MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Junio 15
1938



Cuentos

M. HENRY BENAMOR
F. DIAZ BUSTAMANTE
RUBEN CASTILLO
ROBERTO R. FUNES
JORGE MONTERO LACASA
ORIGENES LESSA
A. D. MONFORT
JOSE REMO SUFFRITI

Notas

N. CHOURROUT
IGNACIO GACITUA
JOSEFINA MARPONS
ANDRES MUÑOZ
PEDRO PATTI
LADISLAO SZABÓ
LUCAS TERRA

Secciones

D. F. DE AGOSTINELLI
REMO ALGANI
LUCILA BELL
DOCTOR ESCARDÓ
KING
TIRSO LORENZO
H. REGA MOLINA
NENUFAR
ROQUE DE REINA
VALENTINA

Historietas

HAROLD R. FOSTER
JEAN A. JOSSE
KNERR
HECTOR RODRIGUEZ
SOGLOW

Dibujos

FEVRE
ANDRES GUEVARA
MONTERO LACASA
PARPAGNOLI
HECTOR POZZO
E. STANG

Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

Rosemary Lane

se llama esta simpática chica que luce aquí tan elegante. Lleva conjunto de chaqueta corta de jersey azul ceniza y pollera de jersey negro. Accesorios en negro.

Foto Internac.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 039674

Año XXVIII — 15 de junio de 1938 — Nº 1430

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Ocho notas

Nueve cuentos

Comentarios

Modas y labores

Historietas - Caricaturas

Otras secciones

Cosas del Momento

•

Comentarios de Actualidad Nacional

•

OTRA JIRA AMENAZA A LOS POBRES TERRITORIOS DEL SUR

UNA comisión de quince pobladores de los territorios del Sur hablaron de sus problemas estos días con el nuevo ministro de Agricultura y con el nuevo director general de Tierras, altos funcionarios animados del excelente propósito de contribuir a la solución de aquéllos en la medida en que lo permitan las fuerzas del Estado.

Se habló como si los aludidos territorios recién se incorporaran a la geografía total del país. Como si la jira del anterior ministro de Agricultura no se hubiera realizado. Como si nunca hubieran ido las comisiones parlamentarias a estudiar estas cuestiones sobre el terreno. Como si nada se hubiera adelantado con las últimas visitas de las comisiones militares. Como si hubieran perdido el tiempo los vocales del Consejo Nacional de Educación, que también se excursionaron hace poco en aquella dirección. Como si fuera la primera vez, en la historia del país, que se trata de averiguar la naturaleza de aquellos problemas procurándose circunscribir su extensión.

Y es que así no más es. Cada nuevo funcionario prescinde de los anteriores planteos y de los proyectos ya formulados y empieza a jugar de nuevo. A preparar él sus jiras, y sus proyectos, y sus discursos, y su promesas. Y cuando agota este aspecto literario de la cosa se va. Y el que viene detrás hace lo mismo.

Y no es porque los aludidos problemas no puedan reducirse a elementos simples, como ser más policía, buena justicia y mejores escuelas, cosas todas que pueden resolverse desde la casa de Gobierno. Lo mismo que puede resolverse una más equitativa distribución de la tierra fiscal y buscarle a la cosecha de lana los mercados que necesita.

DA grima el estado de abandono en que permanecen los pasajes subterráneos de la avenida 9 de Julio. Estos subterráneos, considerados indispensables para el tránsito de peatones, se construyeron de acuerdo con las más refinadas exigencias del confort, con revestimientos y bancos de mármol, espejos adosados y arriates con cactos. Lo lógico hubiera sido conservarlos cuando menos en estado de aseo, impidiendo que se conviertan en lo que son ahora: verdaderas cuevas abandonadas, que ni los peatones utilizan.

•

TODOS los días el personal de Impuestos Internos atrapa una destilería clandestina. Con la cooperación de la policía se allana el local, se apoderan de los alambiques y se decreta la clausura de rigor. Pero lo tremendo es pensar en el daño que hacen los malos licores desparramados por estos fabricantes sin escrúpulos en todo el país, a través de los innumerables despachos de bebidas. ¿No habrá modo de evitar la frecuencia de estas infracciones, instituyendo penas más severas para castigar a estos improvisados licoreros que así menosprecian el estómago de los consumidores?

•

CUANDO la papa abunda, sería juicioso y patriótico facilitarle al pobre la posibilidad de duplicar su ración en el puchero. Sobre todo en las familias numerosas, donde hay criaturas, el presupuesto suele no alcanzar, a veces, para consumir una papa por cabeza. ¿Cómo no censurar entonces la consigna del mercado pidiéndoles a los productores que moderen sus envíos para evitar el quebrantamiento de los precios? Si el pueblo está a las duras y no come papa cuando la papa escasea porque es cara, tiene el derecho de estar a las maduras y comerla por pocos centavos cuando abundan. Por pocos centavos, pues sólo así veríamos si es posible que la producción sea superior a la demanda.

•

CERRO la semana pasada el Mercado Nacional de Papas con una existencia total de 109 mil bolsas y teniendo en viaje, a descargar aproximadamente, 70 mil bolsas más. ¡Papa de Mendoza casi exclusivamente. ¡A los consignatarios se les pusieron los pelos de punta ante las perspectivas de nuevos envíos! Entonces resolvieron dirigirse a los productores para pedirles que no mandaran más papas, porque podrían provocar la depresión en los precios. ¡Como para que no siga siendo la papa alimento de lujo en las tres cuartas partes de nuestro territorio! ¡Si esto es "economía dirigida" que venga Dios y lo vea!

•

SERA el caso de redoblar la vigilancia en el puerto para limpiarlo de los aprovechados "cuenteros", que lo han convertido en campo de operaciones. Los otros días, a un yugoslavo recién llegado al país, le birlaron seiscientos pesos, en un abrir y cerrar de ojos. A los dos días se produjo un caso análogo con otro extranjero que estaba a punto de embarcar. Quiere decir que estos pájaros de cuenta han invadido el puerto y que trabajan con relativa comodidad. Y que seguirán trabajando mientras la policía no los persiga.



Mujeres que juegan de noche

Por PEDRO PATTI

EL viento gime sacudiendo los árboles medio desnudos. Delante mío, como si huyera, un remolino de hojas y papeles gira vertiginosamente, alejándose. La calle está desierta, silenciosa. Me levanto la solapa del sobretodo y apresuro el paso con el propósito de ahuyentar al frío. De cuando en cuando una sombra confusa se desliza por la vereda de enfrente. Doblo en la esquina próxima y echo a andar por la avenida Juan B. Justo. Ahora el viento no gime: silba incansable al herir los alambres que halla en su carrera. En cierto momento, el silencio helado de la noche es quebrado por ocho campanadas lentas, cadenciosas, que parecen llegar de muy lejos, arrastradas por el viento. Luego, otra vez silencio, quietud, y el frío, que se me antoja más intenso. Pero aún no he andado cincuenta pasos cuando, de improviso, como si asistiera a un pase mágico, me encuentro ante un espectáculo asombroso, increíble: quince o veinte jovencitas, de piernas desnudas hasta la mitad del muslo, pantaloncito y camiseta blanca, ceñida, de mangas cortas, se mueven rápidamente de un lado para otro, jugando al basket-ball en una cancha que da casi sobre la vereda.

He asistido en muchas oportunidades a partidos femeninos de basket, pero confieso que nunca las había visto jugar de noche. Ni siquiera remotamente había pensado en la posibilidad de que las mujeres fueran capaces de afrontar la temperatura glacial de una noche como ésta para hacer deporte. Y ante lo inusitado del espectáculo no puedo substraerme a la curiosidad, al deseo de ver jugar de cerca a las jovencitas. Busco la entrada. Es una puerta pequeña, de alambre; luego un jardín también minúsculo, humilde, pero bien cuidado. Arriba, en el frente del edificio de construcción sobria, reciente, descubro una leyenda que dice: "Club Social Villa Crespo". Cito nombres con el deliberado propósito de advertir que la fantasía está ausente en esta nota.

Lo que describo se ajusta a la más estricta realidad. Cruzo el jardín. Un instante después me encuentro junto a la cancha de basket iluminada "a giorno". Llego oportunamente, cuando se oye un silbato, y acto seguido, alguien tira la pelota al aire, en el centro de la cancha. Una joven de pelo rubio la recoge al vuelo y en seguida, al tiempo que la hace rebotar en el suelo, se desplaza velozmente por un costado; después, al ser obstaculizada por una adversaria, arroja la pelota a una compañera, pero antes que ésta tenga tiempo de apoderarse de ella, otra joven de agilidad felina, rápida y veloz, da un brinco, recoge la pelota en el aire y corre zigzagueando hacia el sector contrario, esquivando a las que se interponen en su carrera... Todas hacen gala de un juego de interesantes alternativas, donde las corridas rapidísimas de un extremo a otro de la cancha alternan con tiros precisos y tantos magníficamente marcados desde más de cinco metros de distancia. Tal es el entusiasmo con que juegan, que en cierto momento una de las adversarias rueda por el suelo, lastimándose una rodilla. El juego se interrumpe momentáneamente: el tiempo necesario que emplea la joven en sacar un pañuelo y vendarse rápidamente, con toda naturalidad, la rodilla que ha empezado a sangrar...

—¿Qué le pasa, Mary, que hoy no juega? — pregunta alguien detrás mío.

Me vuelvo. Una dama y dos jóvenes se detienen a un paso de distancia, de modo que puedo escuchar sin dificultad lo que dicen.

—Salí muy tarde de la oficina — responde Mary con una leve mueca de fastidio. — ¡Hoy tuvimos un trabajo bárbaro! Y creo que durante quince días, por lo menos, no podré siquiera pisar el club.

—¿Por qué? — pregunta una de las jóvenes.

—Tenemos balance. A fin de mes termina el ejercicio. Pero miren ustedes qué bien está jugando Magda. ¡Esa chica juega cada vez mejor! ¡A que hace el tanto!

En ese preciso instante, describiendo un salto magnífico, una joven de trenzas negras, recogidas sobre la cabeza, consigue anidar la pelota en la red. Una compañera la palmea radiante, exclamando:

—¡Bien, Magda, bien! ¡Sos una fiera!...

El juego se reanuda una vez más.

(Continúa en la página 67)



En los principales establecimientos fabriles del Japón les obligan a las empleadas y obreras a realizar ejercicios diarios.

RUMORES

Cuento por
A. D. MONFORT

ERNESTO Jofrey se apresuró a entrar en el ascensor. Dos muchachas, que también estaban esperando, consiguieron entrar con él y se pararon en un rincón, prosiguiendo su interrumpida charla.

—Buenos días, señor — saludó el ascensorista.

Ernesto contestó apenas con un movimiento de cabeza. Guardar las distancias era una constante preocupación en la vida de Ernesto. A los 53 años llevaba la cabeza un poco más alta que los hombres comunes. ¿Y por qué no? Era una persona de gran importancia. Lo habían llamado "el más grande comerciante del país". Como presidente de la Compañía Internacional, también era amigo íntimo y consejero de ministros y presidentes.

Ernesto oyó decir a una de las muchachas detrás suyo:

—Y me dijo Roberto: "¿Qué ocurrirá cuando se entere la prensa?" Entonces, yo le contesté a Roberto: "No se atreverán a publicarlo. ¡Es el comerciante más rico del país!"

"—Está bien — me respondió Roberto; — pero todo el mundo ya lo sabe."

Un repórter de "Noticias" le había dicho que pronto saldría la noticia en todos los diarios.

—¡Santo cielo! — se hizo oír la otra joven. — ¡Qué artículo!... Los grandes hombres no debieran tener relaciones con las esposas de hombres sin importancia...

El ascensor se detuvo y descendieron las dos jóvenes. Luego prosiguió su camino hacia las alturas.

Los pensamientos de Ernesto también se remontaban hacia las alturas, tratando de olvidar la placentera memoria de su cita con Isabel la noche anterior. De pronto comenzó a sentirse alarmado. ¿Sería verdad de que esa muchacha supiese algo, o es que se trataba sólo de un comentario trivial? No vendría mal investigar un poco. Aguirre, como de costumbre, se encargaría de eso. No, aquél no podía hacerlo. La boca de Ernesto se contrajo hasta formar una línea fina y dura. No podía ser Aguirre esta vez. ¡Aguirre era el esposo de Isabel!...

Ernesto se encogió de hombros. ¿Había sido un tonto al iniciar relaciones con Isabel? Se sonrió como si ésta fuese una idea absurda. ¿Para qué preocuparse? Nada le sucedería. Podía manejar a su gusto la prensa. Con respecto a Aguirre, podría comprar su silencio, o si no, bueno: su poder no tenía límites... No abrigaba malas intenciones contra Aguirre mientras éste lo ignorase todo.

Su secretaria le anunció al llegar:

—Aguirre quiere entrevistarse con usted. Dice que es un asunto urgente.

—Está bien: que pase.

—Buenos días, Aguirre — dijo cuando éste apareció. — ¿Qué lo trae por acá?

—Circula un rumor bastante desagradable — respondió Aguirre. — Lo sé de un hombre de "Noticias". Se están preparando para publicar un gran escándalo social acerca de un miembro de la familia de usted. No pude sacarle más detalles.

Ernesto dirigió una mirada aprensiva hacia Aguirre. El pánico se estaba apoderando de él. ¿Qué sabía "Noticias"? ¿Qué sabía el propio Aguirre?...

Ernesto se inclinó sobre el escritorio.

—No proceda todavía — dijo. — Supongo que es una mentira. Si llega a averiguar algo más, comuníquemelo sin pérdida de tiempo.

Cuando se hubo marchado Aguirre, Ernesto se reclinó en el sillón y trató de coordinar sus ideas. Su viejo enemigo "Noticias" debía saber algo sobre sus relaciones con Isabel. Cerrando la mano, golpeó sobre el escritorio. Si no fuera Isabel la mujer en cuestión, ya sabría cómo manejar la situación, encargando a Aguirre del asunto. ¡Pero ahora no lo podía perder de vista él mismo!...



De pronto se le ocurrió una posibilidad. ¿Lo habría delatado Isabel? Tenía que verla y hablarla. Marcó un número en su teléfono privado, pero no recibió contestación.

Decidió ir al club para distraerse un rato.

Una vez allí, al pasar ante la puerta de uno de los salones, oyó voces que murmuraban:

—La Compañía Internacional está perdida. Dicen que un gran escándalo envuelven a Jofrey y la esposa de uno de sus empleados. "Noticias" ya lo sabe; es el fin de Jofrey.

Ernesto esperaba a Isabel Aguirre en la confitería en que solían encontrarse. Las mesas contiguas estaban vacías.

Isabel entró en el salón con el paso ágil que la caracterizaba.

—¿Qué pasa, Ernesto? — preguntó. — Estoy realmente alarmada.

—Pasa algo grave — murmuró, levantando la vista.

Otra pareja había entrado junto con Isabel y tomó asiento dos mesas más allá. ¿Estarían siguiéndola a Isabel? ¿Serían de "Noticias"? El hombre era de un tipo más bien rudo, y la mujer bastante atractiva. Tenían la apariencia de periodistas o detectives profesionales. Ernesto se estremeció en su furia impotente.

La voz de Isabel interrumpió sus pensamientos:

—Ernesto — dijo, — ¿qué te ocurre? Tienes una mirada...

Jofrey ya no la escuchaba. Sus ojos estaban fijos en los del hombre de la mesa contigua.

El hombre estaba inclinado hacia su compañera. La tocó con la mano, mientras que con la otra hacía ciertos gestos en el aire para luego señalarlo con el dedo.

Ernesto se levantó, los nudillos blancos sobre la empuñadura de su bastón.

A grandes pasos se acercó a la otra mesa. El hombre lo miraba sonriendo.

—¡Usted es uno de los sabuesos de "Noticias"! — exclamó.

El hombre no contestó, pero siguió mirándolo y sonriéndose.

Ernesto levantó el pesado bastón y lo golpeó con todas sus fuerzas. El hombre cayó sobre la mesa como fulminado. Viéndolo caído, la furia abandonó a Ernesto y quedó inmóvil al comprender lo que había hecho.

■

Aguirre entró en una oficina desordenada por una puerta en la que se leía: "L. Loza. Policía privada." Un hombre estaba sentado tras un escritorio repleto de diarios, revistas y papeles.

—¿Todo marcha bien? — preguntó al recién llegado.

—¡Diablos, no! — exclamó Aguirre. — Jofrey está preso, acusado de asesinato.

—¿Qué? — explotó el otro.

—Mató a un hombre en una confitería. Le partió el cráneo con su bastón. Creyó que lo estaba siguiendo y hablando de él.

—¡No es posible! — exclamó Campos.

Aguirre asintió.

—Nunca me imaginé que sucediera nada parecido. Creí que asustaríamos a Jofrey para que rompiera con mi mujer. Sus agentes, Loza, hicieron circular el rumor con demasiada insistencia. Jofrey estaba fuera de sí.

—¿Y su esposa?

—Está detenida en calidad de testigo.

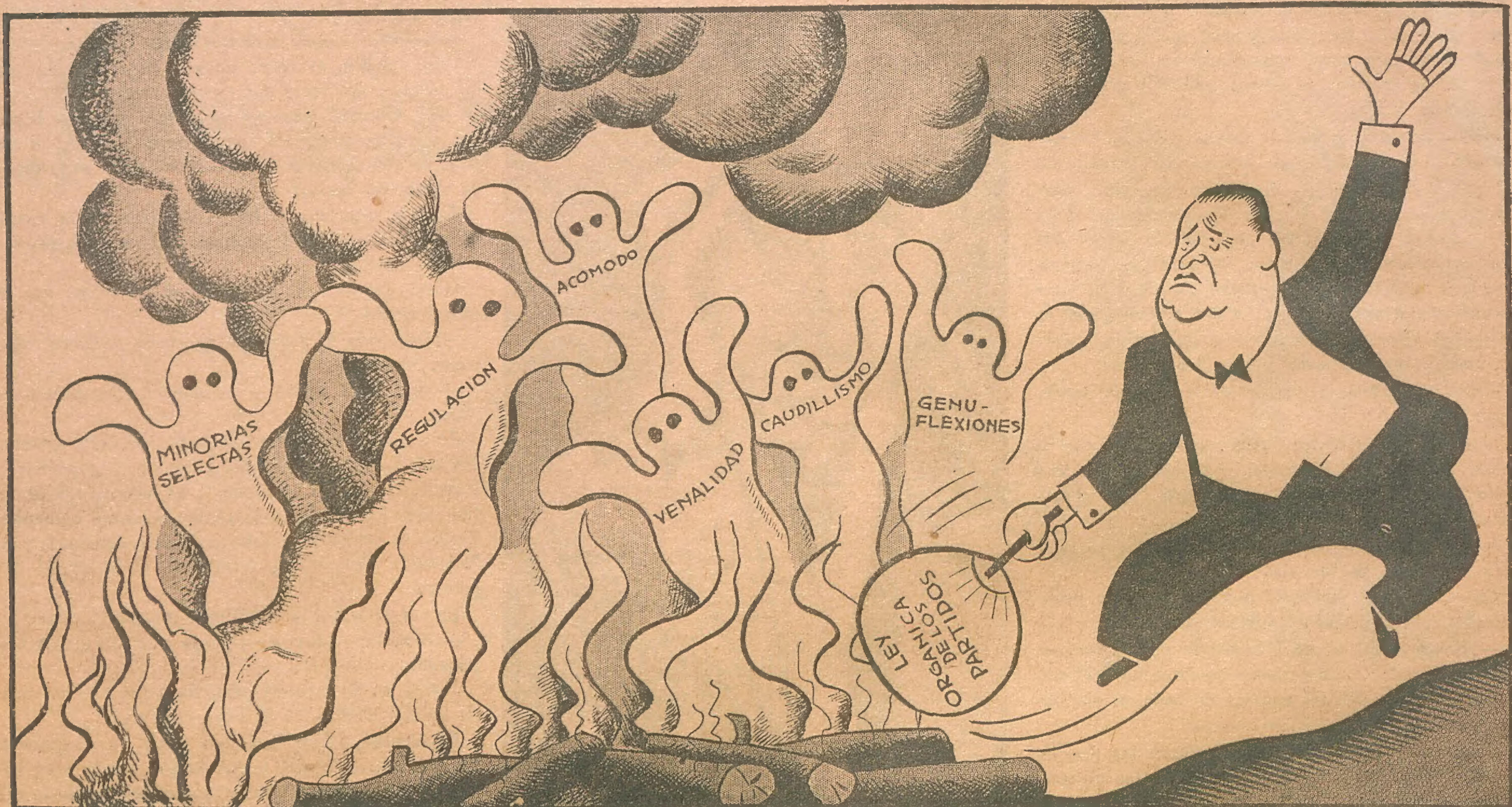
Loza, ante la enormidad del hecho, ya no sabía qué decir. Finalmente preguntó, entre dientes:

—¿Quién era el tipo ese que mató?

Aguirre estaba como enloquecido.

—¡Un pobre diablo sordomudo! — gritó. — ¡No podía oír ni hablar una sola palabra!

¿SEÑALA NUEVOS RUMBOS POLITICOS LA PROYECTADA LEY ORGANICA DE LOS PARTIDOS?



El fuego es bueno, pero quién sabe si esos fantasmas que fagocita no nos resultan como aquel ave llamada Fénix, que resucita...

ABOLICION DE LAS "MINORIAS SELECTAS". — SE TRATA DE CREAR GRANDES MASAS DE OPINION. — NI FRENTES NI CONCORDANCIAS. — SOLVENCIA E INCOMPATIBILIDADES.

El P. E. nacional ha cumplido su promesa de enviar al Congreso su anunciado proyecto de Ley orgánica de los partidos políticos.

Se trata de un documento en el que, inadvertida o deliberadamente, se han dejado algunas lagunas, pero que ha sido recibido con general interés, provocando de inmediato la discusión en los círculos electorales y en otros que no lo son.

El hecho de que los mayores elogios a ese proyecto hayan salido de los partidos opositores y las mayores censuras se hayan originado en las esferas conservadoras, constituye una prueba concluyente de que ha sido dictado por un sincero espíritu de progreso cívico y de afianzamiento de nuestras instituciones democráticas.

¿Saldrá la ley?

Mientras unos creen que el proyecto del P. E. no ha tenido otro objetivo que el de paralizar la iniciativa adelantada por el doctor Palacios en el Senado, con el mismo fin de poner carriles a la organización de nuestros partidos políticos, y que, alcanzada esa finalidad, se quedará a juntar el polvo de los años en alguna carpeta de las que hacen las veces de "amansadoras" del archivo, otros sostienen que se trata de un paso en firme y que la ley no tardará en ser despachada, aunque se la considera susceptible de modificaciones y agregados que demorarían su sanción.

Dada la orientación que van tomando las cosas en el terreno oficial, la ley orgánica de los partidos políticos estaría llamada a imponerse, contando con dos conductos seguros para ello. En efecto: si la concordancia la acepta, será votada por unanimidad. Si, en cambio, los conservadores trataran de embicarla, la salvarían las oposiciones con el concurso de los radicales rosados y los independientes.

Objetivos políticos

El proyecto del P. E. ha caído decididamente mal en los círculos "apolíticos" porque se lo considera un golpe de muerte para las "minorías selectas".

De su articulado se desprende, en efecto, la tendencia oficial a promover la organización del electorado argentino en grandes masas. Todo partido que no se presente con candidatos propios a tres elecciones nacionales consecutivas será disuelto, y sus bienes pasarán al patrimonio del Consejo de Educación.

El objetivo político de esa cláusula es evidente. Atacadas las coaliciones en su base, no podrán subsistir los frentes ni de derecha ni de izquierda, ya que éstos se forman por amalgamas. Del mismo modo, la concordancia tendrá que encarar el problema de su porvenir, porque las listas mixtas no significan candidaturas propias, sino "barajadas", y, por lo tanto, resultará que, en realidad de verdad, el día que se sancione la ley empezará a soplar un viento de renovación que se llevará muchas viejas y mañosas prácticas, barriendo, al mismo tiempo, con no pocas innovaciones malsanas para la salud cívica del pueblo.

Nuestro primer magistrado, que surgió a la vida cívica cuando el electorado argentino se enfrentaba en columnas cerradas, sin que hubiera tomado impulsos todavía la táctica de guerrillas, entiende que la organización, consistencia y eficacia de los organismos electorales, está en razón directa de su volumen.

Tal vez tenga razón: la subdivisión partidaria requiere otro clima y otra estructuración institucional que los nuestros. Su escenario adecuado con los pueblos que ya han alcanzado una gran cultura cívica y que se rigen por el sistema unitario de gobierno.

Entre nosotros está demostrado que la abundancia de nuevos partidos no significa abundancia de ideales, y que, en cambio, el exceso de ambiciones personales en que se fundan, conducen a la disolución e indisciplina.

El mejor ejemplo de la política conveniente a las democracias federalistas lo tenemos en los Estados Unidos de América, donde las grandes luchas cívicas se siguen concentrando al rededor de dos fuertes y tradicionales partidos.

A fuego lento

Como decíamos en una nota precedente, los planes de la Casa Rosada están proyectados a largos plazos. Hasta 1941 hay tiempo de pensar lo que se va a hacer. La reorganización de los partidos que el P. E. trata de provocar sobre bases legales se irá cocinando, pues, a fuego lento.

De cuando en cuando, una leñita al fuego y unas pulgadas de salmuera...

No deja de ser alentador el hecho de comprobar a través de algunos detalles concluyentes, que el propósito de reorientar la política nacional con miras patrióticas de justicia y de legalidad electoral es realmente positivo.

Ya hemos visto cómo la Casa Rosada viene orillando el problema de la futura gobernación bonaerense. Las primeras candidaturas en surgir — como un preludio democratizante — han sido la del doctor Arturo Goyeneche, radical de la guardia vieja, y la de D. Alberto Barceló, el menos conservador y el más popularista de los conservadores.

Vemos también cómo se enfoca la cuestión sanjuanina, con amplias miras a una fusión electoral que permita establecer un gobierno legalitario y de reconciliación social en aquella tierra donde las pasiones y las venganzas políticas, azuzadas desde el poder, han creado un ambiente de rencores y de intranquilidad que sólo podrá disipar una sana política de comprensión y equilibrio.

La ley Sáenz Peña

El pilar mayor de la ley orgánica de los partidos políticos tendrá que ser

(Continúa en la página 56)



La DILIGENCIA

Cuento por JORGE MONTERO LACASA

—¿Qué andás haciendo?
—Nadita, Juan. Recorría el campo pa ver los alambraos.
—Ya te vide con la Casimira — comentó éste con mirada suspicaz.

RECORTANDO la luna que subía despacio tras los cerros, venía Jenaro en el sulky. El cascabel, pendiente del pescuezo de la yegua obscura, sonaba argentino, despertando la curiosidad momentánea en cada rancho por donde pasaba.

—¿Ande irá? — se preguntaban los paisanos. Y daban media vuelta en la cama para seguir durmiendo.

De pronto, el cascabeleo cesó. Un chistido largo detuvo al animal, al tiempo que una sombra se aproximaba al sulky.

—¿Qué hay, Casimira? — la recibió el viajero nocturno, reconociéndola.

—Nadita — respondió nerviosa. — ¿Me yeva al pueblo? Tengo una "deligencia" que hacer.

—¿Y de no? — contestó Jenaro echándose a un costado del asiento.

El cascabel volvió a escucharse, hasta perderse en la noche.

¿Qué iba a hacer a estas horas la Casimira? Y Ruperto, su marido, ¿lo sabría?...

Jenaro no podía colegir el motivo de esta "deligencia". Ni osaba tampoco preguntárselo. La curiosidad es propia de las mujeres.

La esposa de Ruperto guardaba silencio, como si fuera un "fardo'e chilca". Por lo demás, ¿qué le importaba a él? Es de mujerengo entreverarse en chismes ajenos.

A lo lejos se distinguían ya las primeras luces del poblado.

—¿Hasta ande la yevo? — se animó Jenaro a preguntarle.

Los ojos de la mujer brillaron extraños, como si tuviera en sus niñas pequeños "rejucilos".

Casimira hacía ya un tiempo que se había casado con Ruperto, puestero antiguo, quizá de los primeros pobladores del "centro". Recordaba su viaje, cuando llegó al valle, tragando arena, una tarde de mayo, aterida por el frío que castigaba filoso. Su estada en la chacrita de unos parientes, de los cuales ahora sólo quedaban para su memoria unas cruces por el camino. Viajando al lado de Jenaro, en su mutismo, entregada de lleno a sus pensamientos que volaban libres como bandada de chingolitos, se acordó de la vez primera que vió a Ruperto. Ella iba hasta el brocal. Sus primeras palabras; el ramito de "Santa Rita" que le regaló. Luego las tormentas de viento que azotaban el campo. El baile aquél en que conoció a Jenaro, el nuevo capataz.

Apretó los labios, meneó la cabeza, como espantando de su cerebro el cúmulo de añoranzas.

—Ya dentramos al pueblo — la interrumpió Jenaro.

Sin despedirse ni esperar a que el coche se detuviera, saltó a la calle, perdiéndose en la negrura de esas horas.

—¡Qué misterio! — mentó el capataz rascándose la nuca. Y continuó su viaje. Esa noche tenía una partida de naipes y no quería desperdiciarla.

A la siguiente mañana, al regresar Jenaro a la estancia, con la primera que se encontró fué con Casimira.

—Güenitas — la saludó.

—Güenas — contestó ésta, mirando para otro lado.

El capataz se entregó a sus tareas habituales. El misterio que rodeaba a Casimira, lo intrigaba, pese a que no quería confesárselo a sí mismo. En la noche anterior se le escaparon varios "envidos bastante cargaus" pensando en ella. Temía que Ruperto ignorase las escapadas de su mujer; vacilaba en decírselo, tan siquiera en insinuarle; pero le faltaba coraje.

—Soy mesmo que perdís — se acusó.

Sin otras alternativas, transcurrieron varios días. Una tarde, mientras revisaba los cuadros, al bajar una lomita, se encontró con Casimira.

—¿Ande va, Jenaro?

—P'al pueblo no voy, m'hija.

—¿Se lo pregunté, acaso? — le respondió ella con los brazos en "jarra", ofendida por la "atajada" de éste.

—No, Casimira, disculpe mi guasada. Créi que quería que la yevara al poblau como la otra noche.

—Hoy no — contestó la puestera, bajando los ojos. — Mañana, güeno — agregó, alejándose rápido.

Clavado en el asiento del sulky, sumido en el enigma de las "deligencias" de esa mujer, Jenaro se quedó un rato largo pensando.

—Mañana..., mañana... — meditaba. — Los dos solitos en la noche... Si yo sé un secreto suyo, bien puede eya guardar uno mío. Le confiesaré que la quiero — como que es tan cierto que alumbra el sol; — que la quiero dende que la vide; que no duermo pensando en su boca; que conservo entuavía la vinchita aqueya que se le perdió en el baile de doña Remedios.

¿Y el puestero? ¿Cómo hacerle una infidelidad a su amigo? Esta intriga lo sumía en cavilaciones que lo mareaban, lo atoraban. Y desde lo más profundo de su corazón surgió una llamita que se fué agigantando. Comprendió que estaba enamorado "hasta los tuétanos" de la Casimira.

—Era güenaza — reflexionó con amargura; — pero ahurita con esos tapujos...

El galope corto de un caballo lo volvió a la realidad.

—¿Qué andás haciendo?

—Nadita, Juan. Recorría el campo pa ver los alambraos.

—Ya te vide con la Casimira — comentó éste con mirada suspicaz.

—¿Y "de áhi"? — respondió, herido, Jenaro.

El peón creía estar al tanto de las "deligencias" de ella. La había visto en la primera noche, cuando subió al sulky. Los había "vichau" varias veces conversando a solas.

—¿Y me crés tan sotreta de jugarle fiero a Ruperto? — repuso, indignado.

Levantó el látigo para cruzárselo al peón; pero éste, ya prevenido, taloneó su caballo, escapando rápido.

Tenía miedo que ahora todos se enteraran. La acusarían de "indina", arrastrarían por el barro su nombre.

—Ansí es la calunia — filosofó, suspirando. — Vichan algo, lo agrandan mesmo que vejiga. Dicen que vieron un güevo de avestrú y era 'e torcasa.

Enredado en la telaraña del misterio, comprendía que ya no podría cumplir a conciencia las órdenes del patrón. Sabía que allí, en la estancia, muy cerca suyo, se cernía como carancho un fantasma, algo misterioso...

Dejó los potreros, dirigiéndose derecho a su rancho. Estaba cansado; al llegar desprendió su camisa, y echándose en una silla, se quedó dormido.

Era noche cerrada cuando despertó. Tanteó la mesa de luz, buscando un fósforo, y al encenderlo, a su débil luz,



Ilustró MONTERO LACASA

(Continúa en la página 51)

Un fantasma que quiso ser madre

Durante 25 años un espíritu cultísimo que decía haber vivido hace tres siglos y que dictaba novelas, adoptó una nena e intervino en los destinos de toda una familia, "vivió" al lado de la señora de Curran y "murió" al fallecer ésta hace unos meses. Un caso inexplicable de "personalidad desasociada".

***Por* LORENZO LAMONT**



PRONTO mi voz enmudecerá". Era el misterioso mensaje de Patience Worth, que decía ser una mujer que vivió en los tiempos de Shakespeare y cuyo espíritu siempre hablaba por intermedio de la tabla de Ooui-ja en las manos de la señora Perla de Curran, en Santa Mónica, California.

Después de esta profecía, la voz que durante un cuarto de siglo ha enviado mensajes, al parecer, desde el país de los muertos, enmudeció. La familia de la señora de Curran se preguntaba si hablaría de nuevo, o si esta profecía indicadora de la muerte de la señora de Curran iba a cumplirse. El mensaje se recibió en noviembre del año pasado, y un resfrío contraído por la señora se convirtió en pulmonía, ocasionándole la muerte el 4 de diciembre. Junto con ella murió la voz de Patience Worth.

El funeral que siguió fué realmente para dos personas: la una, mistress Curran, de 56 años de edad; la otra, Patience, aquella extraña voz que decía ser el espíritu de una joven inglesa de la era puritana, que volvió a la Tierra para "completar las experiencias de una vida no concluída".

Los espiritistas están convencidos de que Patience Worth es exactamente lo que decía ser.

La rapidez con que las palabras de los mensajes se sucedían, excluía la posibilidad de una mistificación. La señora de Curran, cuando empezó a convertirse en médium, era una ama de su casa, de unos treinta años, que leía poco, no tenía ambiciones literarias y poquísima instrucción. Una persona semejante podría, después de muchos años de estudio, aprender un vocabulario del inglés antiguo que usaba el famoso dramaturgo Shakespeare, y, posiblemente, escribir una novela en ese estilo; pero ese trabajo se realizaría lentamente y sólo ejerciendo una gran voluntad. No cabe duda que a la señora de Curran, en circunstancias normales, le hubiera sido imposible escribir siquiera unos simples versos dignos de ser publicados.

En el año 1913, la tabla de Oui-ja gozaba de su cuarto de hora de popularidad, y cierta noche la familia Curran y algunos amigos estaban entreteniéndose con la tabla, cuando de pronto la señora de Curran exclamó:

—Siento llegar un mensaje; tomen nota.

La señora desvió la vista de la tabla, pero su esposo siguió la aguja mientras volaba de una letra a otra deletreando en inglés arcaico:

"Hace mucho tiempo yo vivía. Nuevamente vivo. Mi nombre es Patience Worth. Viviré junto a ti, y compartiré vuestro pan."

De esta manera el extraño espíritu hizo su presentación y anunció que en lo sucesivo viviría dentro del círculo familiar de los Curran. Relató en inglés antiguo su vida de joven puritana, que hilaba todo el día, y que había muerto sin haber experimentado las emociones de la maternidad.

Aunque Patience Worth no comía o no ocupaba ningún espacio en la mesa, por cierto consumía bastante tiempo, y por esto los recompensaba dictando novelas y versos.

Cierta noche anunció que comenzaría a dictar una obra importante sobre la vida de Cristo, titulada "La historia triste". El libro constaba de 640 páginas. En una noche el capítulo entero de la crucifixión, de 5.000 palabras, quedó concluído. Es difícil creer que una mujer tan alejada de la literatura como la señora de Curran, pudo, ella sola, escribir tal cantidad de palabras en inglés arcaico sin equivocarse una vez.

Más bellos aún eran los poemas de Patience; el último que escribió fué leído en el funeral de la señora de Curran.

Las ganancias obtenidas por estas "novelas espirituales" no fueron muy cuantiosas, pero de todos modos no eran de despreciar.

Cierta noche, la familia estaba discutiendo cómo podrían gastar ese dinero, y la señora de Curran preguntó a su consejera espiritual si no tenía alguna idea al respecto.

En un extraño inglés Patience le recordó que había vuelto a la tierra con un propósito, y que justamente ese dinero le serviría para realizarlo.

Patience deseaba experimentar las penas y las alegrías de la maternidad por intermedio de la señora de Curran; pero como la señora no tenía hijos, habría que adoptar uno. Gran sorpresa causó este pedido, pero las condiciones que Patience imponía, convertían la tarea en algo más arduo aún. Debía de ser una niña, con cierto color de ojos y otras condiciones físicas, y los padres tendrían que ser el uno inglés y la otra escocesa, como sus propios progenitores. Toda la familia de Curran se puso a buscar a la niña requerida; pero era sumamente difícil, pues los orfelinatos se negaban a tratar con una familia que hablaba con fantasmas.

Un día la señora de Curran oyó de una pobre mujer que acababa de enviudar y que estaba por dar a luz, siendo su estado de salud tan precario, que moriría. Patience les aseguró que ése era el bebé que deseaba, y les ordenó que hicieran los trámites de la adopción antes que muriera la madre.

Y nació la niña con todas las especificaciones requeridas por Patience. La madre murió, y por varias semanas se creyó que lo mismo sucedería con la pequeña Patience. Durante este período su madre espiritual impartió consejos médicos eficaces. Desde ese momento, el bebé quedó bajo la tutela de su madre espiritual. Cuando estuvo completamente sana la nenita, sólo de cuando en cuando daba un consejo; pero sugirió que usase los trajes puritanos de antaño.

En un reportaje reciente, Patience Curran, actualmente la señora de Peters, declaró:

—Mamá nunca creyó ser la reencarnación de Patience Worth, ni yo tampoco. Era para nosotros una personalidad propia. Su interés estaba en mamá, no en mí. Siempre sentimos que estaba cerca nuestro cuando mamá existía todavía. Ahora se ha ido con ella para no volver.

Si Patience Worth no era un fantasma o un espíritu, ¿qué era entonces? Podría haber sido esa cosa vagamente comprendida que se llama "personalidad desasociada". Una forma de este estado es la amnesia, en la cual la persona puede perder completamente la memoria de su existencia anterior, y hasta su nombre. Si recobra la primera personalidad, pierde la noción de la segunda. En otra forma, la personalidad secundaria nunca tiene oportunidad de revelarse, excepto al hablar durante el sueño o por escritura automática, en la cual la secundaria escribe mensajes cuando la primera se halla como adormecida. Las comunicaciones por la tabla de Oui-ja parece ser una forma de escritura automática.

Patience Worth pudo haber sido una personalidad secundaria, mientras que la señora de Curran era la primaria. Pero de cualquier modo, el misterio sólo cambiaría de nombre y la incógnita seguiría sin solución, como uno de los más extraños casos que se hayan registrado en el laberinto de las investigaciones psíquicas.

Un MARIDO RICO

Por ROBERTO R. FUNES



Zulema, como nunca, se sintió íntimamente atraída por la cercanía de ese hombre, y su corazón latía desacostumbradamente sobre el compás de los tangos.

JUANA, la costurera, arrodillada frente a Zulema Artes, daba los últimos toques al vestido de "soiree" que aquella noche luciría en el baile del club. Aunque tenía la boca llena de alfileres por mera costumbre profesional, no dejaba de charlar con aquella intimidad que se permiten las viejas criadas y las costureras a domicilio.

—Le quedará magnífico — decía. — Todas se la van a envidiar.

Zulema se miraba en el espejo con la tranquilidad de quien se sabe hermosa, y las palabras de la costurera sonaban en el vacío sin que les prestara atención.

—De veras — continuaba diciendo Juana. — Si yo fuera hombre estaría loco por usted. No me extraña nada que el señor Marbells ande como un perdido por ahí. Y ese pobre, el niño Rafael, que quiso pegarse un tiro...

—Vamos, Juana — le interrumpió Zulema, — nada de chismes. ¿Qué tengo yo que ver con esos jóvenes? La culpa no es mía si se creen enamorados.

—Eso mismo digo yo — respondió la costurera. — ¿Qué culpa le cabe a una que los hombres tengan ojos? Pero me dicen que el niño Rafael lo tomó muy a pecho y ahora es una bala perdida. Ayer estuve en lo de la madre cosiéndole un tapadito, con mangas anchas y cortado al bies — demasiado juvenil para ella, me parece a mí, — y ella se lamentaba. Pero ¡qué injusta! Las madres siempre echan la culpa a las chicas cuando ellas no quieren llevarle el apunte a sus hijos. ¿Sabe lo que yo le dije, señorita Zulema? Pues le dije...

—No importa, Juana — interpuso Zulema; — Rafael no significa nada para mí, de modo que las opiniones de su madre no me afectan.

—¡Pues eso mismo le dije yo! ¡Que usted era demasiado bonita para un hombre pobre.

—Tonterías, Juana. No son tan pobres los padres de Rafael.

—¡Oh! Es claro que tienen alguna cosita... Pero como me decía la señorita Leticia, esa amiga suya, cuando le estaba probando un saquito — ¡viera qué mono!, con un corte casi de hombre, precioso, que piensa usar con una blusa de georgette — me decía: "¿Sabe Juana? A Zulema no le queda mucho tiempo para jugar con todos esos mocitos que la festejan. Tiene que pensar en encontrarse un marido rico.

—¿Ella te dijo esa insolencia? — preguntó Zulema con indiferencia.

No le extrañaba que Leticia o cualquiera otra de sus amigas se expresasen de ese modo, porque era lo que ella misma siempre había opinado. Un marido de fortuna: esa era su ambición. Y por cierto, estaba bien equipada para conseguírselo con su juventud radiante y sus toilettes un tanto exageradas que hacían volver la cabeza a los hombres.

—No es una insolencia, señorita Zulema — le respondió Juana. — Es la envidia. Por eso la critican tanto diciendo que lo mandó a pasear al señor Marbells, porque no es millonario, y le echan la culpa de que el niño Rafael ande como un loco. Pura envidia, nada más. Yo la he defendido la mar de veces.

—No se moleste más en hacerlo, Juana. Poco me importan las críticas.

—Pero la señorita es sola y, según dicen, no ha heredado gran cosa. Tiene que defenderse de la envidia. Cuando se es pobre, no la respetan, eso digo yo.

Zulema miró con enojo a su costurera.

—Debo prohibirte que me hables así. ¡Yo pobre! ¿Quién te dijo eso?

—Lo dicen todos, así que usted me perdonará...

—¿Lo dicen todos? Mienten, Juana. Tengo mis alhajas; las que fueron de mi madre. Valen por lo menos cincuenta mil pesos. No sé por qué se lo digo, pero me indigna que estén hablando de mí como si fuera una pordiosera a la pesca de un millonario.

La indignación pintaba las mejillas de Zulema con unos colores encendidos que le quedaban maravillosamente.

—¡Qué bonita está la señorita! — exclamó Juana por cambiar de tema. — Hoy podría ir al baile sin colorete. ¡Ah, si yo fuese hombre!

—No trates de halagarme, Juana. Estoy enojada contigo. Hablas demasiado.

La costurera siguió arreglando los pliegues de la falda colocando aquí y allá unas puntadas con su aguja veloz, pero no pareció estar muy afectada por el reto. Finalmente habló de nuevo, como si el silencio le resultara un sufrimiento.

—Tengo una noticia que le va a hacer desenojar, señorita. Lo escuché en la casa de uno de esos que llaman agregados de la embajada del Brasil. Le cosía una batita a la señora — ¡viera que mujer más educada!, sabe todos los idiomas, — y entró el marido diciéndole en esa lengua rara que usan, pero que se entiende casi todo:

"—¿Sabes quién está con nosotros? Don Enrique, aquel que es dueño de medio Matto Grosso. Dicen que es el hombre más rico del Brasil.

"—¿Y qué hace aquí? — le preguntó la señora.

"—Unos negocios importantes. Pero viaja bajo el nombre de Adolfo Alvaro, porque no quiere publicidad. Por eso vino a la embajada para mostrar sus documentos y explicarse."

Zulema miró a la costurera repentinamente interesada en su cháchara.

—¿Y qué puede importarme este señor brasileño? — dijo.

—Es que oí decir también que iba a ir al baile del club porque se aburría de estar alejado de las fiestas, y es un gran bailarín.

—¿Irá con su mujer?

—No. Es soltero.

—¡Ah!

La exclamación de Zulema encerraba una decisión tomada sin necesidad de mucha reflexión. Un extranjero rico y aburrido sería fácil presa, quizá, para sus encantos, y como nadie sabría quién era, tendría cómo maniobrar sin competidoras. Al hacer esto no hacía sino defenderse con las armas que la naturaleza le había dado en su lucha tenaz por asegurarse un porvenir en que podría disfrutar de la felicidad ficticia que ansiaba para sí. El lujo y la ostentación eran los únicos elementos que entraban en su fórmula de dicha. Se parecía en mucho a esas frutas tropicales cuyas carnes tersas y tentadoras invitan a hincar el diente para ofrecer sólo un sabor a yuyo y aserrín. Su falta de sensibilidad le había permitido coquetear con hombres genuinamente enamorados de la visión que ella representaba con su sonrisa fresca y sus ojos dulces e ingenuos, para verlos luego hundirse en la desesperación de su indiferencia sin la menor reacción piadosa de su parte. Podían adorarla a distancia sin que ella se opusiese, pero su mano sólo se la daría a quien tenía cómo firmarle cheques en blanco.

(Continúa en la página 23)

PADEREWSKY

regresó a Polonia para devolverle la democracia después de haberle devuelto la libertad

Por LADISLAO SZABO

VARSOVIA, 12 (H). — Hoy fué publicado el primer número del diario de la oposición democrática "Czozpolita". Dicho diario es dirigido por el ex presidente del Consejo, Sr. Ignacio Paderewski.

(De los diarios)

¿QUO VADIS, POLONIA?

EN una noche del invierno de 1908, dos hombres conversaban en la biblioteca del castillo de Riond Bosson, situado cerca de la pequeña ciudad suiza de Morges. En la penumbra de la sala, las llamas de la enorme estufa iluminaban de cuando en cuando las facciones de los dos hombres que se hallaban junto a ella, hundidos en sus sillones. Sólo el crepitar de los troncos rompía el silencio. La luz de la chimenea se reflejaba extrañamente en el enorme piano negro que ocupaba el centro de la estancia. Sobre el piano había un lujoso cuaderno de páginas amarillentas: el manuscrito original del "Nocturno" de Chopin.

Los dos hombres hablaban en voz baja con intervalos entrecortados. Hablaban un idioma raro, de sonido dulce y armonioso: eran polacos. Igual que aquél cuyo manuscrito yacía sobre el piano. Uno era poeta, el otro músico.



Cuando Paderewsky llevó a su patria, Polonia, el espíritu de la democracia, después de su activa propaganda en los Estados Unidos encaminada a tal fin, se decidió a intervenir en política, y aceptó el cargo de jefe de gobierno, bajo la presidencia del general Pilsudsky. Aquí lo vemos cuando ejercía de primer ministro, conversando con algunos altos jefes del ejército polaco.

Uno se llama Sienkievicz, el otro Paderewsky. Dos figuras excepcionales, dos cabezas características. Inolvidables...

Ambos alcanzaron ya la cumbre de la gloria; tanto el genio del piano como el titán de la novela inmortal. Ya a fines del siglo pasado, Paderewsky fué considerado como el pianista más grande del mundo, mientras las obras de Sienkievicz han penetrado en todos los rincones de los cinco continentes. Nada faltaba a estos dos hombres, que han llegado a la edad madura rodeados de fama, gloria y riquezas. Paderewsky vivía en el hermoso castillo, en su vasta propiedad de Riand Bosson, que adquiriera del barón de Le Marois, mientras Sienkievicz trabajaba en su villa aristocrática en la cercana Vevey, situada también en la orilla del lago de Ginebra.

Nada les faltaba, en efecto. Unicamente la libertad de la patria de ambos. Desde hace casi un siglo y medio, Polonia, dividida, estaba gimiendo bajo el yugo de Rusia, Austria y Alemania. Desde hace ciento cincuenta años las minas de plomo de Siberia se llenaban con presos políticos polacos. Con los patriotas que lograban salvarse de las balas de los pelotones de fusilamiento.



El famoso pianista polaco en una escena de la película "La sonata de medianoche".

Las sublevaciones habían sido ahogadas en sangre. La libertad de Polonia no se vislumbraba aún. Sólo en el pecho de Sienkievicz se mantenía viva la llama sagrada, que más tarde iba a convertirse en un incendio, del cual resurgió, victoriosamente, el águila blanca, la "Polonia restituta..."

En esta noche, el poeta ha logrado convencer al músico de sus ideas. Lo convirtió en un campeón invencible de la independencia polaca. Lo transformó en un político idealista, un patriota, en el sentido más puro de la palabra. Un año después, Ignacio Jan Paderewsky pronunciaba su primer discurso político en Cracovia, antigua capital de los reyes de Polonia, que a la sazón se hallaba anexada a Austria.

LA ALEMANIA IMPERIAL LO DESILUSIONA

Sus jiras artísticas en los años anteriores a la guerra mundial han sido jiras políticas a la vez. No cesaba de abogar en favor de la independencia de su patria, y contribuía con enormes sumas al movimiento revolucionario, cada vez más poderoso. Su arte le producía millones.

Durante mucho tiempo tenía sus ojos puestos en Alemania. Esperaba atraer la simpatía alemana a la causa polaca, la ayuda alemana para obtener la independencia de su país. Pero un concierto que dió en Berlín en 1913, lo desilusionó por completo. Paderewsky, sentimental, romántico e idealista, no podía aguantar la atmósfera prusiana de la Alemania imperial. Un chiste estúpido hizo desbordar el vaso de su paciencia. Sus amigos alemanes le cortaron su largo cabello mientras él dormía. Le arruinaron su larga melena sedosa, de la cual, aun hasta la fecha, está más orgulloso que de su arte. Jamás volvió a Berlín.

AMIGO DE WILSON Y DE CLEMENCEAU

Mientras Pilsudsky, el ex maestro de escuela, luchaba contra la política de Viena, y trataba de organizar el movimiento revolucionario en el territorio polaco anexado a Austria, Paderewsky se fué a los Estados Unidos. Dió conciertos de piano y conferencias políticas. "Con su piano lograba lo que quería", dice Lloyd George en sus memorias.

Logró ganar a Wilson y a Clemenceau a la causa de Polonia. En la Conferencia de Versalles, todo el mérito correspondió a Paderewsky. La creación de la Polonia libre fué impuesta por los Estados Unidos. Por la democracia de América. Pero cuando, en diciembre de 1918, Paderewsky llegó a Varsovia, encontró a Pilsudsky en el sillón presidencial. El soldado se había adelantado al artista. Solamente bajo la presión de los Estados Unidos y Gran Bretaña pudo ser presidente del consejo y ministro de Relaciones Exteriores en la joven república. Y sólo en apariencias. Su gobierno nominal no duró más que diez meses. Después de una lucha estéril, Paderewsky abandonó su país nuevamente para retirarse en exilio voluntario otra vez. Volvió a Suiza, a su propiedad de Morges.

(Continúa en la página 47)

CARLOS Simoens se detuvo a la puerta del Club Espiritista, encendió un cigarrillo, después de perder dos fósforos, y se volvió, sonriente, hacia el amigo.

—Pues es así, querido. O Napoleón es un gran sinvergüenza o apenas me quedan cinco años de vida... Cinco años, dos meses y... tres días. ¡Justitos!

—Y tú ¿crees en eso?

—¡Claro está que no! ¡Pavadas! ¿De manera que tú hallas posible que Napoleón, después de muerto, haya degenerado de genio de la guerra que fué en vulgarísimo charlatán de feria, dando consejos sobre economía, sobre moral doméstica, y haciendo profecías de segundo orden, que ni el barón de Ergonte, en vida, sería capaz de repetir?... ¿No has oído a Dante decir los mayores disparates en la sesión pasada? Francamente: si los genios se perfeccionan así, después de muertos, ¿adónde iremos a parar nosotros, con nuestra modesta dosis de inteligencia? Dante avergüenza a uno en las sesiones espiritistas... Carlomagno, invocado por el medium Talenti, no sería capaz de administrar una cocina de bodegón. Petrarca habla en dialecto calabrés con una pasmosa estupidez en los conceptos. ¿Y Napoleón? Tiene gracia, ¿verdad? Desciende hasta preocuparse de mí: 15 de noviembre de 1936. Quiere decir que está ya determinado. Muerte a plazo fijo... Ese día, quiera o no quiera, tengo que desencarnarme. Y me voy derechito a burlarme de todos esos figurones desmoralizados por la muerte.

Hizo una seña al conductor del tranvía.

—¡Oye, Raposo! Te aviso desde ya: se ruega no enviar coronas.

Compró apresuradamente un diario, y se acomodó en un asiento del travía a Villa Mariana.

Pero aun cuando Carlos Simoens no creyera en Napoleón, y mucho menos en el espiritismo, la fecha señalada no le salía del pensamiento. Al principio fué apenas humorístico. Era motivo de bromas. Simoens participaba el acontecimiento, distante aún, a todos sus amigos. Para cada borrachera que pillaba, para cada trasnochada en que se metía, echaba mano luego de la justificación:

Cuento

por

ORIGENES LESSA

"Quien arrancaba la hoja del almanaque, en el escritorio, era el músico. . ."



La Muerte a plazo fijo

—Ustedes comprenden... No me queda tiempo... Tengo que aprovechar...

Al proyectar un negocio, añadía siempre:

—No lo hago por mí: es para mis hijos. Napoleón me ha asegurado que de aquí a cinco años, dos meses y tres días estaré liquidado.

—¿Napoleón? ¿Qué Napoleón?

—¡Cómo! ¿No lo conoces? Pues Bonaparte. El Grande. El de Jena.

Y, de nuevo, narraba la historia.

A veces, al regresar a casa, hacía las cuentas.

—Bueno. Un día menos. Cuatro años, once meses, veintiún días...

Y volviéndose a los amigos:

—¿Qué tal? ¿No es mejor así? Se anda con las cuentas al día...

Una tarde volvió a casa temblando de frío. Una puntada en la espalda. Los dientes partiéndoseles, casi, en un castañeteo febril. La mujer, alarmada, llamó al médico. Neumonía doble. Al notar la aprensión de los presentes, Carlos Simoens chanceó:

—Yo creo que Napoleón se ensarta de esta hecha. ¡Qué vergüenza!, ¿verdad?

Pero la profecía napoleónica, a despecho del pesimismo de los médicos y de la marcha alarmante de la enfermedad, no fué desmentida. Contra todas las previsiones, el hombre se curó.

—Puede decirse que usted ha resucitado — le dijo uno de los médicos. — Una resurrección con todas las letras. Quien lo vió en aquel estado no podía prever otra cosa. Era la muerte segura. Yo llegué hasta a aconsejar que llamasen a un cura. Fué una resurreción, a pesar de todo.

Y bromeando, concluyó:

—Oiga, Simoens: duro como es usted, ni una junta de médicos conseguirá ponerlo en el otro mundo...

Los otros asistentes confirmaron.

—¡Un milagro! Merecía una comunicación especial a la Sociedad de Medicina. Carlos Simoens necesitaba ser expuesto, vivo, en un anfiteatro de la Facultad.

Uno de ellos, sonriendo, llegó a decir:

—Yo hasta dudo de que esté vivo... ¡Aquí hay mula!... Es muy posible que uno esté hablando con algún fantasma espiritista...

Aquella referencia cayó como una puñalada sobre la sonrisa beatífica de Carlos Simoens. Y como un relámpago cruzó por su cerebro la primera certidumbre de que la previsión se realizaría, sucediese lo que sucediera, aquel 15 de noviembre fatal... Y toda alegría de vivir, toda la infinita y desconocida sensación de vida que venía probando, se le ensombreció de repente. Era, pues, un hombre condenado. Podía pasar por todas las alegrías u horrores; todas las posibilidades de aquella medicina tan incierta, pero el 15 de noviembre de 1936, fatalmente, necesariamente, sería un hombre muerto...

■

Carlos Simoens, desesperanzado de alejar aquella idea, procurando convencerse de que era una niñería, una tontería, una ridiculez, resolvió adaptarse a la situación por absurda e idiota que le pareciera al frío raciocinio.

Argumentando consigo mismo, demostraba que poseía una ventaja excepcional sobre los demás hombres. El rostro de la humanidad, con o sin salud, con o sin dinero, corría el riesgo de morirse de un momento a otro. Nadie podía contar con el día siguiente. Al salir de su casa, por la mañana, nadie podía tener la seguridad de regresar a ella con vida. Un auto, un tiro casual, un síncope, estaba detrás de cada vida, para una caída súbita. Fulano, que hacía grandes proyectos para el futuro; Mengano, que lanzaba las bases de una iniciativa formidable; Zutano, que arriesgaba toda su fortuna en una empresa arriesgada; todos, todos estaban sujetos a ver inutilizados sus proyectos y sueños por la clásica guadaña de la muerte. Nadie podía contar con un minuto de vida. Es increíble que no se pensase en ello. Todos viven como si no hubiese muerte, como si no existiese aquel horror pendiente sobre el destino...

Al paso que él, no. Al dejar su casa por la mañana, podía hacerlo con la seguridad de que volvería a ella. Podía prometer un paquete de caramelos al chico, seguro de que la muerte no le haría pasar por embustero... El sí era un hombre que podía prometer, que podía proyectar, dueño de su futuro, de un futuro breve, es verdad — tres años y pico; — pero seguro, segurísimo de él. Era el único hombre, el hombre del día siguiente, el hombre que no moriría, ni hoy, ni mañana, ni un minuto antes del 15 de noviembre de 1936...

Pero la otra fase de su caso — aquel fatal, inexorable y patriótico (°) 15 de noviembre — día a día se agrandaba. Crecía. Adquiría forma, color, palpabilidad, brutal en su fatalidad. Se alzaba como una sombra negra en el espacio y en el tiempo, sobre el mundo, sobre la tierra, sobre los hombres. Hacia él marchaba Carlos Simoens, como un forzado. Hacia él marchaba toda la humanidad. A cada instante lo evocaba. Surgía de todas las cosas, de los hechos más fútiles de la vida. "Próximo estreno... Todos al circo de todos los tiempos... 15 de mayo... 15 de...

Un día 15 se moriría...

—¡Papá, no te olvides de mí! ¿Oíste? Pasado mañana es mi cumpleaños...

Era verdad... ¡Cuatro años!... Menos que eso tenía de vida...

Y una mujer que pasaba (¡cuántas mujeres lindas dejaría de ver!), y un crimen en lo Alto da Mooca (¿sería de un crimen, de un tiro, de una puñalada? ¿Cómo?)... Todo eso saltaba delante de aquella absurda, idiota, ridícula profecía de un Napoleón simulado por un ventrílocuo, por un charlatán o por un histérico...

■

Quien arrancaba la hoja del almanaque, en el escritorio, era él mismo. A veces lo hacía en un gesto repentino; otras bromeando. Se irritaba cuando la secretaria, diligente y ordenada, acomodaba por la mañana el escritorio y ponía en día al almanaque. Si el chico de los mandados quería hacer lo mismo, Smioens lo echaba, como si hubiese recibido un insulto. Luego, caía en sí. Reflexionaba. Acabó arrojando por la ventana, en un acceso de rabia, el paciente y tranquilo calendario comercial. Y los dos años y once meses, y los dos años, diez meses y quince días, se iban sucediendo y precipitándose con la regularidad fría y matemática de todos los si-

(Continúa en la página 47)

TRISTEZA de Nzamé-Díos

Cuento por

F. DIAZ BUSTAMANTE



Y Bingo desapareció. Y cuando encontró a la serpiente Pserfa la maldijo, aplastándole la cabeza con un tronco de árbol.

NZAME-Dios, desde la orilla de una nube miraba la tierra. Sus ojos recorrían pausadamente sobre las cosas hechas; también sobre las menudas, porque son las que nadie advierte. Veía el pájaro y el arbusto. Veía las flores, la raíz y las semillas. Y su corazón se regocijaba, entonces. Además, su voz de dios se hallaba acurrucada en su garganta como un pichón en su nido, y esto lo entristecía. Exclamaba: "¡Esto es muy lindo, muy lindo!... Pero ¿qué hago yo en medio de esta nube?"

Su interrogación, entonces, lo insta a caminar sobre el aire. Pensaba o no pensaba nada; pero estaba triste.

Una golondrina le interceptó el paso. Ella traía en el pico un grano de trigo que relucía como el oro, y le dijo a Nzamé-Dios:

—Padre de todas las cosas: te doy las gracias; padre del cielo y de la tierra, padre mío, porque me has creado, porque el pan y el vuelo son míos sobre la tierra.

Dicho esto, siguió volando. Parecía que sus alitas recortasen el aire como una afilada tijera de viento. Entonces, Nzamé-Dios se quedó pensativo, y murmuró entre dientes, acariciándose la barbilla:

—¡Sí..., sí..., esto es bueno, bueno!

Pero volvió a entristecerse como al principio. Como no tenía bolsillos, sus manos dejaron de pertenecerle por unos instantes, no sé cuántos, porque en el cielo el tiempo no se cuenta; entonces apoyó una sobre su corazón, que fué la diestra, según dice la gente más vieja de la tribu. Por eso tenemos nosotros más blandura en la mano derecha, y es hábil, diestra para todas las faenas, y leal, franca, porque con ella Nzamé-Dios creó el mundo, y es, además, la mano del cerebro y la del sentimiento. La izquierda quedó olvidada en una nube; para recogerla hubo de enviar una guardia de ángeles caminadores, y, así y todo, se requirió mucho esfuerzo para encontrarla, porque Dios había olvidado el sitio, y su memoria andaba en otras cosas. Se afirma que por este olvido nuestra mano izquierda es torpe como la patita de un perro; pero como es la del corazón, es buena, buena también como la derecha; porque la mano del corazón, es el corazón mismo latiendo sobre la palma de la mano. Bueno: Nzamé-Dios llegó hasta toparse con un rayo de sol, que le dió en los ojos, y exclamó, entonces:

—¡Esto también es bueno, bueno!... —Y siguió caminando, cavilando siempre, entristecido.

La mañana estaba redonda, completa en el cielo. Las abejas volaban. Volaban los pájaros y las avispas. También había unos abejorros diminutos, brillantes, que le rondaban cosquilleándole las orejas. Y todos, a coro, le susurraban:

—¡Gracias, padre celestial, gracias!... ¡Por ti vivimos!...

Y el coro de alabanzas se extendió como una fiesta sobre la mañana. Pero Nzamé-Dios continuaba triste. En eso, dirigió los ojos hacia la tierra. Esta relucía, ancha, como la sonrisa de un niño. Parecía una lágrima negra o el vientre combado de una de nuestras madres. Y Nzamé-Dios se apartó del cielo diciendo:

—¡Eso también es lindo, lindo!... ¡Y bueno, bueno!... ¡Iré allá donde mora el hombre, mi hijo!... ¡Veré qué hace de mis palabras!...

EL ESPIRITU DE LA NOCHE

Y llegó a la tierra, en medio de una legión de pájaros. De pronto, se encontró caminando entre altas espigas de dorado, maduro y crujiente trigo. Y un pájaro, que era el pájaro de la lluvia, habló:

—¡Esta es la tierra, padre; la que tú creaste para bien del hombre y regocijo nuestro!... ¡Y éste es el trigo, pasta de alimento!...

Pero Nzamé-Dios no respondió. Continuaba triste, pensando, pensando y caminando. Y un pájaro, que era el pájaro del viento, habló:

—¡Este es el trigo, padre!... De él se hace harina... y de la harina el pan... El pan, que es la vida...

Y habló el pájaro de la nube. Y el del sol. Y el de la luna. Y el de la montaña. Y el de la colina. Y el del fuego. Todos hablaron, dando alabanzas al padre innúmero. Pero Nzamé nada oía; no escuchaba nada, nada; continuaba triste. Entonces, una lagartija, verde como un trozo de esmeralda, le rozó un pie. Y Dios, malhumorado, dijo:

—¿Qué quieres tú, pequeño ser de la creación.

—¡Padre: quiero darte las gracias!... Me has hecho pequeño, tan pequeño, que a veces pienso qué sería de mí si tú no me defendieras... ¡Oh, padre!...

Después, el minúsculo animalillo se escondió entre las hendiduras de una roca, no sin antes dirigir sus ojillos al sol y menear la colita en señal de agradecimiento.

Y apareció un perro; apareció un gato, un tigre, una ballena, un león, una araña. Y después, casi al final de todas estas fabulosas apariciones, una mariposa de color violento. Todos hablaron en un lenguaje de música, y hasta la gota de rocío, desde el terciopelo de una rosa recién abierta para honrar el paso del padre, dijo su

Ilustró
JEAN A. JOSSE

(Continúa en la página 55)



¿Cuál es la isla de "Robinsón Crusoe"?

Por
ALFREDO LYNN



Una escena de la inmortal novela de Daniel Defoe, "Robinsón Crusoe", que todos hemos leído en nuestra niñez.

La ciudad de Bristol (Inglaterra) está íntimamente relacionada con el famoso libro "Robinsón Crusoe". Daniel Defoe, autor de este asombroso libro, vivió por un tiempo en esa ciudad. Allí fué donde conoció a Alejandro Selkirk, quien le relató sus aventuras en una isla del océano Pacífico llamada Juan Fernández, isla que muchos creen es la que Defoe describió en su libro. Personalmente yo no lo creo, y les diré por qué. Hace unos seis años salí del puerto de Plymouth en viaje hacia una isla llamada Tobago, cerca de Trinidad. Cuando llegué a Tobago descubrí que a esa isla la llamaban la de Robinsón Crusoe. Y lo que es más: una compañía británica filmadora había estado allí hacía cinco años para rodar el film hecho sobre el libro.

— Pero están equivocados — les dije a los habitantes de Tobago. — Juan Fernández era la isla de Robinsón.

No pude seguir, pues los habitantes de Tobago no admiten discusión sobre este punto, y yo no tenía ningún deseo de morir de un modo violento.

De manera que pensé que sería mejor darle un vistazo al famoso libro. Leí "Robinsón Crusoe" de nuevo, y me asombré al comprobar cuánto era lo que me había olvidado.

Es un libro verdaderamente maravilloso, pues Daniel Defoe nunca estuvo en una isla tropical, y sin embargo, su descripción es tan perfecta, que es imposible no creerlo. Me interesé sumamente por este discutido tema, y ahora no me cabe duda de que Tobago es la isla que describió Defoe.

Pero primeramente oigamos lo que hay a favor de la isla Juan Fernández. Alejandro Selkirk verdaderamente estuvo viviendo solo en Juan Fernández durante cinco años. El grupo de islas de que forma parte está situada en el océano Pacífico, a cierta distancia de las costas de Chile.

Como dije antes, Defoe nunca estuvo en una isla tropical y escribió su obra basándose en descripciones de otras personas. El libro es pura fantasía, aunque fué escrito con tal perfección, que la mayoría de las personas de su tiempo creyeron que relataba hechos verdaderos.

Defoe tenía sesenta años cuando terminó su libro, y siendo un hombre diplomático, no nombró isla alguna. La sitúa en la latitud 9º 11' Norte, que es justamente al Sur de la isla de Trinidad, y en esas aguas no hay islas. Tobago está situada en la latitud 11º 13' Norte, hacia el Noreste de Trinidad. Pero aunque la isla del libro es imaginaria, la que describió el autor es una isla que realmente existe.

"Robinsón Crusoe" fué publicado en 1719, y este dato es bastante importante. En 1682, un hombre llamado John Poyntz, que era un marino aventurero, descubrió a Tobago. A raíz de esto publicó una descripción de la misma destinada a los futuros colonos, llamado "Las actuales perspectivas de la famosa y fértil isla de Tobago". No cabe duda que Defoe leyó esta publicación, que describía con el mayor realismo una isla tropical, de un modo altamente llamativo.

Dos años después, en 1685, Henry Pitman, que iba prisionero en un barco rumbo a Barbados, se escapó en una especie de bote y fué arrojado por las olas sobre una isla inhabitada llamada Tortugas, en una latitud 11" 11' al Norte y está situada en la misma latitud que Tobago. Pitman se alimentaba con palomas, y casualmente fué salvado por un barco que pasaba. A su vuelta publicó sus aventuras en 1689.

Alejandro Selkirk, otro aventurero, vivió solo cinco años en la isla de Juan Fernández. A su regreso contó sus aventuras a Defoe.

De esta manera Defoe tenía las experiencias de tres personas y la descripción completa de una isla tropical. En ese tiempo estaban por abolir la esclavitud. Con todo este material, Daniel Defoe creó su maravilloso personaje: Robinsón Crusoe.

Hablando del libro, ¿se acuerdan de la trama? Recordarán que Crusoe se hizo marino, había sido hecho prisionero, luego esclavo, y después escapó. Llegó hasta el Brasil, donde se convirtió en el rico propietario de una plantación.

Crusoe necesitaba esclavos, de manera que a sangre fría y olvidándose de que él mismo había sido esclavo, navegó rumbo a Guinea para comprarlos. Como observarán, ya era tiempo que recibiera una buena lección. Después de cruzar la Línea, se desencadenó una tormenta que duró doce días, que los desvió completamente de su curso. Se encontraron en la latitud 11º, al Norte del Brasil, cerca del río Orinoco.

Entonces, ¿cómo puede Juan Fernández, al otro lado de la América, estar al Norte del Brasil y el río Orinoco?

"Llegamos a la latitud 12º 18', donde nos sorprendió otra tormenta que nos llevó más al Oeste todavía."

Tobago está en 11º 13'.

"Entonces — dice Crusoe — varamos en unas arenas", y el barco naufragó. Crusoe, más muerto que vivo, fué llevado por las olas hacia tierra, como el único sobreviviente del desastre, y se encuentra en una isla deshabitada. Después de veinticinco años ve la famosa huella de un pie humano y se encuentra con un hombre: Viernes. Pero antes de conocerlo se había preguntado

(Continúa en la página 55)

TACHUELA

Por Jose











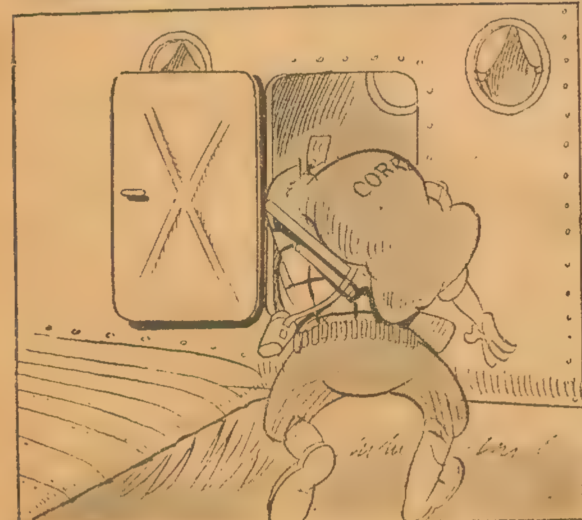


















La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

MILAGRO, por Julio Marsagot. Buenos Aires.

Cuando en un libro de poesías se encuentran frases como ésta:

Ocurre que este tiempo "decretó" en
[mis entrañas una rosa perfecta

con la que inicia sus cantos el autor de "Milagro", y a continuación se hallan también imágenes de este estilo:

Y el aire se mueve todo de pétalos y
[violines...

pensamos que en el poeta puede haberse malogrado un genio o una discreta inteligencia inmolada al afán de novedad. De una novedad que ya no lo sería, pues ya van pasando al olvido ciertos giros y tendencias desacreditadas por ingenuas.

Por lo demás, decir que "el tiempo "decreta" rosas perfectas en las entrañas", ni es hacer poesía ni decir nada que no sea fatuo, y que, para interpretarlo, no haya que torturar el magín sin provecho.

Y esto no está bien en el autor de "Milagro" que, cuando no habla del "Origen de su canto", sino del "Turno de la canción", lo hace ya con comedimiento y mejor estilo.

"Cuando la tarde nos pone
su amargor entre los labios
y mueren de misma muerte
las palabras y los patios,
y yo, con tu ausencia, solo,
desangro un delgado llanto,
sobre cenizas azules
y alertas jazmines claros,
nace tu recuerdo limpio
como un tremolar de pájaros..."

Esto es decir intrascendente, como aquello, pero con mayor naturalidad, vertiendo emoción y haciendo poesía de las cosas y de los sentimientos.

En "Aventura", en "Cuna", entre otros poemas breves del conjunto del libro, hay una fina esteriorización de ternura, y en ella se encuentra mejor al poeta malogrado en otras experiencias.

Puede advertirse, en suma, que hay en "Milagro" un poeta visible que ensaya varias cuerdas, y que sólo se sentirá formalmente reconciliado con las musas cuando siga aquélla que vibra más cerca de su corazón, y no claudique ensayando posturas violentas, peligrosas y desacreditadas.

APUNTES HISTORICOS SOBRE SAN CARLOS DEL VALLE CALCHAQUI DE SALTA, por Carlos Reyes Gajardo. Casa Peuser Ltda. Buenos Aires

Es quizá ésta la más completa monografía sobre el pasado y la actualidad de esa interesante región salteña del Valle Calchaquí, sobre el cual se halla enclavado el pueblo de San Carlos, de gran importancia histórica en tiempos remotos.

El autor anuncia modestamente que su obra no tiene más objeto que rememorar algunos datos sobre el pueblo; pero el estudio se extiende en amplias y documentadas informaciones y consideraciones que aportan un caudal valioso al estudio de los orígenes de nuestra historia.

"Desde la cumbre de uno de los cerros calchaquíes — dice el prologuista de la obra, Carlos A. Luque Colombres, — el autor comienza su obra descubriendo el panorama histórico geográfico del valle. Allí situado, escribe su crónica, fecunda en documentos, citas, fechas y lugares. Luego desciende para contemplar desde el campañario de su iglesia parroquial el caserío de San Carlos. Todos los aspectos de la vida civil y religiosa de aquella aldea colonial son observados con minucia: nada escapa a los ojos escrutadores del investigador. Y termina su tarea en la sala del archivo, en amable plática con los vetustos papeles, penetrando con ellos en las hospitalarias viviendas de los pobladores, siguiendo a éstos en sus viviendas y en sus muertes."

La enunciación de algunos de los tópicos que constituyen los capítulos de la obra, bastan para determinar el interés de la misma:

Los primitivos pobladores de los valles Calchaquí y Diaguita. Fundaciones anteriores a la villa de San Carlos. Datos antiguos y contemporáneos de la villa de San Carlos. Reconstrucción genealógica de las principales familias de San Carlos. San Carlos y la Independencia Nacional, etc., etc.

PREOCUPACIONES ARGENTINAS

Este es el título de un folleto que nos llega de Santa Fe, y que contiene el texto de los discursos y de los himnos con que se celebró la inauguración oficial de los cursos de la Universidad de aquella capital.

Entre los primeros se destaca el discurso del Rector de dicha Universidad, Doctor Josué Gollán (h), pieza notable por su valor doctrinario y su relación con la actualidad política y social del mundo. En ella se exalta la función de la Universidad, y se establecen sus horizontes.

"A la Universidad — dice — le preocupan no sólo la enseñanza, la investigación y la extensión cultural, sino también los problemas institucionales de la Nación; y así, con el propósito de exaltar auténticos y fundamentales valores argentinos, ha creído de su deber prestigiar la democracia."

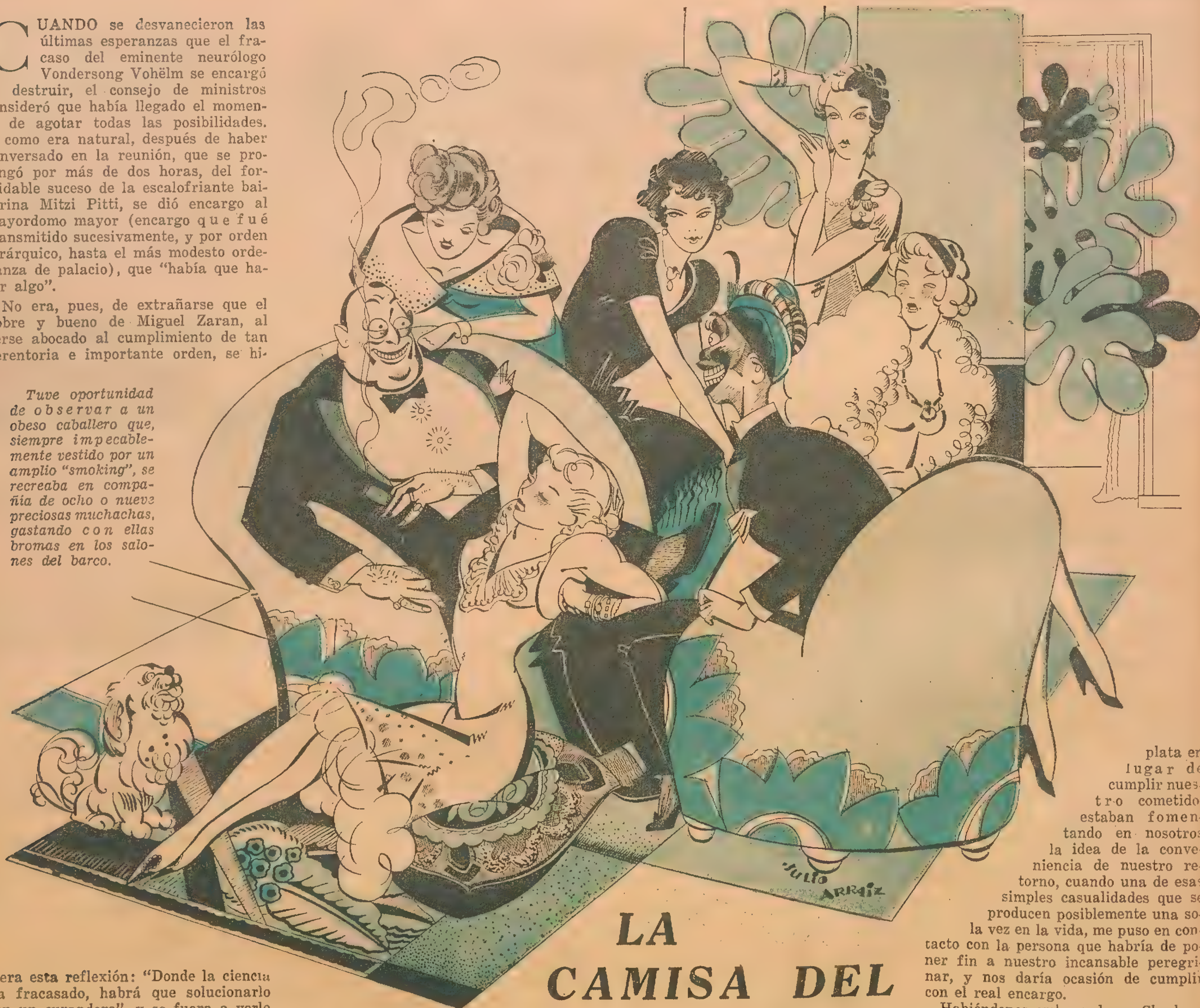
Y más adelante: "A la Universidad le incumben, a este respecto, la doctri-

(Continúa en la página 35)

CUANDO se desvanecieron las últimas esperanzas que el fracaso del eminente neurólogo Vondersong Vohëlm se encargó de destruir, el consejo de ministros consideró que había llegado el momento de agotar todas las posibilidades. Y como era natural, después de haber conversado en la reunión, que se prolongó por más de dos horas, del formidable suceso de la escalofriante bailarina Mitzi Pitti, se dió encargo al mayordomo mayor (encargo que fué transmitido sucesivamente, y por orden jerárquico, hasta el más modesto ordenanza de palacio), que "había que hacer algo".

No era, pues, de extrañarse que el pobre y bueno de Miguel Zaran, al verse abocado al cumplimiento de tan perentoria e importante orden, se hi-

Tuve oportunidad de observar a un obeso caballero que, siempre impecablemente vestido por un amplio "smoking", se recreaba en compañía de ocho o nueve preciosas muchachas, gastando con ellas bromas en los salones del barco.



LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ 1938

Cuento por MORRIS HENRY BENAMOR

ciera esta reflexión: "Donde la ciencia ha fracasado, habrá que solucionarlo con un curandero", y se fuera a verlo al hermano Yussuf.

—Hermano Yussuf: tendréis que salvar la vida de su graciosa majestad Abu Zelim Makari XXXVIII.

—¿Y quién me mete a mi en ésto?

—Orden del consejo de ministros. Si no, seréis decapitado...

—¡Caramba! Ya no puede uno dedicarse tranquilamente a hacer milagros sin que vengan a importunarlo.

■

El hermano Yussuf no sería posiblemente un buen curandero; pero de lo que no me cabía la menor duda, al embarcarme en el "Gigantic", como uno de los 73 miembros de la "Misión de Salvación", era de que se trataba de un hombre hábil.

Su manera de resolver la situación al expresar que: "Su graciosa majestad Abu Zelim Makari XXXVIII se salvará únicamente poniéndose la camisa de un hombre completamente feliz", así lo había demostrado.

Y como ello convenía a la tranquilidad de todos, y especialmente de los diplomáticos que habíamos tenido la suerte de ser incluídos en la "Misión de Salvación", se aceptó de inmediato su sabiduría y se dieron varios "tedeums" en acción de gracias por poder contar en la nación con un ilustre varón de tan descollantes y aquilatados méritos.

Tres años, dos meses, dos semanas y cinco días de peregrinar, nos habían hecho dejar atrás extrañas gentes y raras costumbres. Si bien es cierto que cabe confesar que para demarcar nuestro itinerario, los componentes de la "Misión" elegíamos siempre lugares que prometieran por lo menos un buen pasar y la perspectiva de obtener amplias comodidades, ello no representaba siempre la seguridad de no correr graves riesgos. Así, por ejemplo, podría recordar que el honorable Busbus Muruf hubo de separarse de nosotros en Viena, donde una encantadora e ingenua rubia le obligó a casarse con ella después de haberlo mareado con cincuenta y un apasionantes valses e igual cantidad de botellas de champaña; que el no menos honorable Kasiv Gachon quedó internado en un sanatorio de Davos Platz con una pierna fracturada a raíz de haber querido demostrar sus excelentes dotes de skiador; que el excelentísimo Barilin Funsem desapareció en un aduar de Tisi-Ouzu, donde, contaron sus acompañantes que en una noche de fiesta tuvo la ocurrencia de casarse con treinta y siete (37) bellas hijas de Allah; que yo mismo perdí en una sola noche, en Montecarlo, la bonita suma de cinco mil luises (cargados por cierto a gastos de viaje y representación); y que, en suma, en una forma u otra, se fueron disgregando en ese lapso de tiempo cuarenta y dos de los setenta y tres miembros que componían, originariamente, la "Misión de Salvación", con la cual, por las razones de eliminación enunciadas y de matemáticas (también enunciadas), había venido yo a quedar a cargo del conjunto de treinta y un honorables representantes de su graciosa majestad Abu Zelim Makari XXXVIII, que seguíamos en el heroico empeño de buscar remedio a los males que aquejaban a nuestro amado monarca.

■

Ya la nostalgia de nuestra lejana patria y las abominables calumnias que contra nosotros lanzaban los diarios de nuestro país, acusándonos de tirar la plata en lugar de cumplir nuestro cometido, estaban fomentando en nosotros la idea de la conveniencia de nuestro retorno, cuando una de esas simples casualidades que se producen posiblemente una sola vez en la vida, me puso en contacto con la persona que habría de poner fin a nuestro incansable peregrinar, y nos daría ocasión de cumplir con el real encargo.

Habiéndonos embarcado en Cherburgo a bordo de la lujosa motonave "Queen Madepolan", con destino a Nueva York, ya durante el viaje había yo tenido oportunidad de observar a un obeso caballero que, siempre impecablemente vestido por un amplio "smoking", se recreaba en compañía de ocho o nueve preciosas muchachas, gastando (no ya impecables) bromas con ellas en los salones del barco, con una cara iluminada de continuo por una amplia sonrisa de satisfacción, que sólo alcanzaban a velar a ratos la nube de humo que emergía del enorme cigarro que constantemente llevaba en la boca.

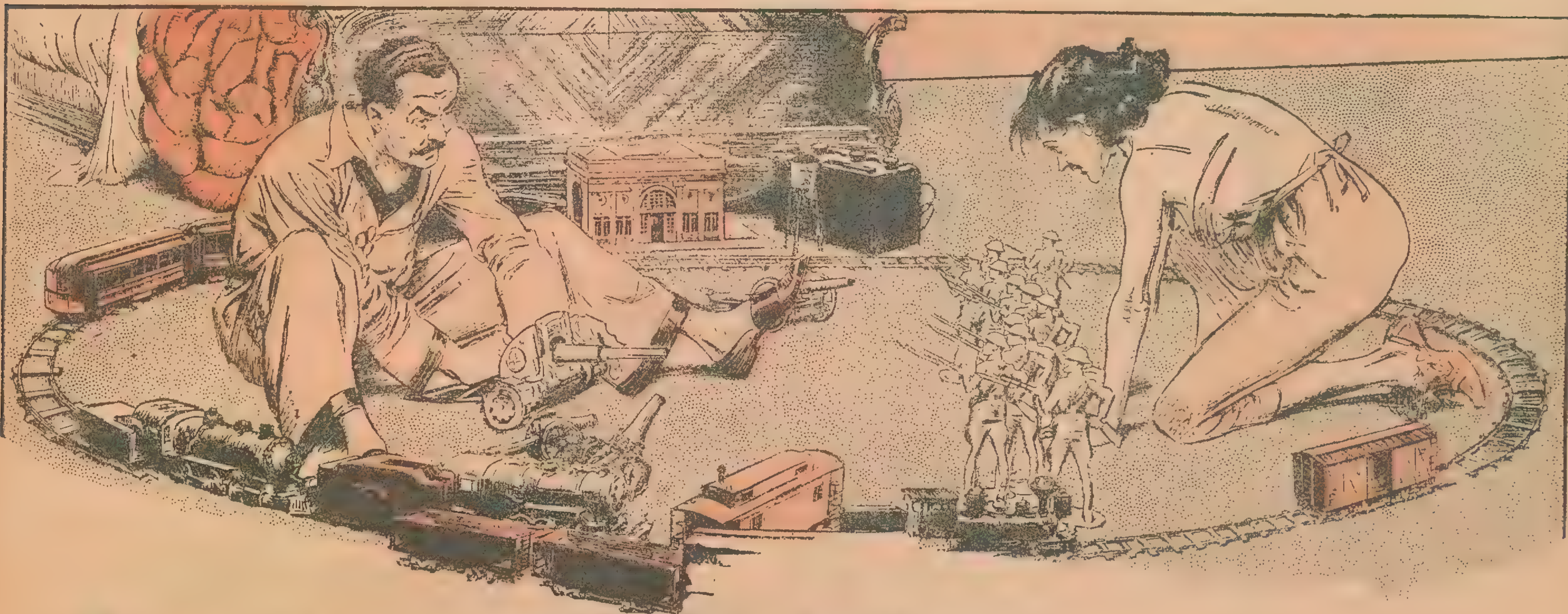
No podría ahora precisar si fué la casualidad anotada o mi profundo poder psicológico e intuitivo (¡a qué ser modesto!...) los que motivaron mi creencia de hallarme en la buena pista; pero lo cierto es que desde ese instante tuve la sensación de estar al borde de la solución de nuestro problema.

Informándome en la comisaría de a bordo pude saber así que el personaje en cuestión era nada menos que el universalmente conocido industrial de Chicago Mr. Mortimer Pig, famoso "rey de los cerdos", y que las jóvenes rubias platinadas que lo acompañaban eran "algunas" de sus secretarias.

No quise, sin embargo, pecar de precipitado, y así fué que, sin decir

Ilustró JULIO ARRAIZ

(Continúa en la página 19)



Los juguetes del lord

El extraño caso de una "gran pasión" que se redujo a una disputa por unos cuantos juguetes, revelando que los novelistas se han equivocado al describir románticamente los amores célebres de la alta aristocracia.

NADIE se sorprende cuando, en un jardín de infantes, un niño le dice a su amiguita que no le gusta más, y ella le replica, para hacerlo enojar, que no le devolverá sus juguetes. Pero ¿quién hubiera esperado que exactamente lo mismo ocurriría con personas adultas y, además, miembros de la nobleza británica?

Lord Robert Henry, vizconde de Kingsborough, de cuarenta años de edad, inició un pleito contra su compañera de juegos, Adele Royle, de treinta y cuatro años de edad, por una cantidad de soldados de plomo valorizados en setecientos pesos, cañones de juguete, trenes en miniatura, libros de figuras y otros juguetes con los cuales los dos habían jugado felizmente durante seis años en el lujoso departamento en Windham Court, Londres, que el noble lord alquilaba.

El lord ganó el pleito, y cuando el juez ordenó a Adele que devolviera los juguetes a su dueño, ella estalló en lágrimas de rabia.

Entre los juguetes que el lord reclamaba figuraban:

Siete locomotoras en miniatura.

Cuatro vagones en miniatura y una cantidad de rieles.

Una caja de baterías eléctricas.

Cierta cantidad de maderas de carpintería especiales y las correspondientes herramientas.

Cierta cantidad de soldados de plomo y cañones modelos.

La entrada de Adele en los tribunales transformó la austera atmósfera reinante en la corte de Bloomsbury. Hermosa y bien plantada, llamaba poderosamente la atención de todos con su andar majestuoso.

El abogado del vizconde, Cecil Havers, habló primero, informando a la corte que lord Kingsborough había conocido a la señorita Royle en el año 1929. En 1930 el vizconde había alquilado un departamento en Wyndham Court, donde ella se instaló.

Al poco tiempo el lord llevó algunos objetos suyos al departamento, incluyendo los juguetes que ahora reclamaba. Eran muy felices en su mutua amistad hasta abril de 1936, cuando se separaron, continuando ella viviendo en el departamento y él pagando los alquileres hasta junio. Todo prometía terminar del modo más vulgar, sólo que el lord quería sus juguetes.

Lord Kingsborough afirmó durante el juicio que él mismo había fabricado algunos de los juguetes. Entonces el abogado J. Bodilly comenzó a interrogarlo tratando de hacer que el pleito adquiriese mayor interés.

—Al poco tiempo de conocer a mi defendida — preguntó, — ¿usted se enamoró perdidamente de ella?

—No podría decir tanto — respondió el vizconde, pensativo; — pero, a la verdad, me gustaba mucho.



Adele Royle, contra quien inició un pleito lord Robert Henry para exigir que le devolviera una cantidad de juguetes valuados en setecientos pesos.

—Y durante todo este tiempo ¿usted hizo creer a mi defendida que se casaría con ella?

El noble lord estaba por contestar, cuando el juez, Hill Kelly, interrumpió:

—Esta pregunta no tiene relación con el presente caso. Absténgase en lo sucesivo de hacer preguntas de esa naturaleza.

—¿Usted le dijo a la señorita Royle que todo lo que había en el departamento le pertenecía? — prosiguió el abogado.

—De ninguna manera — contestó el vizconde.

Escritores y poetas han tratado de imaginarse cómo un noble aristócrata se porta con la mujer que ama en la intimidad de su nido de amor y han escrito grandes novelas y poemas emocionantes. Jamás habrán imaginado cuán asombrosa es la realidad. Aparentemente, estos dos personajes de la vida real han estado jugando durante seis años como los niños juegan sobre el suelo, disparando cañones de juguete contra soldaditos de plomo y haciendo caminar trenes en miniatura. Ese ha sido su gran idilio y la romántica vida que se habían impuesto al margen de la sociedad.

Y después de seis años, el lord perdió todo interés por la señorita Royle, hermoso juguete de carne y hueso, y no quiso jugar más con ella. Sin embargo, los soldados, los cañones y los trenes eléctricos todavía le atraen de tal manera, que llevó el asunto a los tribunales para conseguir que su ex grande amor se los devolviese.

¿Quién era esta mujer — se preguntaba el público — que, aunque despreciada por un noble, tiene el porte de una reina?

La misma Adele Royle reveló el misterio. Había sido una "mannequin vivant" en una gran casa de modas, donde ganaba cincuenta pesos semanales. Abandonó su empleo creyendo que lord Robert Henry se iba a casar con ella. Afirmó que estaba profundamente enamorada de él.

Cierto día, después del rompimiento de sus relaciones, recibió una carta del abogado del lord en la que éste le ofrecía cincuenta libras esterlinas a cambio de los famosos juguetes. Indignada, ella le contestó que por fin comprendía que no cumpliría su promesa de casarse con ella. Por lo tanto, si no se explicaba en seguida iba a llevarlo a los tribunales. Pero el vizconde no dió señales de vida al recibir estas amenazas, pues lo único que deseaba era recobrar sus juguetes. Si ella hubiese amenazado con destruirlos, habría tenido, sin duda, más éxito su reclamación.

El abogado de la modelo, al dirigirse a la corte, arguyó que el proceso era vergonzoso bajo tales circunstancias, y que, en primer lugar, no debió haberse presentado contra una persona en la delicada situación de la señorita Royle. La conducta del lord había deshecho su vida y a esta desgracia se quería sumar la pérdida de los juguetes, que tenían para ella el valor inestimable de los recuerdos, cosa que no era justa.

Pero el juez no hizo lugar al emocionante alegato. Su deber era decidir a cuál de estos dos niños grandes le correspondían los juguetes y los libros de cuentos. El aristócrata los había comprado o fabricado él mismo. Además, eran juguetes para varones. Por lo tanto, el juez ordenó que la joven los entregara a su dueño.

Entonces Adele anunció que le era imposible devolverlos, pues en un tiempo en que estuvo necesitada los había vendido por la suma de tres libras esterlinas.

Confrontada la corte con este hecho, el juez ordenó a la mujer pagar a lord Kingsborough la cantidad que él le había ofrecido por sus juguetes, es decir, setecientos pesos. Al oír esto, Adele comenzó a protestar, y tampoco el lord se sentía muy feliz. No le interesaba el dinero, sino la posesión de sus juguetes.

En un reportaje que se le hizo, después de una de las sesiones del tribunal, lord Kingsborough declaró a los periodistas:

—No pocos me creerán loco al llevar ante los tribunales este asunto para recobrar mis juguetes. Exceptuando

(Continúa en la página 23)

La Casa Propia

LA CAPA AISLADORA ES UN DETALLE MUY IMPORTANTE

LA capa aisladora debe considerarse como uno de los detalles más importantes de toda construcción. En consecuencia, tanto el constructor como el propietario, deben interesarse por que su ejecución sea perfecta; más aún si se tiene en cuenta que su costo bien puede clasificarse como mínimo al compararse con su rendimiento práctico.

■

SIN embargo, y a pesar de esto, no siempre se toman todas las precauciones que su importancia merece. ¡Con cuánta frecuencia hemos visitado diversos edificios en los cuales, no obstante resultar evidente que se habían invertido crecidas sumas, aparecían las muestras tan visibles y lamentables de la falta de una buena capa aisladora! ¿Cómo justificar semejante omisión? En realidad, son hechos poco menos que inexplicables, y únicamente imputables a una manifiesta despreocupación de los encargados de construir, y que el propietario, en salvaguardia de sus propios intereses, debe controlar debidamente.

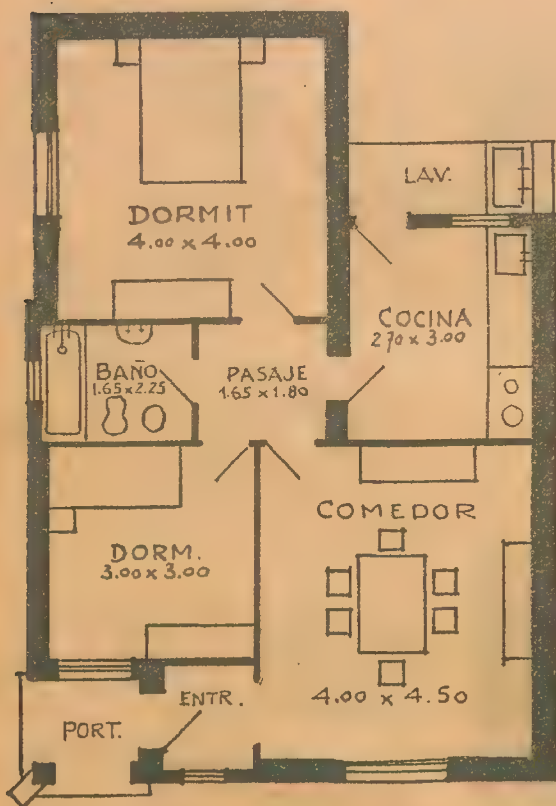
■

CUANDO se trata de casas ya edificadas, y que muestran tal deficiencia, es siempre posible corregir el defecto, pero siempre a costa de una importante inversión y de una larga serie de molestias. Cortar paredes, levantar pisos, socavar cimientos, revocar nuevamente, pintar totalmente los ambientes, etc., etc., son las consecuencias a que se llega en esta situación.

■

VEMOS entonces que nunca están de más todas las precauciones que se adopten sobre este particular. Bien sabemos el inconveniente que representa cuando en una casa comienza a hacer estragos la humedad. ¡Cuánto no darían los propietarios para que esta situación no se prolongara! Es, pues, mucho más práctico prever los inconvenientes a su tiempo y cuando la solución sólo es un asunto insignificante y que sólo requiere atención y buena voluntad.





PLANTA

DESARROLLO DEL PROYECTO

Los proyectos para casas de tipo chalet, si bien resultan algo más costosos, como consecuencia del techado, ofrecen ciertas ventajas de presentación, especialmente si se construyen en terrenos ubicados en lugares apropiados y de medidas suficientemente amplias como para obtener una favorable perspectiva.

En este caso hemos tratado una casa de reducidas dimensiones, distribuída con un criterio moderno, pero presentada de acuerdo con las indicaciones anteriores. El resultado se traduce entonces en una vivienda económica, confortable y de una agradable presentación.

Como es habitual, comenzaremos por un porch, el cual nos da acceso a un pequeño perchero, disponiendo a continuación el comedor, el que en determinadas circunstancias deberá utilizarse como local de recepción. Un pasillo interno de reducidas dimensiones comunica todos los ambientes entre sí.

El dormitorio ubicado en el frente es el más pequeño, y el de atrás, que mide 4 metros por 4 metros, es entonces el principal. El baño recibe ventilación directa, y se encuentra próximo a todos los ambientes, conservando, no obstante, su necesaria aislación.

En cuanto a la cocina, en previsión de que la casa carece de office, se ha dispuesto de 2,70 × 3 metros, es decir, una medida más bien amplia, para que las diversas tareas tan propias del local puedan cumplirse con toda comodidad. Por último, el lavadero aparece cubierto bajo la galería posterior.

Vemos, pues, que se trata de una casa sencilla y apropiada para una corta familia, la que vivirá en ella confortablemente, gozando de un buen número de comodidades, no obstante el criterio económico con que se ha ideado el proyecto.

La superficie cubierta es de 74 metros cuadrados, los que a razón de $ 120 el metro cuadrado dan un total de $ 8.880.

En este precio se ha previsto una terminación favorable, calculándose las obras sanitarias aprobadas, baño instalado, cocina y calefón a gas o supergas, piso de parquet en el comedor, etc., etc.

Por otra parte, este mismo proyecto puede construirse en estilo moderno con techo de hormigón armado con cubertura elástica armada y suprimiendo ciertos detalles característicos del estilo en que lo presentamos. En este caso se obtendrá una disminución en su costo de aproximadamente $ 500, con un total definitivo de 8.380.

CORREO

F. A. GHIRARDI. — Gálvez. — Provincia de Santa Fe. — La humedad que usted indica debe provenir de la capa aisladora. Es posible que su edificio carezca de ella o que se encuentre demasiado baja. Precisamente en este número nos ocupamos en líneas generales de su problema. La solución ya sabe usted cuál es. Disponer dicha capa aisladora en forma, en cuyo caso deberá usted cortar las paredes a la altura necesaria.

CONSTRUCTOR, de Villa María. — No nos es posible satisfacer su deso, por cuanto el plano carecería de interés general. El techo de cemento armado es siempre superior al de cinc; claro está que su ejecución sea perfecta.

C. B. T. — San Pedro, F.C.C.A. — ¿Cuántos metros cúbicos de cascotes, cuántos de arena y cuántas bolsas de portland son necesarios para construir 95 metros cuadrados de losa de hormigón de 0,08 metros de espesor?...

Respuesta. — Ocho metros cúbicos de piedra, 8 de arena y 70 bolsas de cemento portland aprobado.

Pregunta. — El hierro redondo, de 2 ½ línea, a una distancia de 0,15 x 0,15, ¿es suficiente para soportar el peso?...

Respuesta. — El cálculo exacto de la losa no podemos indicarlo en esta sección, pues no responde a los propósitos de la misma. Además, y esto lo hemos repetido infinidad de veces, es muy arriesgado que un aficionado ejecute una losa como la que usted indica sin el concurso de un profesional. Por otra parte, los tabiques no deben cargarse, debiendo disponerse las vigas y columnas necesarias. En cuanto al cascote de ladrillos, no es recomendable, salvo que sean muy duros y que se aumenten las secciones tal como corresponde.

AMALIA FUNES. — Santa Fe. — En fecha próxima aparecerá el proyecto que desea.

DEL MONTE. — Caseros. — El plano que nos envía adolece de muchos defectos. No es posible que disponiendo de tanto terreno construya usted una casa prácticamente sin ventilación

La camisa del hombre...

(Continuación de la página 16)

una palabra de ello a mis acompañantes, me dediqué a estudiarlo durante toda la travesía, obteniendo, poco a poco, la íntima convicción de que nos hallábamos ante "nuestro caso".

En efecto, Mr. Mortimer Pig demostraba ser un hombre absolutamente feliz. Multimillonario en cifras realmente astronómicas, su mala educación e incultura, así como su sensualidad y egoísmo, denotaban bien a las claras que ninguna preocupación material o moral atormentaban su apoplético cerebro.

Ya en posesión de tan valiosísimos antecedentes, me dediqué por entero a buscar la ocasión de provocar el acercamiento en forma de eliminar, desde el primer instante, cualquier reticencia de su parte, obteniéndolo mediante la absolutamente nimia circunstancia de poder ofrecerle, en el salón del bar, una botella de "bakardi".

■

Ya instalados en dos confortables sillones del lujoso salón, mantuve con él, poco más o menos, la conversación siguiente:

—Es usted americano, ¿verdad?

—¡Oh, sí: de Chicago!

—¿Viajando?...

—Por placer. Puramente por placer. Verá usted: tengo más rentas de las que podría gastar, y entonces (aspiró con fruición su grueso cigarro y continuó), simplemente, las gasto.

—¿Casado?...

Mr. Mortimer Pig soltó una potente carcajada.

—Ciertamente, no. Para algo tengo cincuenta y cuatro hermosas secretarias, cambiables y reponibles a entera voluntad...

—Claro: las preocupaciones de los negocios no le permitirán atender una obligación hogareña.

—Se equivoca usted. La palabra preocupación para mí es absolutamente inexistente. Tomo de la vida lo que me resulta agradable, y lo que no... — y subrayándola con una nueva bocanada, terminó, — es solamente humo. Igual al de mi cigarro.

Y Mr. Mortimer Pig me miró como el artista que pide que contemplen su obra maestra.

Hasta allí, el interrogatorio, aparentemente intrascendente a que lo había sometido, resultaba en un todo conforme a mis previsiones, por lo cual, y no queriendo prolongar por mucho tiempo la leve incertidumbre que aún abrigaba, arriesgué:

—Entonces, ¿es usted un hombre absolutamente feliz?...

—¡Oh, yes! Usted lo ha dicho. ¡Completamente feliz!

—¿No tiene usted alguna enfermedad o preocupación que lo atormente?

Indudablemente, estaba de buenas, pues su rápida contestación fué:

—Si así fuera, no podría ser completamente feliz. ¿No lo cree usted?...

Casi estuve a punto de besarlo. Entonces, no pudiendo contener un instante más mi impaciencia, le expliqué la causa que motivaba la presencia en ese barco de mis compañeros y mía; nuestros tres años, dos meses, dos semanas, cinco días y (en ese instante) catorce horas de peregrinar por todo el mundo. La salud de nuestro amado y muy gracioso monarca Abu Zelim Makari XXXVIII amenazada de extinguirse no muy graciosamente por una extraña y misteriosa nostalgia; lo providencial de nuestro encuentro, etc., para terminar con estas palabras de apremiante e imperiosa súplica;

—¡Señor Mortimer Pig: usted debe facilitarnos su camisa!...

■

Los detalles finales de nuestra conversación sirvieron sólo para demostrar las características de excelente negociante de Mr. Mortimer Pig, el amarretismo del tesorero de nuestra misión y, ¿por qué no decirlo?, mis altas facultades de comisionista intermediario.

Efectivamente: al darse Mr. Mortimer Pig exacta cuenta de lo que para nosotros, y en especial para nuestro amado rey, significaba estar en posesión de su camisa, me detuvo con estas palabras:

—Muy bien, señor: negocios son negocios. Como usted podrá apreciar, las camisas que yo uso son de las mejores que confecciona la casa Shirt y Taylor de Londres, y no veo por qué habría de desprenderme yo de una de ellas en provecho de su majestad Abu CCCLVII. (En su afán de no malograr el negocio se equivocó el número. Error muy perdonable por cierto.) ¿Qué le parece a usted si se la vendo en treinta mil libras esterlinas?...

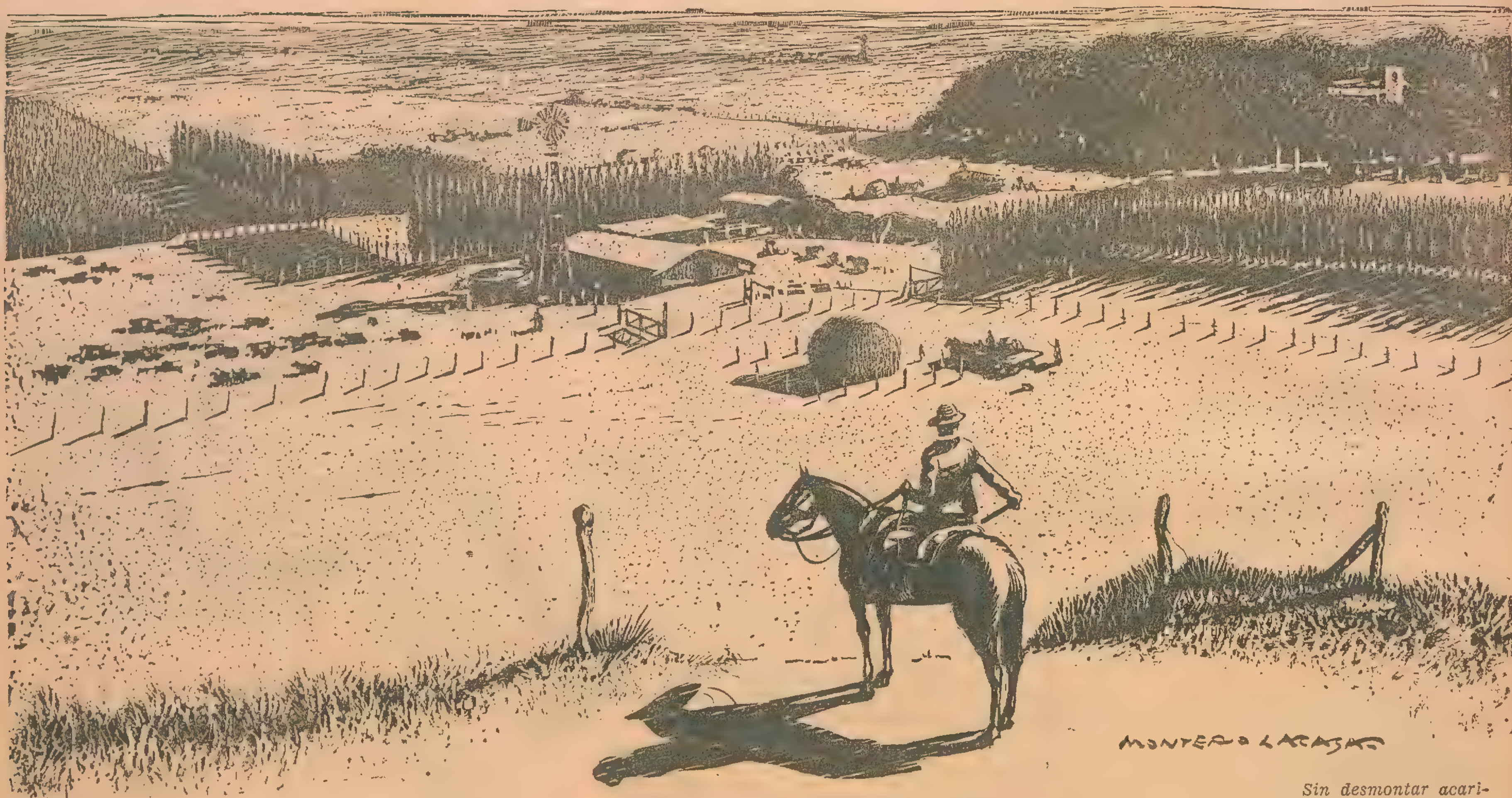
El pedido era muy serio; pero la solución que requería nuestro caso, lo era más aún, por lo que le pedí cinco minutos de tiempo para consultar a los demás integrantes de la "Misión Salvadora".

En el seno de la misma, y para hacer declinar el empeño de nuestro tesorero, quien sostenía que debía pedírsele una rebaja, expresé que con ello sólo conseguiríamos mortificar al señor Mortimer Pig, con lo cual dejaría de ser un hombre absolutamente feliz, y que, por el contrario, creía que debían ofrecérsele cinco mil libras más para que su felicidad llegara al paroxismo. Tanto y tan bien debía haber abogado en ese sentido, que al final se aceptó el temperamento por mí propuesto y se accedió a pagar las treinta y cinco mil libras convenidas (de las cuales, también por cierto, tuve especial cuidado de retener para mí las cinco mil libras a que había hecho elevar el ofrecimiento).

Resumiendo: cinco minutos después quedaba totalmente formalizada la operación y cumplido el encargo de la "Misión Salvadora".

■

En el instante triunfal en que Mr. Mortimer Pig, el famoso "rey de los cerdos", se desprendía de su camisa para ofrecérnosla, primorosamente envuelta en una hoja de papel "cellophane", recordé, no sé por qué extraña asociación de ideas, que cierta vez había leído un absurdo y estúpido relato en que un hombre completamente feliz no tenía una camisa que ponerse.



Sin desmontar acariciaba con los ojos la arboleda tupida, el caserón apenas perceptible a través de los troncos y las ramas, los galpones de los toros, los alambrados que dividían los potreros, el maizal del quinto, las parcelas alfalfadas, los molinos, los tanques, los bebederos...

La PROMESA cumplida

Cuento por RUBEN CASTILLO

I

NO puedo convencerla, tío. No es papá el empecinado; es ella, es mamá.

—Sin duda, lo hace "pa" bien tuyo...

—¿Para bien mío? Usted no dice lo que siente — se aventuró a afirmar Leonardo, cerrando bruscamente el libro y poniéndose de pie. — No; mamá lo hace por ambición, para satisfacer su vanidad, para que yo no sea menos que mis primos.

El tío Antonio arqueó los labios y bajó la frente Comprendía al muchacho. Tenía el convencimiento de que no afirmaba nada en falso. Tampoco ignoraba qne Alcira, su cuñada, demostraba un visible fastidio cada vez que él venía de la estancia y escuchaba las confidencias del sobrino. Un día llegó a decirle: "Usted, Antonio, es el tentador." Fué — él nunca olvidaría la fecha — el 12 de marzo de 1932. La acusación lo indujo a no bajar a la ciudad en tres años. ¿Tentador él? Pese a su ausencia y a su silencio, las cosas no habían cambiado, como acababa de comprobar: Alcira, siempre empeñada en que su hijo se doctorase; Leonardo, con su desesperación a cuestas; Virgilio, el padre del muchacho, indiferente, después de infructuosas reyertas.

—Muchas veces, tío, me propuse: "Voy a darle el gusto a la vieja; voy a terminar..." Inútil. Me pongo a leer y las palabras desaparecen. En cada página veo un lugar de la estancia. ¿Y está linda la estancia, tío Antonio? ¡Maldito derecho! Y usted dice que mamá lo hace por mi bien. Pero ¿acaso yo no sé cuál es mi bien? — Empezó a pasearse, nerviosa, rabiosamente, desde la mesa a la ventana, desde la ventana a la mesa. — ¡Pero un día!...

II

Cada vez que contemplaba el monte de la estancia desde el alto de las martinetas, sentíase invadido por una amargura implacable. El, el "gauchón" de la familia, había terminado por ser el único sostén de "San Clemente". Sus hermanos, Leocadia y Virgilio, sorbidos por la ciudad, tenían la esperanza de una venta provechosa, de una operación que los desvinculara para siempre del pasado campesino, y Alcira estimulaba ese deseo. Antonio sabía cuál era la razón que la "tonuda" esgrimía con frecuencia: "¿Para que el gauchón de Antonio viva a gusto? Divídanla y que se quede él con su parte."

Sin desmontar, acariciaba con los ojos la arboleda tupida, el caserón apenas perceptible a través de los troncos y las ramas, los galpones de los toros, los alambrados que dividían los potreros, el enorme maizal del quinto, las parcelas alfalfadas, los molinos, los tanques, los bebederos... Era como si repasase ochenta años de historia. Se dijo:

—Abuelo José clavó el primer poste... en 1859...

Y le pareció que el primer poblador del partido, recuerdo intacto de sus años niños, le repetía:

—Ese'e l'esquina'el monte, el del nidito'e hornero...

Luego exclamó:

—¡Y nuestros padres terminaron el casco! ¡Y nuestros padres alzaron los galpones!

Hubiera querido llorar, pero ni estando solo perdía el pudor de la lágrima.

—¿Y yo? — se preguntó, alzando el brazo y palmeándose fuertemente un muslo. — ¿Y yo?

Ni sus hermanos ni su cuñado habían advertido el sacrificio: porque a él no dejaba de gustarle la vida fácil, y el vagar por Buenos Aires, y el disfrutar de una existencia sin preocupaciones, o en la capital, o del otro lado del charco grande.

"Ellos no ven nada — monologó, — nada que no sea lo de ellos. ¡Que el gauchón de Antonio trabaje! ¡Que el gauchón de Antonio, al fin de año, nos dé lo nuestro, lo que nos corresponde de las ganancias!"

En algunos momentos, él también había sentido deseos de vender, de entregarles lo que les pertenecía por herencia. ¿Acaso era él el que iba a pasarlas peor? No tenía ni mujer ni hijos que lo obligasen a nada. Era libre, dueño de sus horas, de sus días, de sus años... Recapacitó: "¿Libre? ¿Dueño de mis horas, de mis días, de mis años?..." ¡Ah, si él pudiese desligarse, quebrar la promesa que le hiciera a su padre! Recordó la última conversación con éste:

"—Sos el mayor, Antonio. Tus hermanos son cachorritos todavía...

"—¡Dejesé d'esas cosas! D'esta se salva...

"—No, m'hijo, no... Cuidalos. Procurá no vender "San Clemente". Prometeme que no la venderás, si los otros..., o alguien que venga..., no te obligan."

Y él le prometió.

Del cumplimiento de su promesa surgió la casa de departamentos de Leocadia, y el palacete de Virgilio, y los títulos universitarios de los hijos de su hermana, y todo lo que su familia poseía en Buenos Aires egoístamente, ¡y a costa del gauchón!

Volvió a preguntarse:

—¿Y yo?

Por primera vez pensó largamente en su soledad. Para él sólo hubo trabajo, sacrificio, confinamiento. Se miró las manos: manos de viejo, con una red de venas gordas y azules en el dorso. Se acarició la barba. Esas manos y esa barba significaban una edad, ésa que hace imposible el formar una familia... "¡Familia!... ¡Familia!... — meditó. — Ella, Celina, no está conmigo, y estará vieja, como yo."

Blandamente, taloneó al obscuro y comenzó a descender del mangrullito. A la luz del mediodía, impresionaba como la imagen de un derrotado: los hombros caídos, la cabeza encajada en el pecho. Ni podía ilusionarse con Leonardo, ¡y cuánto significaría para él su sobrino! ¿Por qué se empeñaría Alcira en que su hijo fuese lo que no quería ser? Este pensamiento lo desesperaba, de la misma manera que en otros instantes lo hacía sentirse herido, cuando reparaba en el desdén rastacuero con que su cuñada, al referirse a él, lo calificaba de gauchón. Y lo desesperaba, más que por él, por el muchacho, al cual evocaba con lástima.

"Será abogao; abrirá una oficina; se pasará la vida manosiando expedientes..., y su cabeza estará aquí, en "San Clemente". ¡Ah, los padres!... No se conforman con vivir ellos a su antojo. Se les llena la boca con el "dotor", aunque hagan la desgracia'el hijo."

Entregado a sus cavilaciones, desembocó, sin darse cuenta, en la huella que llevaba al portón de la estancia. Al transponerlo, sintió algo extraño, como si el ayer lo abrazase dulcemente, como si el abuelo José y sus padres lo envolviesen en la dulzura de su afecto, como si el verde de los paraísos — bóveda fresca y cribada de oro — lo acariciase... Antes de llegar al patio, uno de los mensuales se adelantó y le entregó una carta. "De Virgilio" — se dijo, en cuanto miró la letra del sobre. Detuvo al obscuro y,

Ilustró MONTERO LACASA

(Continúa en la página siguiente)

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

EN ESTOS ULTIMOS tiempos se ha intensificado la campaña en favor de un mayor consumo de vino. Confieso que el vino me gusta y que estoy de acuerdo con el que decía: "El vino es bueno cuando es bueno el vino, pero cuando el agua mana de una fuente cristalina y pura, es mejor el vino que el agua"; pero eso no me impide hacer algunas observaciones.

■

UNO DE LOS CARTELES de propaganda reproduce una expresión de Pasteur, la que dice que el vino es la más sana y más higiénica de las bebidas. No dudo de Pasteur, pero dudo de la higiene del vino corriente que se expende a precio bajo, tanto en la capital como en la campaña. Sí: el vino es la más higiénica de las bebidas, ¡pero cuando el vino es bueno!

POESIA Y REALIDAD



El autor del famoso libro "Los niños son lo dulzura del hogar" en la intimidad.

■

CONOZCO MENDOZA. Hace dos meses estuve allí, pocos días antes de la Fiesta de la Vendimia. Los alrededores de Mendoza — Maipú, Las Heras, Guaymallén, Chacras de Coria, Luján de Cuyo, etc. — son una gloria de viñedos; pero cuando yo quería tomar un buen vino, o lo encontraba por casualidad o lo pagaba más caro que en Buenos Aires..., y allí no tenían por qué venirme con el argumento de los fletes.

■

LA PROPAGANDA en favor del mayor consumo de vino está hecha a base de opiniones de autoridades científicas francesas... ¡Y es claro! ¡Como que esos hombres sabían y saben lo que es el buen vino! ¿Quién es capaz de ofender al borgoña o al burdeos? Nadie. ¿Y quién es capaz de negar que en todo vino hay agua? Nadie. Lo que a uno le molesta es que en el agua haya vino... Y los que quieran entender que entiendan.

■

LAS PROVINCIAS andinas podrían abastecer de v i n o al mundo; pero ¿cuántas son las bodegas que lo producen realmente bueno? Las excepciones confirman la regla; pero entre nosotros, las excepciones abundan con exceso. O porque el vino se elabora con precipitación, o porque no se le da el suficiente estacionamiento, o porque los fraccionadores lo "bautizan" con celo excesivo, lo cierto es que una botella de buen vino equivale a un premio en la lotería.

■

ESTOY DE ACUERDO: el vino es bueno, el vino es sano, el vino es un estimulante, el vino tiene poder bactericida, el vino es alimenticio, y no seré yo, que me gusta paladear un buen vino, quien atente contra una maravillosa industria; pero es preciso que una legislación más severa defienda la producción y proteja al que la consume.

■

ACEPTO QUE quien no dispone de grandes ingresos no puede beberse un vino de calidad extraordinaria; pero acepten también, quienes difunden las ventajas del vino, que el que consume la gente modesta es de calidad inferior. No sé si la culpa la tiene el productor o el fraccionador, pero sí sé que es preciso una mayor vigilancia, pues el que interesa es el consumidor.

TAMBIEN SON buenas nuestras harinas, y también la producción cerealista de nuestro país es enorme, y a nadie se le ocurre hablar contra el pan; pero cuando el pan está elaborado con elementos extraños — elaboración que nuestras leyes persiguen, — es objeto de censuras y ataques. Con el vino acontece lo mismo. No difundir las excelencias del vino es algo así como hablar mal del piano cuando el pianista es malo.

La promesa cumplida

(Continuación de la página anterior)

sin apearse, extrajo el papel. Una vez terminada la lectura, y tras larga pausa, desmontó, cruzó el jardín y se encaminó hacia el largo corredor que flanqueaba "las casas". Allí se sentó, en su viejo sillón de tientos.

Le costaba trabajo creer la noticia. ¿Desde cuándo Leonardo entregado a la bebida y dado a parrandas? Sin embargo, la frase no daba lugar a dudas:

"Noche tras noche, regresa borracho. En un principio no presté mayor atención, porque todos tuvimos veinte años..."

Claro está que él imaginaba la aflicción de la madre, "de la pobre Alcira, que se encuentra abochornada"... ¡Bueno fuese que una madre no se angustiase ante un espectáculo semejante! Pero ¿de quién era la culpa? ¿Quién había hecho de Leonardo un perdido? "¡Quiero que estudie! ¡Quiero que se reciba!" Ese *quiero* le crispaba los dedos, lo irritaba, como lo irritaba a Leonardo, decidido a realizar cualquier barbaridad... Y ya estaba la barbaridad hecha. ¿Sería la primera y la última? ¿O sería la inicial de la serie? Releyó las palabras terribles:

"Según los amigos, él no es el culpable. Lo exasperaron, y después de recibir un vaso en el pecho, extrajo el revólver y disparó. El herido no está grave, pero me parece difícil que Leonardo logre la libertad así como así. El hecho sucedió en el cabaret..."

La carta, más adelante, decía:

"Unas horas antes del incidente, Leonardo terminaba de rendir, por tercera vez, una de las materias de segundo, con el mismo resultado de las veces anteriores..."

¡Qué diablos iba a importarle a su sobrino el aplazo! Lo único que le importaba era tener que subsistir sometido a la terquedad de una madre presuntuosa, a la tosudez de Alcira. ¡Con tal de que, desesperado, no apelase a otros recursos!...

Después de doblar el papel, lo guardó en el bolsillo de la camisa y:

— Nadie es el autor de su destino — sentenció, componiendo mentalmente el proceso de un fracaso que no era el suyo, el proceso del fracaso de Leonardo.

Esa misma tarde le contestó a Virgilio, que le inquiría: "¿Tú, qué piensas?": "¿Qué pienso? Que vos y tu mujer son un par de canallas."

La respuesta decidió la liquidación de "San Clemente". Antonio acababa de cumplir cincuenta años. Estaba solo. Se acordó de su padre. Su padre también...

DE Aries a Piscis





LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS

Por ALPHERAT

SOBRE LOS AMIGOS

SABEMOS que a todos los lectores de MUNDO ARGENTINO les ha de interesar sobremanera saber si en el curso de su vida han de tener amigos, y la manera de cómo están relacionados con los astros de su horóscopo.

Lo primero que hay que averiguar es si el nativo tendrá o no amigos. Esto depende en mucho de la naturaleza de cada uno. Para ello se deberá estudiar el signo Ascendente y la situación del planeta gobernante, así como también el planeta que asciende o se halla cerca del Ascendente. Esto nos dará el carácter del nativo. Salvo casos excepcionales, todos los seres humanos podrán tener amigos, en una u otra esfera de la escala temperamental.

Pero lo que más interesa es saber si tendrá estos amigos. Para esto, lo que hay que hacer es estudiar la Casa XI. Si el dueño del Ascendente se encuentra en esta casa y ésta se halla a su vez en un signo que no sea contrario a la naturaleza del planeta, podemos afirmar que el sujeto buscará y encontrará muchas y muy buenas amistades. En uno de los gráficos que acompañan esta página hallará el lector una configuración planetaria propicia a las muchas amistades.

Cuando Urano se encuentra en un signo de aire y en el Ascendente, la persona será sumamente atractiva para sus amigos, excepto el caso en que este planeta reciba malos aspectos, en cuya circunstancia inspirará más bien repulsión.

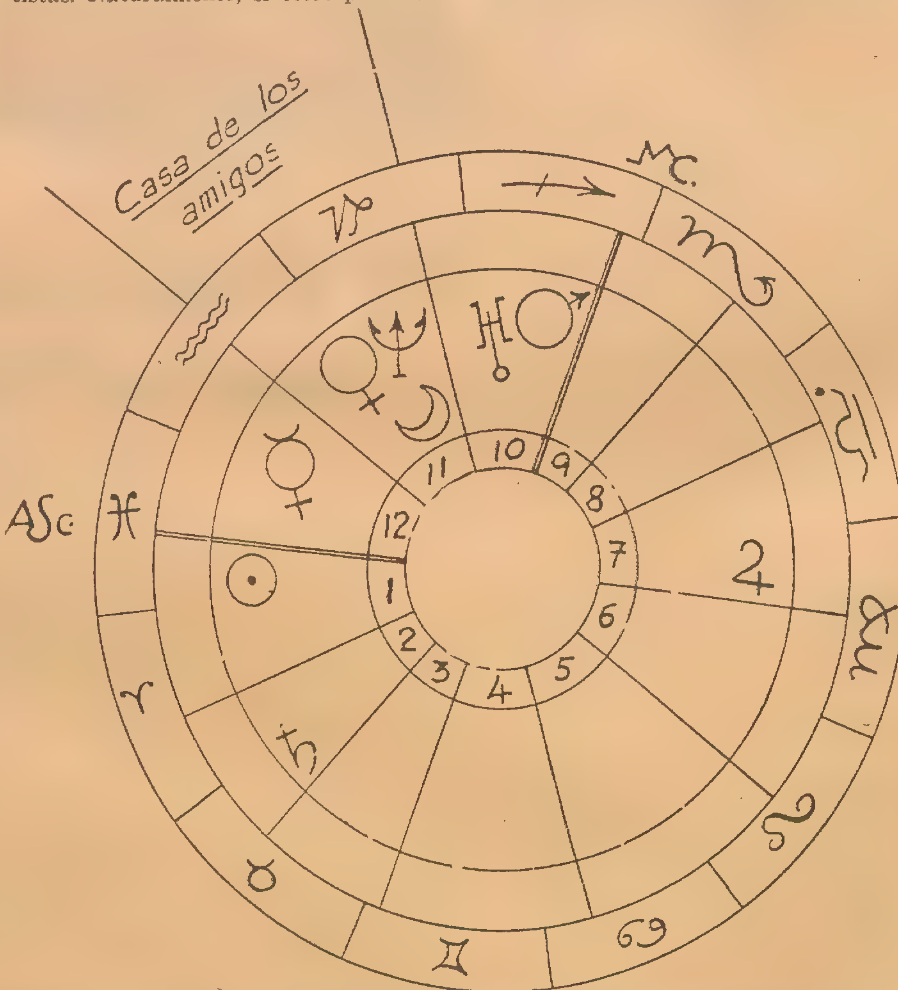
El número de los amigos debe discernirse de acuerdo con la cantidad de planetas que se hallen presentes en la Casa XI. Cuando es la Luna la que ocupa la Casa de los Amigos (la XI), ello será índice de muchas amistades. La presencia de varios planetas en los ángulos del horóscopo (Casas I - IV - VII y X) indicará también muchas amistades.

Cuando los planetas (o el planeta) situados en la Casa XI es de órbita rápida — tal como Mercurio, la Luna, Venus, — las amistades serán numerosas, pero poco duraderas. En cambio, cuando planetas como el Sol o Saturno se hallan bien configurados en la XI, puede asegurarse que las relaciones serán duraderas.

Diremos, por último, que la naturaleza de los amigos deberá deducirse de las cualidades que correspondan al o los planetas presentes en la Casa XI. Si es Mercurio el que se encuentra, las relaciones se establecerán entre personas de inteligencia cultivada, múltiples y móviles. La presencia de Venus, origina amistades con gente de sensibilidad refinada, sobre todo femenina, y amantes de los placeres. Saturno conduce a las amistades serias y reposadas, casi siempre de más edad que el sujeto. La Luna proporciona amigos pasajeros, del sexo femenino en especial. Marte brinda relaciones con gente activa y valerosa. Júpiter nos dispensa amigos poderosos, que nos protegerán, y Urano es índice de amistades intelectuales, especialmente entre ocultistas. Naturalmente, si estos planetas se hallan mal configurados, las amistades se tornan peligrosas. Pero de los enemigos y de los amigos que puedan llegar a serlo, nos ocuparemos en otra oportunidad.

VENUS Y EL PLANO SENTIMENTAL

Este planeta es el principal significador de todo asunto relacionado con nuestros sentimientos. Por lo tanto, cuando se trata de analizar a un sujeto en la esfera emocional, estudiaremos la situación de este planeta en el horóscopo. Dos cosas debemos examinar con cuidado. Primero, su situación respecto del Ascendente o su aspecto con él y los demás planetas. En segundo término, la Casa Quinta debe ser estudiada minuciosamente, pues es el eje en torno del cual gira la cuestión de la felicidad o infelicidad sentimental. Tampoco debemos olvidar la naturaleza del signo zodiacal que ocupa Venus. Si se halla en signo de fuego, naturaleza ardiente; si en signo de aire, refinamiento; en signo de agua, sensibilidad voluble y caprichosa; en signo de tierra, sentimentalidad que es dueña de una gran practicidad. Con estas bases y de acuerdo con las relaciones de Venus con los demás planetas, nuestros lectores podrán juzgar de la naturaleza de sus emociones, sobre todo en el campo de sus relaciones amorosas.



HOROSCOPO DE MUCHAS Y BUENAS AMISTADES. — Obsérvese que hay tres planetas en la Casa de la Amistad, los que se hallan en buen aspecto con Júpiter y Saturno. Uno de los planetas de la XI, Neptuno, es dueño del signo Ascendente.

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre	
Lugar de nacimiento	
Nación	
Año .... Mes	Día ....
Hora	Minutos ....
Seudónimo para contestar	

En esta sección se hará un breve Horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

Las respuestas se harán por riguroso turno de llegada.

CONSULTORIO

CAPULLO EN FLOR. — Capital. — Excelente su naturaleza para la vida afectiva, en la cual abrigamos la confianza que ha de hallar el camino de paz que ansía su naturaleza. Nos parece que el mes de julio le será favorable para el asunto que nos indica, más bien después de este mes. Es reflexiva y sumamente tolerante y comprensiva. Y también posee un exacto sentido de las cosas prácticas, que la ayudará mucho.

HIJA DE LEO. — Capital. — Si bien no es hija de Leo — como pareciera anunciarlo su seudónimo, — lo es de otro signo de fuego: de Sagitario, donde tiene su ascendente. Pero el "agua" de Cáncer, donde se encuentra su sol, atempera su naturaleza, al mismo tiempo que su luna la hace práctica, pero no lo bastante para que no se perfile en usted una vehemente inclinación a la música y a la poesía. Inteligente y enérgica, será feliz en el matrimonio.

GOGO. Tafí Viejo. — Su espíritu crítico sabe apreciar bien las cosas. Es sumamente intuitivo, serio, reservado, muy prudente en asuntos de dinero. Muchas veces gusta dejarse llevar de la indolencia. Cuando juzga algo, siempre advierte los dos aspectos, los dos lados de la medalla. Perseverante en las cosas que emprende, el porvenir se le ofrece sin dificultades mayores. Hay un fondo de terquedad que le conviene fiscalizar.

CLAVELINA. Capital. — Muy enérgica y poseedora de una resolución a toda prueba en la que la apoya una excelente vitalidad. De inteligencia clara y despierta, posee el sentido de la proporción y la medida. Su Ascendente en el signo de Capricornio hace que difícilmente abandone las cosas que se propone, en tanto que su Sol en el signo intelectual de Sagitario, le confiere una buena dosis de idealismo, que la dirige hacia tareas de índole mental. Debe cultivarse. En la vida afectiva no vemos complicaciones.

ZUQUIÑA. Rosario. — Su naturaleza es decidida y bastante impulsiva por momentos, según nos lo anuncian las relaciones entre el Sol y Marte. En cambio, considerando los aspectos de la Luna, la vemos inclinada hacia las cosas del hogar y de la vida de relación, para las que está admirablemente dotada. Práctica e idealista a la vez, sabrá dosificar bien las cosas. Altruísmo y generosidad de alma.

CACHITO. Jujuy. — Su espíritu organizador está bien dirigido por su intuición y por una natural curiosidad, que le hace amar las investigaciones de toda índole. Por la posición de su Sol, sabemos que ha de ser tesonero en las actividades que emprenda. Tiene cierto espíritu de contradicción, algo amenguado por la presencia de la Luna en Sagitario. Este último aspecto lo hace idealista, pero siempre pisando sobre terreno firme. Triunfará en lo que se proponga.

ALMIRANTE NELSON. Capital. — Dentro del plano de la inteligencia es agudo y sutil, pero no muy firme en sus convicciones. Lo que se ha dado en llamar dispersión del pensamiento, es una de las características. Le sería conveniente tratar de concentrarse más en pocas cosas que dejar que su imaginación derive hacia muchas. Gusta de la elegancia y de la vida social. En otro sentido, su inteligencia parece estar dirigida hacia trabajos de laboratorio.

DICTADOR. Paraná. — Nos parece muy bien su orientación hacia el estudio del derecho y las ciencias sociales. La triple conjunción del Sol, Venus y Mercurio en el signo aéreo de Libra, le es altamente propicia para ello. Por otra parte, desde el ángulo práctico, le irá bien si emprende estos estudios. Su Ascendente, situado en un signo eminentemente práctico (Tauro), y su Sol en Libra, lo apoyarán.

A. G. G. San Marcos. — Posee un agudo espíritu crítico y analítico, quizá excesivo para ciertas cosas. Su destino se ofrece sin dificultades. Es ambicioso, y los aspectos de Júpiter le ayudarán a triunfar en los caminos que se proponga. Por otra parte, es muy intuitivo, lo que se une a una buena dosis de idealismo en las cuestiones afectivas, que contribuirán a hacerlo feliz en este sendero. No puede quejarse de sus estrellas en ningún sentido.

CHOLITO. Córdoba. — Tanto su Ascendente situado en el signo de Sagitario, como la Luna y Mercurio, situados en el signo de Libra, nos dicen que ha elegido bien su carrera y que triunfará en ella, pues posee, además, un espíritu equilibrado y lleno de prudencia. Afectivamente, vemos también que será dichoso.

Un marido...

(Continuación de la página 9)

NO había mentido Juana al decir que Adolfo Alvaro bailaba bien. Alto y de fuerte contextura física, era al mismo tiempo casi tierno en su modo de conducir a la compañera, sin perder por un instante el dominio que su brazo derecho imprimía al rítmico andar de la danza.

Zulema, como nunca, se sintió íntimamente atraída por la cercanía de ese hombre, y su corazón latía desacostumbradamente sobre el compás de los tangos.

Casi toda la velada habían bailado juntos Zulema y Alvaro, y éste no daba señales de interesarse por ninguna otra.

—¿Cómo vino a elegirme a mí entre tantas chicas monas? — le preguntó Zulema sonriéndole con coquetería.

El extranjero la miró con ojos plenos de adoración, y la acercó casi insensiblemente con su brazo vigoroso.

—¿Cómo dijo usted? ¿Chicas monas, o monitos? — preguntó con apenas un leve acento exótico.

—Mujeres hermosas, si quiere mayor claridad — respondió ella riéndose.

—Mujeres hermosas no hay más que una. Una en todo el mundo. Las demás son meras sombras.

—¡Ah! Estará pensando en alguna novia suya...

—No. Estoy pensando que me ha ocurrido esta noche el milagro, lo inesperado; lo que me parecía imposible.

—Me alarma, señor forastero.

—Quien está alarmado soy yo. Porque no me atrevo a decirle lo que me ocurre.

Zulema lo miró en los ojos con infinita dulzura.

—Atrévase — dijo, sintiendo que el corazón le golpeaba en la garganta.

Se habían acercado a una puerta que daba a la terraza, y Alvaro, imperiosamente, la condujo afuera, a la sombra de unas enredaderas.

Tomándola en sus brazos sin que Zulema opusiera resistencia, le habló con la voz ronca de emoción.

—Hace apenas una hora que nos conocemos, pero parece que nos hubiéramos conocido siempre. ¿No es así?

—Es cierto — respondió ella emocionada.

—Cuando pregunté a uno de los asistentes al baile quién era aquella mujer, la más hermosa de todas, me dijo: "Es la señorita Zulema Artes." Por eso sé que eres soltera, y no he titubeado en conducirme como el corazón me lo dicta. Jamás creí en el "coup de foudre". Decía que era absurdo el amor a primera vista, porque ni soñaba lo que sería esto...

—¿No sabías lo que es el amor, el verdadero amor?

—Te juro que no. ¿Y tú?

—Yo tampoco. Pero ahora sí — respondió Zulema, los ojos húmedos y suaves como las luces que se ven a través de la niebla.

Alvaro la estrechó en sus brazos, dentro de los cuales se sintió pequeña y dichosa, más de lo que jamás se hubiera imaginado.

—Toma esta sortija de mi madre — dijo Alvaro. — Nos casaremos en cuanto termine unos asuntos que tengo aquí pendientes, y te llevaré conmigo al país del sol y de las flores. No soy Adolfo Alvaro, sino Enrique Novalles, y quiero que seas mi esposa.

En el fondo de su corazón, Zulema tuvo un pensamiento de gratitud hacia Juana, que le había facilitado esta tremenda conquista que la dejaba tan extrañamente satisfecha de sí misma y de la vida.

AL día siguiente Zulema era toda alegría. Iba y venía por la vieja casa con la gracia alada del pájaro escapado de la jaula, contemplando aquel anillo de compromiso; hasta que, de pronto, sonó el timbre. Fué corriendo a abrir creyendo que sería alguna amiga de visita, y se encontró frente a frente con el hombre que llenaba todos sus pensamientos.

—¡Qué linda sorpresa! — exclamó con éxtasis, ofreciéndole ambas manos.

Pero su novio no compartió la sonrisa de bienvenida, y entró a la habitación con un aire solemne, totalmente distinto a su entusiasmo y emoción de la noche anterior.

—Perdóname si he venido sin tu permiso — se excusó con cierta dureza.

—¿Por qué no ibas a venir? ¿No es ésta tu sortija? — preguntó alegremente la joven, mostrando la mano con el anillo que le había dado jurándole su amor.

—Sí, Zulema. Es mi sortija. Pero hice mal en dártela.

—¿Mal? — Los labios de Zulema empezaron a temblar.

—¡No llores, por favor! — suplicó Novalles. — La culpa no es mía. Es mi administrador que me ha traicionado, y acabo de recibir un telegrama de Río de Janeiro en que dice que voy a la quiebra y, posiblemente, a la cárcel por culpa de ese mal hombre que abusó de mi confianza. Tendré que volver en seguida para hacer frente a la situación. Y aun cuando salga libre, seré un hombre pobre cuya vida no podrás compartir, no debes compartir. Perdóname, Zulema. He sido un miserable sin quererlo, y he venido para decirte que me olvides.

—No es posible que la situación sea tan desesperada — interpuso Zulema, tratando de comprender cuál era la tragedia que amenazaba con derrumbar todo su sueño de felicidad.

(Continúa en la página 59)

Los juguetes del lord

(Continuación de la página 17)

los soldados de plomo y los cañoncitos que compré para un sobrino, los demás objetos no los considero como simples juguetes.

"Los trenes en miniatura han sido siempre mi "hobby", y muchas personas conocidas hacen lo mismo que yo. A la señorita Royle le agradaba ver los trenes en marcha, pero cuando se trataba de construir los vagones, no demostraba tanto entusiasmo. Muchas veces reñíamos porque yo prefería trabajar en uno de ellos en lugar de llevarla al cine.

"No es el dinero lo que quiero. Cincuenta libras esterlinas para mí no tienen mayor importancia, pero tratándose de los trenes es otra cosa. Sentía verdadero cariño por estos juguetes, pues la mayor parte de los vagones los armé yo mismo. La locomotora eléctrica había sido hecha especialmente para mí. También están todas las herramientas para armar los vagones, especialmente construídas para trabajos en miniatura. Con ellas podía hacer un vagón en dos días, y a decir verdad, varios expertos en la materia me han felicitado por mi trabajo."

Como se ve, el noble lord quería más a sus trencitos que a su propia dignidad, y por lo tanto, no es de extrañar que los ponga por encima del amor de una mujer.

Aventuras de viajeros antiguos

Por DORA CROUZEL



El conocido actor Gary Cooper ha caracterizado a Marco Polo en el cine con el arte que él pone en todos sus papeles.

VIAJAR ahora es muy fácil y cómodo; pero hace más de seiscientos años la cosa no era tan sencilla. Los viajes largos sólo se atrevían a hacerlos personas dotadas de gran valor y de mucho entusiasmo. El italiano Marco Polo fué uno de los primeros europeos que se aventuraron en el Asia, haciendo el viaje por tierra. Poca gente se arriesgaba en esa época lejos de sus casas, y por eso no había personas capacitadas para discutir o rechazar los extraordinarios relatos que hacían esos antiguos viajeros.

Hasta hace poco, Marco Polo fué considerado como un monumental mentiroso, pero últimamente ha venido a ser reconocido como un hombre que contó historias verdaderas y vistas por sus propios ojos. Las más fantásticas historias — según él dice — le fueron relatadas aquí y allá, a través de sus largos viajes, y son precisamente estas grotescas cosas, que Marco Polo no pretendió haber visto, las que le dieron mal nombre.

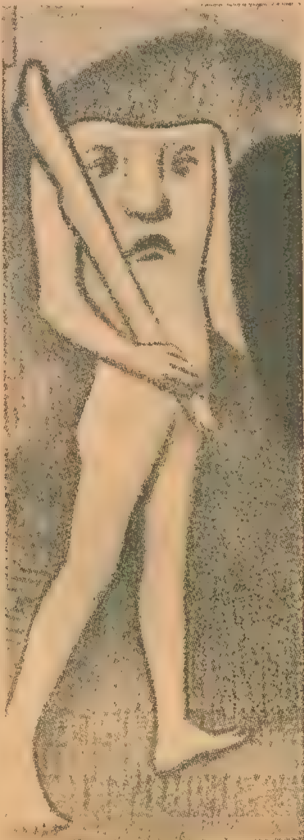
Las experiencias de Marco polo dieron ánimo a otros viajeros, historiadores y artistas de su tiempo, y así, la gente que se había quedado en sus hogares, en Europa, contempló asombrada los cuadros e historias que a su regreso hicieron conocer Jean de Mandeville, Odorico de Pordenone, el hermano John Hayton y otros.

Jean de Mandeville, o John Mandeville, como le llamaban los ingleses, fué uno de los pocos hombres que viajó o vió más en aquellos tiempos. Marco Polo, que vivió antes que él, no había recorrido tan vasto campo.

Algunas autoridades argumentaron que Sir John Mandeville no era un personaje real, sino la invención de un estudiante embustero llamado Jean de Borgoña, quien confesó en su lecho de muerte que él era John Mandeville, pero no dijo que él hubiese inventado los viajes.

Jean de Borgoña ha sido acusado de haber recopilado las narraciones de John Mandeville, para hermosear las historias de Marco Polo, Hayton, Pordenone y otros.

Sin embargo, hubo una lápida en Lieja que daba la fecha de la muerte de Jean de Mandeville, más o menos como en 1372, fecha que coincide con los datos que se tienen de su vida. Su libro contaba muchos hechos entonces no familiares, pero que se ha probado después que eran, en el fondo, verdaderos. Esos hechos en algunos casos son diferentes a los registrados por los otros viajeros mencionados, y muchas historias son manifiestamente falsas o de una credulidad extraña. Muestra grandes poderes imaginativos, y en algunos párrafos hay grandes méritos literarios.



Verdaderos monstruos como éste dice haber visto John Mandeville en sus portentosos viajes.

Mandeville relató muchas cosas maravillosas acerca de la gente que vivía en las islas del océano Indico.

En una de estas islas — decía — hay habitantes de gran estatura, como gigantes, que causan terror al mirarlos. Tienen un ojo en medio de la frente. Se alimentan solamente de carne y pescado crudos.

Más al sur hay habitantes que tienen caras chatas y planas, sin nariz y sin boca. Pero tienen dos pequeños hoyos redondos en lugar de ojos. La boca es también chata y sin labios.

En otra isla hay habitantes de aspecto sucio, que dan la impresión de no tener cabeza. Sus ojos están colocados en los hombros. He visto otros seres de apariencia y forma repugnante, que tienen el labio superior tan grande, que cuando duermen a los rayos del sol se cubren toda la cara con ese labio.

En otra isla hay pequeños habitantes, enanos, que no tienen boca, pero en lugar de ella tienen un pequeño hoyo redondo, que les permite aspirar, con una pipa o pluma, los alimentos o bebidas. No tienen lengua.

Otros habitantes, en otras islas, tienen patas de caballo. Son fuertes y excelentes corredores; atrapan a las bestias salvajes a la carrera y en seguida las devoran.

Era costumbre de los escritores de aquella época el narrar la existencia de razas de hombres como las ya mencionadas, que tenían cabeza de perro y facciones donde no debían tenerlas, etc.

Los escritores modernos han tratado de explicar que esos hombres eran de un tipo muy diferente al de aquellos que los antiguos viajeros estaban acostumbrados a ver, y por eso los sorprendieron tanto, que pensaron que eran aun más extraordinarios.

Mandeville relató muchas cosas maravillosas de sus viajes y escribió que en algunas islas del océano Indico había visto hombres con patas de caballo y animales que parecían fantásticos.



Refiere Mandeville que, cerca de Heliópolis, en Egipto, un ermitaño cristiano le dijo haber encontrado un monstruo que tenía dos cuernos en la frente, con figura humana de las caderas hacia abajo y de macho cabrío el resto del cuerpo. El monstruo le explicó que él había sido maldecido con esta deformidad.

Expresa el mismo viajero que la cabeza con los dos cuernos fué exhibida en su tiempo en Alejandría.

La isla de Ceylán es presentada por él como un lugar extraño.

— Hay allí — dice — una gran montaña con una planicie en la parte superior. En ella se encuentra un gran lago. Los del país dicen que Adán y Eva lloraron en esa montaña durante 100 años, cuando fueron expulsados del paraíso, formando con sus lágrimas el lago mencionado. En su fondo los hombres encuentran muchas piedras preciosas y grandes perlas. En aquel lago crecen juncos y grandes cañas, y dentro hay muchos cocodrilos, serpien-

(Continúa en la página 35)



Un grabado antiguo que representa al famoso viajero italiano Marco Polo.

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

Nuestro país debe estar representado en el VII Congreso Mundial de Avicultura que se realizará próximamente en Estados Unidos

Por N. CHOURROUT

En materia de producción avícola, tanto como en industria y comercio del ramo, estamos atrasados. Por lo tanto, conviene que vayamos a recoger enseñanzas en un país evidentemente más adelantado que el nuestro en tal sentido.

NI la calidad ni el comercio de la avicultura han alcanzado en nuestro medio el desarrollo y el incremento que es necesario, dado el volumen de la producción y la importancia del consumo. En el país, según el censo agropecuario del año pasado, existen cuarenta y tres millones de gallinas. Solamente con esta cantidad de aves, sin contar con las demás especies de corral, habría no solamente para abastecer el consumo interno, sino que alcanzaría también para exportar en gran escala. Pero estamos muy lejos de abastecernos, y, como es natural, el producto extranjero entra a nuestro mercado en cargamentos de barcos repletos.

¿Por qué ocurre esto? Ocurre porque nuestra producción avícola se realiza en forma lastimosamente primitiva. Fuera de algunos pocos criaderos que existen en los alrededores de ciertas ciudades, lo demás, o sea lo que reviste importancia por su monto, da una impresión deplorable, pues no progresa absolutamente nada.

He tenido oportunidad de comprobar en infinidad de casos, en la campaña, que los criaderos de gallinas, en plena época de postura, sólo rinden un promedio de diez docenas de huevos por cada quinientas aves. Esto es durante dos o tres meses, y después, esas quinientas aves sólo ponen tres o cuatro docenas, y a veces no llegan a una.

De ahí el dicho corriente de que las aves "no pagan lo que comen". En realidad, cuando producen en la forma antedicha, si alcanzan a pagar lo que comen no compensan, en cambio, el trabajo de explotación. Pero, hay que preguntarse, ¿cómo se crían, en general, las aves en nuestra campaña? Se crían, salvo raras excepciones, en la misma forma que se criaban cuarenta años atrás; esto es, dejando las gallinas y demás aves de corral "a campo", sin sombra en el verano y sin abrigo en invierno.

Pero eso no es todo: hoy en día, cualquier persona que entienda algo, sabe que las aves al pasar cierta edad no ponen casi nada y, sin embargo, rara vez se tiene en cuenta este importantísimo detalle. Por otra parte, la selección de razas tampoco se la considera como cosa fundamental. Asimismo, la reproducción de las aves se la practica sin reparar en los más elementales principios de higiene y alimentación. Es frecuente en la campaña que una "saca" de doscientos o trescientos pollitos se vea malograda de repente por una lluvia o por las pestes que aparecen a cada rato, todo porque ni se construyen abrigos ni se hacen desinfecciones en su oportunidad.

Pero de esto no es, por lo común, el criador quien tiene la culpa, puesto que en su medio habitual, casi siempre carece de los elementos indispensables de ilustración al respecto, y además, no tiene tiempo para realizar experimentos. Ocurre también que tras de que las aves le producen poco debido a la forma rutinaria de explotación, se encuentra con el gravísimo inconveniente de los sistemas de comercialización.

LAS MALAS PRACTICAS EN EL COMERCIO DE AVES Y HUEVOS OBSTACULIZAN SU DESARROLLO

El productor avícola, que es siempre de lo más modesto de la población rural, resulta la víctima propiciatoria para toda la larga cadena de intermediarios que intervienen en el comercio de aves y huevos. Lo grave del caso es que, a pesar de la pretendida organización que ha querido dársele a este comercio, sin ir más lejos, en el mercado de la Capital Federal, que es el más importante del país, los manipuleos y la especulación continúan a la orden del día.

Es ridículo que mientras el productor avícola, en la campaña, no saque, prácticamente, ningún beneficio, pues se le paga por los productos precios insignificantes, resulten, esos mismos productos, artículos de lujo para el público consumidor. Lo malo es que a pesar de que las autoridades se preocupan de verificar y controlar los abusos y la especulación, sobre todo en productos que se conservan en cámaras frías, se encuentren, al parecer, impotentes para reprimir tales maquinaciones, a causa de que los acaparadores encuentran siempre a mano recursos para defenderse.

En la campaña es donde este comercio ofrece mayores inconvenientes, pues si bien el productor es, en última instancia, quien carga con todo el peso de las desventajas, también el acopiador, pequeño comerciante que trabaja por su cuenta, expuesto siempre a la intemperie y al sol, se ve arruinado por el juego de acaparamiento y conservación que se practica con los productos avícolas en los centros de consumo.

Este es, a grandes rasgos, el triste panorama que presenta nuestra riqueza avícola y que, desgraciadamente, no lleva miras de cambiar. No obstante, es uno de los grandes puntales con que cuenta el trabajador del campo para solventar las necesidades inmediatas, y si bien es verdad que no se la considera como elemento fundamental de la economía rural, tampoco debe desconocerse que es un auxiliar de vastísima importancia para la campaña.

La avicultura, sin embargo, por las mismas características de nuestra producción agropecuaria, podría llegar a convertirse no ya en un apéndice, sino en una verdadera fuente de ingresos para todo trabajador del campo, y su cultivo debería servir, a su vez, para proporcionar al público comprador productos económicos y de inmejorable calidad en perfectas condiciones de consumo. Pero para obtener estos resultados es necesario cambiar radicalmente las anticuadas costumbres de producción, conjuntamente con el intrincado sistema de su comercio. ¿Cómo podría conseguirse esto? Creemos que una de las formas más viables sería adaptando el ejemplo y la experiencia de países mucho más adelantados que el nuestro en tal ramo.

DEBEMOS APROVECHAR LA INVITACION AL IMPORTANTE CERTAMEN AVICOLA

Nada más oportuno en estos momentos que aceptar la invitación oficial que el presidente del Séptimo Congreso y Exposición Internacional de Avicultura ha hecho días pasados al ministro de Agricultura de la Nación. Este certamen, que será quizá el de mayor importancia que se haya realizado hasta ahora en cuestiones de avicultura, se llevará a

(Continúa en la página 29)

ENRIQUE MUIÑO fué cabo de cañón y dió la vuelta al mundo en la "Sarmiento"

EL POPU REFIERE DE SU VI

Ha sido canillita, vendedor de pescado y hoy es un poco herbolario.

Reportaje por ANDRES MUÑOZ



El segundo berretín de Muiño es la marina de guerra, a la que perteneció durante cerca de siete años. Aquí lo vemos con su uniforme de marino artillero, que aunque sea de teatro lo lleva con naturalidad.

ENRIQUE Muiño nos señala una silla y continúa despintándose frente al gran espejo que cubre una de las paredes de su camarín. Acaba de terminar la función nocturna, y un hombre, joven aún, pero de pelo blanco, entra y sale ayudando al actor en la tarea de desvestirse y volverse a vestir.

Nos invita a tomar algo, y pedimos un café. Pero Muiño nos propone:

—¿No prefiere una taza de peperina?

—Y... bueno... Tomaremos peperina.

DONDE SURGE EL HERBOLARIO

—No se va a arrepentir. Es una bebida magnífica. Hace bien al estómago y a los nervios.

—Yo ando bien de los nervios y del estómago.

—No importa, amigo. Más vale prevenir que curar. Y para curar y para prevenir no hay como las yerbas y las plantas que creó la madre Naturaleza.

—El café también lo creó la Naturaleza...

—Sí; pero lo echaron a perder los cafeteros. Lo mismo suele suceder con las yerbas, que con frecuencia pierden su virtud a través de la farmacopea moderna. Por eso yo no las compro en la farmacia, sino en el campo. Soy un poco curandero y otro poco herbolario. Cuando precise algún remedio, pídame no más.

—Gracias. Por ahora andamos bien.

—La peperina, como le digo, es un sucedáneo excelente del café, con la ventaja de que no excita el sistema nervioso: al contrario. También entra en la preparación de un brebaje milagroso. Se hace con menta, yerbabuena, peperina y poleo. Usted toma esa panacea y ríase de los microbios.

—Bueno, bueno; la tomaremos.

Muiño se entusiasma con el tema y continúa:

—También hay otras muchas yerbas de resultado infalible. El palo de piche es muy bueno para el reuma. La carquejilla es lo más indicado para el hígado perezoso. El apio templa los nervios. El aguaribay y el chañar curan la afonía. Se pueden tomar juntos o separados. Mejor juntos. Para el dolor de muelas también hay otros dos remedios: la hoja de palan-palan y el diente de león. Este último es un tubérculo blanco, y su nombre está tomado de su forma, que es idéntica al diente de un león joven.

—Y usted ¿toma algo de eso?

—Cuando lo preciso, sí. Lo que pasa es que no lo preciso casi nunca. Afortunadamente, tengo una salud digna de un prócer. También tengo todas esas yerbas y muchas más, para ofrecérselas a los amigos. Están a su disposición.

—Gracias. Por hoy sólo le aceptamos la peperina. Estamos un poco saturados de café.

—Suprímalo, amigo. Hágame caso. Y sobre todo, no lo tome nunca solo. Tómelo con limón, especialmente cuando le duela la cabeza. El limón contiene el citrus, que mezclado a la cafeína forma un analgésico.



Los rasgos enérgicos y flexibles del artista aparecen certeramente captados en esta expresiva caricatura.

—Alguna virtud habría de tener el café...

—En farmacopea, todas las substancias tienen su virtud, siempre que se administren en la debida proporción que aconseja la terapéutica. Yo también soy medio terapéutico.

DONDE EL ARTISTA CUENTA SUS AÑOS DE INFANCIA Y DE PENURIAS

Muiño se interrumpe para frotarse la cara con un líquido blanco, cuya fórmula debe pertenecerle, sin duda. Luego ordena a su ayudante que nos sirva otra peperina. Mientras nos la preparan, tratamos de desviar la conversación hacia el objeto de nuestro reportaje.

—Veníamos a hacerle una pequeña



Los gauchos fueron el tercer berretín del gran actor criollo, que puso siempre en la caracterización de estos tipos de nuestra tierra todo el fervor de sus sentimientos de argentino y de un arte recio y popular.

biografía para MUNDO ARGENTINO — le proponemos.

—Encantado y agradecido. Pero temo que resulte demasiado pequeña. Para biografiarme a mí habría que ha-

LAR ACTOR CRIOLLO EPISODIOS Y EMOCIONES DA INTENSA Y AGITADA

blar mucho y escribir más. Pero algo podemos decir.

—¿Por dónde empezamos?

—Por donde usted quiera, menos por la pintura. Ya se ha hablado demasiado del Muiño pintor. Hoy no me hable usted de pintura.

—Empezaremos por el principio, como aconseja Stefan Zweig. ¿Dónde nació usted?

—En Buenos Aires, en la parroquia de San Cristóbal, el 5 de septiembre de 1881. Como usted ve, no soy gallego, como se ha dicho por ahí. Pero mis padres sí que eran de Galicia. Vinieron como inmigrantes a "hacer la América"; pero aquí siguieron siendo pobres. Yo fuí a la escuela primaria hasta el tercer grado. A los doce años salí del colegio porque mi padre no podía comprarme botines y en la escuela no se podía entrar sin ellos. Me pusieron de mozo en un almacén. Pero yo siempre fuí un poco rebelde. Para remate, me tocó un patrón autoritario, y chocamos en seguida. Me escapé del almacén por un castigo injusto, y no me atreví a volver a casa por temor a otro mayor. El sentido de la justicia ha estado siempre tan arraigado en mí, que jamás quise representar en escena un personaje que cometiera acciones injustas. Y excuso decirle que estos sentimientos tampoco me abandonaron nunca en mi lucha por la vida, que fué bastante brava, sobre todo en los primeros tiempos. De los 12 a los 13 años, llevé una vida de pequeño vagabundo. Vendía diarios y revistas. Fuí también vendedor ambulante de pescado. Lo vendía y me alimentaba con él. Pero mis necesidades eran bien rudimentarias. Con un pan y unos cuantos camarones ya estaba listo para todo el día. De noche dormía en un camastro que me costaba veinte centavos. Iba a una fonda del lejano oeste que, más que una fonda, parecía un asilo de gente necesitada y maleante. Pero yo estaba inmunizado contra todo peligro y toda tentación delictuosa. Llevaba dentro de mí una luz encendida que me hacía ver con claridad. Todo aquello no sólo me parecía transitorio, sino también necesario para aprender a vivir y a luchar. Esa luz me la avivaba mi afición al teatro. Solía ir a menudo a él, con entradas de la claque. Donde más iba era al viejo teatro Onrubia, en el que estaba don Leopoldo Burón con sus melodramas espeluznantes, pero que siempre terminaban con la misma moraleja: los buenos recibían su premio y los malos su castigo. Y yo salía del teatro con la firme resolución de merecer el premio. Pero una noche cayó la policía en la fonda que me servía de refugio, y nos detuvieron a todos, inclusive al dueño, que era el delincuente número uno.

"Como a mí no me podían acusar de nada, me acusaron de ser menor de edad y me pasaron a la comisaría, de donde me trasladaron a mi casa. Mi padre, quizá con razón, entendió que aquello merecía un correctivo, y me metió en la Armada, de grumete. Pero lo que se me impuso como un castigo

(Continúa en la página 49)



—¡No me hable hoy de pintura!... —nos dice Muiño cuando intentamos tocar ese tema en el curso del reportaje. Pero a pesar de ello sabemos que uno de los tres berretines que le han agarrado más fuerte es el de pintor, y también sabemos que es un paisajista de fina sensibilidad y de delicada paleta. Aquí lo vemos junto a una de sus telas, que reproduce un paisaje serrano.

UNA tenue claridad se filtraba por los vidrios de la claraboya; la luz caía en el centro de aquella cocina sepultada en el fondo de un lóbrego corredor. El patio estaba salpicado de hollín y atestado de cajones vacíos, mientras una cuerda para tender ropa lucía como todo adorno. Lo cerraban dos altas paredes de un amarillo viscoso, impregnadas de humedad y descascaradas; un termómetro colgaba suspendido de un clavo, y algunos recortes de diario lo completaban.

LA FLOR de Barracas

Cuento de la ribera por JOSE REMO SUFFRITI

Ilustró HECTOR POZZO

Por la puerta, que caía a la ribera, se vislumbraba un pedazo de cielo envuelto en la bruma que surge de las bodegas cubiertas y de los muelles. Dentro de la cocina, Manuela y Antonio finalizaban los preparativos para el almuerzo de los parroquianos.

—¡Ah, vida cochina! ¡Estoy hasta la coronilla de freír papas y bifes!... ¡Qué tonta he sido! — Y como si se acordara de algo que pudo hacer cambiar la ruta de su vida en otros tiempos, continuó: — Hubiera vivido menos quizá, pero hubiera sido preferible a esto...

—¡No te quejes, mujer! Aún eres guapa y joven. Tú puedes cambiar de vida...

—No me halagues, Antonio, no me halagues... El espejo no engaña...

—¡Un bife a la plancha, rápido!

Y la orden truncó el diálogo.

Empezaban a llegar los clientes. Afuera, en la calle, el sol de aquel brillante mediodía reverberaba sobre los mástiles, chimeneas y cubiertas; las pilas de carbón brillaban con fulgor desconocido, y hasta el agua del Riachuelo, barrosa, semejaba un torrente de acero líquido corriendo hacia el sur.

—Ya está el bife — dijo Antonio.

Chisporrotearon los hornos; un resplandor de incendio tostaba los rostros de Antonio y Manuela. Enormes tachos con verduras picadas, ollas, cacerolas, y una pileta, con dos canillas continuamente abiertas, salpicando el suelo. Una atmósfera aplastante envolvía el recinto, y afuera, en la calle, sobre las riberas, aire, luz, sol...

El local de "La Flor de Barracas", colmado de parroquianos, presentaba el aspecto de una jauría devorando el alimento. Masticaban, trituraban las presas con gesto agresivo. La cabeza, manos, ojos y boca de esa muchedumbre era una sombra compacta con dos golpes de luz en las pupilas clavadas en el plato. Y un gruñido sordo, bronco, matizado con el chocar de un vaso y la caída de un hueso, se arrastraba por todo el bodegón; rumor que llegaba hasta la puerta en donde la marea, bajando con fuerza, lo lanzaba hacia el canal de salida. Gritos, interjecciones subidas de color, discusiones por el precio, las notas de una guitarra, el pito de las embarcaciones, todos esos rumores llegaban hasta la cocina a través de la bruma, amortiguados y sin fuerzas. Sólo cuando se abría la puerta para reclamar un plato se escuchaba nítida, clara y prepotente la voz de Pedro Menéndez, dueño de "La Flor de Barracas".

Antonio Pérez y Manuela García eran los cocineros. Paisanos del dueño, habían fondeado allí, a la espera de tiempos mejores. Antonio era un ex de miles profesiones; lo perseguía la mala suerte desde que nació. "Con seguridad que fué un martes 13, y es fácil que haya habido eclipse, y creo que hasta el año era bisiesto", solía decir con pintoresca amargura. Tiraba ya a cincuentón, de pecho hundido, los brazos llenos de tatuajes, ceniciento el pelo, ojos pequeños y llorosos de color indefinido; la boca grande ostentaba siempre un pucho apagado. Todo en aquel hombre denotaba el fracaso, el dolor y la angustia de muchos años de mundo.

Manuela García conservaba, a pesar de la dureza de la vida, el candor en la mirada que desde la aldea asturiana trajo a estos pagos. Andaría por los treinta, bastante alta, el cabello abundante de un castaño suave, los ojos verdes tirando a pasto, con pestañas largas y oscuras, la frente abombada y la nariz pequeña, corta y semejante al pico de un ave. Ni las cocinas ni el fregar pisos, ni otras tantas cosas habían matado en ella al sentido de la elegancia. Un largo delantal ceñido a la mitad del cuerpo modelaba las amplias caderas y hacía más vistosas sus piernas. Verdaderamente, daba lástima ver aquel lindo cuerpo en la atmósfera sórdida y aplastante de un bodegón de la ribera.

De su pasado sólo se conocían varios indicios, rumores entre la gente no exentos de envidia. Vivía de su trabajo en la fonda y no se le conocían parientes ni otras relaciones; era muy aseada, tanto en su persona como en la cocina, y en toda la ribera se conocía su habilidad para cocinar. Era común oír entre los muelles comentarios como éste: "¿Adónde vamos a comer hoy, Petenera?", a lo que se contestaba: "¿Y adónde ha de ser? A lo del gallegazo ese de "La Flor de Barracas". ¡A él lo partiría en dos por lo roñoso, pero tiene a la paisana esa que cocina tan bien y es tan limpia y guapa!..."

Había pasado ya largo el mediodía, y todavía llegaban parroquianos.



—¡No te quejes, mujer! Aún eres guapa y joven. Tú puedes cambiar de vida...
—No me halagues, Antonio, no me halagues... El espejo no engaña...

—Hoy nos tienen hasta las cuatro metidos aquí dentro. ¡Por lo menos!... ¡Y cuánto marca el condenado!...

—Treinta y nueve largos...

—¡Virgen santa, todo arde hoy!...

—Me parece que de este mes no paso; planto bandera, y ¡adiós, cocina! Estoy cansado de ser esclavo de esclavos... ¡Mejor se está debajo de un puente!...

—Si yo hubiera sido hombre, ya me agarraría a mí un sitio...

—Eso decía yo también, Manuela, mientras era joven y corría mundo. Mas luego, a medida que se pasan los años, se vuelve uno algo cobardón y se deja estar. ¡Es el invierno el que acobarda!... En verano cualquier sitio es bueno para tirarse.

—¡Otra sopa!... ¡Dos pucheros y cinco bifes a la plancha! — tornó a resonar en el patio la voz del dueño. Un muchachón, también paisano del patrón, aguardaba junto a la puerta de la cocina con los platos vacíos. Antonio abrió la puerta del hornillo y avivó el fuego.

—Si seguimos así, nuestro patrón tendrá que agrandar el local...

—Mejor que agrandara la cocina, y también un poco la paga — contestó Antonio con violencia reprimida al muchachón.

—¡Y esta inmundicia de patio! — agregó Manuela, señalando la pared. — La Municipalidad, que es tan exigente, tendría que mandar un inspector para ver cómo trabajan las bestias.

Antonio, mientras daba vueltas a los bifes sobre las planchas, murmuró entre dientes:

—América... ¡América para algunos!... Todos soñamos al desembarcar y... luego, ¡al campamento de desocupados! — Y levantando la voz, dijo: — ¡Toma, lleva; aquí están!...

El muchacho partió veloz con los platos, haciendo equilibrio entre los cajones y obstáculos del camino. Manuela, de pie junto a la puerta, le siguió con la mirada y pensó: "¡Otro que viene a hacer fortuna! ¡Cuántos Antonios y Manuelas por un Pedro Menéndez que triunfa y se enriquece!...

El rumor del local se fué amortiguando. El mozo barría y fregaba el piso con las puertas abiertas. Blanco, incandescente, como hierro fundido, era el sol y un horno de luz las aguas del canal. Un barco vacío, a remolque del "Gigante" y el "Titán", salía por el canal hacia los puertos del litoral. Eran las tres de la tarde, cuando los cuatro, sentados alrededor de la mesa, junto a la puerta de entrada, comenzaron a comer. Antonio y Manuela, con desgano y silenciosos; con contrario ánimo el dueño y el depen-

(Continúa en la página siguiente)

diente. Se notaba en sus gestos, ademanes y palabras la convicción, la certeza y el aplomo que dan el triunfo, la conquista de América. Y la visión de una aldea perdida entre los montes astures, en la que se veía Manuela pelando castañas y cuidando ovejas, se cruzaba en el recuerdo. Luego el océano, el desembarco. ¡Buenos Aires! Los primeros días de Palermo, el Bajo, la Boca, visitados en compañía de algún paisano rumboso, y de golpe, bruscamente, el conchabo: casa particular, almacén, fonda o lechería que los tragaba, los envolvía y los sepultaba en sus entrañas. Después de un par de meses de trabajo, los primeros pesos que iban al banco — había que pagar al que costeó el pasaje, — y al cabo de un tiempo, ya libre de compromisos, ahorrar para sí. Uno, dos, tres, cinco, diez años..., hasta poder independizarse. Y el amor, el ensueño, los deseos insatisfechos, el temor de gastar, el rehusar una invitación y miles de ansias truncadas al nacer... ¿Y para qué?

— ¿Qué piensas, Manuela?... ¿Y tú, Antonio?... Parece que el calor los acobarda...

— Es que hoy aprieta más que nunca, patrón...

La voz dulce y pastosa de aquella mujer cayó en el silencio del local como surgida de un instrumento.

Antonio, con la cuchara entre los dedos, permanecía inmóvil, la mirada fija en la popa del "tramp", perdiéndose a la distancia entre el reverberar del sol en las aguas.

— ¡Qué lindo barco! — dijo el muchacho, señalándolo con la diestra. — ¿Adónde irá?

— Pregúntaselo a Antonio; él sabe de estas cosas... — contestó el patrón.

— Va para donde lo esperan otros hombres que se ganarán el pan llenándole las bodegas...

— Y luego, ¿para dónde irá? — volvió a preguntar el muchacho.

— Come, Ramón, come y engorda; no hagas caso de lo que te digo... Trabaja y ahorra. ¡Tú harás la América! Eres joven, sano, robusto... ¡Tú la harás! ¡Basta verte la cara!

Y Antonio Pérez se levantó, sin decir palabra, y tal como estaba vestido, salió a la calle. El patrón lo dejó hacer como otras veces, al tiempo que decía:

— Ya se le pasará... Dos o tres días entre los cafetines de mujeres del bajo le hacen falta de vez en cuando. Ya volverá..., mansito como un cordero.

La fonda siguió llenándose de parroquianos. Otros cocineros reemplazaron a Manuela y Antonio. Ramón atiende ahora el mostrador, y el dueño vigila el trabajo de dos mozos que atienden las mesas. El patio y la cocina son los mismos. Finaliza el otoño y el termómetro marca veinte grados. La luz que caía por la claraboya, era más débil. De nuevo resonó, potente y enérgica, la orden:

— ¡Marchen esos bifes, rápido!...

LOS EXPLORADORES PERDIDOS



— ¡Eres un testarudo! ¿Te juego cinco dólares a que estamos en el polo Sur?

— ¡Y yo te juego diez a que estamos en el polo Norte!

Nuestro país debe...

(Continuación de la página 25)

efecto en Cleveland, Estados Unidos, del 26 de julio al 7 de agosto de 1939.

Como puede advertirse, las autoridades organizadoras de ese congreso son previsoras, y a los fines de que nuestro país pueda concurrir en perfectas condiciones, lo invitan con más de un año de anticipación.

Conviene que nuestras autoridades de Agricultura tomen en consideración el alcance de esa invitación, y, desde ya, se pongan en campaña para arbitrar los recursos necesarios a los fines de que nuestro país concurra a la exposición, por lo menos dando la impresión de que, además de haber adquirido cierta calidad en principio, nos anima la mejor voluntad de superación, y, asimismo, que tenemos los mejores deseos de estrechar relaciones con la gran nación del Norte, cuya experiencia puede sernos de gran utilidad.

No cabe duda de que nuestra concurrencia, tanto oficial como particular a dicho congreso, podría contribuir admirablemente a los fines de comprobar cómo se desarrollan en aquel país todas las cuestiones relacionadas con la avicultura. Es sabido que allá existe una estrecha vinculación entre el elemento productor y el público consumidor, cosa que facilita las relaciones comerciales, haciéndolas mucho más directas que en nuestro medio. Esto se consigue generalmente mediante la organización de grandes cooperativas de producción y consumo, lo que permite obtener así un margen equitativo de beneficio para quien produce, y de economía para quien consume. También puede decirse que el productor norteamericano ha dejado de ser, en su mayoría, el chacarero rutinario para convertirse en un perfecto granjero.

En definitiva, nuestro país debe prepararse desde ya para concurrir a esa exposición mundial; y es a las autoridades de agricultura a quienes les corresponde iniciar una buena campaña tendiente a crear un clima propicio entre los criadores del país para que llegue a dicho certamen la mayor cantidad posible de expositores. Ello redundará directamente en beneficio de nuestra avicultura, que, bueno es confesarlo, todavía está en pañales. Mas el solo hecho de que veamos allá la posibilidad de equipararnos, puede ser un estímulo de valiosa importancia.

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

Después de haber visto ese estupendo film de dibujos animados que es "Blanca Nieves y los siete enanos", cabe preguntar qué nuevos horizontes se abren para la pantalla. A estas horas Hollywood está revolucionado, y no hay estudio que no planee incorporar a su producción este nuevo tipo de películas.

■

¿Se imaginan ustedes el inmenso terreno que cubren los dibujos animados al poder entrar libremente en el reino de la fantasía y dar vida a cualquier idea, por absurda que sea? Los films corrientes se han visto siempre privados de esto, porque, al ser un fiel reflejo de la vida, han debido mantenerse en el plano de lo lógico. Ni los animales ni las plantas pudieron colaborar en ellas, porque el hombre nunca fué capaz de dominarlos a su antojo.

■

En cambio, el hombre transformado en dibujo puede también manejar a los animales y a las plantas, dar vida a todo cuanto nos rodea. Puede hacer cualquier cosa, por fantástica que sea. Perdida su humanidad, el hombre se convierte también en un objeto o en una simple idea. Puede ser modelado de cualquier manera, porque estará lejos de lo razonable, de lo lógico, de lo que debe ser.

■

"Blanca Nieves y los siete enanos" puede significar, dentro del séptimo arte, lo que el sonido significó para el cine mudo. Un cambio total de procedimientos. Un horizonte más amplio. Un paso más hacia su perfeccionamiento. Hasta ayer, los dibujos animados no eran, a pesar de su importancia, otra cosa que rellenos de programas. Diez minutos de buen humor y de entretenimiento. Pero hoy se convierten de improviso en un film de largo metraje que no solamente es la base del programa, sino también un éxito de esos que sólo se ven cada cinco o diez años.

■

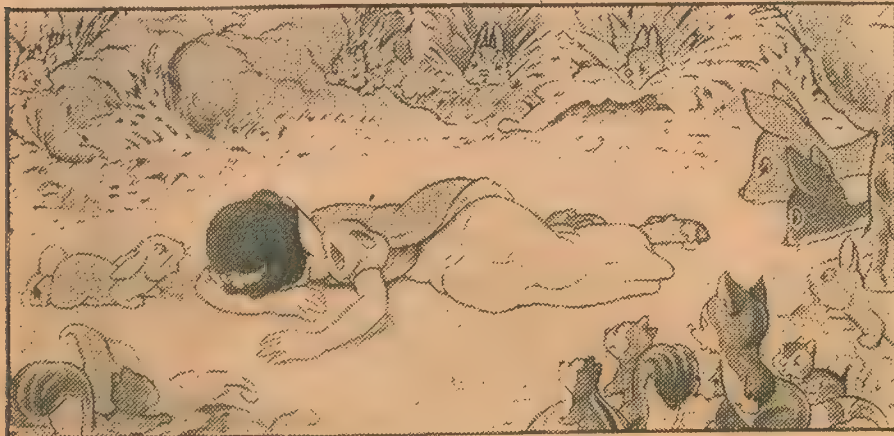
No vamos a hacer aquí el elogio de "Blanca Nieves y los siete enanos". Ya todos ustedes han leído y han escuchado la crítica que ha merecido. Pero, en cambio, vamos a predecir la influencia que ejercerá, no solamente en Hollywood, sino también en todos los países donde se hace cine. Un film de dibujos animados que duraba entre cinco y diez minutos, nunca costaba más de veinte mil dólares. Este, en cambio, ha costado un millón de dólares. Casi cuatro millones de los nuestros.

■

Walt Disney ya ha anunciado que se dedicará especialmente a los films de largo metraje. No descuidará, sin embargo, los cortos, y seguirá haciendo su serie de sinfonías tontas. Pero su objetivo principal serán las películas largas. Dice que dará vida a libros famosos. Que animará las fábulas de Esopo, las fantásticas novelas de Julio Verne y las páginas tristes de Edgar Allan Poe. Asegura que quiere dibujar todo lo humano y todo lo grande que se ha producido.

■

Para eso cuenta con un capital ilimitado. Después que estrenó "Blanca Nieves" en Estados Unidos, recibió de muchos bancos ofrecimientos de crédito para explotar sus películas. Tiene, además, los dibujantes más expertos que hay en América del Norte. Verdaderos sabios de la electricidad, del sonido y de todo cuanto se relaciona con la parte técnica. En su estudio de la calle Hyperion, situado en las afueras de Hollywood, se dan cita todos los días maestros de la pintura, ases del humorismo, químicos destacados, arquitectos, médicos, ingenieros, militares. Y es con toda esta gente que el genial Walt Disney ha dado un nuevo impulso a sus dibujos animados y ha abierto una nueva y magnífica posibilidad a la cinematografía en general.



Correo Cinematográfico

Es desconsiderado el trato que en algunos estudios nacionales reciben los "extras"

ADOLFO Menjou dijo en cierta oportunidad esta frase:

"No trates mal a tu chauffeur, porque mañana puede ser tu director."

La frase se hizo popularísima en Hollywood, pues estaba de acuerdo con la vida de aquella ciudad, donde es común que, quien hoy no es nadie, se convierta mañana en personaje.

La mencionamos porque se ajusta a una situación que se ha creado en nuestros estudios y que, desgraciadamente, se impone cada vez más. Nos referimos al trato que reciben los "extras" argentinos cuando acuden a un estudio en busca de trabajo.

Son muchas las personas que particularmente y por carta nos han hecho llegar sus quejas y con ellas la sensación de que en todas partes se les trata con una falta absoluta de consideración. Se ha dado el caso de "extras" que fueron citados a un estudio y debieron permanecer en la puerta de calle durante varias horas para, finalmente, ser despedidos sin recibir explicaciones de ninguna índole. Se ha dado el caso de "extras" que, después de ser llamados, fueron colocados en fila mientras un señor se paseaba delante de ellos y los observaba como si aquello, en lugar de ser un estudio, fuese una cárcel en la que se estuviera celebrando una rueda de presos.

Una carta que un "extra" nos remitió hace ocho días, decía, entre otras cosas:

"... y después de haber trabajado cuatro días seguidos, no me pagaron más que cinco pesos. Cuando protesté, me dijeron que el presupuesto de la película no daba para más, y que si no me conformaba con eso, nunca me volverían a llamar."

Otra decía así:

"... me pidieron que fuese con smoking. Como no lo tenía, lo alquilé, y cuando así vestido me presenté con él, me dijeron que la escena en que yo debía intervenir había sido anulada, y que podía irme. Pedí entonces que me pagasen el alquiler de la prenda, y me preguntaron si yo estaba loco."

No queremos detallar aquí todas las denuncias que de los "extras" argentinos hemos recibido, pues son muchas. Pero, en cambio, necesitamos destacar que se está empleando con ellos un trato que a la larga sólo puede causar perjuicios a los es-

GANE DINERO participando en ESTE CONCURSO

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER

DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

70º Concurso Cinematográfico de "MUNDO ARGENTINO"

Los intérpretes eran:

Nº 1 ....

Nº 2 ....

Nº 3 ....

Nº 4 ....

Nombre del participante (en letra de imprenta)..............................

Firma .... Dirección............................

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º—Las tres personas que nos remitan por lo menos un intérprete para cada película, obtendrán cada una **un premio de diez pesos moneda nacional.**

3º—En caso de ser cuatro o más quienes remitan la solución correcta, se procederá a un sorteo.

4º—Si los ganadores residen en el interior o fuera del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará en estas columnas.

5º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que tendrá que coincidir con la del cupón.

6º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

7º—Las soluciones se reciben hasta el día 27 de junio, inclusive, y deben ser remitidas a 70º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300, Buenos Aires. Capital.



De interés para los lectores

La próxima semana publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las personas que resultaron premiadas en el concurso ¿QUE TITULOS DE FILMS NACIONALES SE PUEDEN FORMAR CON ESTAS PALABRAS?

CONCURSO Nº 70

¿Quiénes eran los intérpretes principales de estos films nacionales?

Nº 1 — **La fuga.**

Nº 2 — **Riachuelo**

Nº 3 — **Monte criollo**

Nº 4 — **El pobre Pérez**

Advertimos a nuestros lectores que es suficiente que envíen el nombre de un intérprete por cada película, siempre que aquél figure entre los principales.

Por KING

tudios. No pretendemos que se tenga para con el "extra" ese cúmulo de atenciones que se tienen para con los artistas de primera línea. Pero sí, en cambio, pedimos para ellos un trato digno.

¿Saben nuestros directores que sin la ayuda de los extras no podrían filmar ni una sola película? ¿Ignoran que en su anonimato significan que sin ellos no podría haber cine, de la misma manera que no podría haber guerras sin el "soldado desconocido"?

Y si esto fuese poco para que se les tratase correctamente, un elemental principio de educación está pidiendo para ellos alguna cortesía. Los "extras" no van a mendigar ni a pedir favores. Van a trabajar, a luchar por nuestro séptimo arte, a hacer obra constructiva. Van en busca de nuevos horizontes. Y si los encuentran, el beneficio no sólo será para ellos, sino también para el cine nacional.

Bien está que haya que amoldarlos a las necesidades del estudio, y que no siempre se les pueda dar lo que ellos piden. Pero es que nosotros no reclamamos para ellos dinero o trabajo en abundancia, sino respeto, consideración y un trato digno.

De todo esto carecen todavía. Y lo peor es que al menor amago de protesta son despedidos e inscriptos en una "lista negra", lo cual quiere decir que sus servicios no volverán a ser solicitados.

Y esto está mal. El "extra" debe ser respetado, aunque no sea mimado. Debe recibir la consideración a que se hace acreedora toda persona que honestamente busca en los estudios un medio de ganarse la vida y de poner su grano de arena en bien del cine nacional.



Grupo de "extras" argentinos en un estudio nacional durante el rodaje de un film.

CONTESTANDO A LOS LECTORES

Cualquier información sobre cine que usted desee obtener le será concedida por esta sección. Dirija la correspondencia a King. Correo Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO. Río de Janeiro 300, Buenos Aires. Capital.

¿CUANTO GANAN LOS EXTRAS ARGENTINOS?

No puedo contestar con exactitud a tu pregunta, pues lo que ganan depende del estudio que los contrata. Como aún no se ha reglamentado su sueldo, trabajan por lo que buenamente pueden conseguir. Y a veces, hasta por nada... *a* **María Montemayor.**

¿QUE HACE GEORGE RIGAUD EN HOLLYWOOD

Nuestro compatriota está esperando que le den un buen papel. Desde que llegó a la Meca del Cine — hace unos ocho meses — está cobrando su sueldo, pero todavía no ha podido trabajar. Recientemente, después de casi tres semanas de filmación, fué retirado del reparto de una película. Espero, sin embargo, que pronto lo veremos en la pantalla. *a* **José F. Donoso.**

SOLUCION AL CONCURSO

¿QUE DICE AQUI?

La frase completa era: PEPE ARIAS y MECHA ORTIZ y JUAN CARLOS THORRY actuaron juntos en MAESTRO LEVITA.

Obtuvieron un premio de DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas: RAQUEL SIMANOVICH, de Montevideo 1019, Dpto. 6, Capital; SEBASTIAN DECIA, de Luis Costa 1021, Campana, y MARIA M. D'ERRICO, de Bogotá 27, Capital.

PARTICIPE EN NUESTROS CONCURSOS CINEMATOGRAFICOS. Semanalmente premiamos con TREINTA PESOS a las personas que envíen soluciones.

GINGER ROGERS ha construído la casa ideal



Kuno, el mucamo, le sirve un copetín después del baño.

Vista aérea de la mansión de los sueños que Ginger ha hecho construir en las cercanías de Hollywood sobre las alturas que se alcanzan por un camino zigzagueante.



QUIEN no ha soñado con la casa ideal construída sin pensar en el costo, con todas las comodidades y los lujos imaginables?

Una chiquilla que nació en cierta pequeña casucha detrás de los desvíos del ferrocarril, en el pueblito de Independence, Estados Unidos, soñó con una casa así, y tan lejos parecía la realización de ese sueño, como la materialización de cualquier otra fantasía creada por la imaginación juvenil.

Pero quien soñó la casa que hoy nos ocupa fué Ginger Rogers, y ahí está, precisamente, la diferencia entre el sueño que permanece irrealizable y el sueño que se cumple. Cuando nació Ginger Rogers en aquella miserable casucha que ya mencionamos, su padre no estaba presente. La madre, cuyo nombre es Lela McMath, seis meses antes de dicho acontecimiento había abandonado al ingeniero Eddins McMath, su esposo, alquilando el pequeño "cotagge" en Independence. Para ganarse el sustento y el de su bebé, Virginia Katherine trabajó como cronista de diarios, y supo reemplazar con extraordinaria entereza el lugar del padre en el hogar. Además de escribir artículos para los diarios de Texas, empezó a cobrar renombre como crítico teatral, y después hacía argumentos para películas en que intervenía la Baby Mary Osborne. Actualmente, la tan capaz y resuelta madre de Ginger es una de las principales ayudantes de los estudios R. K. O., donde trabaja la hija. Por supuesto, cuando Ginger era colegiala y soñaba con una casa ideal, jamás pensó que llegaría el día en que ella misma construiría la propia sobre la colina más alta de Beverly Hills. Tan alta está, en efecto, que ha sido preciso construir una muralla de contención para que todos los edificios que componen ese "hogar" no se vinieran abajo en un simulacro de avalancha. Miles de turistas llegan hasta el pie de esa muralla y se quedan admirados de cómo la casa de Ginger Rogers no vuela con el viento por encima de las cumbres. No es que sea tan frágil. En realidad, se parece más a un extenso club que a una residencia particular.

Antes se hablaba de castillos en Flandes cuando se quería significar un deseo casi irrealizable; ahora bien puede cambiarse aquel castillo por una villa en Beverly Hills. Porque esa villa de Ginger Rogers significa que su propietaria ha alcanzado un éxito mucho más sorprendente de lo que podrían haber soñado las mujeres de otra generación. Ella sola, con su temperamento y capacidad artísticas, ha elevado su castillo en las alturas de Hollywood, como una verdadera conquistadora de los tiempos modernos. ¡Y pensar que quizá la madre se habrá lamentado que no nació varón!

Lo extraño del caso es que el castillo que ha construído Ginger Rogers no es una fantástica creación del capricho de una nueva rica, sino, por el contrario, un hogar práctico hecho para vivir en él cómodamente, y no para la ostentación, tan común en otras artistas de cine. Además de la casa habitación, tiene un pequeño estudio donde la artista puede ensayar los papeles cómodamente y ofrecer a sus amistades interesantes veladas. Una excelente pileta de natación y la cancha de tenis completan el equipo que ahora se considera indispensable en todo millonario que se respeta. Mujer al fin, Ginger Rogers ha resumido en su hogar todo cuanto pudo haber soñado la colegiala Virginia Katherine McMath cuando, en la modesta casucha de su niñez de luchas y miserias, miraba a los palacios inconcebiblemente lejanos de las niñas ricas. Esas mismas niñas ricas que hoy la envidian desde el fondo de su corazón.



La famosa estrella con la madre, Lela McMath, inteligente y dinámica mujer que trabajó continuamente por el éxito de su hija.



En su casa ideal Ginger Rogers tiene de todo: hasta un "bar" para servir helados e "ice-cream soda", a la manera norteamericana. La vemos preparando un "ice-cream" para ofrecer al fotógrafo con su mejor sonrisa.



La magnífica pileta de natación, alrededor de la cual Ginger Rogers ofrece a menudo suntuosas fiestas en las tibias noches de verano. Foto tomada por la mañana, cuando Ginger dedica diez minutos a la natación. La acompaña aquí la madre.

¿Cómo será el fin de nuestro mundo?

1 LA EXPLOSION LUNAR

La teoría de sir George Darwin se basa en que la Tierra está disminuyendo su velocidad y la Luna se aleja. Llegará el momento en que el equilibrio entre la Tierra y la Luna se verá perturbado, y entonces la Luna se acercará hasta que la diferencia entre las fuerzas de atracción provocará una especie de explosión.

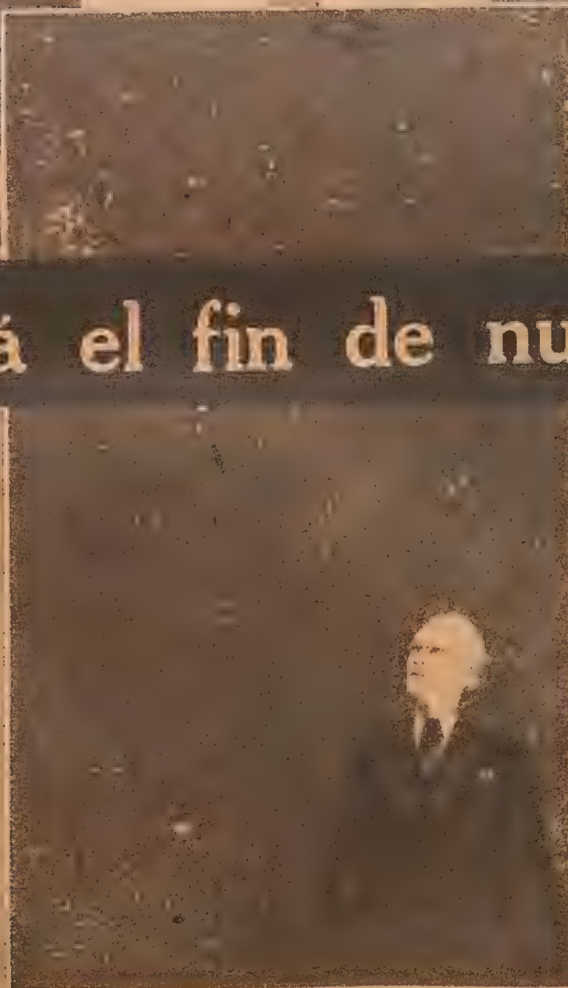


2 EL ENFRIAMIENTO DEL SOL

La energía que irradia el Sol va disminuyendo, y dentro de algunos millones de años los habitantes de la Tierra tendrán que vivir como los esquimales. Los océanos se cubrirán de hielo, y la vida se hará imposible.



CLYDE Fisher, el notable hombre de ciencia a cargo del Planetario Hayden, de Nueva York, explica a los visitantes las cuatro maneras en que las perturbaciones celestes pueden acabar con la vida sobre nuestro planeta. En esta página aparecen ilustraciones de Rockwell Kent, que representan, gráficamente, estas cuatro posibilidades, que si bien son remotas, estimulan la imaginación de los estudiosos y de los artistas.



El doctor Clyde Fisher rodeado de astros se nos figura la mente humana frente al misterio que encierra el espacio, el pensamiento en pugna con el infinito.



3 AUMENTO DE ACTIVIDAD SOLAR

A pesar de su lento enfriamiento, el Sol puede pasar por una época de repentina actividad, como se ha observado en otros astros. Esta "explosión" solar duraría algunas horas o días, produciendo una temperatura tan alta, que quemaría todo.



4 DESGRAVITACION

Actualmente, la fuerza de la gravedad nos mantiene "pegados" a nuestro orbe debido al equilibrio de fuerzas dentro del sistema planetario. Pero si algún cuerpo celeste de importancia, a manera de cometa, hiciera peligrar ese equilibrio, al acercársenos todos iríamos volando por los aires.

La actualidad bibliográfica
(Continuación de la página 15)

na y la mística democráticas; a los partidos, la crítica y la lucha cívica. Por eso desde la tribuna universitaria es posible analizar con serenidad de juicio el candente problema democrático, sin cometer el error tan común en las actividades proselitistas que, al elogiarla, cuidan de no rozar factor alguno que pueda restar contribución electoral."

Y estudia, a continuación, con acopio de doctrina propia, todos los derivados de aquel pensamiento.

NORMAS JURIDICAS EN MATERIAS RELACIONADAS CON EL DERECHO ELECTORAL, por Avelino C. Brena. Montevideo.

Esta obra está dividida en dos tomos, conteniendo un conjunto de 1060 páginas.

El primer volumen, que apareció en 1937, trata de la Ciudadanía legal (Informes y resoluciones), y contiene un amplísimo cuestionario jurídico sobre materia de Derecho Electoral.

El segundo volumen, publicado este año, se ocupa de las Leyes Cívicas (Informes y resoluciones), y abarca también un extenso programa de actas y resoluciones sobre cuestiones de Derecho Cívico provenientes de los tribunales de su competencia.

Aventuras de viajeros...
(Continuación de la página 24)

tes y grandes sanguijuelas acuáticas.

"El rey de aquel país — agrega — una vez al año da permiso a la gente pobre para ir al lago a extraer las piedras preciosas y las perlas. Como en ese lago abundan los gusanos venenosos, los hombres untaban sus brazos, muslos y piernas, con un ungüento hecho de una cosa que ellos llamaban limones. Frotados con ese ungüento, no le temían a los cocodrilos ni a los insectos venenosos.

Informa también Mandeville haber visto en la tierra de Bactria muchos *hipodamos*, que tenían la particularidad de engullir seres humanos. Al decir hipodamos se refería a los hipopótamos, pero se equivocó en lo que respecta a su apariencia y costumbres. Los describía como centauros, con cuerpo de hombres en la mitad superior y cuerpo de caballo en la parte inferior. En el mismo país manifiesta haber visto, también, animales con cuerpo de león y cabeza de águila; pero cada uno de éstos era más fuerte que ocho leones y cien águilas.

Muchos cuentos espeluznantes refiere Jean de Mandeville respecto a sucesos sobrenaturales en la isla de Rodas, en el Mediterráneo. Por ejemplo: en esa isla había una doncella que fué transformada por Diana en un dragón. Debía permanecer en ese estado hasta que llegara un caballero y la besase en la boca. Todos los caballeros huían cuando veían la cara del monstruo, quien los perseguía hasta arrojarlos al mar. Por último llegó un caballero más valiente que los demás, que logró darle un beso en la boca e hizo volver al dragón a su forma de doncella, con la cual se casó y llegó a ser el señor de la isla.

Más o menos por esa época, Marco Polo pasaba largos años en Tartaria y China, y escribió un libro sobre las maravillas de esos países. Sus relatos causaron sorpresa a los europeos; pero los que hicieron después Jean de Mandeville y otros, causaron aún mayor sorpresa.

(Continúa en la página 57)

Ningún vehículo mejor que las películas para la PROPAGANDA argentina en el EXTERIOR

Por LEON MARTEL

CUANTAS veces, conversando con viajeros que regresan de visitar distintas zonas de la Argentina, nos dicen al referirnos sus impresiones:

—¡Qué lindos paisajes para una película!...

Y los motivos se repiten con frecuencia:

"Películas con vistas de las sierras de Córdoba"... "Con panoramas de Nahuel Huapí"... "Con vistas del Iguazú"... "Con escenas en los canales fueguinos"...

Y uno lamenta que, efectivamente, tanta belleza natural como hay desparramada por la Argentina, no sea más eficazmente aprovechada para los escenarios de nuestras películas.

Con ello, no solamente evitaríamos caer en la monotonía de las escenas filmadas en galerías artificiales, con luz deficiente, decorados fríos y precario espacio, sino que, al mismo tiempo, se contribuiría de una manera valiosa a hacer la propaganda del país. De este país que, por un extraño designio, ha venido sufriendo durante largos años las consecuencias de una verdadera antipropaganda en el exterior.

"LES SAUVAGES ARGENTINS" Y LAS LLANURAS SIN PAISAJE...

Hasta ahora, casi siempre que se ha hablado en el extranjero de las cosas argentinas, no ha sido para alabarnos precisamente.

Cuando por ahí se tienen en cuenta las cualidades de nuestra gente, siempre salen a relucir las alusiones a los "sauvages argentins"..., esas alusiones en que se comprende por igual a los indios con plumas y a los otros: a los que con smoking fueron a escandalizar en los cabarets de París con sus "indiadas" de niños bien...

Y por si todo eso fuera poco, todavía está fresco el recuerdo del tristemente famoso libro de Albert London: "Le chemin de Buenos Aires", en cuyas páginas se sindicaba a nuestra metrópoli como un centro de actividades poco edificantes para el concepto de un país civilizado.

Pero toda esa verdadera campaña de difamación gratuita no se detiene ahí. Ni se ha disipado todavía. Aún hoy, en los días que corren, siguen filmándose y exhibiéndose películas en las que, fatalmente, cuando aparece un tipo argentino, se le pinta con los atributos menos estimables, como el del "gigoló", por ejemplo, que suele ser uno de los más comunes y de los que más fácilmente se explotan entre los caracteres cinematográficos.

Y como complemento de esas creencias que tan injusta y ligeramente nos descalifican, anda por ahí la otra versión: la que se refiere a las condiciones físicas de nuestro país, pintándolo como una dilatada llanura sin límites, chata, monótona y sin atractivos de ninguna especie.

Ya es sabido que, en este sentido, decir "Argentina" en el extranjero es sinónimo de "pampa", vale decir, de planicie. Y lo que es peor, de planicie despoblada, sin accidentes del terreno y, por consiguiente, sin atractivos naturales.

Todo lo cual, como es de imaginarse, impresiona el ánimo de los extranjeros en forma francamente desfavorable, sobre todo para el turismo, pues a nadie le seduce la perspectiva de venir a visitar un país en que las ciudades están habitadas por "sauvages" y "gigolós", y el campo es una especie de desierto.

PAISAJES Y BELLEZAS IGNORADOS

Entretanto, los que estamos aquí, bien sabemos cuántas bellezas ofrece la vasta extensión de nuestro territorio. Y sabemos, además, qué variedad reúne en sus distintos climas, desde la lujuriosa zona tropical hasta las nevadas tierras del Sur.

Pero todas esas bellezas, a pesar de su interés y de su positiva atracción, permanecen ignoradas o casi ignoradas para el extranjero. Y no solamente para el extranjero, sino para nosotros mismos, que, día a día, nos sorprendemos con la aparición de nuevas zonas de turismo, en las que se revelan insospechadas calidades de clima y de paisaje.

La única divulgación que se ha hecho de esos magníficos centros de atracción para el turismo, ha estado a cargo, casi siempre, de las empresas comerciales, interesadas en viajes y actividades afines. Pero, poco o muy poco ha hecho, en ese aspecto, el gobierno nacional. Y sobre todo, en el extranjero. Y mucho menos aún en uno de los medios que podrían resultar más intensamente aprovechables para dar a conocer esos interesantes aspectos de nuestro país, como es el del cine.

Hasta ahora, las películas nacionales, salvo en contadas ocasiones, nos han mostrado los escenarios naturales que encierra la Argentina.

Ya sea por la dificultad de trasladarse con los elementos de filmación hasta aquellos parajes, o sea por razones de comodidad y economía fácilmente explicables, la verdad es que la casi totalidad de los films argentinos han sido realizados en los estudios de la metrópoli, circunscribiéndose a mostrar alguna que otra vista de los suburbios. Y hasta cuando han debido salir al campo, a la selva o las montañas, sus despliegues han sido mezquinos, precarios y de escasas proyecciones.

Una escena de la película nacional "La ruta del camino", algunas de cuyas escenas fueron filmadas en plena naturaleza, en el maravilloso Parque de Nahuel Huapí. Aquí puede verse, a través de la ventana, un cerro nevado sobre el [illegible] lago.



"Viento Norte", película de la cual ésta es una escena, fué un notable esfuerzo por dar ambiente netamente nacional, y que ha sido favorablemente comentada en el extranjero.

Sin embargo, a nadie se le oculta cuánto podría ganar el país si en las películas que aquí se producen, se exhibieran bellos motivos naturales, pues al mismo tiempo que se rectificaría el erróneo concepto que tienen en el extranjero acerca de la Argentina, se excitaría el interés por visitarla y se facilitaría el surgimiento de corrientes de turismo que nos beneficiarían considerablemente.

Por otra parte, las mismas películas obtendrían buen provecho de ello. Pues en lugar de aferrarse a los consabidos recursos del decorado encerrado con escenas "rinconeras", se enriquecerían con grandes alardes de espacio y de luz más bellos y más variados.

Y de ese modo se habría hecho una obra verdaderamente nacionalista, mejorando las películas argentinas y, al mismo tiempo, desmintiendo aquella vieja creencia, tan generalizada, de que este país es un refugio de aburridos, que hacen salvajadas para entretener sus ocios y para disipar la nostalgia de la pampa...

De CORDOBA



El personal de la casa Ford ofreció una demostración al señor Ezequiel Feigin con motivo de su viaje a los Estados Unidos.



Ganó la "carrera de las seis horas" el equipo formado por los ciclistas Francisco Vilches y Julio H. Casse, que se disputó en el parque Sarmiento.

Fotos Ardiles.

De QUILMES



Nuestro corresponsal gráfico, señor Santiago de la Fuente, fué objeto de un homenaje por el Círculo de Periodistas de Quilmes al cumplir las bodas de plata con su profesión.



El conjunto orquestal y vocal de la Sociedad Española de Socorros Mutuos que ofreció un concierto en el salón del Palacio Municipal.

Fotos de la Fuente.

Todos los Sports

El certamen abierto de tenis de la Asociación Deportiva de Comercio

Las simpatías que goza la Asociación Deportiva del Comercio y la Industria se ponen de manifiesto cada vez que en dicha institución se organiza un torneo abierto. Pudo comprobarse ello recientemente, como en otras oportunidades, la atracción que ejerce especialmente un concurso de tenis, certamen que actualmente congrega en sus courts del Parque 3 de Febrero a entusiastas y numerosos aficionados que dan singular carácter a la disputa de las diversas categorías.

Los matches con ventaja y los del campeonato se han distinguido hasta el momento por las reñidas disputas y la calidad del tenis exhibido,



El fin justifica los medios . . . Así lo cree la señorita S. Marbec, ya que sacrifica sin vacilar la comodidad y estilo para contestar un tiro difícil durante el torneo abierto de tenis que se realiza en la Asociación Deportiva del Comercio.



A juzgar por su expresión, el tiro no ha sido muy afortunado; la pelota, sin duda, fué a dar en la red. La fotografía nos muestra a la señora de Rava, quien jugando en pareja con su esposo resultó eliminada en la categoría dobles mixtos del mencionado certamen frente al binomio constituído por C. Giglio y señora.



NUESTRA FUE LA CULPA de lo ocurrido en esta escena del partido de volley ball que sostuvieran dos equipos del Club Dirección de Alumbrado. La jugadora de la derecha, mujer al fin, y joven y bonita por añadidura, no pudo substraerse a la tentación de mirar al fotógrafo, descuidando el balón al cual ni intentó detener.



H. P. COOPER BAUTIZO el nuevo green del hoyo 3 de la cancha de golf de Miguelete, recientemente habilitado, embocando la pelota con su "tee-shot". La hazaña tuvo doble mérito por cuanto fué cumplida durante la disputa de un torneo oficial. Todos festejaron la feliz jugada, y especialmente el encargado del bar.

La temporada de pesca en auge

En los últimos tiempos ha cobrado un incremento realmente halagador la práctica de la pesca. Es así cómo se oyen casi todas las semanas en diversos puntos de nuestra ciudad, comentarios relacionados a tal o cual concurso que, de más está decirlo, congrega numerosos grupos de entusiastas aficionados.

Una de las entidades que más se distingue por el celo que demuestra en la organización de torneos, es la Asociación Argentina de Pesca, cuyo último concurso constituyó todo un éxito, ya que en el mismo tomaron parte representantes de diversos clubs del interior. Resultó ganador de la medalla de plata, por haber sido declarado desierto el primer puesto, Luis Arrighi, quien obtuvo siete pejerreyes, clasificándose a continuación Félix Valente con seis ejemplares. Logró el cuarto premio José Traber y el quinto Agustín Mastronardi.



A EXPENSAS DE LOS PEJERREYES, que por cierto se mostraron muy esquivos, estos entusiastas pescadores se pasaron una mañana de gran "palpitada". Por suerte para ellos (no para los peces), Febo estuvo generoso, brindándoles un día magnífico que, en parte, los consoló de su poca fortuna. Esto ocurrió en el torneo de la Asociación Argentina de Pesca, cuya medalla de plata se adjudicó Luis Arrighi.

Pedro H. Prieto obtuvo en gran forma el Campeonato Ríoplatense de Velocidad

En la vecina orilla quedó consagrado como el mejor velocista del Río de la Plata el campeón argentino Pedro H. Prieto, quien dando pruebas de sus admirables cualidades y el excelente estado de preparación que ostentó, venció a sus prestigiosos rivales, adjudicándose uno de los mejores triunfos de su carrera deportiva. Ganó dos de las tres series corridas y en la restante se clasificó cuarto, con lo que aventajó a sus compañeros de equipo Julio Arrastía y a Gilberto Roqueiro. Los tres representantes uruguayos, pese a sus notables antecedentes, no pudieron evitar la derrota ante una performance tan elogiable como la del equipo argentino.



¡METELE, PEDRITO!... vociferaba la "hinchada" en los tramos finales de esta serie, la última de las tres corridas en Montevideo, por la disputa del Campeonato Ciclista Ríoplatense de Velocidad, al alentar al vencedor de la prueba. Pedro H. Prieto confirmó sus notables condiciones de velocista con su triunfo en el reciente campeonato argentino, obteniendo la victoria en la vecina orilla en brillante forma.



¡CUIDADO CON ELLAS! . . . si les da por repartir estocadas con la habilidad que aquí nos muestran. Estas chicas del Club de Villa del Parque se adiestran desde jóvenes en el útil arte de aplicar "sablazos". Llamamos la atención de los futuros maridos.



Ni invocando a Alá... pudo López, de Gimnasia y Esgrima, tal como aparece aquí, evitar que su contrario, de Obras Sanitarias, cortase el avance del equipo. El oportuno tackle de este último produjo instantes después uno de esos revolcones tan frecuentes en rugby. En este match del torneo Invitación ganó Gimnasia y Esgrima por 12 a 0.



A Jorge Cermesoni no le asustan sombras ni bultos que se menean. No en balde es el campeón argentino de sable, título que retuvo recientemente ante Antonio W. Villamil, a quien derrotó por 10 a 9 después de un atrayente match.

DE ROSARIO



En honor de la ex inspectora de escuelas señora Magdalena Cánova de Andressen, con motivo de haberse acogido a los beneficios de la jubilación, se realizó una demostración en la confitería La Perfección.



Fué consagrada la boda de la señorita Norah Taylor con el señor Wilfredo N. Joyce en la iglesia San Bartolomé. Asistieron a la ceremonia distinguidas familias de la colectividad británica.

Fotos Flores Toledo

Bodas de plata de la Biblioteca Popular "Sarmiento", de Rafaela





Acaba de celebrar sus bodas de plata la Biblioteca Popular "Sarmiento", de Rafaela, anexa al Centro de Empleados de Comercio. Arriba: miembros que componen la comisión directiva actual. A la izquierda: fachada del edificio propio donde funciona la biblioteca, que cuenta con seis mil volúmenes y desarrolla una eficaz obra de cultura en la progresista ciudad santafesina.

Fotos N. N.



Una de las discípulas practicando ejercicios de levantamiento de pesas. Las mujeres policías de Nueva York son verdaderas atletas.

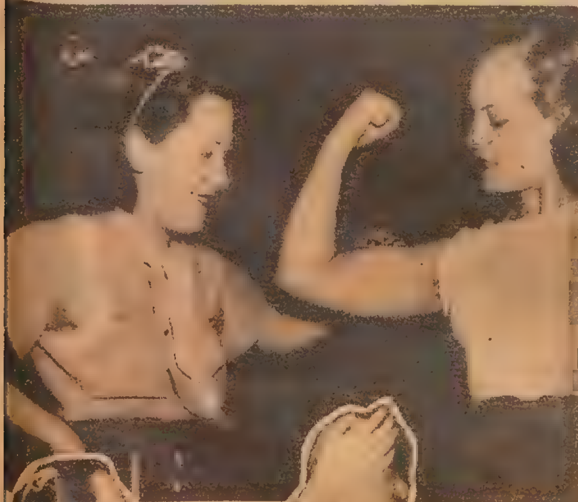
Más de mil jóvenes asisten a las clases que preparan para los exámenes de mujeres policías. He aquí un rincón de la sala.



Hermosas jóvenes se ejercitan bajo la dirección de un célebre gimnasta para alcanzar la perfección física y la fuerza necesaria para desempeñarse en un puesto policial.

Una escuela de policía femenina

LA policía de Nueva York ha aumentado considerablemente el número de mujeres que incorpora al servicio de vigilancia de la ciudad. Muchas jóvenes se preparan física y mentalmente en una escuela especial para ocupar las vacantes que exigen un alto grado de capacidad y adiestramiento. ¡Cada día se desmiente más aquello del "sexo débil"!



Estas hermosas chicas responderán al piropo del donjuanesco neoyorquino con una cachetada capaz de hacer saltar todas las muelas al guarango que la interpela.



La futura "policewoman" aprende a subyugar a cualquier maleante no con sus encantos, sino con los terribles golpes "científicos" que aprende en la academia.

Informaciones metropolitanas

El celebrado actor Antonio Podestá, recordando a Julio Sánchez Gardel antes de la irradiación de la obra de este autor, "La montaña de las brujas", que Radio "El Mundo" transmitió últimamente.



DE LA CUMBRE

Se efectuó el enlace de la señorita Josefina Ana Fernández Gil con el señor Rodolfo J. Carignani en la iglesia del Carmen, de La Cumbre (Córdoba), donde ambos contrayentes gozan de muchas vinculaciones.



El señor Alberto del Solar Dorrego con su perro Fine Grove Abright, clasificado campeón de todas las razas en la Exposición Canina que efectuó recientemente el Kennel Club.



Algunos de los concurrentes al gran baile que llevó a cabo la Unión Mutual de empleados de "Las Filipinas" y que alcanzó mucho éxito.





En el salón de la Biblioteca del Consejo de Mujeres se realizó el acto cultural organizado por la Escuela de Logosofía de Buenos Aires. Disertó el doctor Erasmo Arrarte sobre "El hombre consciente a la luz de las geniales concepciones de Raumsol".

Encanto femenino... ¡con pantalones!

PUES sí, señoras, los pantalones siguen interesando a las muchachas de elegancia más decidida...

Y para toda hora y para todo uso hay quienes ensayan el efecto del pantalón largo, amplio y casi siempre recto.

Pantalones satinados y de fina lana para las horas de sosiego; realizados con tejidos resistentes para los usos más prácticos.



"NI BOLIVIA NI PARAGUAY QUE RESPONSABILIDAD DE UNA

Habla para MUNDO ARGENTINO el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, doctor Gutiérrez Alliende.

Por
HECTOR FARINI-FYNN

La gentileza con que el señor Montt, actual encargado de Negocios de la República de Chile, prestóse a recabar del canciller de su país unos minutos de atención para MUNDO ARGENTINO, halló decisiva colaboración en la simpatía que el doctor Gutiérrez Alliende profesa a nuestra revista. De la espontaneidad de este sentimiento ofrece prueba terminante el hecho de que el huésped haya puesto un paréntesis al ajetreo sin interrupción causado por la serie infinita de fiestas y comidas, recepciones, etcétera, a que lo obligaban de doble manera su condición de visitante ilustre y la cordial y simpática estima con que su visita se ha recibido, para cumplir el deseo expresado por un representante de esta revista.

Nos recibió en la embajada de Chile, en el despacho particular que se había destinado en ella al canciller chileno durante su permanencia en Buenos Aires.

A pesar de las blancas bandas que platean su cabeza, el ministro de Relaciones Exteriores de Chile es un hombre joven, de mediana talla, de robusta constitución, nervioso en el ademán, verboso, expresivo, elocuente y galano en el decir, y dinámico en el constante ir y venir, sentarse y levantarse, con que acompaña su charla.

SE IMPONDRA LA SOLIDARIDAD AMERICANA

Apenas he terminado de esbozar mi primera pregunta, referente por supuesto a la Conferencia de la Paz que se está reuniendo en la cancillería argentina, cuando el doctor Gutiérrez Alliende me interrumpe vivamente.

— *Yo pienso* — dice — *que en definitiva ha de imponerse, no solamente un criterio acorde con la solidaridad americana, que invocamos enfáticamente en todos los congresos compuestos por representantes del nuevo continente, sino acorde al mismo tiempo con los intereses de los dos países litigantes, ya que sabemos que ninguno de ellos querrá cargar con la responsabilidad de aparecer ante América y el mundo como culpable de una intransigencia opuesta a la gestión mediadora en que tienen representación seis países sudamericanos.*

El doctor Gutiérrez Alliende se ha levantado otra vez, y por encima de nuestros hombros, echa un vistazo a las anotaciones que vamos tomando.

Su gesto es amplio y amable, lo que me induce a creer que ha quedado satisfecho.

—*Con verdadero gusto dedico estas palabras a* MUNDO ARGENTINO — añade, — *porque esa difundida revista ha sido la primera que ha llegado hasta mí en este viaje fraternal que terminaré en la capital argentina.*

EL BRASIL Y RIO DE JANEIRO

—¿Qué impresión — preguntamos puede trasmitirme el señor ministro de su reciente viaje al Brasil?

—*Desde el punto de vista de la cordialidad de las relaciones entre los países sudamericanos no puede ser mejor la impresión que traigo. La hospitalidad, gentil hasta el extremo imaginable, es proverbial en ese país hermano, y conmigo se ha manifestado con una efusividad que jamás olvidaré. Por otra parte, he sorprendido al Brasil en un período de actividad constructiva que el viajero nota a simple vista.*

—¿Y de Río de Janeiro?

—*Una gran ciudad; una ciudad de notoria importancia y enclavada en un escenario de cuya belleza no es posible formarse desde lejos sino una idea remota. El movimiento y la animación de sus calles y de sus centros públicos en general delatan actividad y optimismo, seguridad en el presente y fe en el porvenir.*

BUENOS AIRES Y LA HOSPITALIDAD ARGENTINA

Una pausa breve se produce en la expresividad viva y penetrante que realza la palabra del canciller transandino. Pero ella sólo impone un paréntesis muy breve al curso de su pensamiento, rápidamente expresado en palabras ágiles y precisas.

—*Pueden ustedes mostrarse orgullosos de la capital argentina* — nos dice. — *La celeridad de su progreso es sorprendente, y de mí sé decir que en un espacio de sólo cuatro años, los mediantes entre la fecha del 7º Congreso Panamericano y la que anotamos hoy, la he hallado transformada por completo. Urbana y arquitectónicamente, en sus manifestaciones callejeras, en su animación, en la riqueza de su comercio..., en todo cuanto pueda expresar el grado de importancia de una población, admite Buenos Aires cotejo con cualquiera de las principales ciudades del planeta.*

—¿Está satisfecho el señor ministro de la recepción que le ha tributado la ciudad?

—*Las frases protocolares usadas para estos casos estarían muy lejos de expresar mi verdadero sentir, que es el de todos mis compañeros de embajada. A la cordialidad oficial, a la extremada gentileza del gobierno argentino, se ha sumado la galante finura de la sociabilidad porteña, y, sobre todo, una efusión popular, un calor de muchedumbre más grato a nosotros que todas las recepciones y todos los festejos, puesto que acusa los espontáneos sen-*

EMBAJADA DE CHILE

Reproducción facsimilar de un autógrafo dedicado a nuestra revista por el doctor Gutiérrez Alliende:
"Para "El Mundo Argentino", gran revista que ha puesto siempre al servicio de la amistad entre nuestros dos países el aporte de su gran circulación."

RRAN CARGAR CON LA INTRANSIGENCIA"



El ministro de Relaciones Exteriores de Chile (centro) con nuestro canciller (derecha) durante su memorable visita a esta capital.

timientos de un pueblo para otro pueblo; el abrazo tendido a través de la cordillera que, como dijo hace poco nuestro presidente, más que la separación territorial de dos países compone la espina dorsal de un solo cuerpo.

EL CANAL DE BEAGLE Y LOS TRATADOS COMERCIALES

No podía cerrarse el reportaje sin inquirir alguna declaración del canciller chileno sobre el próximo tratado para establecer los límites en el canal de Beagle.

—*Sobre este punto* — nos dijo — *no se ha hecho nada en esta visita, pues hemos de esperar las dos cancillerías a que los Congresos de ambos países autoricen lo pactado recientemente, para comenzar la discusión jurídica y, por cierto, serena ante el árbitro designado por las partes.*

—¿Y en cuanto a los tratados comerciales últimamente firmados?

—*No es aventurado contestar a esa pregunta afirmando que su implantación era tan necesaria, que ya a esta hora deben, sin duda, estar recogiéndose los frutos correspondientes.*

PEQUEÑOS INCONVENIENTES FACILMENTE SALVABLES

—¿Tiene conocimiento el señor ministro de algunas quejas de los habitantes de Chile Chico, en la frontera argentinochilena del río Senguer, en el lago Buenos Aires, a propósito de las trabas que se oponen a las mercaderías en tránsito por nuestro territorio?

La pregunta ha salido de nuestros labios, recordando impresiones que hemos recogido personalmente durante un reciente viaje por tierras del Sur. Pero la respuesta oficial es rápida y satisfactoria.

—*Algo conozco, en efecto, de esas cuestiones a las que sólo asigno la categoría de pequeños conflictos locales, rivalidades sin importancia surgidas a veces de la incomprensión de algún empleado que no puede desnudar sus funciones oficiales de esa misma rivalidad de pueblo a que acabo de referirme. Todo ello se allanará fácilmente, contando, desde luego, con la buena voluntad, cordial y sincera, de que ha dado pruebas el actual canciller de los argentinos en su visita a Chile, de la que pueblo y gobierno guardamos vivísimo y grato recuerdo, y de la que ha brotado un reacercamiento entre ambos países, de honda y segura repercusión para el futuro.*

TURISMO CHILENOARGENTINO

El doctor Gutiérrez Alliende escucha complacido los elogios que hacemos a propósito de las bellezas del Sur de Chile, que acabamos de recorrer. Nos pregunta con viveza si hemos sido recibidos cordialmente en las regiones de Magallanes y la Patagonia chilena que cruzamos en nuestro viaje, y la vehemencia de nuestra respuesta afirmativa lo deja satisfecho en este punto.

—*A las declaraciones que con íntimo placer formulo exclusivamente para* MUNDO ARGENTINO, *he de agregar una primicia de carácter turístico. El crecimiento gradual del turismo argentino en Chile, debidamente apreciado por las autoridades correspondientes, ha provocado una iniciativa que muy pronto será realidad tangible: el establecimiento por los FF. CC. del Estado de Chile, de una línea de vapores que una las ciudades de Puerto Montt y Aysén, dos puntos de Sur chileno muy visitados por los argentinos, que han de encontrar de esta suerte un medio de*

(Continúa en la página 55)

TAILLEURS







ELEGANTISIMO tailleur de paño inglés, cuadriculado, color celeste y gris; el estilo muy sastre y entallado es especial para la silueta alta y esbelta; echarpe de muselina y accesorios de gamuza azul marino.

ESPLENDIDO conjunto tailleur, de lanilla azul con cuello de pana bleu y saco recto, sin entallar. Blusa de tipo chemisier de piqué blanco con pechera tableada; bolso de cocodrilo y guantes de piel de Suecia azul obscuro.

EL más moderno de los sombreros de moda: "un oreja de perro". Es de castor negro, con el ala en forma mediante suaves pliegues que parten desde la copa.

La muerte a plazo fijo

(Continuación de la página 11)

glos. Con vencimientos de letras, pagos de pagarés, compras de partidas de café, casamientos, revoluciones estaduales, quiebras, fallecimientos... Fallecimientos... como el suyo que se aproximaba tranquilo, necesario, impostergable, sin prórrogas de plazo ni concesiones de ninguna clase...

Procuraba olvidar. Intentaba borrar en el alcohol, en las orgías, aquel fantasma cada vez más grande, más lleno de formas, de sentido y de color, sobre él y sobre los mundos, hacia el cual marchaba en ciertos momentos de alucinación toda aquella multitud que se agitaba en la ciudad. Mirándola, perplejo, y sabiendo que se acercaba a aquella fecha con todas sus proporciones íntimas de catástrofe universal, Carlos Simoens se admiraba de la indiferencia con que se movían aquellos hombres ante su tragedia o ante la de ellos.

Y era indescriptible la sensación que experimentaba, andando por una calle cualquiera, comprobando que nadie se daba cuenta de él. Las veredas estaban llenas. Había allí mil o dos mil personas de todos los colores y de todas las condiciones. Se tropezaban con él, pasaban rozándole, saludándolo, sonriéndole o maldiciéndole, como si no supiesen el horror que se aproximaba. Al transportar en medio de la multitud su tragedia, Simoens sentía espanto ante la ceguera colectiva que no veía su caso ni sabía distinguir entre su figura marcada por la fatalidad y la vulgaridad de los otros. Y ese hecho iluminaba bien, ante su espíritu, el feroz egoísmo de la humanidad...

■

Asistido por los parientes, Simoens recurrió a todos los medios para huir de aquella obsesión. Médicos, neurólogos, hipnotizadores, centros espiritistas, mujeres bonitas... Todo fracasó. Carlos Simoens llegaba a formular ante su espíritu, lógicamente, la tontería de su temor. Pero Napoleón, con su profecía, le trabajaba el alma, y no había remedio. Crisis de neurastenia, días y días seguidos de melancolía, se alternaban con borracheras épicas, pitadas de cocaína, pinchazos de morfina...

Un año antes de la muerte, a pesar de querer dominarse, pensando en asegurar el porvenir de los suyos, Simoens empezó a desinteresarse de sus negocios. Con la vista en un eterno espanto, viendo el fantasma enorme a su lado, invisible para los demás, mortal y despiadado para él, vivía en una perpetua desesperación. Contaba con los dedos los días que le quedaban de vida; dibujaba con el dedo sobre la mesa, sobre el pantalón, sobre los cristales de la ventana, la fecha fatídica: 15 de noviembre de 1936.

—¡Daría todo para borrar esta certidumbre! Me queda aún un año, un mes y dos días... Quisiera hasta morir mañana mismo con tal de que no me avisasen hoy... ¡El horror de esta certeza!

Y ponía la vista desvariada en donde no sabían ver los amigos. ¡Maldito Napoleón! ¡Cuántas Santa Elena no se merecía aquel bandido!...

■

Y creció de tal manera su certeza espantosa, que Carlos Simoens no tuvo valor de esperar el 15 de noviembre. Cuatro días antes se traspasó el corazón con una bala.

(*) **Alude el autor al 15 de noviembre, de 1889, fecha en que el Brasil adoptó la forma republicana de gobierno.**

Paderewsky regresó a Polonia para devolverle...

(Continuación de la página 10)

Tenía sesenta años. Ahora tiene setenta y siete. Ha guardado silencio durante diez y siete años. Una vez escribió una carta a un amigo:

"Morges se ha convertido en una morgue para mí..."

AL SERVICIO DE LA DEMOCRACIA

Ahora resucitó. Con setenta y siete años en sus hombros, regresó a su patria para redimirla nuevamente. Para reanudar el combate por la Polonia libre dentro de las fronteras polacas. Desplegó la bandera de la democracia y empezó a luchar otra vez para libertar a su pueblo. Luchará contra la preponderancia militar, contra la dictadura de los mariscales en la "Polonia restituta".

Dos hombres han forjado la Polonia libre: Pilsudsky y Paderewsky. No juntos, precisamente, sino uno contra el otro. Y si la posteridad elevase un solo monumento a los dos héroes de su independencia, mentiría, de la misma manera como miente en el monumento de Wéimar, donde presenta a Goethe y Schiller abrazados.

CON SU PIANO, GANO UNA PATRIA A SU PUEBLO

La figura de Pilsudsky es mucho más apta para el papel de héroe nacional que la de Paderewsky. La historia mide los hombres a través del número de los soldados que han caído en sus batallas. En las batallas de Paderewsky no ha caído ningún soldado. El pianista no puede ser héroe nacional. Pilsudsky organizó un ejército y detuvo las tropas invasoras rusas en las puertas de Varsovia. Paderewsky no organizó ningún ejército y no detuvo a ningún invasor: ganó una patria a su pueblo con su piano.

Posee una figura alta, enjuta, aristocrática. Su cabeza hace recordar a Liszt. La elegancia señorial de Paderewsky es proverbial en el mundo artístico. Habla poco. No da entrevista a los periodistas. Es poco comunicativo. Jamás se mueve un solo músculo en su cara serena, ni aun estando junto al piano. Al oír sus maravillosas ejecuciones, uno posee la sensación de que sus manos no pertenecen a su cuerpo. Las manos: Beethoven, Chopin, Mozart. El cuerpo: Goethe, Masaryk, Briand. Las manos: oración. El cuerpo: silencio. Las manos: arte. El cuerpo: aristocracia.

Una vez por año, el 31 de julio, día de San Ignacio, un grupo selecto de intelectuales y artistas se reunía en el castillo de Riond Bosson para festejar el onomástico del gran pianista. Recibir una invitación a sus veladas significaba la consagración para un artista o literato novel. A escasa distancia de Morges se halla una antigua residencia señorial en Coppet, que fué el "buen retiro" de la baronesa de Stael. Fué allí donde la exquisita mujer escribió sus famosas cartas. ¿Había evocado Paderewsky al inmortal espíritu de Mme. Stael en sus veladas?

Los sencillos habitantes del pequeño pueblo suizofrancés sienten ahora la falta del silencioso anciano, que jamás conversaba con nadie; pero todos los años realizaba una jira artística por Suiza a beneficio de los pobres de este país.

Ahora se ha vuelto a Varsovia. El glorioso anciano regresó a su patria, que no le dió más que amarguras y sinsabores. Regresó para devolverle la democracia después de haberle devuelto la libertad...

El Príncipe Valiente

por HAROLD R. FOSTER

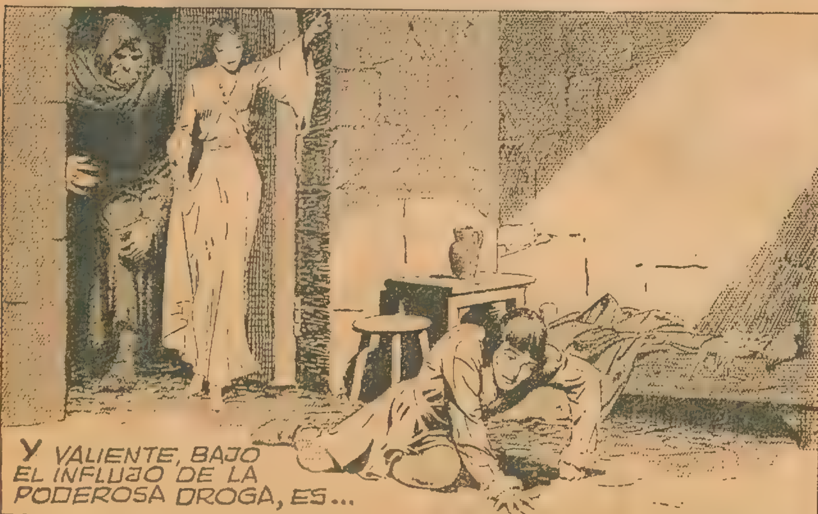
UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO

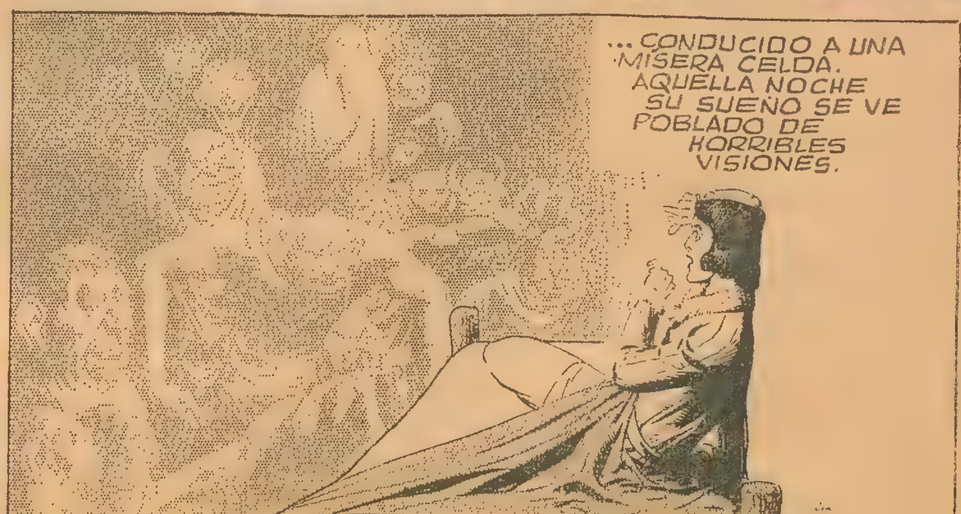




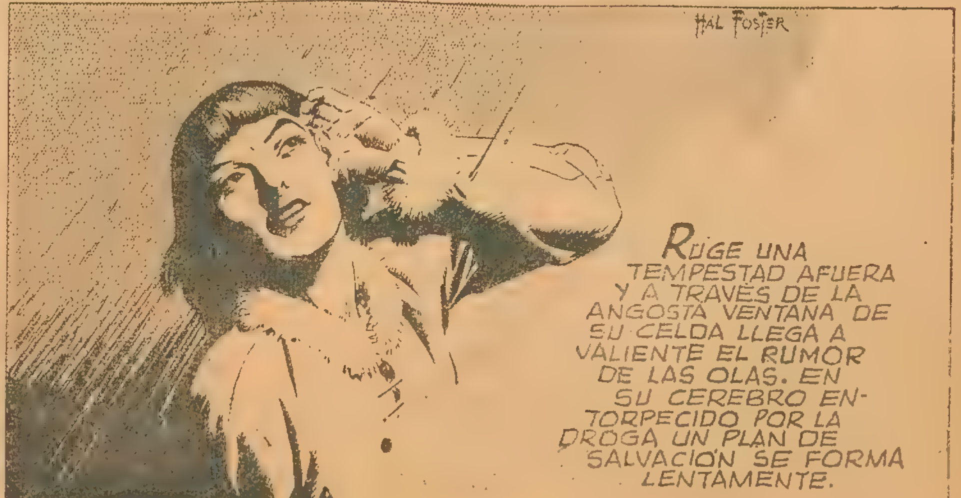












En el próximo número: "ESPERANZAS."

Enrique Muiño ... (Continuación de la página 27)

fué, después, para mí uno de los períodos más interesantes de mi vida, y, desde luego, el que más me ha dado que hablar...

DONDE EL CABO REFIERE SUS HAZAÑAS EN LA MARINA DE GUERRA

—¿Cuánto tiempo estuvo usted en la marina de guerra?

—Siete años. Entré a los 14 y salí a los 21. Antes del primer año pasé de grumete a marinero artillero. A los 17 años ya era cabo segundo. Antes de los 20, ascendí a cabo primero de cañón, y cuando me retiré de la Armada tenía el grado de condestable. Conozco todos los tipos de cañón, y el de largo alcance podría describírselo como la palma de mi mano.

—¿De cuántas partes se compone un cañón? — preguntamos, aprovechando la oportunidad para aprender algo de una materia que nos es tan extraña como el juego de cricket. Y Muiño nos contesta rápido, como alumno aplicado que sabe la lección de memoria:

—De tres: culata, refuerzo y caño. Pero saber esto no tiene ninguna importancia. Lo difícil es armar y desarmar un cañón. Yo lo he hecho infinidad de veces. Y más difícil aún es hacer blanco a trece mil metros de distancia, como lo hice yo una vez en unas maniobras, siendo presidente el general Julio A. Roca. Me dieron el primer premio por esa hazaña.

—También habrá viajado usted mucho en todo ese tiempo.

—¡Figúrese! ¡Siete años a bordo!... Di la vuelta al mundo como tripulante de la "Sarmiento" en el tercer viaje de nuestra gloriosa fragata. Más tarde hice un viaje a Italia, con la misión especial que fué a buscar el acorazado "Belgrano", del que también fuí tripulante. Y navegué en algunas naves más chicas, como el "Chaco" y el "Pampa". Pero también en barco chico hace falta ser buen marinero. Quizá más que en barco grande.

—¿Qué otra misión tenía usted a bordo además de disparar cañonazos?...

—Tenía la misión de entretener a la tripulación y animar un poco la vida de a bordo. Para ello organicé una compañía teatral, de la que yo era primer actor y director. Representábamos pantomimas, y también alguna pieza dialogada, que yo adaptaba para el caso. Una de las obras que más representábamos es la titulada "Marinos en tierra", muy conocida entre la gente de mar. Recuerdo que al organizar la primera representación tropecé con un serio inconveniente: la obra tenía varios papeles femeninos. Y según las sabias ordenanzas de la Armada, está absolutamente prohibida la permanencia a bordo de ninguna mujer durante la navegación. Ni mujeres auténticas ni simuladas. Esto impedía a mis actores vestir polleras. Pero el ingenio humano, del que yo era un modesto representante, encuentra soluciones para todo. Yo las hallé poniendo a algunos de mis artistas, sobre su uniforme de marinero, letreros como éstos: "Yo soy María". "Yo soy Lulú". Y la verdad es que aquellos letreros solían hacer, a veces, más gracia que el papel.

—Algo parecido suele ocurrir en el teatro chino. En lugar de decorados, suelen dividir el escenario con letreros que indican el lugar de la acción. Por ejemplo: "Este es un río, "Este es un puente", "Esta es una montaña", etcétera.

—¡Ah!, ¿sí?... Pues me alegro saberlo. Entonces no sabía yo nada de eso, ni ahora tampoco. Ello le demuestra que no hace falta ser chino para tener grandes ideas...

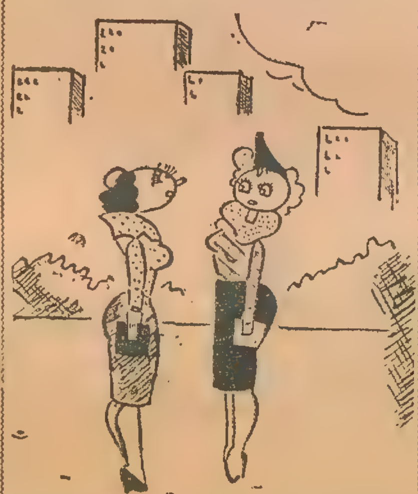
—¿Por qué abandonó usted la carrera de marino?

—Porque el teatro me tiraba más que el mar. Me atraía de tal manera, que si estuve tanto tiempo en la Armada, yo creo que era porque de cuando en cuando me dejaban representar comedias. Sin embargo, hoy guardo un recuerdo emocionado de aquellos tiempos heroicos en que yo servía a la patria como cabo de cañón y sabía dar en el blanco a trece mil metros de distancia. ¡Qué lindo tiempo aquél, sobre todo cuando uno tiene veinte años!...

—¿Cuándo abandonó usted el cañón?

—Al cumplir la mayoría de edad. Apenas entré en posesión legal de libre albedrío, resolví dedicarme de lleno al teatro, pues entonces ya no podían nada contra mí ni la intransigencia de mi padre, ni la contundencia de la policía, ni la autoridad del juez de menores...

MUJERES MODERNAS



—Es una anticuada, una mujer que desprecia la moda. ¡Figúrate que todavía no ha sido operada de apendicitis!

DONDE EL ACTOR EVOCA SUS PRIMEROS PASOS EN LA ESCENA

—¿Qué tal fueron sus comienzos en el teatro?

—No le diré que malos, pero sí peores. Me inicié en el año 1902, como comparsa de la compañía de Jerónimo Podestá, que estaba en el antiguo teatro Rivadavia, que después fué Goldoni, luego se llamó Moderno y hoy se llama Liceo. Naturalmente que don Jerónimo me tomó sin sueldo, y sin sueldo me tuvo siete meses. Era lo corriente en aquella época. No es que los empresarios de entonces fueran unos explotadores ni unos negreros, como los han calificado otros artistas que pasaron por la misma prueba de fuego que yo. Era un signo de los tiempos y de la profesión teatral. Para dedicarse a ella había que empezar por ser comparsa y partiquino, y la mayoría de ellos eran aficionados que tenían alguna fuente de ingresos, ya fuera familiar o de otra índole. Lo malo era que yo no tenía ninguna. Pero esto no era culpa de don Jerónimo, sino mía. Demasiado hacía él por mí con permitirme salir a escena y darme ocasión de ver al público desde el escenario.

—Pero de algo viviría usted.

—Vivía del entusiasmo y de la esperanza. También vivía de un primo mío, que de cuando en cuando me invitaba a comer o me pasaba algunos pesos, no muchos. Y cuando me fallaba mi primo, me las arreglaba como podía, que era bien poco. La mejor solución para mi problema de vivir la encontré por vía del renunciamiento; un renunciamiento casi totalitario, como se diría hoy. Me acordé fué de aquel filósofo griego (creo que fué Diógenes el Cínico) cuando dijo: "¡Cuántas cosas hay en el mundo que yo no necesito!..." Y puse en práctica su doctrina y su conducta. Empecé por renunciar a la cama. De aquellos siete meses que trabajé sin sueldo, no menos de seis los dormí en la plaza Lorea. Al verme sobre el duro banco, añoraba con deleite aquella cama de veinte centavos que yo usufructuaba en mis tiempos de diariero y de vendedor ambulante de pescado. Y hoy mismo, siempre que paso en mi auto por la plaza Lorea, aminoro la marcha y trato de identificar el sitio donde estaba "mi" banco. Y al reconocerlo me quito el sombrero, como hacía entonces para ponerlo de almohada o cubrirme el rostro con él y resguardarme del frío o de los mosquitos. Y puedo asegurarle que hoy, a pesar de mi auto, y de mi nombre, y de mi abrigo de pieles, no vacilaría en volver de nuevo al mismo banco, a condición de que me devolvieran los 21 años que yo tenía entonces...

—Cualquiera aceptaría ese cambio. Sobre todo si le dejaran la experiencia acumulada...

—Se la regalo la experiencia. Con la juventud tendría yo bastante para andar otra vez el mismo camino. Eso sí: que no me propusieran tirar para otro lado, porque entonces no agarro viaje. Pero, por desgracia, el único medio que tiene el hombre para revivir su pasado es el de la evocación y el recuerdo.

DONDE EL VIAJERO HABLA DE SUS EXITOS Y DE SUS VIAJES

—A propósito. Nosotros queríamos evocar su vida y su carrera.

—¿Le parece que ya hemos evocado poco? Lo que me pasó después tiene, para mí, menos importancia que lo de antes. Quizá sea porque todo me salió demasiado bien. ¿Ha observado usted que los tiempos difíciles dejan en nuestro recuerdo una emoción más duradera que los fáciles? Sucede lo que en el amor: siempre nos acordamos más a menudo de las mujeres que nos hicieron sufrir que de las otras... Pero dejémonos de filosofar. Usted quería que yo le diera informes de mi carrera teatral. Lo haré muy brevemente, pues además de que ya es tarde, esa es la parte más conocida de mi vida, y por tanto, la menos interesante para un buen reportaje... Y usted perdone, ¿no?, que me meta en su terreno. Vaya por cuando los periodistas se meten en el mío... ¿Dónde habíamos quedado?

—En el banco-dormitorio de la plaza Lorea...

—Me libró de él la munificencia de don Jerónimo. A los siete meses de entrar con él, me puso el primer sueldo,

(Continúa en la página 57)



Entre el Hogar y la Escuela

Por JUAN JACOBO

Hoy contesto a...

...O. N., Junín. — Para seguir los profesorados a que usted se refiere necesita poseer título de bachiller o de maestra normal. El bachillerato puede cursarlo como alumna libre, pero el magisterio no, pues el reglamento obliga de asistencia a las alumnas. Los estudios de idiomas puede seguirlos en la Escuela Normal de Lenguas Vivas, cuya dirección es la siguiente: Esmeralda y Sarmiento. Teléfono (38) 7024.

...A. M. de T., Capital. — Me parece muy bien que trate de no envanecer excesivamente a su hijito por los triunfos que logre en la escuela, y que lo estimule a mantenerlos y superarlos. Pero tenga cuidado de hacerlo con mucha cordialidad y de tal modo, que el niño advierta la satisfacción que sus conquistas producen en usted. Porque, en otro caso, podría desanimarle y contribuir a que cambie su aplicación actual por la indolencia. Piense que el amor, las demostraciones de la madre, son el mayor premio a que los niños aspiran, secreta o manifiestamente.

Los parónimos



Coser **Cocer**

Coser (con *ese*) significa unir dos telas mediante la debida utilización del hilo y de la aguja, sea a mano o mecánicamente. También se cosen libros, cueros, etc.

Cocer (con ce) equivale a cocinar y significa someter cosas a la acción del fuego hasta que adquieran un punto previamente determinado.

INDICACIONES GRAMATICALES

COSER (con ese) es verbo regular y se conjuga, por tanto, como correr.

COCER (con ce) es verbo doblemente irregular, pues cambia la *o* por el diptongo *ue* cuando sobre aquélla cae el acento. (Se dice CUECE, no coce). Y, además, trueca la *ce* por la *zeta* delante de las vocales *a* y *o*. Ejemplos: cueza, cuezo.

LA IMITACION

Esta es una tendencia bien marcada en los niños. Sin duda usted ha observado ya, en sus hijos, la propensión a imitar todo aquello que hiere vivamente su sensibilidad. De ahí la importancia que tiene el rodear, a las criaturitas, de ejemplos que los influyan en el buen sentido de la palabra. Cuide mucho, pues, ese aspecto de su obra educativa.

Fabulario vivo para los padres y los maestros

Bajo este título nos dedicaremos a recoger de la realidad impresiones infantiles que puedan aleccionar a los padres y los educadores sobre los efectos de sus actitudes en el espíritu de los niños.

Laurita, un amor que no alcanza a los cinco años de edad, está en el cuarto de baño con las canillas abiertas, hecha una sopa y trajinando con un cepillo y un lienzo. La mamá, al sorprenderla así, se alarma pensando en lo que pueda ocurrirle a la hijita como consecuencia de la mojadura.

—¡Pero, Laurita!... — le reprocha. — ¿Qué estás haciendo?

Orgullosa de la tarea que realiza y en la que le parece actuar a imitación y con la suficiencia de la mamá, la niña responde con una sonrisa de satisfacción:

—Estoy limpiando el baño, mamita.

—¡Ah, muy bien, querida! Eso me demuestra que eres una chica hacendosa. Pero veo que te has mojado un poco. Ven a cambiar de ropa y después seguiremos hablando acerca de tus buenas intenciones.

Una vez alejado el peligro de enfermedad, vuelve al tema la señora:

—Me place mucho observar que te gustan las tareas de la casa. Pero habrás visto que mamá limpia el baño sin mojarse.

—Sí, mamita; es cierto.

—¿No querrías hacerlo tú de la misma manera?

—¡Ya lo creo!

—En lo sucesivo, entonces, lavaremos el baño juntas, hasta que aprendas bien a hacerlo sola. Y te invito a que siempre que sientas, desde hoy en adelante, el deseo de realizar una tarea doméstica, en vez de efectuarla sola te aconsejes antes conmigo. ¿Quieres?

—Sí, mamita.

Un recíproco y fuerte beso fué la coronación de este diálogo, en el cual se nos aparece una madre que, en cambio de reprimir a retos las tendencias positivas de sus hijos, aprovecha esas manifestaciones para educarlas. Claro está que las criaturitas hacen mal las cosas que nosotros realizamos bien. Pero es ya virtud, en ellas, el ansia de actuar. A nosotros nos corresponde enseñarles, en cambio de intimidarlas con gritos o reproches.

MUNDO ARGENTINO

CARTAS A LAS MADRES

Buenos Aires, 15 de junio de 1938.

Hijas mías:

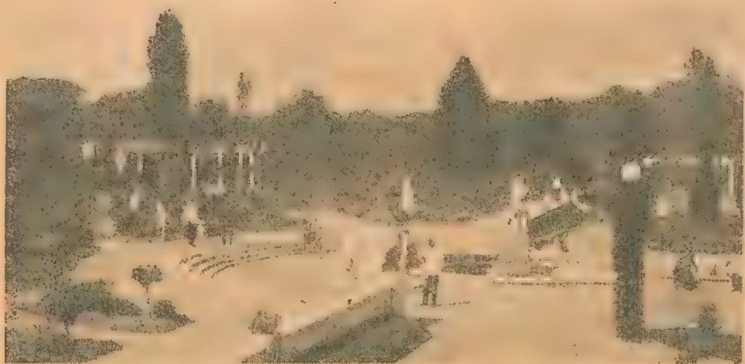
Aunque la lectura de la crónica policial no es hábito recomendable, pues su sistematismo crea una fruición enfermiza, a veces se presta, sin embargo, a reflexiones muy útiles y oportunas para vuestra misión de educadoras. Vamos a un caso práctico: en estos últimos tiempos he leído, con frecuencia lamentable, que criaturitas de muy corta edad encontraron la muerte, por sorpresa, bajo las ruedas de los vehículos. ¿Comprendéis esto en toda su angustia? ¿Lo sentís en la honda intensidad de su pena?

Es ese hijo, al que disteis vida con vuestro dolor, en el que vais realizando empeñosamente cada una de vuestras esperanzas, que cuidáis con solicitud para evitarle padecimientos, que os regocija por su lozanía y que de pronto, sin que nada hiciera presumirlo, os lo traen pálido, sangrante, dormido para siempre, imposibilitado para jugar, sonreír, oíros y nombraros. ¿Lo entendéis?

Porque os conozco, hijas mías, sé que os estremece la conjetura, que os recorre un escalofrío al imaginar la desgarradora escena. Y bien: si así la sentís en hipótesis, evitadla en la realidad. Porque si en esos accidentes hay, sin duda, responsabilidad de los conductores, también hay culpa vuestra. No permitáis que vuestros hijos, si son pequeños, anden solos en la calle: tenedlos siempre bajo la providencia de vuestra mirada. Y cuando llegue la hora de que puedan y deban andar solos, no los libréis a sí mismos sin adiestrarlos, previamente, bajo vuestra vigilancia personal y sin recomendarles después, a menudo, las precauciones que han de tomar para impedir las sorpresas dolorosas, que nublan la casa y los espíritus, obscureciendo la alegría con el luto.

El Abuelo Constante

Lo que VEO en mi CIUDAD



De todas las cosas que veo en Buenos Aires, lo que más me agrada, después de mi propio hogar, son los parques, donde puedo jugar sin peligro.



En todas direcciones la cruzan vehículos — coches, tranvías, autos, ómnibus, colectivos,—que ponen en comunicación sus diferentes barrios.

Para los enfermos que no pueden costearse un médico, funcionan a toda hora las veloces ambulancias de la Asistencia Pública.

Muchos son los monumentos que nos recuerdan la memoria de los hombres ilustres que se esforzaron en beneficio de todos nosotros.



Menudean, asimismo, las fábricas donde se producen las diversas manufacturas que nuestra vida exige



Por doquier veo comercios de distinta índole, en los cuales se adquieren los elementos que necesitamos para mantenernos y vigorizarnos.



Y si el fuego amenaza con destruír una vivienda, no tardan en correr los bomberos. para luchar valerosamente contra el fuego.

La diligencia

(Continuación de la página 7)

vió en un rincón del cajón la vincha verde.

—¡Creé que ya me había olvidao! — exclamó, guardándola rápido.

■

A la otra noche, el cascabeleo del sulky apresuró los latidos del corazón de Casimira, que aguardaba impaciente que apareciera la luna, señal de partida para la "deligencia".

—Güenitas. ¿Vamos?

—Vamos... — respondió, breve, la puestera.

Sentóse a su lado, y como en el viaje anterior, permaneció inmóvil y callada, como "fardo'e chilca".

El frío nocturno los arañaba como si les arrojaran "cepacaballo" en pleno rostro. De cuando en cuando, con los sacudones del coche, sin hacerlo adrede, Jenaro rozaba su hombro con el de Casimira. Entonces, una oleada de sangre le subía a las mejillas, y para contenerse, apretaba fuerte entre sus dedos las riendas, castigando al animal en las ancas.

En su mente bullían mil ideas, entremezcladas como "chinitas" de los atajos. Ruperto, la "deligencia"..., la vincha verde, aquel baile..., la noche cómplice...

Divisábanse, titilantes, las primeras luces del poblado.

—Ya está; chas gracias — murmuró Casimira.

Tiró ella de las riendas, y sin esperar que se detuviera el sulky, saltó a la calle.

Jenaro estaba dispuesto ahora a investigar el misterio. Arrancó al paso para despistar, y avanzando un trecho, abandonó el coche, apresurándose a recobrar a pie el camino recorrido para darle alcance.

Los pasos que resonaban en los ladrillos de la vereda con eco sordo, la denunciaron. Embozada en su pañueleta, Casimira seguía calle arriba.

Un quedo "Ave María Purísima" le franqueó la entrada de un caserón. Y tras ella se escuchó el ruido de cadenas y trancas, asegurando la puerta que se cerraba.

Largo rato pasó Jenaro recostado en el frente de una casa cercana. A esas horas toda la gente dormía. Lió muchos cigarrillos durante su espera, y el caserón permanecía sumido en el silencio. Hasta que los pájaros y los gallos, con su bulla, le anunciaron el alba que despuntaba.

Ya tenía pruebas de la Casimira.

—¡Mujer ladina había sido! — pensó. — Ya sé el escondrijo pa avisarle a Ruperto.

Se llegó al sulky y regresó a la estancia.

A Ruperto no se animaba a mirarlo fijo, temeroso que algún gesto denunciara la delación que pugnaba por salir de sus labios.

Así transcurrieron varios días sin que Casimira le pidiera la llevase al pueblo.

—Ya tendrá otra guarida. De fijo aquí cerquita — reflexionaba.

Poco a poco, convencido de la inutilidad de sus investigaciones, fué echando al olvido el misterio de la puestera.

No obstante esto, notó que Ruperto lo buscaba para sus confidencias. Le pedía opiniones sobre sus tareas, sobre el desmonte, y de cuando en cuando le refería algunos hechos aislados de su vida.

—Vos sos muy güeno, Jenaro — le decía. — Te quiero como a un hermano.

—¿Y "de áhi"?

—Vení esta noche a mi rancho. Tenemos que hablar mucho.

Estaba seguro que Ruperto le hablaría del "asunto". Después de cenar, al llegar al puesto, Casimira, que fregaba los platos al lado de la bomba, lo saludó expresiva.

—Pasá, pasá — lo convidó Ruperto, cariñoso.

Disimulando su nerviosidad, Jenaro entró, haciendo girar en un dedo su sombrero. Sentado en una silla que le ofreciera, se entretenía en mirar la punta de su bota para distraerse, aguardando una coyuntura para iniciar la conversación.

—¿Nunca habías dentrau a mi casa? — le preguntó el puestero.

—Dende que te casaste.

Un breve silencio dejó escuchar el tic-tac del despertador que tenía Ruperto en la mesa de luz.

—Güeno. Vamos a hablar — dijo Ruperto.

El pañuelo anudado al cuello ahorcaba a Jenaro. Hubiera querido arrancarlo a zarpazos para poder respirar sin opresión.

—Te estamos muy agradecidos... — continuó Ruperto.

—¿De? — se animó a preguntarle Jenaro.

—Sí, hombre. Sabís que te apreceo como a un hermano, y más ahurita que estás en el asunto.

—Nadita sé... — tartamudeó.

—No ti hagás el desentendido. Vos la yevaste dos noches a Casimira al pueblo. La dejabas ande eya te pedía, ¿no?...

Jenaro asintió con la cabeza.

—¡Ni a lonjazos se te escapa un secreto! — exclamó el puestero, palmeándole un hombro. — Vos la yevabas al pueblo... para que viera a un hijo, un chico que tuvo cuando soltera. Se lo trajeron hace poco de Allen; ayí lo cuidaban. Los pecaus se tapan con la escuridá'e la noche...

—¿Ajá? — murmuró Jenaro.

—Una costalada ansí la perdona un hombre'e ley. Dende mañana, el chico vendrá a vivir con nosotros, como si juera un sobrino tráido'el Sur... Pero... — agregó con emoción — pa mí será un hijo. Es mi manera'e perdonar a la Casimira. Adotándolo yo.

Casimira entró en ese momento.

—Ahura ya sabe el motivo'e mis "deligencias" — le dijo llena de cariño. — Usté y doña Clotilde son los únicos que están al tanto'e la verdá.

Jenaro ya ni veía el polvo de sus botas. Un nudo en la garganta le quitaba el aire. Se puso de pié, y apretando efusivo las manos que le estiraban, salió al camino.

Se alejó en silencio, alumbrado por la luna. Al cruzar unos álamos, le salió al encuentro Juan.

—¿Te vido Ruperto? — le preguntó burlón.

Ahora no se le podía escapar el que tan mal pensaba de Casimira. Sin responderle, le cruzó la cara de una bofetada.

—¡Ruperto! Sos derecho como estos álamos — murmuró.

Y, paso a paso, deshilachaba nervioso la vinchita verde que un día olvidara Casimira en un baile.

LA SONRISA DEL MUNDO



MALA SUERTE

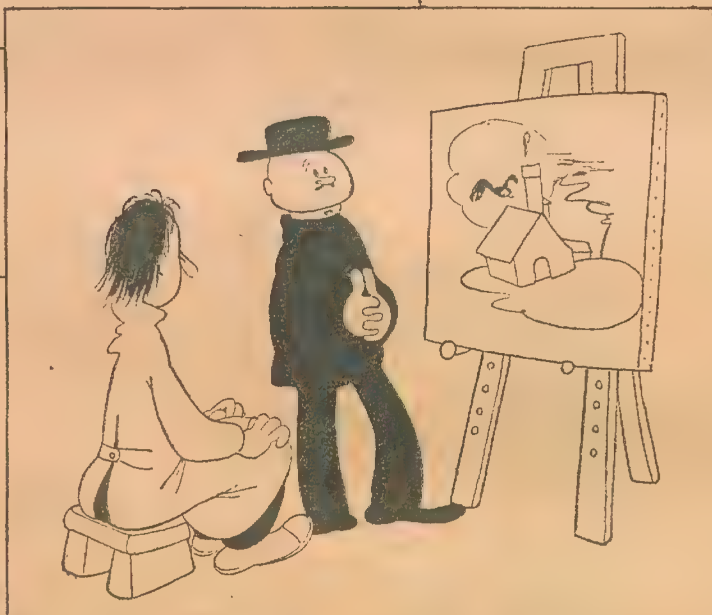
—¡Qué cosa bárbara! Cada vez que tengo que filmar una escena en que deben darme un beso, el galán acaba de comer cebolla.



LA QUE NO QUIERE ENTENDER

—Lamento decirle que si usted continúa así, me veré obligada a tomar otra sirvienta.

—Me parece bien, señora, porque en esta casa hay trabajo para dos.



LA OBRA MAESTRA

—¡Esta es mi obra maestra y es la última que pinto!

—No, no. ¿Por qué te desanimas así?



LOS TERRIBLES CELOS

—¡Muéstrame esa carta! ¡Te has puesto pálido al leerla, y debe ser de una mujer!

—¡Claro que es de una mujer! Es la cuenta de tu modista.

ENTRE CASADAS

—¡Mi suegra es un ángel!

—Eres más feliz que yo, porque la mía todavía vive.



EL PADRE OPTIMISTA

—¡Cuántos chicos! Veo que ni hay lugar para darse vuelta.

—No son muchos. Lo que pasa es que el departamento es chico.



EN EL MUSEO

—Este cráneo grande pertenece a Napoleón.

—¿Y el chico?

—También a Napoleón, pero cuando era chico.



HOMBRE DE PRINCIPIOS

—Bautista: ¿le apuesto algo a que usted fuma los cigarros del señor?

—Disculpe la señora; pero yo, por principio, no apuesto nada nunca.

Teatro nacional 1938

Por **HORACIO REGA MOLINA**

LA COMEDIA DE LA VIDA Y UN HECHO INESPERADO EN UN TEATRO PORTEÑO

El actor Pierre Magnier ha ofrecido al público de Buenos Aires un espectáculo que se presta a interesantes consideraciones por lo que importa en sí y por lo que sugiere. Al finalizar el primer acto de "Le marquis de Priola", ofrecido por la compañía francesa que actúa en el Odeón, sufrió un eclipse total de memoria. Se encontró, de pronto, con que había olvidado, en absoluto, su papel. Nervioso, después de varios instantes de vacilación, se dirigió al apuntador exigiéndole: "¡Letra, letra!" Pero el apuntador no podía satisfacer su pedido, pues demasiado habituado como estaba a que los comediantes sepan su parte de memoria, se había contentado con seguir la representación desde su plaza.

"¡Letra, letra!", exigía Pierre Magnier, angustiado, mientras un silencio letal ahuecaba en una especie de repentina soledad humana la sala y la escena. Desesperado, acercóse a la concha del apuntador y le arrebató el libreto. Se proponía leer su parte en el diálogo. Pero este mismo gesto lo volvió a la realidad, y dirigiéndose al público, pidió disculpas, mientras el telón caía entre un torbellino de aplausos.

La situación es tremenda. Y en el terreno de lo humorístico, pertenece a aquellas durante las cuales uno quisiera que la tierra se abriese y nos cobijara. Pero se explica. Una distracción suele bastar para producir en la memoria esos cortos circuitos lamentables. Quizá una idea fija fué operando en lo subconsciente hasta apoderarse del juicio. Y si bien, no obstante el manifiesto desequilibrio nervioso del actor, pudo salir airoso de la prueba, no es menos cierto que, ante la exigencia de realizar una ficción que no estaba en la comedia, el artista sintió que el peso de la realidad inclinaba el platillo en forma tal, que todos los recursos se le aparecían como visiblemente vedados.

El público, en cambio, guardó una serenidad curiosa y transigente. La escena se había, de pronto, convertido en un pequeño laboratorio psicológico. No se escucharon ni toses, ni siseos, ni carcajadas. La inquietud no acicateó ningún malhumor momentáneo, ni siquiera el de los eternos insatisfechos.

Y todo terminó como en un fin de fiesta, hasta con la reglamentaria ovación que la cortesía proverbial de los porteños reserva con su espontánea amabilidad para las situaciones difíciles e imprevistas.

■ ■

FE DE ERRATAS

Cálido calor popular tuvo el homenaje tributado a Blanca Podestá. Eso es, acaso, lo único que importa del mismo: el eco que en el público — íbamos a decir pueblo — alcanza una labor de largos años, de escena en escena, de ciudad en ciudad. La andariega carreta de Thespis sabe de esta carga trascendente. Blanca Podestá liga su nombre a los albores del verdadero teatro nacional, y a esta altura de su carrera — que no es un ocaso — le llega, en vibraciones espontáneas, el favor de los oyentes, traducido en emocionado tributo.

■

Promedia la temporada y ninguna nota de excepcional resonancia artística justifica las esperanzas cifradas en ella al comenzar. Nos referimos a la producción vernácula. Un poco cansados de la misma, varios actores han recurrido al repertorio clásico extranjero. Con lo cual ha salido ganando la eternidad de lo bueno...

■

En el Brasil se ha fundado el Instituto Nacional del Teatro, que substituirá las funciones de un organismo análogo que ya existía allí, aunque virtualmente ineficaz e invertebrado. Los esfuerzos por dar cohesión oficial a los afanes en que se debaten unos pocos autores conscientes han de producir, sin duda, sus frutos. Los mismos que, lenta pero seguramente, nos da nuestro Nacional de Comedia.

■

¿Quiénes son Tip, Tap y Toe? Estos nombres, al parecer de enanos, definen a tres artistas de excepcional calidad dentro de la esfera de sus aptitudes. Han alcanzado, en el Casino, un éxito sólo comparable al que les había brindado el mejor público de Europa. Los Tip, Tap y Toe han elevado a categoría musical el zapateo y a inimitable jerarquía plástica los contorneos. Arte puramente formal y primitivo, pero rico en expresiones. Y genéricamente emocional, como la música del tambor.

■

Hubo una vez un crítico que, al redactar su juicio sobre una obra, no tuvo en cuenta una levísima incidencia tenida con el autor cinco años antes.

■

Y hubo una vez un actor — cosa inconcebible — que al rechazar una pieza se olvidó de manifestar al autor que era muy buena, y que lamentaba no poder ofrecerla al público porque no la comprendería.

■

LA ANECDOTA. — Se celebraba una comida de camaradería entre autores e intérpretes. A los postres comenzaron los brindis. Un comediógrafo de éxito lanzó un inocente estiletazo contra un escritor, cuyas obras no habían logrado, a pesar de su calidad, una larga permanencia en el cartel.

—Brindo por Fulano, que ha fracasado siempre, pero con la frente bien alta — exclamó.

—Desearía hacer el elogio de mi compañero — repuso el atacado, — pero presiento, por primera vez en mi vida, que fracasaré con la frente en el suelo...

■

Un concejal ha presentado un proyecto de nueva reglamentación de los premios a la producción teatral. Según el mismo, no pueden ser declarados desiertos. Esta sería la reforma fundamental, aunque nosotros nos preguntamos qué es lo que se reforma. Porque no estableciendo, explícitamente, la ordenanza ya existente que los premios pueden ser declarados desiertos, es evidente que los jurados deben ajustarse al criterio distributivo.

■

Por otra parte, ocurre a veces que la más buena voluntad no puede suplir las exigencias del juicio y del buen gusto. Antes de premiar automáticamente ciertas piezas de teatro, es preferible desintegrar el jurado, o renunciar al mismo. Ciertas actitudes sólo pueden ser subrayadas por un concepto cabal de la responsabilidad artística.

■

De acuerdo con la letra oficial de las carteleras, "La fierecilla domada" es una pieza cómica. Menos mal que no le han puesto "reidera".

■

Los grandes éxitos, hasta ahora: "Se dió vuelta la casa", por los Rati, que sobrepasa las 500 representaciones. Y "No hay suegra como la mía", que se acerca a las 450, en el Boedo. Ambos sainetes son un modelo de recursos bastardos. En total: 950 representaciones de cosas impresentables...

■

Dentro de pocos días, el elenco de Irene López Heredia debía comenzar una jira por el interior del país. Pero una reorganización del mismo retarda tan buen propósito. El público de provincias posee una sensibilidad más sana y una densidad de juicio insospechada. Como que la vida no obliga a vivir una imitación de la vida, como en las grandes metrópolis...

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

por KNERR

¿DE QUIÉN ES ESA FOZ MAGAVILLOSA?
DE MI MUJER. YO SALGO AFUERA CUANDO ELLA CANTA.
¡OH AMORE CARO!
SIN EMFARGO, ESO ES AGTE PURO. VOY A ANOTAG LA DIRECCIÓN.
¡OH TEMPORE BELLO!
¿LE VA A CONSEGUIR CONTRATA?
A VER SI SE LA LLEVA, SEÑOR.
ESTÁ TOMANDO UNA LECCIÓN DE CANTO.
¡EH, LONGANIZA!
?
OU-OO-OU-OO-OO-OO
¡QUE FAGBARIDÁ!
YO NO FUI, CELEDONIA.
ME HAS ROTO LOS ÚLTIMOS CACHARROS.
Y ADEMÁS TE ROMPERÍA LA CRISMA.
BENSAR QUE EL AGTE ESTÁ EN MANOS DE GENTE ASÍ.
MEJOR ESCUCHAR UN DISCO.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

por KNERR

PAZ... EXCELENTE TRANQUILIDAD QUE NO HA DE DURAR.
Y CUANDO VEAS UN MOSQUITO, DALE FIRME CON EL GARROTE, NOMÁS.
JALA BUGO LUN.
Z-Z-Z!
¡Z-Z-Z-Z!
¡EHHHH!
WAGA BUN
¡AUXILIO!
JILIPILI WALEFI.
¡QUÉ LINDA CALESITALE!
¡TE MATARÍA!
FOSFOLITOS QUE HACEN CHISPITALES.
?
POL AQUI SIGUE LA HUELLALE.
¡HUM!
? ? ?
AQUÍ ESTÁ, AMO.
¡EH, MONSTRUOS SELVÁTICOS!
DÉGUELE FUELTE.
¡AY!

Knerr '38

Tristeza de Nzamé-Dios

(Continuación de la página 12)

alabanza. Y Nzamé-Dios encolerizado respondía a todos:

—¡Todo está bien..., bien!... ¡Haced vuestra vida!... ¡Desparramaos!...

Entonces, Nzamé-Dios quedó solo. Estaba tan triste aún, que la noche se hizo presente a sus pupilas. Y los ojos de Dios se humedecieron. Había recobrado sus manos ahora, y con ellas se entretenía en dibujar nombres de mujer sobre la arena. Y los nombres brotaban como llamas de alcohol; lo enceguecían, torturándolo. Un poco más y comprendió el objeto de su creación; pero no se entendió a sí mismo; solo, tan solo, que se espantó de su soledad...

Vió el ratón, y el sapo, y el cuero, y la hiedra, y la araña, y la estrella, y la flor, y el gusano, y la piedra... Su tristeza, entonces, fué tan grande, que el espíritu de la noche le rozó levemente la piel. Y el espíritu de la noche habló con sus palabras de sombra:

—¡Alégrate, padre!... ¡Mañana, la aurora, que tiene escamas de pez dorado, te traerá la dicha!...

Y desapareció.

BINGO, EL HIJO DE LA RAZA

DE esa manera conoció a Mboya, la muchacha más linda de nuestra raza. Nzamé-Dios fué por muchos años, muy feliz, feliz... Y las cosas del mundo marcharon a las mil maravillas. Hasta que apareció Bingo, hijo de Nzamé-Dios y de Mboya, la muchacha negra. Este creció, creció mucho, comiendo raíces y hojas de plátano fritas. Y cuando fué hombre, levantó la cólera de Nzamé-Dios porque Mboya lo adoraba más que a El. Fué así cómo Bingo una noche se encontró solo; solo y perdido en la tupida selva. Huía de la cólera de Nzamé-Dios, abandonando a Mboya, su madre, en la más negra desesperación.

Bingo ahora se encuentra en la selva con todos los animales, que le protegen. Nzamé-Dios lo persigue sin darle tregua. Pero es en vano: los pájaros de la creación forman una cortina de humo ante los ojos de Nzamé-Dios y le dicen al oído, engañándolo:

—¡Por aquí no, padre!... ¡Por allí!...

Pero le mienten. Saben que eso —su cólera— no está bien en Dios, un dios como él, con sangre y hueso y piel de negro. Y le mienten. Aman a Bingo, el hijo de la muchacha negra, y le mienten a Nzamé-Dios. Las aguas del cielo y también las de la tierra protegen a Bingo. Y Bingo agradece:

—Gracias a todos, hijos de Dios!... ¡En nombre del padre, gracias!...

Y una estrella que sigue las huellas de Bingo le dice, adelantándose:

—¡Bingo: huye, huye..., porque Nzamé-Dios está cerca!... Yo te alumbraré el camino... Yo, que soy la madre de los cantores de nuestra raza, te protegeré...

La luna, comiendo bananas, también lo escolta. La luna tiene unos pies tan pequeños, que no dejan rastros sobre las hierbas; éstas, a su vez, que aman también a Bingo, en cuanto éste las deja atrás se yerguen tan frescas como si recién hubiesen nacido. Y cuando llega Nzamé-Dios y les pregunta: "¿Habéis visto a Bingo, mi hijo?...", ellas le responden: "No, por aquí no vino..."

EL CAMALEON Y LA SERPIENTE

BINGO ahora se ha refugiado en una gruta. El camaleón hace el ángel de la guarda y permanece quieto días y noches, recibiendo lluvias y vientos; noches y días, inmóvil, vigilando la boca de la gruta. Los pájaros también vigilan. Y los insectos.

Bingo está dentro, oculto en la sombra; pero no se muere de hambre. Un monito con una araña le arriman el sustento diario para que Bingo no perezca. Y Bingo agradece:

—¡Gracias, gracias, seres de la creación!... ¡Gracias en nombre de Mboya, mi madre, y gracias en nombre de Nzamé-Dios, mi padre, que ordena y rige todas las cosas del universo, desde la más pequeña hasta la más enorme!... ¡Gracias!...

Y por esa bondad y esta dulzura de Bingo todos le adoran. Pero un día, Nzamé-Dios hace su aparición frente a la boca de la gruta. Viene enfurecido. Y la serpiente, que se llama Pserfa, lo sigue echando fuego por los ojos, babeando y golpeando la punta de su cola. Nzamé-Dios grita:

—¡Bingo!... ¡Bingo!...

Y la serpiente Pserfa le insinúa:

—Llámalo tres veces, que él está en la gruta... Haz una voz de mujer para engañarlo... El creerá que es su madre y saldrá a recibirte...

Acto seguido, la serpiente se retira a las sombras entre las malezas, y se pone a silbar pérfidamente, simulando una tranquilidad de persona honrada. Nzamé-Dios sigue gritando:

—¡Bingo, hijo mío!... ¡Bingo, ven!...

Pero todos los seres de la creación responden al unísino:

—Bingo no ha pasado por aquí, padre... Bingo ha de andar por las montañas del otro mundo...

Yo no sé dónde está eso; pero puede ser la muerte, porque es el otro lado de la vida. Bueno: Camaleón ahora se ha puesto a soplar, a soplar fuerte, fuerte. Y todos los vientos de la noche se amontonaron ante la boca de la gruta. Fué tan intensa, impenetrable la obscuridad, entonces, y el ruido de las aguas tan ensordecedor, que Dios huyó de allí tapándose los oídos y gritando enloquecido:

—¡Idos todos!... ¡Dejadme solo!... ¡Burrr!... ¡Qué obscuridad!...

Después que Nzamé-Dios se hubo marchado y que la aurora llegó en ancas de una potranca del color de la leche de la cabra, Bingo salió de su escondite. Y habló a Camaleón, que aún permanecía en guardia, vigilando:

—¡Gracias, Camaleón, en nombre mío y en el de Mboya, mi madre, y en el de Nzamé, mi padre, enceguecido por la cólera!... Desde hoy en adelante, para defenderte de tus enemigos, tú cambiarás el color de tu piel a voluntad...

Y Bingo desapareció. Y cuando encontró a la serpiente Pserfa la maldijo, aplastándole la cabeza con un tronco de árbol...

■

CUANDO Mzamu, el viejo más viejo de la tribu, concluyó de hablar, la noche se desparramó en la selva con su espesa y áspera sombra. Del otro lado del río el viento gemía con voz de mujer. Y colgada de un árbol, la luna se balanceaba con un negrito, que era uno de los tantos biznietos de Mzamu, el viejo que había contado la leyenda de Bingo, el hijo de la raza; de Camaleón, el leal, y de la serpiente Pserfa, la pérfida e infidente, que desde entonces vive arrastrándose y tiene la cabeza aplastada en castigo a su traición...

Ni Bolivia ni Paraguay...

(Continuación de la página 45)

unión cómodo y rápido. Por otra parte, se ha adosado al Ministerio de Fomento de mi país una sección que está hoy presidida por un funcionario especializado en estas cuestiones turísticas. El ministro de Fomento, señor Oyarzun, ofrece a los turistas todas las facilidades deseables para sus excursiones.

LA FUTURA ELECCION PRESIDENCIAL

Tocamos luego ante el doctor Gutiérrez Alliende la cuestión de la próxima elección de presidente en su país, asunto que en nuestra breve estada en Santiago de Chile, durante la permanencia de la embajada oficial argentina, pudimos apreciar de cerca, percibiendo el interés que ella despierta en todas las clases sociales.

—*Pueden ustedes afirmar que el pueblo chileno tendrá una elección limpia, correcta, libre. El gobierno está dispuesto, de acuerdo con los dictados de su conciencia política, a observar y garantizar la soberana expresión de la voluntad popular, cuyas decisiones serán acatadas respetuosamente. Así lo ha dicho el presidente Alessandri, que resume en su promesa los anhelos de su gobierno y de su pueblo.*

—¿Y su impresión personal sobre los candidatos?

—*Son dos hombres de arraigo en dos sectores antagónicos y numerosos ambos. Uno de ellos, el doctor Gustavo Ross Santa María, es candidato de las derechas, y el otro, el doctor Aguirre Cerda, lo es de los partidos de izquierda.*

■

Luego recordamos que el huésped no disponía sino de muy pocos momentos, no obstante que nos ha dedicado un espacio grande. Y aun antes de despedirnos requerimos de su amabilidad el autógrafo que acompaña a esta nota, y a cuya redacción accede de inmediato el canciller chileno.

¿Cuál es la isla de...?

(Continuación de la página 13)

muchas veces qué era la tierra que podía ver a la distancia. Su compañero Viernes le dice que es la isla de Trinidad.

Allí está la prueba. Hay varias Trinidades en el mundo, pero las otras no están en esa latitud; de manera que Juan Fernández, en el Sur del Pacífico, queda completamente descartado. Defoe también habla de cocoa, azúcar y otros productos de Tobago, que no crecen en la isla de Juan Fernández, y describe exactamente las corrientes alrededor de la isla causadas por el río Orinoco.

Todas estas pruebas hablan mucho a favor de la isla Tobago, y yo personalmente estoy convencido de que Tobago era la famosa isla del no menos famoso y extraordinario personaje descrito por Daniel Defoe "Robinsón Crusoe".

¿Señala nuevos rumbos...?

(Continuación de la página 6)

la ley Sáenz Peña, no sólo porque ella sigue siendo la garantía del voto, pese a las reformas que ha sufrido, sino también porque continúa acaparando la simpatía y la confianza de las mayorías, las cuales hacen de ella un símbolo de sus convicciones y un escudo para sus derechos.

Hallándose próximo a resolverse el problema de la futura gobernación de La Rioja, se refiere por boca de autorizados testigos, que una delegación oficialista de aquella provincia, encabezada por legisladores nacionales, se hizo presente en la Casa Rosada en busca de la clásica "media palabra". Pero la embajada fracasó redondamente, y hasta se encontró con una ingrata sorpresa al descubrir que en la Casa Rosada no aprobaban la reciente reforma de la ley provincial de elecciones que introduce el voto optativo y que convierte a la Junta Electoral en una simple junta "reguladora".

Y ya se habla en La Rioja de una nueva reforma para que la ley electoral de la provincia no choque con los principios de la ley Sáenz Peña.

Esa será, en definitiva, la solución del problema gubernativo, al mismo tiempo que del conflicto moral, que divide a los núcleos concordancistas riojanos colocándolos en posiciones irreducibles.

Lagunas

Decimos al principio que, inadvertidas o deliberadas, en el proyecto de ley orgánica de los partidos políticos han quedado lagunas. Acaso se haya tratado de no asustar a los caudillos vitalicios que actúan en nuestro parlamento, con una alusión demasiado directa a sus propias modalidades. Porque analizando detenidamente los 18 artículos de la iniciativa, se descubre que algunos de ellos dejan cómodo margen a una severa reglamentación que, como es de práctica, haría oportunamente el P. E.

Nada se habla, en efecto, acerca de la solvencia de los candidatos ni de las incompatibilidades que deben corresponderles.

Una formal exigencia en el primer sentido, con el requisito de fianzas pecuniarias inclusive, evitaría la proliferación de candidatos, sobre todo en el orden comunal; combatiría la improvisación y detendría el profesionalismo de esos señores que no tienen otro oficio conocido que el de políticos, al que generalmente se acopla el título de "dotores".

Nuestros partidos, por falta de depuración, de control y de verdadero espíritu orgánico, están llenos de "coimisionistas", empresarios de negocios turbios, "padres de los pobres", arribistas y curanderos, contra los cuales hay que vivir permanentemente alerta. Esos individuos son duchos en el montaje de comités y conocen el camino del éxito. Más de una vez se les ha visto llegar a los cargos directivos de los partidos y hasta saltar desde ellos a las posiciones representativas.

Las incompatibilidades entre la función privada y la pública deben precisarse categóricamente y serán un complemento valioso de los recaudos que el proyecto oficial se propone crear al referirse a la formación del tesoro partidario.

La imprevisión o desaprensión imperantes al respecto permite que se invista con los atributos de la representación popular a quienes seguramente atentarán contra ella por llevar a los cargos públicos otras más directas y remunerativas de empresas de servicios públicos interesadas en obtener ventajas por su propio intermedio.

Es así cómo esas empresas acaban por vincularse estrechamente a la vida de los partidos y por convertirse en financiadoras de sus campañas electorales con aportes que, desde luego, se reembolsan con intereses usurarios.

Consecuencia de una mala rutina es que no nos cause ningún asombro llegar a saber que tal dirigente político ha sido prontuariado por explotar juegos prohibidos o por causas más graves; que tal diputado pertenece al estudio patrocinante de determinada empresa concesionaria o la ha representado personalmente hasta el día de su elección; que el concejal Fulano es propietario de una compañía de ómnibus, y que el concejal Mengano forma parte de una empresa de pavimentos, etc., etc. No hace mucho se descubrió que un popular adivino-curandero era vicepresidente de un comité donde le hacía la competencia al presidente, que era médico. Y en la última campaña electoral, dos precandidatos a ediles eran empleados rentados de poderosas empresas concesionarias de servicios públicos.

El ave Fénix

La reorientación de la política nacional fundada en leyes y reglamentos que le fijen normas precisas y plausibles, es una necesidad que nadie puede dejar de reconocer y que deben estimular y promover todos los hombres de buena voluntad de la República.

Para lograrlo necesitamos, en primer término, un gobierno que se sienta fortalecido en esos ideales por el calor popular, que cuente con el apoyo de la masa y que se sepa sólidamente respaldado en ese propósito que, después de todo lo ocurrido de ocho años a la fecha, no deja de tener algo de romántico y aventurero.

Ir de firme contra las "minorías selectas" y la "regulación" es lanzarse contra los molinos de viento...

Y hay que hacer las cosas de modo que salgan bien hechas, para evitar el fenómeno mitológico de la resurrección del ave Fénix. Que las cenizas del pasado pertenezcan definitivamente al pasado, y que la futura ley no se divida — como ocurre con otras — en dos partes: la escrita, que es "letra muerta", y la espiritual, que se aplica mediante caprichosas y peregrinas interpretaciones.

La mayoría de nuestras leyes políticas, por desgracia, sólo se aplican a los partidos opositores, desde los pequeños hasta los grandes detalles. Se comprueba frecuentemente que sólo a los partidos oficialistas les es permitido el uso liberal de los lugares públicos para efectuar mitines, y que a ellos no más les corresponde el privilegio de atravesar leyendas de propaganda en calles y caminos, pintar con rótulos los cordones de las aceras y las columnas del alumbrado y excederse en otras demostraciones por el estilo de preferencia y exclusivismo con las cuales, lejos de alcanzarse los objetivos buscados, sólo se incurre en el error de excitar la protesta pública, la cual no tarda en convertirse en prevención y antipatía hacia tales usufructuarios de un favoritismo creado al margen de la lógica y la justicia.

¡Sepultemos con mano firme las lacras de nuestra política y démonos un futuro mejor y más promisorio mediante un esfuerzo común e igualitario en pro de una democracia superior!

MUNDO FILATELICO

INSISTIENDO

Cada día nos llegan nuevas cartas de los coleccionistas argentinos en las que se repiten en muy diferentes tonos quejas de muy antigua data.

Unos dicen: "¿Cuándo dejaremos de estar desheredados los filatelistas argentinos? ¿Qué día podremos ofrecer a nuestros amigos de otros países, a cambio de sus constantemente renovadas emisiones de sellos, alguna estampilla argentina recién editada?

Otros: "¿Cuándo nuestro gobierno se ocupará de darnos sellos artísticos? ¿Cómo lograremos hacer que no sea la página menos bella de nuestras colecciones la de la Argentina?"

Y otros más: "¿Por qué no sigue la Argentina el ritmo del mundo en lo que a filatelia respecta? ¿Cómo es que los financistas argentinos no han descubierto aún la fuente de recursos y de propaganda que son los sellos postales?"

Y sería para nosotros innumerable la enunciación de las mil frases con que todos reclaman nuevas y más bellas emisiones argentinas.

Tema es éste que hemos tratado también nosotros muchísimas veces en esta sección. Nuestra opinión es bien conocida, y está concorde con lo que dicen esas cartas y con lo que opinan, creemos que sin excepción alguna, todos los filatelistas del país. Hemos pedido y reiterado que se hagan nuevas emisiones, y que al hacerlas, se contemple en forma especial la belleza de la viñeta y el acabado del trabajo de impresión.

Miles y miles de cartas salen de nuestro país y llevan al extranjero estampillas argentinas, y es preciso que ellas sean un agradable saludo de colores y de bellas líneas, contribuyendo así a que en los demás países se tenga un alto concepto del nuestro.

Pero las razones a esgrimir en este caso en apoyo de ese pedido, de ese constante reclamo de miles y miles de filatelistas argentinos son tantas y tan dichas, que más vale dejar para otra oportunidad el repetirlas. Decimos para otra oportunidad porque creemos, y en ello también nos acompañan los coleccionistas y las entidades filatélicas, que no debemos dejar, por más imposible que haya sido hasta ahora variar la norma de conducta de las autoridades postales, de pedir e insistir en que se hagan en nuestro país varias y bellas emisiones de sellos.

Puede ser que algún día, de tan repetida, de tan insistente que sea la petición, consiga que se la oiga. Por otra parte, las actuales autoridades postales argentinas están animadas de un espíritu renovador, puesto de manifiesto en diversas resoluciones que han sido difundidas por la prensa diaria. Una de ellas se refiere a filatelia, y es la creación de una ventanilla especial del correo central de Buenos Aires para atender los pedidos de los filatelistas; puede ser ese un índice al que sigan otras resoluciones de mayor envergadura. Esperemos, pues, pero no callados y pasivos, sino haciendo llegar la voz de todos los coleccionistas argentinos, de todas las entidades filatélicas del país, a esas autoridades para que avancen con celeridad en el camino de adelanto filatélico iniciado con dicha resolución.

Más sellos de Holanda

Continuando las publicaciones hechas en números anteriores sobre sellos de



Holanda, reproducimos hoy tres sellos de correo aéreo.

El primero pertenece a la emisión de 1921, tiene un dentado 13½, fué editado en tres valores: 10, 15 y 60 c., de color rojo, verde y azul respectivamente.

Los dos siguientes son de la emisión de 1928: el primero de 40 c., rojo, trae la efigie de Lieut Koppen; el segundo de 75 c., verde, reproduce la de Van der Hoop. El dentado de estos sellos es 12 y su filigrana de círculos.

Medida elogiable

La Dirección General de Correos y Telégrafos ha dirigido una nota a esta sección relacionada con un suelto que reiterando otros anteriores publicamos hace un tiempo con el título de "Faltan valores en las oficinas de correos".

Como se recordará, señalábamos entonces la falta de determinados valores postales en diversas oficinas y las dificultades que surgían para el filatelista al querer enviar a un corresponsal una carta franqueada en forma especial, pues no conseguía obtener siempre los valores que deseaba.

Expresa la Dirección de Correos en la nota mencionada, que aun cuando las investigaciones "practicadas a raíz de ese suelto no han podido establecer los extremos de la deficiencia puntualizada en aquél", y agrega: "No obstante la circunstancia apuntada, se han adoptado medidas tendientes a evitar que puedan ocurrir hechos como el de referencia".

Ese proceder bien vale un aplauso, el que tributamos sin reservas, esperando que esas medidas sean de eficacia duradera.

Desean canje

José F. Hermida. Andrés Lamas 825. Capital Federal. Argentina.

Martín A. Pacor. Entre Ríos 2455. Mar del Plata. Argentina. Desea canje de tarjetas postales con coleccionistas de todo el mundo.

Luis Ellmerich. Arazans 3 (V. Americana). San Pablo. Brasil. Desea canje de sellos y fotografías típicas.

Amadeo López. Ecuador 354. Buenos Aires. Rep. Argentina. América.

A. G. Guglialminetti, 9 de Julio 358, Tres Aroyos (F. C. S.). Rep. Argentina. Desea canjear sellos Argentina con principiantes de Paraguay y Chile.

B. B. Centeno. 3 de Febrero 9 (Caseros, F. C. P. Rep. Argentina.) Ofrece universales y argentinas por francesas y argentinas.

Carlos Fernández Mira. Victoria 658. Esc. 17. (Buenos Aires, República Argentina). Ofrece sudamericanas a cambio de europeas y asiáticas.

Hugo L. Panzini. Donado 30 (Bahía Blanca (Rep. Argentina.

INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

EN CORRIENTES LAS COSAS ANDAN DE MAL EN PEOR

Señor Director:

Por los diarios de los últimos días me entero de que en Corrientes acaban de contratar a 6.000 peones brasileños para levantar la cosecha de arroz. Cualquiera supondría, por la lectura de esta noticia, que en aquella provincia faltan braceros y por eso se ha tenido que recurrir a jornaleros extranjeros. Pero no es así, mi estimado señor Director. En Corrientes, como en el resto de las provincias y territorios que integran la República, lo que abunda es, precisamente, gente que necesita y desea trabajar. Abundan los desocupados, y con mayor razón en estos momentos en que la merma de la producción agrícola ha traído como consecuencia una inquietante paralización en la campaña. No faltan brazos, no falta tampoco personal experimentado en la producción arrocera. Lo que ocurre es que el bracero brasileño cuesta menos que el trabajador criollo. Trabaja por cuenta de contratistas, y con un jornal de monedas está satisfecho. El nuestro exige un poco más, no mucho, pero un poco más...

Es inconcebible, señor Director, que se toleren estas cosas. Esta situación exige la inmediata intervención de las autoridades, porque conspira contra los intereses del país y contribuye a agravar el problema de la desocupación, que ya es de por sí bastante grave. *Estamos lisa y llanamente frente a un caso de explotación del trabajo humano que no debemos consentir ni tolerar.* Los productores de arroz son los que menos derecho tienen de aumentar sus ganancias a costa del jornal de los peones, porque todo el mundo lo sabe, y ellos en primer término, el negocio del arroz es hoy uno de los más florecientes y prósperos. Cincuenta hectáreas bien cosechadas bastan para convertir al productor en propietario de un capital considerable. *¡Menos voracidad, señores arroceros; conténtense con ganar unos pesos menos y dejen comer a mucha gente que lo necesita!*

Ya que hablamos de cosas de Corrientes, señor Director, voy a referirme a otro asunto que en estos últimos tiempos a conmovido a la opinión pública de todo el país: *¡los maestros de Corrientes, amigo Director!* Ahora resulta que no sólo no se les paga desde hace tres años, sino que todo el mundo elude la responsabilidad de esta injusticia, que llena de indignación y de vergüenza a todo buen argentino y a toda persona decente. El gobernador se lava las manos. Como el gobierno nacional, según dice, se ha atrasado en el pago de determinadas subvenciones, él no tiene plata para pagar a los maestros. El presidente de la Asociación de Maestros de Corrientes — ¡asómbrese, señor Director! — justifica el atraso en virtud de las razones que invoca su jefe, el gobernador. La cuestión es que los pobres maestros están condenados a morirse de hambre. *¡Y hay todavía quien pretende justificar o disculpar esta enormidad!* Es claro, el gobernador cobrará puntualmente sus haberes; el presidente de esa Asociación ha de recibir también su sueldo los 30 de cada mes, y ya se sabe, con el estómago lleno se justifican muchas cosas. *No quiero pensar lo que diría Sarmiento si viviera. ¡El, que no tenía pelos en la lengua cuando se trataba de cantar verdades!*

Señor Director: hay cosas que no pueden justificarse de ninguna manera. Es imposible justificarlas. Tal es el caso de los maestros de escuela de Corrientes. Cuando el gobernador de una provincia rica en reservas naturales, como es Corrientes, se declara incapaz para encontrar dentro de su propio territorio los recursos imprescindibles para hacer frente a necesidades primarias de su pueblo, se reconoce, implícitamente, incapaz de desempeñar la alta magistratura que enviste. Patrióticamente, no queda más que un camino... Dejarle el sitio a otro mejor.

ARGENTINO D. VERAS

Enrique Muiño ...

(Continuación de la página 49)

que era de cinco pesos por semana; que en el transcurso de tres años, se convirtieron en cinco pesos diarios. En 1907 me contrató don Pepe Podestá con doscientos pesos al mes. Pasé luego con Parravicini, que de entrada me pagó cuatrocientos. Esto era en 1908. En 1914, cuando me separé de él, ya ganaba yo mil setecientos pesos mensuales, que eran un verdadero sueldo de primer actor. A los dos años, en 1916, me uní a Elías Alippi, con quien me había encontrado por primera vez en el teatro de la Comedia, cuando pasó a esta sala la compañía de don Jerónimo Podestá. Alippi y yo coincidimos en el estreno de "Caín", de Enrique García Velloso. Desde el primer día que nos vimos sintonizamos, a pesar de que antes no se conocía aún esa palabra. Pero nosotros la presentimos. También tuvimos el presentimiento de que unidos íbamos a seguir el mismo camino. Y aquel presentimiento recíproco se cumplió, como lo saben ustedes y lo sabe todo el mundo. Por eso no es necesario que yo abunde ahora en detalles sobre la trayectoria de la compañía Muiño - Alippi. Ya hace más de veinte años que se creó ese rubro artístico, y no será fácil que se disuelva nunca.

Muiño hace una pausa; nos ofrece un cigarrillo, prende otro y continúa.

—De los éxitos que alcanzamos juntos sólo quiero referirme brevemente al más grande de todos. Me refiero a nuestra jira por España, en el año 1922. Esa jira y ese año permanecerán para siempre grabados en nuestro recuerdo y en nuestra gratitud. Si no hubiéramos recibido otras emociones en nuestra vida, nos bastaría con las que recibimos en España para dar por bien pagadas todas las contrariedades anteriores. Nuestro debut, en el teatro de la Zarzuela, alcanzó las proporciones de una verdadera fiesta nacional. Todo Madrid parecía haberse dado cita en nuestro teatro. No sólo estaba abarrotada la sala, sino el escenario entre bastidores, los pasillos, el vestíbulo y hasta la calle. No hubo una sola personalidad que no desfilara por nuestros camarines. Cada día teníamos no menos de dos banquetes y tres o cuatro recepciones. Tuvimos que repartirnos los homenajes. Alippi iba a un sitio y yo a otro. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza nos ofrecieron un banquete en la terraza andaluza del teatro de la Princesa, que, más que un banquete, parecía una fiesta de "Las mil y una noches". Cuanto había de más granado en la aristocracia, la política, las artes y las letras, asistió a ese banquete, servido por unos camareros de calzón corto, que parecían archiduques austríacos. Y después el pueblo, el pueblo de Madrid, que es el más inteligente y el más generoso del mundo. Y digo es y no era, porque no puedo hacerme a la idea de que ya no exista aquel Madrid que yo vi en el año 1922. Lo sucedido después no es una realidad: es una pesadilla de la que pronto habrá de despertar el pueblo madrileño para volver a ser lo que fué, lo que no puede dejar de ser nunca: la flor de la gracia, de la simpatía y de la generosidad; el espíritu de España y la esencia de todas las virtudes de nuestra raza. Así lo siente y lo dice un criollo que lloró al salir de Madrid y está a punto de llorar ahora al pensar que tanta gloria junta pudiera convertirse en un montón de ruinas... Pero esto no puede ser. Yo estoy seguro de que Madrid, como el ave mitológica, habrá de renacer de sus cenizas...

Aventuras de viajeros...

(Continuación de la página 35)

El hermano Odorico de Pordenone, que se hallaba también entonces en la China, describió, entre otras cosas increíbles, una colección de cerdos con caras humanas, guardados en un convento budista, en Kinsay, ciudad que se cree es la actual Hang-tcheou. Kinsay era una ciudad enorme en el siglo catorce, como lo testimonia Marco Polo, y por eso el hermano Odorico puede haberse confundido acerca de sus maravillas cuando escribió sobre los chanchos humanos. Era una creencia generalizada en la edad media que los hombres podían ser transformados en animales por arte de magia.

Mandeville hizo también una detallada descripción sobre cómo construyó Alejandro Magno la fortificación conocida con el nombre de "Puerta de hierro", en Derbend, para protegerse de los salvajes de Persia. Describe a estos salvajes moviéndose sobre cuatro patas como los perros, lo que los convertía en enemigos difíciles para los soldados de Alejandro.

Relatos hoy familiares sobre las hazañas de los magos asiáticos, descritas con dudosa fidelidad por muchas personas de nuestro tiempo, fueron referidas por Marco Polo, Mandeville y otros, y hay razón para creer que las versiones modernas pueden derivar, por lo menos en parte, de esas viejas historias. El hermano Hayton dice que los magos de Bactria, en Asia, pueden mantenerse en el aire sin nigún apoyo. Esto no es más que el fenómeno conocido hoy con el nombre de *levitación*, atribuído a los fakires hindúes de nuestros días.

En las tierras del Gran Kan dice Mandeville haber visto el país de los pigmeos, donde la gente alcanzaba sólo a unos sesenta centímetros de altura, pero tenían muy buen aspecto y eran bondadosos. Dice que se casaban cuando tenían un año y medio, y que tenían hijos. No vivían más de seis o siete años, y eran buenos trabajadores en oro, plata, algodón y seda. Cuando una persona de tamaño normal tenía hijos en esas tierras, nacían pigmeos, porque esa era la naturaleza de la tierra.

Después de contar estas y otras exageraciones, refiere Mandeville que está sufriendo cruelmente de la gota como consecuencia de sus tremendos trabajos y padecimientos. Y concluye de este modo:

"Y así, haciendo un paréntesis a mi dolorido descanso, recordando el tiempo pasado, he escrito estas cosas y las he puesto en este libro tal como vinieron a mi mente el año de gracia de mil trescientos y cincuenta y seis, a los treinta y cuatro años de haber partido de mi país.

"Ruego a los lectores de este libro y a los que lo escuchen, que si les ha complacido oren por mí a Dios, que yo oraré por ellos. Y a todos los que digan por mí un Padrenuestro con un Avemaría, para que Dios me perdone mis pecados, los hago partícipes y les concedo parte de todos los buenos peregrinajes que he realizado; y no sólo de ellos, sino de todos los que aún pueda realizar hasta el fin de mis días."

Ajedrez

Por ROQUE de REINA

HACIA más de diez años que Guillermo Steinitz no jugaba un certamen magistral desde el Torneo de Londres de 1883, cuando ganara el de Nueva York dándose el gusto de comprobar que conservaba el mismo empuje de antaño para las justas donde cada jornada le traía un adversario distinto. ¡Tenía cincuenta y ocho años y las fuerzas no le abandonaban! Una verdadera fiebre de actividad se apoderó del viejo luchador después de este éxito. Deseaba estar en todas partes demostrando que el revés con Lasker no había sido más que un resultado completamente circunstancial.

Se trazó un nuevo plan de vida, resuelto a gastar las energías con tino, y sometió el cuerpo y el espíritu a un verdadero entrenamiento, que ya no abandonó más en el resto de su existencia. Periódicamente tomaba baños termales para meter calor en aquellas extremidades que enfriaba la gota. Y las energías espirituales ya no se gastaron en inútiles riñas y amarguras, ni en convencer a tal o cual publicista de su error, ni en polémicas, ni en nada. La meta era una sola y reunía todas sus fuerzas como el arquero que dispara su flecha en el momento de vencer.

La admiración de quienes lo habían conocido fué unánime, pues chocaba el recuerdo de aquel hombre enojadizo, huraño, gruñón y estrafalario, con este viejo señor jovial, que sonreía a todo el mundo, hablaba con el que tuviera a mano y se permitía un chiste con un saludo. No, la admiración no hubiera sido tan risueña si hubieran sospechado que tras aquella apariencia nueva que llegaba demasiado tarde para que fuera natural, se escondía el dolor de sentirse un tanto viejo para seguir en la brecha, defendiendo heroicamente una posición en la vida que comenzaba a desmoronarse, sin más compensación, en realidad, que verse rodeado de discípulos.

Partida Nº 121

Jugada en el Torneo Magistral del Club de Ajedrez de Nueva York, en 1891.

Gambito de Dama Aceptado

BLANCAS — NEGRAS

Harry N. Pillsbury — G. Steinitz

1. P 4 D — P 4 D
2. P 4 A D — P × P

Steinitz aceptaba a menudo este gambito; otros maestros preferían rehusarlo.

3. C R 3 A ! — P 3 R

Unos análisis del maestro ruso Alapin pretendían sostener el P de 5AD con 3. ... P3AD; 4. P3R, P4CD; 5. P4TD, D3C, pero aquí el aficionado vienés L. Löwy demostró con 6. P×P, P×P; 7. C5R (amenaza D3A) CR3A o bien A2C; 8. P3CD!, P×P; 9. D×P, etcétera); 8. P3CD, P×P; 9. D×P, P3R; 10. A×P+, A2D; 11. CD3A que las blancas lo recuperan con mejor juego. Relacione el lector los puntos blancos, como ser 3AR, 7AR, 3CD. 8TD, entre sí y con el juego del C y la D blancos.

4. P 3 R — P 4 A D

Con su tercera jugada Pillsbury ha evitado que su contrario juegue P4R; en vista de ello Steinitz recurre al otro golpe central gemelo para nivelar la lucha inicial.

5. C D 3 A — C D 3 A

Presión consecuente sobre el P de 4D.

6. A × P — C 3 A
7. O - O — P × P
8. P × P — ....

A cambio del PD aislado, las blancas buscan un juego ágil de piezas.

.... — A 2 R
9. A 4 A — O - O
10. T 1 A — D 3 C

Prepara T1D consecuente con la 5ª movida.

11. C D 5 C — ....

Réplica ingeniosa. Cubre los puntos atacados y fuerza la respuesta.

.... — C 1 R

Absolutamente necesaria para vigilar los puntos 3D y 2AD antes de rechazar al C.

12. T 1 R — C 4 T !

Y no P3TD, que no plantea ningún problema estratégico, a causa de 13. CD3A! y si D×PC; 14. CD4T, D5C; 15. T1C, D×A; 16. C6C, etc.

13. A 3 D — A 2 D !
14. C 7 A — ....

Ahora C3A costaría el PC; otra alternativa era 14. D2R preparando el avance eventual del PD débil.

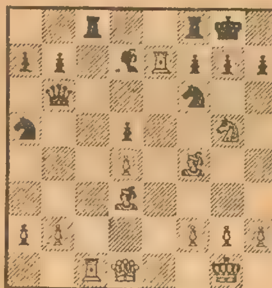
.... — T 1 A
15. C 5 D — P × C
16. T × A — C R 3 A

Mucho mejor que A3R a causa de C5C.

17. C 5 C — ....

Posición después de la 17ª movida de las blancas.

Negras: Steinitz



Blancas: Pillsbury

.... — A 5 C !

La pieza amenazada se transforma en agresora.

18. A × P + — C × A
19. D × A — T × T +
20. A × T — C 3 A R
21. D 1 D — C 3 A

Comienza el contraataque, después de haber rechazado a las blancas, ante cuya fuerza, que parecía abrumadora, hubiera cedido más de un jugador de primera línea.

22. T 1 R — D × P D

¡Cayó el P asediado!

23. C 3 A — D 3 C
24. A 5 C — D × P C
25. T 2 R — ....

Nuevamente juega Pillsbury con la idea de un asalto al R negro. La defensa de Steinitz es magistral; cada jugada es de una justeza admirable.

.... — D 4 C
26. A × C — P × A
27. T 2 D — T 1 D
28. C 4 T — P 5 D

Vigilando con la D la cuarta horizontal.

29. T 3 D — C 4 R
30. T 3 C D — D 3 A !
31. T 3 C + — R 1 A
32. D 2 D — T 1 A !
33. D 6 T + — R 2 R
34. C 5 A + — R 2 D
35. P 4 T R — D 8 A +

Previsto en la 30ª movida.

36. D × D — T × D +
37. R 2 T — P 6 D

Y las blancas abandonaron.

Una partida magnífica en su aparente simplicidad, donde Steinitz muestra las peculiaridades de su estilo.

Solución al prob. Nº 133

DE ERIO SALARDINI

BLANCAS: R7TD, C7D, A7AR, D6CD, P6AD, C5AR, P4CR, A2TR, P2AR, T1R = 10 piezas.

NEGRAS: R5R, D3TR, P2R, P3TD, P3AR, P4AD, T5TD, A6R, P6AR, C6TR, C7CR, A7R, T8CR = 13 piezas.

Mate en dos jugadas.

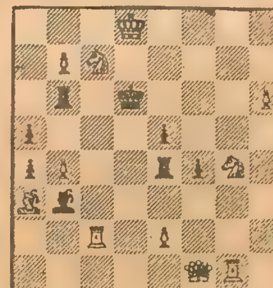
CLAVE: 1. D×PA (amenaza A5D mate) y mate a la siguiente.

Problema Nº 134

DE R. J. BERMUDEZ, México.

Segundo premio "L'Echiquier", 1936

Negras: 8 piezas



Blancas: 11 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al final Nº 133

DE A. JOSEPH

BLANCAS: R8D, P7TR, P6CD = 3 piezas.

NEGRAS: R1CD, P2CD, P7TD = 3 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

Con este final clásico se presentó a la consideración del mundo ajedrecístico un aficionado polaco hasta entonces desconocido.

1. P 8 T = D — P 8 T = D !
2. D 8 C ! — ....

La lucha ingeniosa que se establece entre ambas damas es sutil como una intriga femenina.

La del texto es la única jugada que gana de las 17 que tiene la D blanca, y sirve para obligar a las negras a jugar, sin ceder la 7ª y 8ª "horizontal" bajo la amenaza R mueve y mate. Si 2. D8R seguiría 2. ..., D2CR! Y si 2. D8A, D6T!; 3. D8C, D3D+ y tablas.

.... — D 7 T !

Nuevamente evitan las negras R mueve y mate.

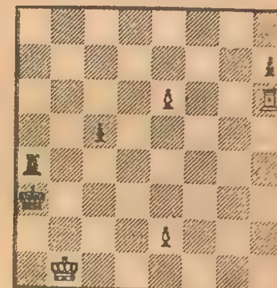
3. D 8 R — D 5 T !
4. D 5 R + — R 1 T
5. D 8 T ! — y ganan.

Final Nº 134

DE HENRI RINCK

Torneo de Zaragoza, 1929

Negras: 4 piezas



Blancas: 4 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Soluciones acertadas

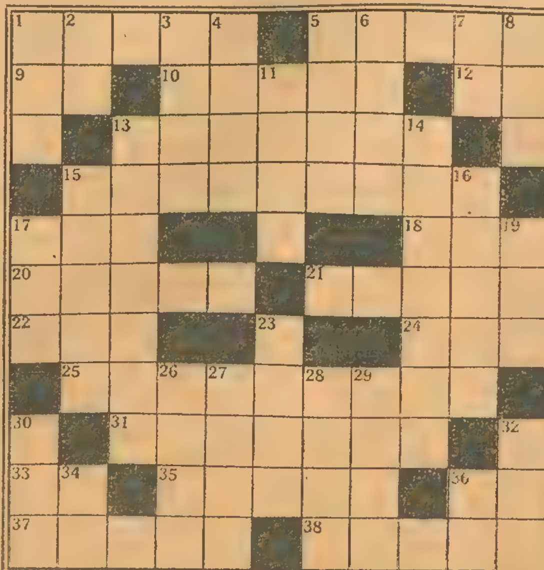
Recibimos claves acertadas del problema número 131 de Foschini, enviadas por los siguientes aficionados: Enrique Bertón (h.) (Travesía, S. L.), Domingo Giménez (S. Justo, S. F.), José S. Bertolone (Las Varillas, Cba.), Sergio V. Soldo (Rosario Santa Fe), Mario V. Sarmiento (Pergamino), Mauricio Alzueta (A. Ledesma, Cba.), Miguel Morera (Salliqueló, B. A.), Primo Vallejos (Sacanta, Cba.), David Díaz (Lincoln, B. A.), Guillermo Atencio (La Plata), Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy), Constante Cattana (Casilda, S. F.), Francisco N. Lallana (Cap. Fed.), María Farías (Rosario, S. F.), Santiago Vegetti (Pergamino), Tomás B. Piñol (Boulogne, B. A.), Angel L. Benedetto (Rufino, S. F.), Pedro J. Di Catarino y Fernando Ciocci (Hurlingham, B. A.), Alejo Iturriza (Trenque Lauquen, B. A.).

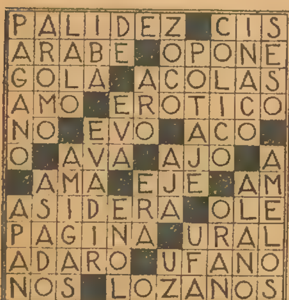
Al final número 131 de Rinck: María Farías y Sergio V. Soldo.

Al problema número 130: Guillermo Atencio, Miguel Morer, José S. Bertolone, María Farías, Fernando Ciocci y Pedro J. Di Catarina, Angel L. Benedetto, Sergio V. Soldo, Alejo Iturriza, Rita Eguren de Ciarlante.

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 139





P	A	L	I	D	E	Z	■	C	I	S
A	R	A	B	E	■	O	P	O	N	E
G	O	L	A	■	A	C	O	L	A	S
A	M	O	■	E	R	O	T	I	C	O
N	O	■	E	V	O	■	A	C	O	■
O	■	A	V	A	■	A	J	O	■	A
■	A	M	A	■	E	J	E	■	A	M
A	S	I	D	E	R	A	■	O	L	E
P	A	G	I	N	A	■	U	R	A	L
A	D	A	R	O	■	U	F	A	N	O
N	O	S	■	L	O	Z	A	N	O	S

Solución al Nº 138

HORIZONTALES

1—Instrumento para rayar el papel en que los niños aprender a escribir.
5—Puesta del sol o de otro astro.
9—Interjección de aplauso.
10—Tributo homenaje de sumisión o respeto.
12—Antiguo nombre de la nota musical "do".
13—Excita el amor.
15—Parecido al lobo.
17—Interjección de aplauso y alegría.
18—Alga de frondas filamentosas que flota en las aguas o está fija en el fondo por apéndices radicosos.
20—Levantar y mover la tierra.
21—Ave palmípeda, domesticable y de carne agradable.
22—Terminación que se añade a los números mayores de diez cuando forman los dominadores de los quebrados.
24—Parte de las aves.
25—Que tiene mucho dinero, poderoso, rico.
31—Que nace y habita en sitios areniscos.
33—Lengua que se hablaba en el Mediodía de Francia.
35—Le toca o le pertenece.
36—Abreviatura de usted.
37—Traidora, falsa.
38—Anchura del buque en la octava parte de su eslora.

VERTICALES

1—Substancia resinosa que se obtiene del residuo que deja la trementina al sacarle el aguarrás.
2—Río de Francia.
3—Nombre con que los porteños designan a los italianos.
4—Rey impío de Israel, esposo de Jezabel.
5—Municipio de Filipinas en la provincia de Ilo Ilo (isla de Panay).
6—Idioma hablado en el Norte de Méjico.
7—Adjetivo posesivo.
8—Autillo.
11—Río del Asia Oriental.
13—En sentido figurado: sublime, eminente (femenino).
14—Apoyado, pegado.
15—Una de las provincias Vascongadas.
16—Cualquier curva cerrada, con la convexidad vuelta siempre a la parte de afuera.
17—Añade, pato salvaje.
19—Altar en que se ofrecen sacrificios.
23—Burla grosera e insultante.
26—Entre los mahometanos, el que se encarga de presidir la oración del pueblo.
27—Advertencia, explicación, comentario.
28—Pendencia, cuestión
29—(Leandro N.) Abogado y político argentino presidente de la Unión Cívica.
30—Angostura de un valle profundo o de un río.
32—Composición poética de alto vuelo lírico.
34—Interjección de incredulidad o desprecio.
36—Antigua ciudad de Caldea, cuna de Abrahán.

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

Bienes y glorias

LOS bienes y las glorias de la vida, o nunca vienen, o nos llegan tarde", ha dicho el poeta. Y es verdad: "O nunca vienen o nos llegan tarde"... Lo malo no es que no lleguen; lo malo lo grave, es aferrarse a las esperas, porque las esperas se comen nuestra vida, nos inutilizan los días.

Luchemos por lograr glorias, porque a las glorias nos llevan el honor cuidado y la inteligencia cultivada. Y si la gloria no llega a ponernos una corona de laureles, ¿no es ya gloria el haber trabajado por ella, el habernos superado, el habernos perfeccionado? ¿Los bienes? No suspiremos por ellos. Más bien no descuidemos de medir aquellos más modestos que poseemos, y en los cuales, con toda seguridad, podemos apoyar nuestra paz y levantar nuestro contento.

"Gloria" se llama muchas veces la vanidad engreída. Y "bienes" se les llama a las riquezas, al metálico, al boato. ¿Por qué no llamamos "bienes" a los hijos, a la salud, a la alegría de vivir, al pan ganado, al sol, al placer de tener ojos para mirar al sol?

El perrito

LA señora que lleva un perrito en brazos o atado a la punta de la cadena que pende de su mano me sugiere siempre risa, asombro o desprecio. Pienso en que trata con demasiada ternura al animalito, y que tal vez al hijo lo dejó en un internado o confiado al servicio; pienso que tal vez habla con impertinencia a los criados, que riñe con el marido, mientras dulcemente acaricia al can y besa su piel sedosa y bien cuidada.

Yo amo a los animales, con preferencia al perro, pero tocarlos, no, eso no. Soy más libre que la señora que se esclaviza al perrito, que está obligada a cuidarlo como si fuera su propio hijo. Más libre que ella es también el mismo perro, que la obliga a correr si él corre, y a acelerar el paso si el deseo del perro es caminar tranquilo.

Observaciones

PARA amar, una sola palabra basta; para odiar, es bien pobre el diccionario entero.

■

Es mucho más facil ser bueno para todo el mundo que serlo para una sola persona. Jamás esa única persona por quien nos desvivimos, y a quien todo le sacrificamos, nos reconoce, no digo el sacrificio, ni siquiera nos considera buenos.

■

La única persona que nos hace verdaderamente sufrir es aquella a quien más amamos.

■

Si el dinero no sirve para regalarlo, para hacer feliz a alguien, ¿para qué sirve entonces?

■

Todos los sentimientos del corazón son libres; por eso es tonto querer esclavizar en el amor con celos y tiranías; por eso, porque el amor es lo más libre y lo menos susceptible a esclavitudes.

En la vida todas son rachas: llega la mala y las horas se convierten en fracasos y en sombras; pero llega la buena y todo viene envuelto en sol.

■

El más mísero y pobre puede ser útil en la vida si sabe dar un poco de bondad y un poco de alegría.

■

La ilusión y el honor una vez perdidos ya no se recuperan.

■

Sólo en amor la caridad es despreciable.

■

La humanidad ha luchado durante siglos por suprimir la esclavitud, y el amor sigue haciendo esclavos.

■

Los celos no son amor: son egoísmo.

■

Un gran amor es en la vida como el sol para la tierra: todo florece y se embellece a su contacto.

■

Dulce y mansa pobreza

NO reneguemos contra la pobreza, porque el pobre, cuanto más pobre es, en más libre e independiente se convierte, porque el pobre es el único que realiza su propia vida, sin esclavitud; no se debe a nadie, no se preocupa del qué dirán. A nadie molesta, porque como es pobre, lo dejan solo, como que todos saben que él nada tiene que dar... Al rico le amargan la vida los adulones.

Precisa de casa el rico, cuando al desposeído con una pieza le basta. El rico precisa de manjares; al pobre una tajada de carne y otra de pan le son suficientes.

Por la crítica y la admiración se viste el rico; al pobre le es sobrada la parquedad de pocas ropas.

El rico todo lo malgasta por provocar envidias: derrocha en el juego para llamar la atención; en cambio, el pobre va tan cómodo y dichoso por la vida sin querer que le vean, se desliza silencioso, no recoge ni maldiciones ni malos deseos, como que nadie supo jamás envidiar a la dulce y mansa pobreza...

Las cuestas

SUBIR cuestas es la vida desde que nacemos. Cada vez que iniciamos una ilusión o una empresa, cada año que cumplimos es una cuesta más alta. Aunque pasemos la vida en un sillón, nuestro pensamiento y nuestra alma sube, sube. Nadie vive en el tranquilo llano, nadie vive sin fatigarse los pies, sin empinarse en ellos, para espiar el destino o la esperanza que están siempre solapados tras las cuestas. Hasta la muerte siempre subimos, hasta que en esa hora tocamos las nubes con los dedos, con el alma.

Escalemos sin desalientos, que allá arriba tras la fatiga de subir, puede que se halle la esperanza realizada, el amor o la riqueza.

No nos estacionemos, que la vida es andar, siempre andar.

Un marido rico

(Continuación de la página 23)

—Desdichadamente, lo es — insistió Novalles sombríamente. — ¡Y pensar que con sólo cincuenta mil pesos arreglaría todo el asunto! ¡Una miseria!

La esperanza iluminó el rostro de su novia.

—Esa suma te la presta cualquiera, sabiendo quién eres — dijo anhelante.

—He tratado de conseguirlo toda la mañana. Es inútil. Ya saben los bancos que estoy prácticamente en quiebra, pues esa información forma parte de la maniobra de mi administrador. Nadie me presta ni un centavo. ¡Nadie!

Novalles se paseó por la habitación con la cabeza entre las manos.

—¡Es desesperante! — continuó diciendo. — No sólo por mi fortuna, sino que también te pierdo a ti.

Zulema estaba muy de acuerdo con esa opinión, porque sin dinero, ¿cómo iban a vivir? Y ella necesitaba mucho dinero, muchísimo. De pronto, una idea iluminó su cerebro, aclarándole toda la angustiosa situación.

—¿Necesitas nada más que cincuenta mil?

—Sí. Eso me bastaría. Con ese dinero en la mano doy el desmentido de mi mala situación y recobro mi dominio del mercado.

—Entonces, ¡todo está salvado!

—¿Cómo? ¡Si no puedo conseguir ni un solo peso!

—Yo te lo daré.

—¿Tú tienes ese dinero? No puede ser. Me dijeron que eras... que no eras rica.

—Mis alhajas... valen más que eso.

—¡Qué corazón maravilloso tienes, Zulema! Pero es inútil. No podría aceptar jamás una oferta semejante.

—¿Por qué? ¿Acaso no es para asegurar mi propio porvenir..., el nuestro?

—Un hombre no puede hacer ciertas cosas, amor mío. Es una cuestión de dignidad. No; no hablemos más del asunto. Adiós, Zulema...

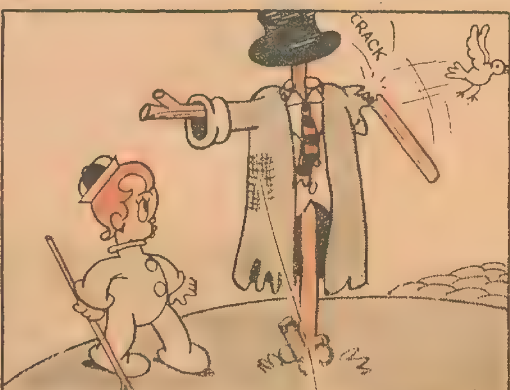
—¡No! ¡No te vayas! Espera un

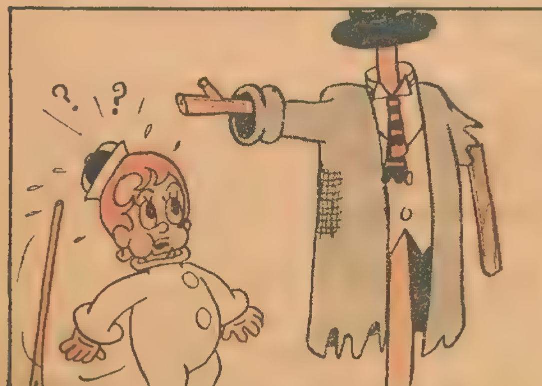
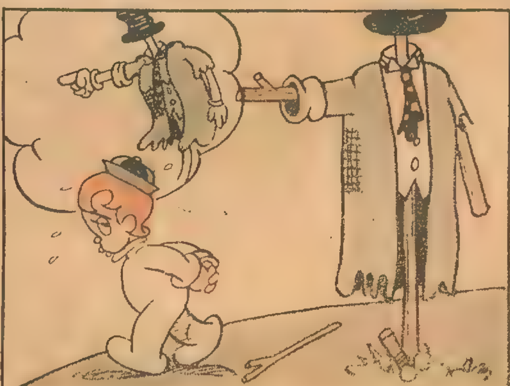
(Continúa en la página 74)

Historietas Pasatiempos **Linterna Mágica** por Héctor Rodríguez



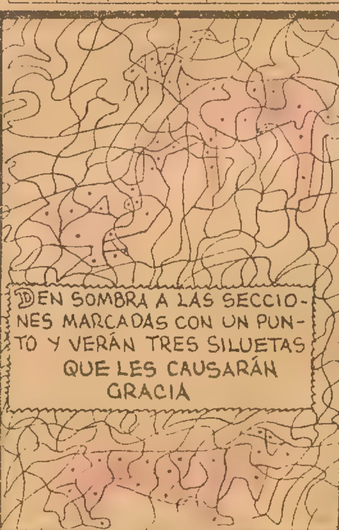




Dibujen la cara de BERTA SINGERMAN







Mosquita Muerta





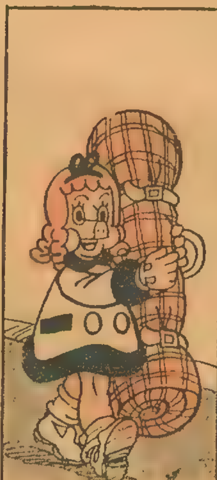






Cerdita










PARA LA MUJER

Por Valentina

PARA LAS NOVIAS de "Mundo Argentino"



LAS novias lectoras y amigas merecieron en más de una oportunidad la atención dedicada de esta sección. Y hoy, nuevamente a solicitud de tantas noviecitas amigas, esta página será de exclusivo interés informativo. A ellas, a todas ellas, MUNDO ARGENTINO felicita y les dice:

EL TALLE. — La mayoría de los trajes para novias son de línea muy ceñida en el talle y caderas, mientras el busto es vaporoso gracias a drapeados y frunces de moda. Algunas veces el talle está ajustado por corseletes montantes y el movimiento del corsage siempre se da por un detalle fruncido o plegado.

LAS MANGAS. — Muchos modelos traen mangas muy ajustadas y muy largas, lo que da sensación de más volumen en las espaldas. Aparecen también como de última moda las "mangas kimono", mangas amplias y no del todo largas. Pero por comparación, dominan hasta hoy las de corte ajustado y largo.

LAS BLUSAS. — Varían en infinidad de efectos: ya simulando bolero, drapeados que anudan o caen en piezas chatas, o bien drapeados cruzados en fichú sobre el busto.

LAS POLLERAS. — La línea de las faldas es infinitamente graciosa. Desciende recta adelante y a los lados, pero aplicada siempre mediante frunces. A veces, un hermoso movimiento cruzado y drapeado al medio y arriba del delantero va envolviendo la cintura para terminar atrás y arriba de la "traine".

LAS COLAS. — Son largas y muy importantes para la delicadeza del conjunto, de forma redondeada, siguiendo el movimiento del velo. La cola puede nacer en una incrustación central de la espalda; ya en el talle y tomando amplitud más abajo. Las colas más modernas son lisas en el medio y plisadas a los lados.

EL VELO. — Puede ser de tres gustos: tul de seda, encaje o en tul y encaje antiguo. El velo parte desde muy atrás de la cabeza, la mayoría de las veces desde la nuca, y deja los cabellos sin cubrir.

LOS TEJIDOS. — Para los trajes de novia se emplea satín, de elegancia siempre maravillosa, crêpes cloques, terciopelo, crêpes mates y jersey de seda y de lana.

TRAJES DEL CORTEJO. — Estos modelos siguen la fantasía del día y de la moda o bien son netamente de estilo. Ya pueden hacerse en terciopelo u organza, con visos lucientes y haciendo combinaciones de tono, de gran efecto para el conjunto que hace el cortejo de honor.

Las Mejores Recetas

FIAMBRE "POMPADOUR"

Para cada comensal se prepara así: una hoja de lechuga fresca, una rebanada de papa cocida, cortada fina; sobre ella una rebanada de lengua cocida fría o de carne asada y fiambre; encima, otra rebanada de papa. Se cubre con salsa mayonesa bien espesa y se adorna con pedacitos de tomate cortados artísticamente.

ALCAUCILES AL HORNO

Se quitan las hojas exteriores de los aucauciles, se quitan la puntas de las que quedan, se lavan bien, dejando escurrir el agua y se vuelven a lavar cuidadosamente con agua con vinagre, dejando escurrir; se hace penetrar entre las hojas aceite y ajos picados. Se colocan de pie en una asadera con un dedo de agua y se ponen al horno a regular temperatura, retirándolos cuando estén tiernos; si antes de cocerse se notase que el agua ha disminuído mucho, se pone más; el agua debe estar sazonada.

CREMA DE ARROZ AL DURAZNO

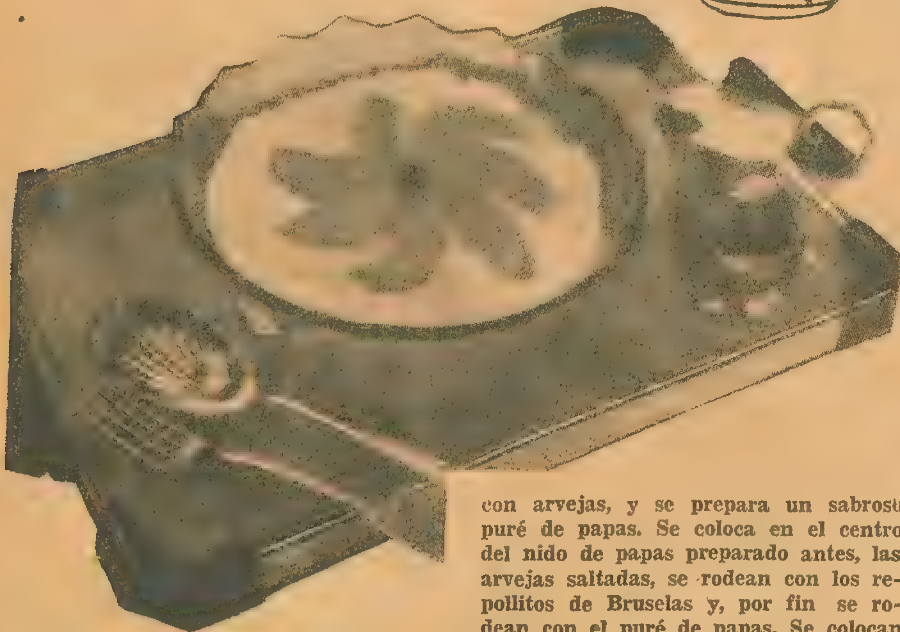
Se hierve un litro de leche con una taza de azúcar y vainilla suficiente para perfumar la crema; se disuelven dos cucharadas de fécula de arroz con un poquito de leche fría y se vierte en la leche, poco a poco, para que no se formen grumos, y se cuece muy bien; se baten seis claras de huevos a punto de nieve, se añaden las yemas y se sigue batiendo hasta que se esponjen bien; se vierte en la leche preparada, en forma de fino chorrito, revolviendo continuamente en el momento de quitarla del fuego; se sigue revolviendo hasta que se note que ha tomado un color homogéneo la mezcla; se pone a enfriar en una cremera. Se cortan trozos de duraznos conservados al natural, en forma de hojas, y se colocan en el centro formando una flor; se pica menudamente cerezas conservadas o cualquier fruta abrillantada de color fuerte; se amontonan en el centro de los duraznos.



NIDO DE LEGUMBRES

Se cubre una fuente de forma redonda que pueda llevarse al horno, con papa cocida, pisada y mezclada con manteca; se levanta alrededor de la fuente, cubriendo las paredes exteriores, el preparado de papa; se cuece en horno hasta que se haya dorado. Se cuecen en agua con sal repollitos de Bruselas, se hacen escurrir y se saltan en manteca con sal y pimienta; se hace lo mismo con arvejas, y se prepara un sabroso puré de papas. Se coloca en el centro del nido de papas preparado antes, las arvejas saltadas, se rodean con los repollitos de Bruselas y, por fin se rodean con el puré de papas. Se colocan sobre el puré medios huevos cocidos duros, se les pone encima de cada yema un pedacito de manteca, se cubre ligeramente la superficie del preparado con queso rallado y se lleva al horno de suave temperatura, hasta que se dore la superficie. Se sirve caliente.







SOPA MENUDA

Se cortan en forma de tallarines dos nabos, dos zanahorias y medio repollo chico; se ponen a saltar en grasa de cerdo con sal, y cuando estén un poco dorados se les echa caldo, se tapa y se hace hervir hasta que la verdura esté muy cocida. Se pone en la sopera pan frito y se vierte la sopa muy caliente.

SURUBI EN SALSA A LA VINAGRETA

Precio en la capital federal, para seis comensales

Un kilo de surubí	$ 0.80
Media docena de huevos	„ 0.40
Aceite, vinagre, cebolla, etc.	„ 0.40
Total	$ 1.60

Se cuece el trozo del surubí, poniéndolo en la cacerola con el agua fría y a fuego lento. Al primer hervor se retira del fuego porque ya estará cocido, y se deja escurrir. La salsa se prepara picando menudamente cebolla, ajo, perejil, sal y pimienta; se pone todo en media taza de buen vinagre de vino en el que permanecerá un cuarto de hora, por lo menos. Se pisan bien seis yemas de huevos cocidos duros y dos claras, y se mezcla perfectamente con el preparado anterior. Las cuatro claras cocidas restantes, se cortan en pedacitos y se agregan a la salsa. En el momento de servir, se coloca el surubí en una fuente honda, se hierve una taza de aceite de oliva, se lo vierte hirviente sobre el pescado y se cubre inmediatamente a éste con la salsa preparada, presentándolo inmediatamente a los comensales.

TORREJAS CON ALMIBAR

Se ponen a remojar en leche rebanadas de pan de regular grosor, se pasan por huevo batido y se fríen. Se prepara un almíbar a punto regular, perfumada con vainilla; se pasan las torrejas en esta almíbar y se sirven calientes.

"GRAPES" SORPRESA

Se pela y extrae la semilla de la fruta, se las coloca en el fondo de vasos o copas, después de cortadas en finas rebanadas; se cubre con una fina capa de azúcar cande; se bate crema hasta que se espese, se mezcla con azúcar tamizada; se amontona esta crema en la superficie de la fruta preparada en los vasos o copas y se trabaja formando figuras, a gusto, en la crema.

CREMA DE CLARAS

Se baten seis claras de huevos a punto de merengue; se le agregan, poco a poco, nueve cucharadas de azúcar tamizada, batiendo siempre, hasta endurecerlas. En un poco de leche se disuelve al calor, doscientos gramos de chocolate, de modo que presenten el aspecto de crema espesa; se deja enfriar y se mezcla a las claras preparadas, después de separar una pequeña cantidad de éstas para decorar la superficie de la crema, a gusto.

ALCAUCILES AL INFIERNO

Se lavan bien los alcauciles, se les quita las puntas y se colocan en una asadera, unos al lado de otros, bien apretados, con sal, pimienta, ajo, perejil picado, pan rallado y bastante aceite sobre cada uno. Se echa en la asadera un poco de agua y un vaso de vino blanco, se tapan con un papel blanco bien untado con aceite y se cuecen al horno, dejándolos más de una hora a regular temperatura.

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

Los niños y la casa

La vida moderna en la ciudad ha traído, como un concepto ideal, la casa de departamentos. La posibilidad de vivir cerca del centro, el agua y la calefacción central, la menor cantidad de personal de servicio, los muebles más simples y, por lo tanto, menos costosos, son otros tantos argumentos que se escuchan todos los días a favor del tal sistema de vivienda, que, con argumentos o sin ellos, cuenta con la decisiva aprobación de la gente.

Cabría en primer lugar afirmar que estas excelentes condiciones no se realizan sino en los departamentos de cierta categoría, y que los médicos visitamos a diario casas de departamentos construídas con un ciego afán de obtener mayor renta del terreno y que, en definitiva, son atroces agujeros poco más confortables que un conventillo: obscuros, húmedos y fríos, sin otro atractivo para quienes lo habitan que un alquiler aparentemente bajo.

Pero en los lujosos departamentos del centro, o en el modesto departamento de arrabal, hay siempre un gran olvidado: el niño. Por su específica construcción, el departamento priva al niño de dos condiciones que le son absolutamente necesarias para su buena salud: el movimiento y la luminosidad.

El espacio reducido de las habitaciones, la ausencia de patio y la necesidad de no molestar a los vecinos, siempre demasiado próximos, quita al chico las probabilidades de correr, de saltar y de ejercer todos los juegos que implican gran movilidad. El balcón no ofrece sino una compensación muy mezquina y limitada a los días y horas con buen sol. Otro tanto pasa con la luz: nunca o casi nunca llega al interior de las habitaciones suficientemente libre y prolongada. La gran mayoría de los departamentos se encuentran, en cuanto a condiciones de luminosidad, en un estado tal, que resulta difícil comprender el criterio realmente antisocial, antihumano y antipatriótico de quienes concibieron el edificio, y hace inaguantable para una conciencia honrada cómo esos planos pudieron merecer aprobación de las inspectorías municipales y de obras de salubridad por las que, teóricamente, debieron pasar. Cuando se reflexiona que gran parte del problema de la tuberculosis y de muchas otras enfermedades reposan en no corta medida en la habitación, se reflexiona en la enorme responsabilidad de las oficinas de control de edificación y se explican amargamente esos avisos de llamados estudios de arquitectura que anuncian "planos *aprobados*, tantos pesos". Es necesario, en nombre del niño, formar una conciencia higiénica de la habitación y hacer sentir el más franco repudio hacia las personas que porque tienen un terreno extraen de él rentas determinadas a costa de construcción que significan una verdadera agresión social y humana.



El argentino, que cada día comprende mejor las ventajas de su bien y que gusta mejorar cada vez su vestido, su comida y sus diversiones, parece, en cambio, poco accesible a la habitación confortable.

De estas y otras circunstancias que sería muy largo analizar, resulta una condición sumamente desfavorable para el buen desarrollo de los niños.

Sorprende a veces que baste una mudanza a algún pueblo de los alrededores para asistir a una verdadera y brusca mejoría del estado general del niño; el apetito aumenta, toma buen color y su alegría y vitalidad se centuplican. Se deduce de ello que el clima de tal o cual parte es excelente. En realidad no hay tal: lo que ha ocurrido es que el chico ha tomado amplio contacto con la naturaleza, con el rápido y consiguiente beneficio para su crecimiento y nutrición. Hay que comprender bien que la comida no es el único alimento que requiere el organismo infantil: el aire y la luz lo son en igual grado, con la diferencia que en la buena alimentación todo el mundo piensa en mayor o en menor grado, pero en la calidad del aire que se respira y de la luz que toma contacto con la piel, casi nadie se detiene a meditar nunca.

En la práctica no es siempre posible para todos los padres disponer de una casa con patio o jardín, o irse a vivir a los alrededores; por eso es preciso pensar cómo pueden compensarse en los niños los efectos maléficos de una mala habitación.

La plaza, como espacio libre, se vuelve una real e ineludible necesidad. El chico debe pasar cuanto tiempo sea posible en la plaza, y los sacrificios que ese fin impongan no serán nunca suficientes dado los beneficios que se obtienen. Si ello no fuera siempre viable, por lo menos el niño ha de estar cuanto pueda en la vereda que dé el sol, y todo el tiempo posible de que se disponga se empleará en excursiones y paseos a las afueras. Pero esto se cumplirá no como un acto ocasional, sino como una norma fija y necesaria; también será preciso estudiar en cada caso el uso de las azoteas para el mismo fin. Claro está que, siendo el aire urbano sucio de polvo y hollín, el campo resultará incomparablemente más ventajoso. Ya hemos explicado muchas veces cómo la luz implica para el organismo del niño una excelente provisión de vitaminas D, necesarias para evitar el raquitismo con todas sus consecuencias. Otro modo de obtener igual resultado es un régimen completo en vitaminas, o su provisión por extractos adecuados, tarea que corresponde al médico. Por eso es sumamente útil consultarlo a la entrada del invierno, cuando las ocasiones del aire libre y luz disminuyen para el niño, a fin de que él indique cómo y por medio de qué tratarán de compensarse las deficiencias higiénicas de la habitación.

Al mismo tiempo habría que formar un espíritu público para que en ningún barrio de la ciudad faltara un sitio libre, limpio y seguro, donde los niños pudieran pasar gran parte de su día. Se haría con ello mucho más contra la tuberculosis que con otras medidas de dudosa eficacia y ruidosa realización.

POMIDORO EL CENTINELA

por O. SOGLOW

AVENTURAS DEL REY PETISO

por SOGLOW

SU MAJESTAD VA A PRESENCIAR EL PARTIDO DE BASE-BALL.

ROYAL BASE BALL STADIUM

JABON

O. SOGLOW

SU MAJESTAD VE EL PARTIDO GRATIS

LOS CONJUNTOS SON SIEMPRE PRACTICOS



¡Por fortuna... tenemos moda de taillcurs y conjuntos para rato!

Y digo por fortuna, porque no puede imaginarse nunca la importancia práctica de esa ropa si no se ha usado alguna vez.

Estos conjuntos que señala la página están entresacados entre las colecciones más nuevas y de mejor gusto.

Hacen modelos con chaquetas amplias, con levitones ajustados, con abrigos de línea suave.

También caben en estos conjuntos combinaciones de colores y efectos brillantes y opacos, o bien tonos claros con obscuros y también unidos y cuadriculados o escoceses.

Para cualquier hora y en toda oportunidad, ningún traje prestará los servicios maravillosos del conjunto de saco y pollera.

Por lo demás, lectoras, ya sabemos qué fácil es modificar el aspecto de estos trajes compuestos; ya nos valdremos de una blusa, de un lazo, de un cuello, y hasta... ¡de un broche!

¡Quiero ser feliz!

Yo quiero ser feliz. Es necesario saber decir: "Yo quiero", y saber también hacer caso omiso de las pequeñas tonterías que son los detalles antipáticos de todos los días.

Ayer, una amiga me decía: "Anoche no he podido dormir..., tengo que hacer una visita que me fastidia... ¡estoy rabiosa!"

¿Por qué atormentarse antes que esa visita se haga? A lo mejor resulta mejor de lo que se supone. Y entonces..., ¿por qué?

Cuando se tengan contrariedades, dificultades, es necesario afrontarlas de cara, y si en verdad no valen la pena, no hay por qué lamentarse. Bajo ningún pretexto hay que dejarse irritar o dominar por las cosas pequeñitas...

En París, las muchachas elegantes llevan estos detalles:

—En la velada de gala hecha en el "Tarakanova" (una de las boites más modernas y recientemente inauguradas), una de las concurrentes llevaba bajo un redingot de terciopelo negro un traje de crêpe romain blanco, con talle alto, ligeramente drapeado y torzadas en la blusa. En los cabellos lucía una guía de camelias blancas.

—Para tarde y para la próxima estación primaveral, nada habrá más distinguido que un robe-manteau de lana negra con incrustaciones de crêpe estampado.

—Carteras de formas inverosímiles y hechas en cuero grueso para uso diario.

—Sobre un traje largo, blanco, una túnica "dominó" con capuchón de encaje negro.

—Para vestir, una cartera esférica, de gamuza negra y llena de estrellas doradas aplicadas.

—Para fiesta, una toilette de taffetas negro con la pollera hecha de volados con ribetes de taffetas rosa.

—Lindo tailleur de moda hecho en franela rosa finamente rayada en blanco. Bajo la chaqueta, un pullover marrón.

—Para jovencita, un traje largo de muselina blanca con corselete de escamas nacaradas y amplia capa también de muselina.

—Trajes de tarde, con largos bolsillos a los lados de la pollera, y profusamente decorados con hilos o lacets de metal.

CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

POR poco agradable que sea el asunto de la caries dentaria, es preciso volver repetidas veces a tratarlo, porque los dientes son uno de los elementos más preciosos de la salud, y, en consecuencia, de la belleza.

La caries es su peor enemigo. Se produce ella cuando, a consecuencia de un ataque exterior, se disgregan primeramente las capas superficiales, y luego las profundas.

Una de las causas principales de la caries es la permanencia de partículas alimenticias entre los dientes.

Es seguro que todas las lectoras piensan que es ésta una lección repetida, y que ellas se cepillan los dientes todas las mañanas. No hay duda alguna.

Pero el cepillado no basta para desalojar las partículas alimenticias de la dentadura, sobre todo cuando los dientes están demasiado juntos.

UN HILO QUE DA BELLEZA



Para realizar perfectamente esta tarea, allí donde el cepillo ya es impotente, basta un hilo, con tal de que sea fuerte y resistente.

Es la seda dental, un invento norteamericano, de uso cómodo y seguro, como casi todo lo que nace en la práctica república del Norte. Se corta una hebra de tamaño regular, y asiéndola por ambas puntas, se la desliza sucesivamente entre los intersticios dentarios. Al comienzo, este ejercicio parecerá largo e incómodo. Pero formado el hábito, bastará para realizarlo, un minuto, que será tal vez, el mejor aprovechado de todo el día, porque ahorrará más tarde horas de espera en la antesala del dentista.

Otra ventaja de esta limpieza es la de purificar el aliento, al eliminar el olor persistente que queda cuando se comen alimentos muy especiosos.

Los inventores de este famoso hilo de belleza aseguran que es posible comer cebollas y ajos sin temer sus resultados si se toma en seguida la precaución de eliminar con un trozo de seda dental todas las partículas ubicadas entre los dientes.

Esta segunda condición del práctico hilo no es, por cierto, despreciable.

Los problemas creados por la permanente

SON muchas las lectoras que desean saber si es prudente o no resolver adoptar la permanente como remedio de una cabellera excesivamente lacia.

La duda se debe a que las investigaciones que previamente realizaron entre sus amigas o dieron un resultado uniforme. Mientras algunas declararon encontrarse muy satisfechas, otras expusieron una larga serie de quejas.

¿A qué se debe esta diferencia de opinión?

No hay duda de que, si bien el arte de la permanente se halla aún en sus comienzos, y que muchos son los progresos y reformas que habrá que introducir en él, ya se ven cabezas sabiamente onduladas.

Tres son las reglas que rigen el éxito de la tarea.

1. — El estado de la cabellera.

2. — El método empleado.

3. — El tratamiento casero que se da a los cabellos, y los cuidados a que se los someten.

Es imposible esperar que una cabellera raquítica mantenga el ondulado en la misma forma que una abundante y llena de salud.

La habilidad del operador también tiene importancia. El modo cómo el cabello se envuelve en el rizador determina en última instancia el aspecto del ondulado.

Si se está en duda respecto a la conveniencia de hacerse una nueva permanente, porque los cabellos y el cráneo no están en estado de perfecta salud, lo más prudente es diferir la operación hasta que las condiciones de aquéllos se normalicen mediante el masaje regular y diario, el cepillado cuidadoso y el lavado con shampús especiales.

CUIDADOS QUE DEBEN SEGUIR A LA PERMANENTE

Por lo común, luego que la operación ha sido llevada a cabo, y que el peluquero ha dispuesto los cabellos de la cliente en un artístico peinado, cree ésta que no hay nada más que hacer.

A este error se debe el disgusto que gran parte de mujeres experimentan por la permanente.

El cabello ondulado artificialmente requiere el mismo cuidado, y a menudo, más intensivo, que el que exige una cabellera natural. Muchas veces, la atención debe duplicarse. Sólo así se evita ese aspecto reseco y marchito tan parecido al de la lana, que ofrecen tantas cabelleras, por juveniles que sean, después de varias ondulaciones permanentes.

El sistema para conservar los cabellos suaves, sedosos y ordenados como en el momento en que el peluquero le da los últimos toques y declara concluída su tarea, es dar al cuero cabelludo masajes diarios de cinco minutos por lo menos, peinar pacientemente los cabellos durante varios momentos cada vez que se rehace el peinado, usar un tónico aceitoso para contrarrestar la sequedad, y aprender pacientemente, delante de una combinación de dos espejos, el sencillo arte del ondulado a mano.

CONSULTORIO

A. C. DE GAUNA — El cutis refleja el estado de la salud. A los 22 años su epidermis debería ser tensa, limpia, clara. Suprima de su alimentación el exceso de salsas, cosas fritas, almidón, azúcar. Aumente la porción de frutas y verduras, crudas y cocidas. Lávese la cara con un jabón suave y de abundante espuma, haciéndola penetrar por medio de masajes en el cutis, especialmente en las zonas más grasosas. Todas las semanas déle un baño de aceite caliente a sus cabellos antes de lavárselos. En poco tiempo habrán mejorado notablemente. Si el jabón los reseca, emplee, para lavarlos, el shampú de huevos, que se hace así: cuatro yemas de huevo batidas en un vaso de ron. Si combate así la sequedad del cuero cabelludo, es posible que disminuya la caspa al mismo tiempo. Si no, pruebe la receta que sigue: euresol, 2 gramos; aceite de sésamo, 20 gramos; euricina, 68 gramos.

ÑATA — El polvo líquido es especialmente bueno para las personas que, a causa de una excesiva grasitud en el cutis, no retienen el polvo corriente. Si tal es su caso, recurra a él sin vacilar. Concluya el maquillaje con una leve capa de polvos muy livianos, colocados con un cisne de plumón. He aquí una receta que usted pondrá a prueba: antipirina, 10 gramos; extracto de hamamelis, 24 gramos; agua de rosas, 50 gramos; glicerina, 16 gramos; ocre amarillo, 5 gramos. El agua de nogal obscurece, en efecto, los cabellos; pero los reseca y endurece. El henné es el producto vegetal que no los destruye; pero mal aplicado da a la cabellera el aspecto manchado y desigual que se ve a menudo en la calle. La receta que le indico, usada en cataplasma, imparte el color castaño obscuro a los cabellos: indigo, 90 gramos; henné, 30 gramos. Haga la prueba con una mecha de sus cabellos y compruebe si el resultado le agrada antes de someterse al tratamiento.

PAIVENSE — He aquí una loción especial para su caso: sublimado, 0.10 gramos; cloruro de amonio, 0.10 gramos; emulsión de almendras, 100 gramos. Empléela todos los días, pasándosela sobre las manchas con un algodón. Si nota una irritación, suprímala en seguida; use cold-cream por espacio de varios días y comience de nuevo.

MISS URRACA — Ven y distinguen con la misma claridad, siempre que su conformación interna sea perfecta. La única desventaja que tienen, es que el sol y la luz les molesta más que a los obscuros, porque las pestañas muy rubias no forman una pantalla que tamiza la claridad, como ocurre con las obscuras.

DAY — Si con el tratamiento que usted describe en su carta, su epidermis está en tan buenas condiciones, no tiene por qué cambiarlo. Use, sí, una buena crema lubricante alrededor de los ojos y los labios, por las noches, durante el sueño, para alejar más aún la posibilidad de las arrugas. La que le indico a continuación es muy buena: cera blanca, 15 gramos; blanco de ballena, 30 gramos; aceite de almendras dulces, 60 gramos; agua de rosas, 20 gramos; tintura de benjuí, 5 gramos; esencia de rosas, 3 gotas. Es muy probable que la crema que usted indica sea buena para extirpar el vello, aunque sólo temporariamente. De todos modos, esos productos suelen tener efectos más o menos duraderos, que es todo lo que se puede exigir de un tratamiento de belleza. Todo pide constancia y repetición.

La elegancia de los movimientos es un factor principal del encanto

Muchas personas tienen la suerte de imprimir a sus movimientos una gracia totalmente propia. Pero cuando se contempla al mundo en general, se comprueba que estas privilegiadas forman la minoría. Pocas mujeres se sientan con gracia. Casi todas, una vez en la silla, se olvidan de su preocupación por ser atractivas. Prestan gran importancia al vestido, al peinado, las uñas, el cutis, y en el momento de sentarse echan a perder el efecto general, adoptando una actitud descuidada.

Es cierto que el deporte y andar a pie han delineado muy bien las piernas de la mujer moderna, y que las medias de seda son cada día más sutiles y atractivas. Pero eso no justifica que, con el deseo de lucirlas se olvide cubrir las rodillas con la falda al sentarse, y que se crucen las piernas de un modo llamativo.

Y hablando de las medias, preciso es recordar que nunca lucen tanto como cuando se está sentada.

Para que puedan resistir una mirada crítica, en tales circunstancias, es preciso que estén bien tirantes, que las costuras y cuchillas sigan una línea perfectamente vertical, y que no haya arrugas en los tobillos.

Las medias muy obscuras y cuy claras revelan de modo muy visible los defectos del contorno de las piernas. Las de colores medianos son las que convienen más a las piernas muy delgadas o muy gruesas.

Mujeres que juegan...
(Continuación de la página 4)

Ahora observo con atención a Magda, la de las trenzas negras. No debe tener más de veinte años: es delgada, flexible, y en todos sus movimientos exhibe la elasticidad mórbida de los gimnastas, condición que le permite deslizarse velozmente de un ángulo a otro de la cancha, esquivando espectacularmente las arremetidas de las adversarias. Sus ojos son también negros, brillantes, de pestañas largas, realzados por las cejas arqueadas, evidentemente rectificadas; sus labios, rojos por el rouge, forman el complemento armónico de un cutis suave, de tono bronceado. El busto de Magda es deliciosamente modelado, mientras que sus piernas desnudas hasta la mitad del muslo son torneadas, perfectas, bellísimas. Cuando salta para recoger la pelota y luego precipitarse hacia el arco contrario, sus piernas forman todo un poema de plasticidad palpitante, ideal. El juego continúa movido, matizado por repetidas acciones inteligentemente coordinadas. En un momento determinado, aprovechando el pase rápido y oportunísimo de una compañera, Magda toma otra vez la pelota a la carrera, y después, repentinamente, deteniéndose como un autómata en el mismo centro de la cancha, impulsa la pelota hacia el arco contrario con un movimiento brusco y corto de los brazos. El tiro es neto, seguro, tan perfecto y matemático, que la pelota cae dentro de la red describiendo una trayectoria poco menos que horizontal.

Se oye el silbato del referee que da por finalizado el partido. Las jóvenes abandonan la cancha. Algunas echan a correr hacia el vestuario, otras forman grupos para comentar las incidencias del partido. Junto a mí, Magda y Mary se saludan, besándose en las mejillas.

—¿Me esperas? Me baño y me visto en cinco minutos — dice Magda.

—Bueno, te espero. Pero movete, que prometí estar en casa a las nueve.

—Yo también debo regresar temprano. Tengo que estudiar; mañana tenemos examen.

Magda se aleja corriendo, apoyándose apenas en la punta de los pies.

Me marcho. En la calle, impresionado aún por las escenas que he sorprendido, reflexiono.

¡Mujeres que hacen deporte a la luz de poderosos focos eléctricos porque estudian de día! ¡Mujeres que practican basket de noche porque trabajan de mañana y de tarde!

Estas afirmaciones, que parecen magnificadas y pueriles en cierto modo, encierran en realidad un problema que aún pasa inadvertido, casi ignorado, entre nosotros. Esas jovencitas que juegan de noche en medio de una temperatura invernal constituyen un índice tangible de la importancia que la mujer argentina concede a las prácticas deportivas. Es que la mujer moderna, eficientemente ilustrada por libros y las múltiples publicaciones que hoy tiene a su disposición, comprende la importancia realmente valiosa que puede significarle la práctica intensa, racional y constante de los deportes. Quizá intuya que la educación física o deportiva sea el mejor entrenamiento que la capacite para la lucha por la vida. Sin embargo, pese a sus conocimientos y a sus deseos, en nuestro país es reducidísimo el número de mujeres que se dedican a las prácticas deportivas, no porque les falte entusiasmo, sino porque son bloqueadas por una multitud de circunstancias creadas por la rutina, los prejuicios, la ignorancia, etc. Pero estas barreras que hoy circunscriben las acciones y las posibilidades de la mujer, saltarán hechas trizas cuando el Estado se decida resueltamente a encarar la educación física de la mujer, así como la de los niños y de la juventud masculina, con el mismo espíritu constructivo y realista de la mayoría de los países del mundo.

"Mens sana in corpore sano." He aquí una de las preocupaciones vitales de los gobiernos de la complejísima época en que vivimos.

El Japón, donde la familia constituye la base sólida e inconmovible en que descansa la estructura social, asimilando con facilidad pasmosa lo que tiene de más notable la civilización de los blancos, no sólo ha echado los cimientos de millares de clubs deportivos, que directa o indirectamente son controlados por el Estado, sino que los grandes comercios y establecimientos fabriles, principalmente las hilanderías de Osaka, Yokohama, Tokío, Kobe, etc., que emplean a centenares de mujeres en sus oficinas y talleres, tienen su club donde, además de practicar el deporte que más le agrade, las empleadas y obreras están obligadas a cumplir diariamente determinados horarios de gimnasia.

Rusia hace rato que cuenta con verdaderos ejércitos de mujeres atletas, que ya no sólo se entregan a los más difíciles y arriesgados deportes, sino que son entrenadas militarmente. La política del Reich en esta cuestión ha cristalizado en las organizaciones conocidas con el nombre de "Juventudes Femeninas Hitleristas". En Dinamarca es frecuente hallar en espacios abiertos y en las afueras de las ciudades a grupos de mujeres pertenecientes a las "Escuelas populares", haciendo gimnasia rítmica. Lo mismo ocurre en Checoslovaquia, donde las mujeres de las instituciones atléticas Sokol asombran al forastero con sus exhibiciones gimnásticas. Lo mismo ocurre en Polonia, en Holanda, en Rumania, etc. Pero es en Italia donde la educación física de las mujeres constituye uno de los más caros apostolados del jefe de gobierno.

Hoy Italia cuenta con más de cuatro millones de mujeres que practican toda clase de deportes. América no pudo permanecer al margen de un movimiento semejante. Méjico empezó a fundar clubs deportivos que prontamente fueron frecuentados por miles de mujeres; en los Estados Unidos las damas han terminado por batir hasta los récords marcados por los hombres, etc.

Mientras tanto, en la Argentina...

La PROTECCION a la MATERNIDAD no es tan PERFECTA en la ARGENTINA COMO CREE la OFICINA INTERNACIONAL del TRABAJO

Por JOSEFINA MARPONS

NUESTRA satisfacción no tiene límites al leer en el séptimo tomo de "El año social", de la Oficina Internacional del Trabajo, con el título *Reglamentaciones nacionales*: "Aun cuando no se ha registrado en 1936 ninguna ratificación del convenio de 1919, las instituciones de ayuda a la maternidad han sido objeto de gran número de disposiciones legislativas o de perfeccionamiento de carácter práctico. En la Argentina, ha empezado a entrar en vigor el sistema de seguro de maternidad, y el decreto del 15 de abril de 1936 ha formulado el reglamento correspondiente a la ley de 1934. Por otro lado, en virtud de la ley número 12.341, del 30 de diciembre de 1936 y de su reglamento de aplicación, de 11 de marzo de 1937, se ha creado una dirección de maternidad e infancia encargada de estudiar los problemas relativos a esta cuestión, de controlar y coordinar las obras oficiales y particulares que persiguen este fin, de difundir las cuestiones de higiene y de crear las instituciones necesarias para ayudar a las madres y a los niños: centros de consulta, institutos para madres abandonadas, maternidades, servicios de visitas a domicilio, casas-cunas y jardines de la infancia, etc."

ENTRETANTO...

El entusiasmo que se ha despertado en nosotros al ver sintetizado de ese modo el adelanto legislativo de la Argentina en materia de ayuda a la maternidad, cede algo apenas recordamos que la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles ha comprobado infracciones tan graves por parte de los patrones en el pago y control de los aportes a que los obliga la ley 11.933 que creó la Caja de Maternidad, que hubo de intimarlos al cumplimiento de sus compromisos con suma energía.

Por ahora ignoramos el resultado obtenido por la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles; pero sabemos, por denuncias reiteradas, que el propio personal de dicha institución no atiende ni con eficacia, ni siquiera cortésmente, a las reclamaciones de las obreras que se dirigen allí en procura de justicia, justamente contra empleadores que, luego de haber recibido de ellas el pago de sus cuotas correspondientes para la Caja Maternal desde que se implantó la ley 11.933 a esta fecha, no han recibido "una constancia escrita de esa retención", tal como lo determina el artículo 4° de la ley.

Sin duda, llama la atención que obreras como las textiles, sobre todo, que poseen una excelente organización gremial, hayan dejado pasar casi dos años sin reclamar la libreta que la Caja de Maternidad entrega gratuitamente a cada afiliada, y que, además de constituir el documento de identidad a los efectos del seguro, contiene "la enumeración de sus derechos y deberes, la indicación sobre la forma en que podrá hacer efectivos los primeros, el espacio para la fijación de las estampillas que acreditarán el pago de las contribuciones, etc."; así como que las trabajadoras reclamantes nos aseguren que sólo a través de esta página nuestra conocieron la existencia e importancia de la libreta de afiliadas.

NUEVAS INSTITUCIONES

Dice también "El año social", que, por ley 12.341 y su reglamentación de marzo de 1937, se ha creado una dirección de maternidad e infancia, y es exacto. Sólo que aún no vemos sino que los directores cobran altísimos sueldos, que hay personal técnico generosamente remunerado y lujosas instalaciones oficinescas. En cuanto a jardines infantiles, maternidades, etc., siguen funcionando los antiguos tan sólo; y casas-cunas lo mismo, con la agravante de que esta dirección de maternidad e infancia subvencionada por el Estado con amplitud, tampoco se ha ocupado de que se instalen salas-cunas en los establecimientos que emplean a cierto número de mujeres, como lo dispone una ley de septiembre de 1924, número 11.317, que nunca se cumplió en esa parte.

Cabe recordar al respecto el memorial presentado al presidente de la República por el Colegio de Médicos de la Capital solicitando que se deje sin efecto el decreto de nacionalización del Instituto Nacional de la Nutrición, porque contiene generalizaciones que alcanzan a todos los institutos últimamente creados. Dice así: "El Colegio de Médicos de la Capital Federal, Federación regional, en salvaguardia de los intereses de la población, conceptúa necesario y urgente terminar con la improvisación, en cuestiones sanitarias, pues ello sólo ha servido para desquiciar los servicios ya existentes y encarecer su costo desmesuradamente. La creación de institutos, sin estudiar previamente su utilidad y corrección organización, se ha intensificado de un tiempo a esta parte en virtud de empeñosas gestiones realizadas por unos pocos médicos, que se han valido de sus vinculaciones para ponerse en contacto con las autoridades y presentarles esas iniciativas como fundamentales, persiguiendo el fin de servir sus propios intereses, beneficiándose con nombramientos directos que los exime del concurso al que no debe substraerse ningún personal médico, por elevada que sea su jerarquía. Por ese procedimiento consiguen la asignación de sueldos varias veces superiores al que gozan los jefes de servicio que han sido nombrados por el escalafón en vigencia. La reiteración de este procedimiento retarda la solución completa del problema sanitario, que no se ha podido conseguir, a pesar de las tentativas realizadas por las autoridades, que han ampliado los recursos destinados a ese fin, sin que por ello mejorara en nada el mal servicio que se presta actualmente, pues para encontrar la solución correcta es necesario abarcar la totalidad del problema."

El Colegio de Médicos, que es la entidad gremial de esos profesionales, da la clave con esas palabras de lo que ocurre entre la teoría y la práctica en materia de instituciones creadas para velar por la salud de las trabajadoras y sus hijos pequeños, y que hace que disten mucho de estar solucionados los problemas que parecen resueltos a quienes sólo conocen el texto de las leyes argentinas.

COLORES ALIADOS



Si tú, amiga, eres un tanto perezosa o corta de imaginación, usa conjuntos negros con accesorios de color. Si te gustan los colores, pero no estás muy segura de tu gusto, lleva ropa unicolor de efecto siempre distinguido. Pero la moda, que se ríe siempre de nuestras pequeñas dificultades, nos aconseja mezclar dos, tres y hasta cuatro tonalidades diferentes.

Y en los modelos de esta página ya lo ha ensayado, combinando así: verde y bordeaux; rosa y violeta claro; marrón, tango y negro; bordeaux y celeste; amarillo, rojo y lila fuerte.



¿Es éste su problema?

Escríbeme, amiga lectora, estoy aquí para complacerte.
VALENTINA, Río de Janeiro 300, Bs. Aires.

■ **Lectora fiel (La Dulce.)** — Los zapatos de gamuza de cualquier color deben cepillarse muy bien y luego se les aplica un líquido del mismo color que se vende a propósito en todas las zapaterías. Se deja secar bien y se procede después a un cepillado vigoroso, sin ser exagerado. Prueba ese sistema, amiga mía. Si no encuentras por ahí ese líquido, yo podría buscártelo aquí. El frasco cuesta un peso y da muy buen resultado. Tú dirás, amiga Lectora fiel (te agradezco mucho eso de "fiel").

■ **Llamita Roja.** — Tengo tus dos cartas, Llamita Roja: ésta y... la otra..., ¿entendido? Recibí tu envío muy bien. Me extrañaba tu silencio y estaba desorientada. Pero, por fortuna, no hubo motivos tristes, y me alegro mucho de que así me lo confirmaras. En cuanto a tu propuesta, amiga, creo que no podré hacer mucho por ti. En primer lugar porque el material no solicitado nunca se abona, y luego que el personal que hace esos trabajos ya está tomado. ¿Comprendes, Llamita Roja? De todas maneras, envíame alguna cosita, muy poco, para que yo me dé cuenta de tu trabajo. Si hubiera alguna posibilidad, yo sería la primera en proponerte. Pero no te esperances mucho, querida. Quiero ser sincera de primera intención y no malograr tus ilusiones... ¡Ojalá pudiera ofrecerte algo! De todo corazón te ayudaría, pero yo puedo tan poquito... Veremos, Llamita Roja, veremos... Espero tus noticias.

■ **Teresita Fader Curie.** — He pasado su carta, como me pedía, al profesor Alpherat. En cuanto a la consulta referente al profesor Algani, le ruego, Teresita, se dirija directamente a él; él mismo tratará de informarla, no lo dudo. Los trajecitos bordados con hilos metálicos son para llevar a la media tarde, después de las cinco y siempre que sea una oportunidad que merezca ese lujo: una fiestita, una reunión, función artística o literaria, comida, copetín, etc. ¿Me explico? Adiosito, Teresita, y retribuyo sus cariños.

■ **Darling (Paraná).** — ¿Recibiste mi envío, Darling? Espero tus noticias, querida, y hasta siempre. Te vuelvo a rogar que me entretengas poco esos figurines. ¡Si supieras cómo me hacen falta!

T. M. (Firmat). —Aunque nunca me he ofrecido para esa clase de trabajos tan "personales", si se quiere, voy a tratar de complacerla. Si encuentro algo bueno se lo remito directamente a su casa. Adiosito, amiga.

■ **"Ella" (Corrientes).** — Recibí su devolución, y siento que ya conociera esa revista. En cuanto al modelo que me pide para esa labor, por el momento no tengo nada lindo, por eso le ruego me dispense el silencio al respecto. El traje que se eligió me parece muy bueno, amiga, y eso de que "piensa adelgazar..." me parece muy requetebién. Es jovencita y debe cuidar su silueta, si el asunto es todo cuestión de poca cosa... ¡Hay que ser coqueta, querida, y eso no es pecado..., por suerte! ¿Así que me confundí con los nombres? Conste que usted tuvo la culpa porque no me aclaró el asunto... ¡Y la hice señora y todo!... Perdóneme, amiga lejana, fué una cuestión medio confusa..., pero... ya sé quién es usted y quién... "la otra"... ¿Conforme?

■ **Criollita Entrerriana** (E. Ríos). — Por el precio que tú puedes pagar, amiga, sería pretencioso esperar "una maravilla"..., ¿no? Pero como para pasar una temporadita, por lo menos, la idea no me parece del todo mala. Y te voy a adelantar un dato, Criollita: ha aparecido una casa nueva de modas, confecciones muy discretas y muy bien presentadas, que tiene "precio único" y se ajusta a tu presupuesto. Si te interesa, envíame tu dirección y te remitiré a mi vez el nombre de esa casa. Te aseguro que no tiene competencia con las tiendas, y si pudieran enviarte un catálogo, tú misma verías qué deliciosos conjuntos y sacos venden. Hasta siempre, Entrerriana, y tendré mucho gusto en atender tus cartitas.

■ **Darío** (Sumblad). — ¡Cómo voy a enojarme con amigas tan encantadoras! ¡No, Darío, al contrario!... Para esa labor, mi buena amiga, los cuadrados se forman después del tejido, porque se hacen a la aguja y con punto cadena, rayas verticales que, al cruzar con las horizontales, forman el escocés; eso es todo. Y no fué molestia, Darío, ya lo sabe para cuando guste...

■ **Tejedora** (Villa María). — He anotado su pedido, lectora amiga, y espero complacerla muy pronto.

(Continúa en la página 71)

¡Y las que tejen en el subte!



PARA mí, sinceramente..., no hay nada tan ridículo como la muchacha que va tejiendo mientras viaja.

Antes eran las viejitas las que iban dale que dale con las agujas y la lana...; pero ahora no, señoras, ahora son chicas jóvenes... que no saben cómo aprovechar el tiempo.

A veces son puntillas, puntillas de metros y metros...

A veces son... saquitos... o son "mañanitas"... ¿No es esto cómico?

¡Por favor, lectoras, no sean ustedes las que van tejiendo en el subte... o en el colectivo... ¡Y cómo se divierten "ellos"!...

Del cuenta gotas...

LOS velos de los sombreros se planchan entre dos hojas de papel, y con plancha tibia.

■

PARA medio vestir y con trajes de mangas cortas han aparecido unas pulseras hechas con lentejuelas.

■

UNA gotita de esmalte para uñas servirá para sujetar el repuesto de polvo en la petaquita.

■

PARA el entretiempo que viene estará en auge el género con lunares; fondos obscuros y motivos de tonos claros.

■

CON las camisas rayadas los hombres nunca deben llevar corbatas rayadas, sino que tengan un dibujo contrario: lunares, cuadriculado, fantasías.

Motivo decorativo tejido con crochet

ESTE entredós, ejecutado con cordonet especial, se compone de motivos, rosas y hojas, interpretadas por separado y colocadas entre dos tiras hechas al crochet.

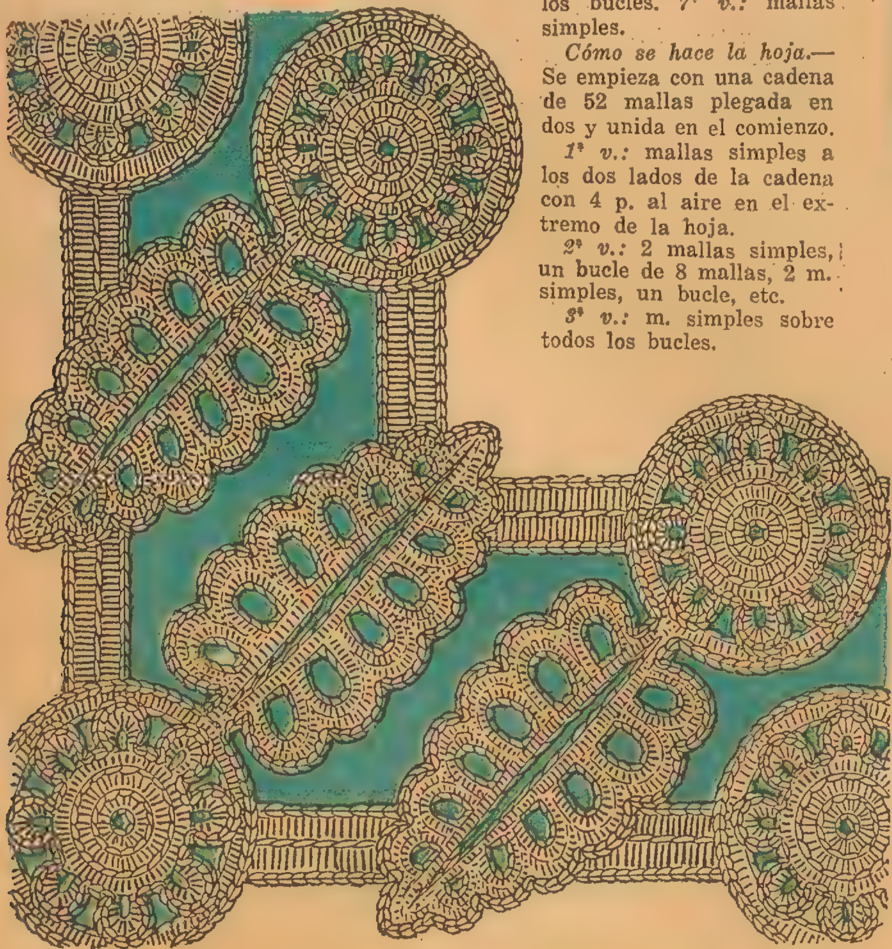
Tejido de la rosa. — Un bucle de 6 mallas al aire. *1ª v.:* 12 mallas simples. *2ª v.:* 20 mallas. *3ª v.:* 32 mallas. *4ª v.:* 3 mallas simples y un bucle de 6 mallas al aire. *5ª v.:* sobre cada bucle, 10 mallas simples, 1 malla entre los bucles. *6ª v.:* una cadeneta que fija cada bucle por atrás, tres mallas al aire entre los bucles. *7ª v.:* mallas simples.

Cómo se hace la hoja.— Se empieza con una cadena de 52 mallas plegada en dos y unida en el comienzo.

1ª v.: mallas simples a los dos lados de la cadena con 4 p. al aire en el extremo de la hoja.

2ª v.: 2 mallas simples, un bucle de 8 mallas, 2 m. simples, un bucle, etc.

3ª v.: m. simples sobre todos los bucles.



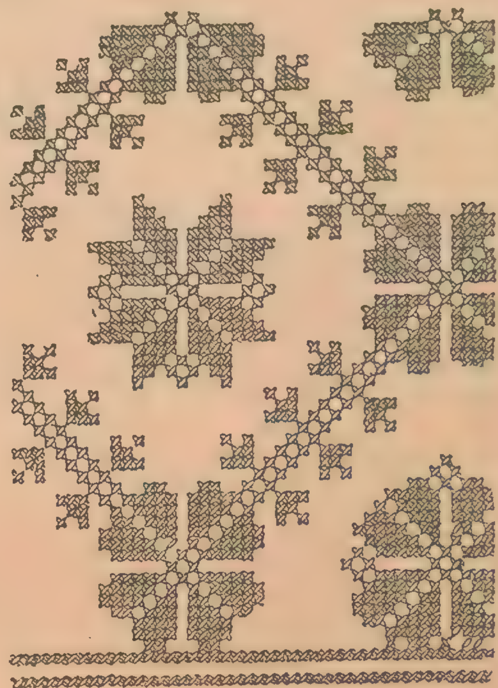
Las bandas donde se aplican las piezas se hacen con 2 v. de bridas a cada lado de una cadena.

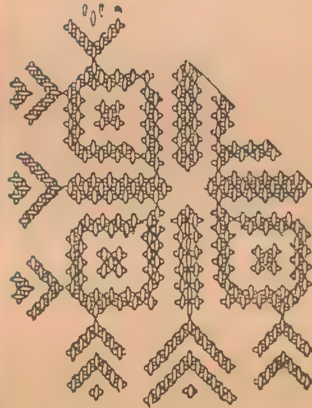
Esta aplicación puede ubicarse como decoración en el centro de un mantel y también en los bordes, sosteniendo el doblez. Puede también ponerse un fondo de color bajo las aplicaciones.

Este mismo entredós puede hacerse con hilo Irlanda tan fino como para acompañar un mantel de batista, y si está hecho en cordonet, podrá aplicarse sobre tela antigua.

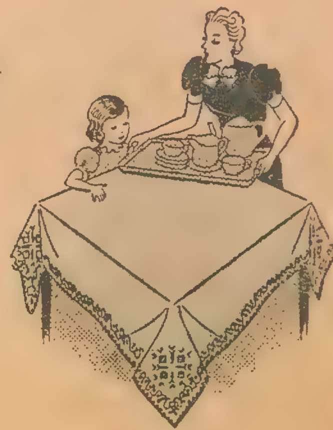
Con punto cruz checoslovaco











AQUI tienen las lectoras una linda idea para bordar en carpetas y manteles de té. Estos dibujos pueden hacerse en muchos colores y en muchos tonos de un mismo color.

Pueden bordarse sobre tela gruesa o sobre lino. Aquí se indica cada modelo para su labor correspondiente: una pequeña carpeta y un mantel para la hora del té. Para este último caso conviene usar colores que armonicen con los del servicio de loza. Esta es una idea refinada a la que no puede substraerse una mujer realmente coqueta.

¿Cómo hacer la aplicación redonda?



Hacer cuatro puntos cadena, cerrar en redondo, trabajar aumentando hasta treinta mallas; hacer entonces varias vueltas derechas y hacer las disminuciones como los aumentos para concluir con un solo punto.

EN LO DE LANVIN

En las colecciones de Lanvin, los abrigos son casi siempre de estilo redingote, con cinturón; polleras ligeramente en forma; solapas grandes y muy armadas, casi siempre de tono opuesto.

Abrigo de lana negra con cuello verde y solapas cuadradas formando chaleco sobre todo el delantero.

Los modelos para vestir mejor están casi siempre adornados con zorro plateado, dispuesto verticalmente hasta la parte baja del abrigo.

MANIFIESTE A LOS PADRES de esa chica su alegría por el acontecimiento que celebran y su deseo de poder realizar muy pronto su boda.

El acto es completamente sencillo: no hace falta insistir en la petición. Los mismos novios pueden cambiar sus anillos.

Lo felicito y agradezco sus amables palabras.

Contestando a "Muchachote indeciso", de General Pico.

■ ■

ESCRIBALE a ese joven pidiéndole una explicación por su conducta, y dígale, al mismo tiempo, que si no está dispuesto a continuar esas relaciones, le devuelva sus cartas.

No contesto a nadie particularmente: lo hago únicamente por intermedio de esta sección.

Contestando a "Silencio apasionado", de Embarcación (Salta).

■ ■

1º **LAS NIÑITAS** también deben vestir en este caso traje blanco largo.

2º Al casamiento civil deben concurrir los testigos. Pueden también asistir los padrinos y, con más razón, los padres de ambos contrayentes. Terminado el acto se acostumbra a felicitar a los recién casados.

3º Un vestido obscuro es aparente para esta ocasión. El novio también llevará corbata obscura.

Mis augurios de felicidad.

Contestando a "H. y P.", de Chacabuco.

■ ■

LOS HIJOS no deben pagar las faltas de sus padres. No añada un nuevo dolor a la vida de ese joven con nuevas sospechas, ni le muestre el documento que a usted le ha causado tantas inquietudes. Si usted está convencido de sus bellas cualidades y la ama de veras, cásese con ella.

Contestando a "C. J. Nº 85.815", de Rosario.

■ ■

CONSIDERO simplemente las demostraciones de su novia como pruebas de cariño. Quizá su temperamento le ha impedido hacerse fuerte, y como también lo ama, ha respondido ampliamente a sus ruegos. Si son inmejorables las referencias que de ella tiene, no se aferre a viejos prejuicios.

Muy agradecida por todos sus amables conceptos.

Contestando a "Agradecido a Nenúfar", de Esperanza.

■ ■

DESPUES DE TODO LO OCURRIDO, lo más prudente es olvidarlo. Ya ha hecho usted bastante intentando acercarse. Su alejamiento sin una despedida es muy elocuente.

Busque, amiguita mía, otro cariño que la haga dichosa.

Contestando a "¿Me habrá olvidado?", de Caseros.

■ ■

CONCRETE LOS INFORMES que le han suministrado y no continúe atendiendo a ese joven hasta que no haya desaparecido esa duda por completo. Hay agencias secretas que le podrán facilitar cuantos detalles necesite.

Contestando a "Extranjera en apuros", de Capital.

■ ■

TRATE DE HACERSE PRESENTE en alguna forma para que ella no pueda pensar en su ingratitud. Escríbale enviándole las fotografías prometidas; ella no podrá tomarlo a mal y, al mismo tiempo, insista en sus deseos de volver a verla.

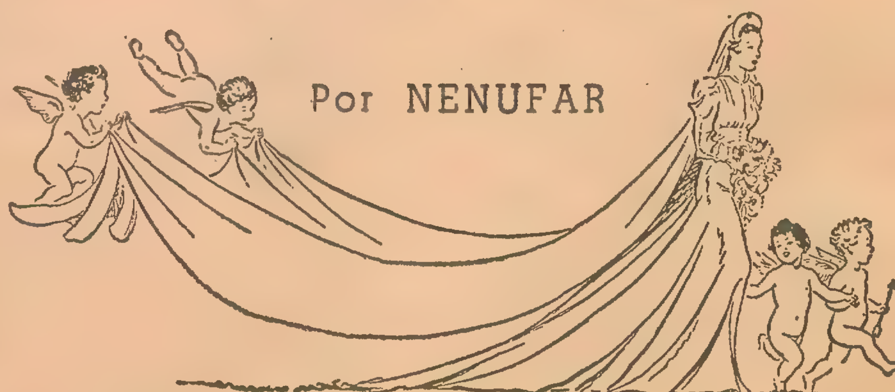
Contestando a "Pochola", de Paraná.

■ ■

DUDE DE LAS BUENAS INTENCIONES de ese hombre. El no puede volver a casarse, no es libre. Aun cuando intentara hacerlo en el extranjero, ese matrimonio no es válido aquí. Mi consejo es que lo olvide y que no complique su vida joven con la de ese insensato. Una nueva ilusión le hará sonreír otra vez, no lo dude, aunque hoy esto le parezca imposible.

Contestando a "Infortunada noviecita", de Capital.

El Consejero de los Novios



SU NOVIO es el único que podrá contestar a las dos preguntas que usted me hace. Esto no es cuestión de brujería ni adivinación.

Contestando a "Diego de Noche", de Paraná.

■ ■

LA DIFERENTE ESTATURA no debe preocuparlo, ya que usted la eligió así y ella lo ha aceptado. Si ustedes se aman y ella posee tan bellas cualidades como me dice, prescinda de los que les rodean y no tema al ridículo.

Contestando a "Petiso desgraciado", de Comodoro Rivadavia.

■ ■

TRATE DE APRESURAR la fecha de su boda todo lo que sea posible, y entre tanto, haga todo lo que esté en sus manos para alejarlo de ese sitio peligroso.

Contestando a "Sonia Henie", de Rosario.

SU PRIMERA CARTA es demasiado expresiva. Usted debe ser más parca en sus demostraciones de afecto. No debe despedirse, por ahora, en la misma forma que él lo ha hecho ni tampoco acceder a su pedido tan pronto como lo vea. Esas pruebas deben darse cuando se tiene la seguridad de sus verdaderos sentimientos.

Contestando a "Puntanita alegre", de San Luis.

■ ■

CREO SINCERO su arrepentimiento y espero que en esta nueva faz de su vida halle usted muchas satisfacciones, pues ninguna más grande que la que proporciona la tranquilidad de la conciencia.

Mucho me alegrará el saber que sabrá ser fuerte y que su promesa de hoy habrá de mantenerla siempre.

Contestando a "Susana", de Mendoza.

Soneto

Que te amo sabes con idolatría
que, si en palabras traducir no puedo,
verdad es que lo advierto noche y día,
contigo estando y cuando a solas quedo.

Y a pesar de saberlo, sin embargo,
para mejor gustar mi rendimiento,
de infundadas sospechas me haces cargo
para que te repita lo que siento.

Y no me desagrada tu protesta,
que llega a mí con una manifiesta
trasuntación de lo que en tu alma es-
[talla,
mientras dicen a voces, delatores,
tus amorosos ojos bienhechores,
con elocuencia, lo que el labio calla.



Por
ANGELICA NUÑEZ SASTRE

EL ANILLO DE COMPROMISO puede ser de platino si su novia lo desea. Los de uso corriente son los de oro, pero pueden ser también de brillantes o zafiros, aunque no estén tan en boga estos últimos entre nosotros.

Elija para su novia un hermoso solitario, ya que ella tiene tantos y tan lindos anillos que son regalos de su padre.

Contestando a "Ayúdame a elegir", de San Isidro.

■ ■

SU POSICION MODESTA no debe ser razón para que usted se desanime. Si ella le ha demostrado su simpatía y corresponde a sus insinuaciones, ábrale su corazón y manifiéstele sus temores por la humildad de su origen. Debe salir de dudas cuanto antes; su inquietud así desaparecerá.

Contestando a "Humilde amador", de Entre Ríos.

NO SE ADELANTE a los acontecimientos. Deje que todo transcurra naturalmente, y sin previa enseñanza, todo ha de resultar bien. Sea condescendiente, moderada y tolerante.

Contestando a "Novia ignorante", de San Roque.

■ ■

DEBE ESPERAR sin inquietarse. Ese joven cumplirá lo prometido quizá después de cierto tiempo. Son muy jóvenes los dos; ya conseguirá lo que tanto anhela sin inútiles apresuramientos.

Contestando a "La enamorada", de Coronel Pringles.

■ ■

LA CEREMONIA DEL COMPROMISO es muy sencilla. En su caso, usted mismo entrega los anillos. Es suficiente la presencia de los padres de la novia. Lo felicito.

Contestando a "Huérfano", de Córdoba.

SU JUVENTUD es la causante de todos sus arrebatos, y su entusiasmo de hoy lo justifican solamente sus pocos años. A medida que el tiempo pase, querida amiguita, irá comprendiendo usted la gran distancia que la separa de ese hombre de tan distinta condición social y al que hoy cree amar por ser el único que ve y trata. No creo que su madre tenga únicamente para usted miras interesadas, sino que aspira a algo más digno. Respete su decisión actual y dedíquese a estudiar con afán; esto conseguirá distraerla.

Al final de su carrera estará en mejores condiciones para hacer una elección de la que no tenga que avergonzarse. Espero que en otras oportunidades vuelva a acordarse de mí, aunque hoy le parezca severa.

Contestando a "Martha", de Capital.

■ ■

1º **NO DEBE** volver a escribirle a esa chica ni a hacerle envíos de ninguna clase si no quiere exponerse a recibir nuevos desaires.

2º Debe dar por definitivamente terminado ese asunto, no sólo con la chica, sino también con todos sus familiares.

3º Ha procedido usted siempre correctamente: de ello no tendrá que arrepentirse.

4º Después de todo lo referido en su muy extensa carta, pienso que esa no es la mujer que a usted le conviene.

Agradezco sus amabilidades.

Contestando a "D. B. T. R.", de Avellaneda.

■ ■

PUEDE LLEVAR rosario o libro, ya que su casamiento es de mañana; eso queda librado a su elección.

Con todo gusto la incluiré en la lista que solicita.

Reciban mis felicitaciones.

Contestando a "Flor de Lis", de San Juan.

■ ■

SI NO AMA a ese hombre no debe seguir engañándolo. Escríbale por última vez manifestándole sus verdaderos sentimientos y dé por terminado este asunto con ese incorregible celoso.

Contestando a "Sara", de Bahía Blanca.

■ ■

EN LOS MONOGRAMAS deben incluirse las iniciales de ambos apellidos: primero el de ella.

Serán complacidos en su otro pedido.

Contestando a "Dos que se quieren", de Buchardo.

■ ■

NO ATRIBUYA DEMASIADO IMPORTANCIA a las insinuaciones de ese joven y corresponda a ellas cuando note que verdaderamente usted ha llegado a interesarle. Tenga mucho tino para no equivocarse por segunda vez.

Contestando a "Mita", de La Plata.

■ ■

NO EXISTE el secreto que usted busca. El cariño se inspira. En cualquier momento puede salir a su encuentro el que tanto anhela. No adopte aptitudes extrañas ni haga de su parte cosas extraordinarias.

Contestando a "Desilusionada", de Bahía Blanca.

■ ■

1º **LAS CONSULTAS** de esta sección son absolutamente gratis.

2º No contesto particularmente.

3º No doy opiniones sobre las poesías enviadas: deben considerarse rechazadas las que no se publican.

Contestando a "Poeta en cierne", de Corrientes.

■ ■

POR EL MOMENTO realice el casamiento por civil; tal vez dentro de algún tiempo llegue a convencer a su novio para que también se casen por la iglesia.

Ya que las relaciones están tan adelantadas, no debe haber una ruptura por este motivo, aunque hubiera sido mucho mejor haber considerado el asunto con la debida anticipación, para evitar hoy este disgusto en tales circunstancias.

Contestando a "Incertidumbre", de Pellegrini.

¿Es éste su problema?

(Continuación de la página 63)

■ **Cotorra de Orán** (Salta). — ¡No sabes qué alegría me dió tu carta, Cotorra... (Mira que ponerte este nombrecito!... ¿Eres charlatana?...) ¿Te imaginas tú la emoción mía al saber que allí, casi en la frontera con Bolivia, tengo una amiga buena que lee mis cosas, que quiere conocerme... Cuando vengas a Buenos Aires, nos veremos, Cotorrita, y así me contarás cómo son esos lugares que tanto quisiera ver. Además, tu gentileza me confunde, querida. ¿Qué no haría yo por mis lectoras? Si no hay una sola que me desilusione, que me haga rabiar. ¡Son todas ustedes, Cotorra, tan, pero tan buenas! Para el sombrerito seguiré publicando nuevos modelos, a medida que los vaya recibiendo. Tengo prestados unos muy lindos. Si me mandas tu dirección completa te los prestaré en cuanto me los devuelvan. ¿Te conviene el ofrecimiento? Escríbeme cuando quieras, mi simpática Cotorrita, y escúchame los lunes y viernes a las 15.45 hs. por L R 1, Radio "El Mundo". A lo mejor... te diviertes... Adiosito, y considérame entre tus mejores amigas.

■ **Victoria** (La Para, Cba.). — Lamento, Victoria, pero me pides algo que no puedo ofrecerte. No tengo ese molde, querida. Eso es muy fácil de hacer, pero hay que probar con papeles antes, y luego recortar en paño. Y para hacer ese molde de papel, yo debería probarte a ti misma; ya ves cómo no puedo ayudarte en esto. La tira tejida va cosida a la de género. Por carta te devuelvo el modelo que me enviaste. Esos abrigos sobre los que me preguntas los seguirán usando, Victoria, pero las chicas jóvenes. Para las florcitas que te interesan trataré de complacerte en breve. Muchas gracias por tus augurios, mi simpática amiga, y seré hasta cuando tú quieras.

■ **Negra** (Paso de los Libres). — No he recibido en tu carta, Negra, ningún recortecito de género, por lo que me es imposible darte a conocer mi parecer. Siento mucho, dado tu apuro, pero ¿no habrás confundido? Te aseguro que en tu sobre no venía el taffetas. Si tú quieres, envíame en seguida una muestrita y tu dirección, para poder responderte en mi primer momento libre y a vuelta de correo. Es todo cuanto puedo ofrecerte por ahora. Quedo en espera de tus lindas noticias, amiguita, y siempre a tus órdenes.

■ **Emma M. D. de Belfiori** (Gral. Crespo, Sta. Fe). — ¡Ah..., conque... si no era por la consulta... no me "molestaba"!... ¡Muy bien! ¡Me quejaré a Ileana Emita, grandísima ingrata! Y ahora, en serio, Emma. Con esa piel, si no es muy pesada, hágale un rico abriguito y sombrerito a Ileana. A veces resulta muy pesada para una criaturita, y entonces se hacen adornos para sus saquitos: cuello y banda alrededor, con botitas y tira hasta el codo. Pero los conjuntos de esta piel para los chiquitos son deliciosos y muy abrigados, así que si el material que usted tiene se presta, le recomiendo la idea. Reciba mis afectuosos saludos, querida amiga, y para Ileana Emita vaya un fuerte beso y muchas felicidades.

■ **Bachiller triste de 20 abriles** (V. N., Mendoza). — Esperaba otra carta tuya, mi pequeña "tristona", para saber una cosa: y ahora ya sé: estoy convencidísima que te conozco tanto..., que te reconocería entre cientos de muchachas... Eres una chica buena, inteligente, sufrida, pero un poquitín orgullosa. Pero no te aflijas. Ese orgullo es consecuencia de tu excesivo amor propio y... eso te lo vas a curar..., y yo te diré cómo. No, mi buena Bachiller, no eres anormal, ni eres rara, ni tampoco disparatas. Eres una mujer, tan sólo una mujer un poquito desengañada de las otras mujeres. Pero te diré una cosa: no todas somos como esas compañeras que te han tocado en suerte, tan extrañas como falsas. Y tú confiaste demasiado en ellas: por eso te duele ahora cuando te convences de la mala fe de esa amistad. Además, mi querida "tristona", para tener una amiga no sólo hay que saber mantener la relación superficial (el estudio en tu caso), sino también hay que intimar en el terreno espiritual. ¿Tú lo habías hecho con ellas? Creo que no. Entonces, pequeña, no eran amigas, sino tan sólo compañeras. Con las amigas hay que compartir ideas de toda clase, pequeños secretillos, dudas y sinsabores; porque la buena amiga, Bachiller, debe saber de tu vida tanto como sabes tú. Yo entiendo que tu carácter es retraído, pero eso, amiga, es malo. Hay que aprender a ser franca con la vida. ¿Qué ganas guardándote todo ese veneno que luego te enferma? Créeme, querida. Tienes que hacerte de una amiga, pero debes "volcarte" en ella. Si comienzas tú por no decir nada, por no confiar esas intimidades de mujer joven..., nunca sabrás ganarte una amistad sincera. Sé que te va a costar, pero prueba y hazlo, Bachiller: me lo vas a agradecer. No hay duda que esas chicas de las que tú tan justamente te quejas, son muy malas personas, porque de no haber mediado amistad, aun por compañerismo debían haberte acompañado en tus momentos tristes. Pero... ¡no les hagas caso, querida! ¿Para qué te servirían amistades como ésas? ¡Ya tendrás una amiga, pero una amiga fiel, una amiga cabal! Trata, eso sí, de ser cordial, no sólo en cuestiones de ciencia (como ellas decían), sino también para esos momentos de charla propia de la edad. Comenta con simpatía, sin entrar, claro, en el chisme. Pero no te retraigas, mi buena "tristona": explayate... Date a conocer como lo haces conmigo, pero nunca hables de amarguras. Entonces verás cómo, poco a poco, te conocerán y te comprenderán también.

Si has de llevarte de mi consejo, Bachiller, a esas muchachas no las trates más. No se merecen tu atención y sólo te darán disgustos. Busca distracciones en otra parte, con otra gente, pero a ellas, déjalas.

Basta por hoy, mi querida amiga, y mientras espero tus noticias, déjate de pensar tragedias. Ve a fiestas, diviértete, conversa, lee mucho (nada de libros raros..., científicos o filosóficos... A ti no te hacen falta sino novelas fáciles, comedias lindas. Si quieres yo te daré una lista de buena y entretenida lectura.) No sufras, mi lejana Mendocina, que la vida no es tan fea como tú la quieres ver. Pero hay que saber "ubicarse" en el mundo; si no... ¡no es cuestión de verlo todo negro, chica! Hasta prontito y... ¡a ver cuándo me das alguna buena noticia!... Entonces sí que me alegraré de veras. ¡Como que te habré salvado de toda esa tristeza odiosa que te enferma!

■ **Chocha** (Tandil). — Las carpetas, caminos o cortinas de gros milán, Chocha, son muy fáciles de limpiar. Se lavan en una legía tibia, y después de enjuagar bien varias veces, se estira la labor, dándole forma, y se pone entre dos toallas para secar. Todavía húmedas, se planchan sobre moletón grueso y con ayuda de un trapo húmedo. Si el jabón empleado no es muy ordinario, el hilo no pierde su brillo. En cuanto a su generito, Chocha, es muy lindo el color y le aseguro que está de moda. Para hacerse conjunto de saco, me parece que es muy delgado y no del todo resistente. Creo que si se lo hiciera, la chaqueta se le deformaría en seguida. A mi parecer, amiga, le convendría un lindo trajecito para vestir bajo el tapado grueso y también para llevar en entretiempo. Ese color puede adornarlo con tono tango, oro, bordeaux o bleu. Agradezco sus palabras, Chocha, y espero haberla complacido un poquitito, ¿no es así?...

■ **Mila.** — ¡Pícara! ¡Lo que me has hecho pensar con tanto silencio! En fin, Mila, me alegro que estés ocupada. No te aflijas, querida; por algo hay que empezar. ¿O te crees que la vida no se conquista? Es muy dura, Mila; muy du-

(Continúa en la página 74)



(Arriba) Abrigo hecho en lana fantasía, con detalles de piel de leopardo; doble cinturón.

Modernísimo tapado para vestir, interpretado en duvetine con cuello de zorro azul.

(Abajo) Lindo saco para uso práctico, realizado en tela fantasía. Bolsillos originales adornados con piel.

Muy simple el otro abrigo de lana color unido con adorno de piel de lutre.



PEQUEÑOS TRUCOS

COLA INODORA

La cola preparada en casa, habitualmente da un olor insoportable. Eso se remedia utilizando un poco de bórax. Cuando la cola está caliente, se le echa una pizca de bórax y el olor desaparecerá en seguida.

LIQUIDOS CALIENTES EN LOS VASOS

Hay que tener ciertas precauciones si se quiere que los vasos no se quiebren cuando se les echa café, té o agua muy caliente. Basta poner en la copa un terrón de azúcar y apoyarla sobre una servilleta doblada en cuatro: el líquido puede estar hirviente, pero la copa no se rompe.

PARA CONSERVAR LA MANTECA

Para conservar por muchos días la manteca fresca, sobre todo en tiempos de calores o humedad, se la envuelve con una servilleta mojada en vinagre y se la coloca en el lugar más fresco de la casa.



¿Quién inventó la seda?

En base a viejos documentos chinos, el origen del descubrimiento de la seda se lo deberíamos a una de las esposas del emperador Hoang-Ti, emperador que reinó alrededor de 2000 años antes de Cristo.

Es por eso que en la corte china por mucho tiempo se mantuvo la costumbre de reservar un lugar especial y sagrado para el cultivo de la morera.

Una vez por año la misma emperatriz, con un pequeño puñal de oro, cortaba hojas de morera que en seguida ofrecía a los viveros de gusanos de seda.

Constantinopla fué la primera en Europa en conocer, en época aún no determinada, las propiedades del gusano de seda.

Y se habla de épocas remotas en que el mejor obsequio que se podía hacer a un sultán, por ejemplo, era una varilla de morera con capullos de gusano de seda. ¡Cuestión de gusto!

Chaleco bordado



Una labor realmente elegante



MATERIALES: 200 gr. lana de tres cabos color paja; 2 agujas de 2 ½ mm. y 2 mm.; 1 crochet núm. 3; 1 ovillo de la misma lana color azul francia, verde pasto y rojo, para los bordados; 5 botones simulando flores.

Puntos empleados. — *Cotés 2 y 2:* 2 derecho, 2 revés. — *P. Santa Clara:* siempre al derecho. *P. jersey:* 1 v. derecho, 1 v. revés (pero es el revés del punto lo que hará derecho en la labor).

Espalda (A). — Con las agujas de 2 mm. montar 108 p.; tejer 5 cm. de cotés 2 y 2; luego con agujas de 2 ½ mm. comenzar el p. jersey revés sobre derecho. Pero después de las 14 primeras mallas hacer un coté, tejiendo 2 p. derechos. Repetir estos 2 derechos cada 24 p.; esto para formar los cotés que se prolongarán hasta lo alto.

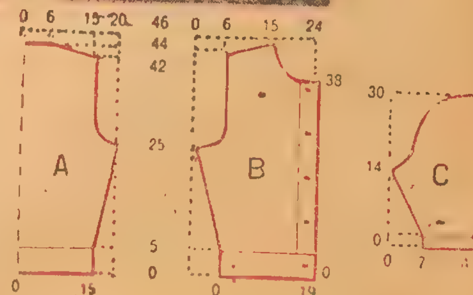
A cada lado, para las costuras, aumentar 8 veces 1 p. cada 10 v. (2 cm. ½) formar las sisas a 25 cm. de alto; rematar 1 vez 6 p., después 3 p., 2 veces 2 p. y 3 veces 1 p.; continuar recto. Sesgar los hombros en 4 veces 7 puntos, a 42 cm. Cerrar las últimas mallas en una sola vez.

Delantero (B). — Hacer 2 piezas iguales, pero en sentido inverso; el lado izquierdo no lleva ojales.

Lado derecho. — Montar 68 m. con agujas 2 mm.; tejer 5 cm. de coté 2 y 2; hacer un ojal a la derecha, a 2 ½ cm. de abajo y a 2 cm. del borde, cerrando 4 m. que se reemplazan en la vuelta siguiente. Luego seguir con p. jersey revés sobre derecho y con agujas de 2 ½ mm. Las 12 primeras mallas de la derecha hacerlas siempre con p. Santa Clara, para formar el borde de adelante. En ese mismo borde se hacen los ojales espaciados en 8 ½ cm. Después de haber hecho los cotés y comenzado el p. jersey, hacer los motivos de mallas derechas formando rombos. Ver el grabado y seguir la distribución según la figura del chaleco. Para el lado de la costura hacer el mismo trabajo que para la espalda. Hacer la sisa a 25 cm. Cerrar 1 vez 8 p., después 3 p., 2 veces 2 p. y 3 veces 1 p.; continuar recto. Sesgar el hombro a 44 centímetros. Hacer el escote a 38 cm., cerrando 12 m. en una sola vez y después 10 veces 1 p. en cada vuelta; luego 8 veces 1 p. cada 2 v. Continuar recto.



Mangas (C). — Montar 70 m. Tejer 2 cm. de cotés 2 y 2 con agujas de 2 mm. Seguir con p. jersey revés y con agujas de 2 ½ mm. formando 2 cotés de 2 p. derechos al medio, cada uno a 24 m. de distancia. A cada lado aumentar 15 veces 1 p. cada 3 vueltas. Comenzar el redondeado a 14 cm. del comienzo; disminuir en cada extremo 16 veces 1 p. en todas las v. Luego 1 p. cada 2 v.; cerrar las 20 últimas mallas.

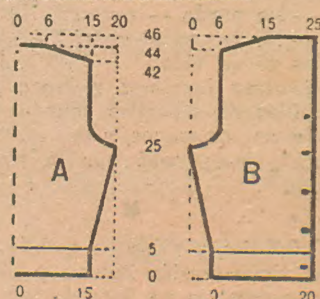


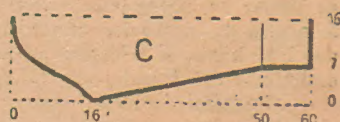
Las mangas se montan al chaleco mediante ligeros frunces.

Bordar el escote así: con el crochet hacer 1 v. de lana azul, 3 m. cerradas picadas en el msimo lugar; 3 m. cerradas picadas 1 cm. más lejos. La segunda vuelta es roja: *, 2 m. cerradas en 2 m. azules; 1 brida picada entre 2 m. grupos de 3 m. cerradas de la v. anterior; volver desde *. Terminar con una v. de m. cerradas simples hechas con lana verde. Bordar pequeñas flores de color en cada rombo.











El abrigo del momento

MATERIALES. — 250 gr. de lana de 3 cabos, color mostaza; agujas de 2½ y 2 mm., 5 botones del tono de la lana.

Puntos empleados. — *Cotés 2 y 2.* — *P. Santa Clara*: siempre derecho. — *Cotés fantasía*: 1ª v.: 1 derecho, 1 revés, *, 2ª v.: todo derecho. Volver a la 1ª v. — *Punto damero*: hacer 11 p. Santa Clara y 13 cotés fantasía; así durante 18 v.; después intercalar el p. S. Clara con el p. fantasía durante otras nuevas 18 vueltas.

Espalda (A). — Montar 109 p.; tejer 5 cm. de cotés 2 y 2, con agujas de 2 mm. Seguir con p. damero empezando por 5 p. Santa Clara; luego 13 p. cotés fantasía, 11 p. S. Clara, etc. A cada lado, aumentar 10 veces 1 p. cada 10 v. (2 cm.). Hacer las sisas a 25 cm., cerrando 1 vez 6 p., 3 p., 2 veces 2 p. y 9 veces 1 p. Continuar recto. Sesgar los hombros a 42 cm. en 4 veces (3 veces 8 m. y 1 vez 6 m.); rematar las últimas mallas en una sola vez.

Delantero derecho (B). — Hacer los 2 lados de la misma manera, pero opuestos en detalles. Montar 75 p. y tejer 5 cm. de cotés 2 y 2, con agujas de 2 mm.; a 2½ cm., a la derecha, hacer un ojal, cerrando 5 p. A 2 cm. del borde y a 7 ½ cm. de alto continuar haciendo los otros 4 ojales. Después de los cotés, hacer p. damero, pero las 16 primeras mallas de la derecha seguir haciéndolas con Santa Clara. En el lado de la costura tejer como para la espalda, y para la sisa, a 25 cm., cerrar 1 vez 8 m., 2 veces 3m, 2 m. y 2 veces 1 m. Continuar recto. Sesgar el hombro en 4 veces a 44 cm. A la derecha, luego de la 8ª v. del damero, suprimir en las 2 v. siguientes el primer cuadrado formado por las 13 m. fantasía (se suprimen entonces 2 cuadrados). Cerrar los p. que quedan en una sola vez.

Mangas (C). — Montar 78 p. con las agujas de 2 mm.; tejer 10 cm. de coté 2 y 2; continuar con p. damero y con agujas de 2½ mm., aumentando a cada lado 14 veces 1 p. cada 2 cm. (10 v.); seguir derecho.

Comenzar el redondeado a los 44 cm. Cerrar a cada lado 10 veces 1 p. en todas las v. Luego 1 p. cada 2 v. Terminar las 16 últimas mallas en una sola vez.

Concluída y armada la labor, bordar el escote y las solapas con 1 vuelta de mallas cerradas hechas al crochet.

¡Dichosa juventud!

Para las chicas jóvenes, ¿qué más lindo y práctico que el tailleur?

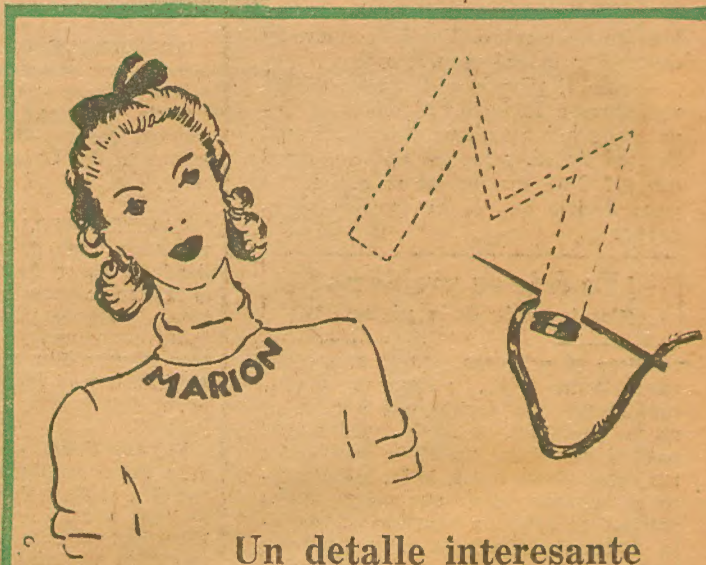
Y para ellas yo los prefiero netos, simples, de colores claros y no muy masculinos. Me gustan también los amplios abrigos llevados sobre esos conjuntos sastres. Para la ciudad, los colores que elegiría para una jovencita son el beige claro y el azul en todos sus tonos.

Las toilettes para noche se las haría en blanco, y, sobre todo, en tul. ¡Trajes de hadas! ¡Un traje de tul blanco con corselete de perlas plateadas!...

Para las jovencitas también adoro los tacos chatos y los sombreros bretones.

Nunca me gustaron las jovencitas muy pintadas. Las chicas, hasta los diez y ocho años, deberían cuidar los colores "naturales", para no tener que cargar demasiado con cosméticos, siempre poco agradables para los rasgos juveniles.

Pero si hay algo que en verdad me encanta, es una sonrisa en una cara jovencita. No hay trajes ni arreglos que puedan suplir la maravilla de una carita iluminada por una sonrisa grandota y buena...



Un detalle interesante

No es siempre fácil calcar un dibujo sobre una labor tejida. Por eso, en este caso, harás así: calcas las letras, o tu nombre, sobre un papel de seda. Se aplica el papel donde se quiere bordar, y se procede a hacer los puntos lanzados como indica el esquema, hechos sobre el papel mismo, que será quitado cuando el bordado se haya concluído. Otra de las maneras sería: pasando un pespunte largo sobre el tricot, para señalar el dibujo, y luego bordar.

De todos modos, es necesario ser prolija y muy regular.

Estos nombres bordados arriba de pullovers y tricotas están inspirados en un gusto "a la marinera"... Se borda con lana de color, y hasta cabe hacer algo más personal y original: ¡cada letra de un color diferente!

Un marido...

(Continuación de la página 59)

momento hasta que abra la caja fuerte.

Zulema salió corriendo de la habitación y volvió casi de inmediato con el cofre que contenía las joyas de su madre.

—Aquí están. Te darán cincuenta mil pesos por ellas. Son las alhajas que heredé. Lo único que me queda. Harán nuestra felicidad.

—No puedo — protestó Novalles.

—No puedes negarte. Tómalas. Con ellas va mi vida.

Gruesas lágrimas rodaban por las mejillas de Novalles cuando tomó el cofre en sus manos, y con un "Ya volveré", desapareció por la puerta de calle.

■

CON los nervios en estado de continua tensión Zulema pasó todo el día esperando un llamado telefónico o la visita de su atribulado novio. Pero al llegar la noche sin noticias de él, le asaltó de improviso una terrible duda. Fué hasta el teléfono y llamó a la embajada del Brasil.

—¿Podrían decirme — preguntó — si estuvo en esa embajada un señor Adolfo Alvaro?

—¿Alvaro? No, señorita. Aquí no conocemos ninguna persona de ese nombre.

Con la respiración agitada llamó a la casa donde se domiciliaba Juana, la costurera.

—¿Quiere llamar a Juana al aparato? — pidió a un hombre que acudió al llamado.

—¿A la Juana dice usted? Pues mire. Esa se mudó anoche.

—¿Y no sabe dónde puedo hallarla?

—No lo sé. Lo único que sé es que salió ayer con un extranjero alto, morocho. Debe ser el primo, ¿eh?

Zulema colgó el auricular. Un frío de muerte la había invadido repentinamente.

—¡Ah! Esto es terrible — exclamó. — He sido engañada como cualquier sirvienta tonta que le quitan los ahorros. Es vergonzoso. Ni siquiera podré denunciarlo. Y ahora ¿qué hago?

Durante un rato permaneció sumida en los pensamientos más negros, hasta que, finalmente, una pequeña luz se hizo en su cerebro. Tomó de nuevo el teléfono y marcó un número.

—¡Hola! ¿Con lo de Pachelo? ¿Quiere llamar a Rafaelito al teléfono? Dígale que habla Zulema. Sí, la misma: Zulema Artes. ¿Que no sea tan cruel con él? No, señora; no se aflija. Es para decirle que lo he querido siempre...

¿Es éste su problema?

(Continuación de la página 71)

ra. Pero tú vencerás, porque eres constante, tienes fe y... ¡sí que vas a vencer! Tengo que decirte que tus cartas no me fastidian, de modo, pues, que si para ti constituye un alivio escribir en tus ratos libres, hazlo, Mila. Me alegraré de corazón saber que mi pobrecita amistad te ayuda a soportar tu "carrera de mujer valiente"... Por lo demás, háblame por teléfono o ven a verme cuando quieras a la redacción o a Radio "El Mundo". Ya sabes que mis amigas no necesitan anunciarme nunca sus visitas. Estoy siempre visible, y... aunque no te atienda con toda "pompa", tú no te enojas, ¿verdad, Mila? Las mujeres que trabajamos aprendemos a ser prácticas y no siempre podemos darnos el lujo de "recibir"... Cuéntame de tus cosas, Mila; pero no me dejes mucho tiempo sin noticias. Me alegro que tengas a esa chica cerca para compañía, y en cuanto a lo demás..., ¡ten paciencia, querida!... Ya comenzaste: es lo principal. Ahora, a ser fuerte, paciente y ¡a soportar, Mila! No hay que pensar en lo que se sufre o tolera. ¿Acaso no hay quien nos sufre y tolera a nosotras? Paciencia y... una sonrisa buena es la clave del mejor camino, créeme. En tu próxima, dime si prefieres que te escriba directamente. Tengo tu dirección; pero como no me dices nada... Hasta siempre, Mila querida, y sé fuerte; yo te lo pido y te lo deseo para tu bien.

■ **Ojos Negros** (P. de los Libres). — Tomo buena nota de su pedido, Ojos Negros, y trataré de ser breve: se lo prometo.

■ **Chichita Santafecina** (Santa Fe). — Mi querida Chichita: no sé cómo agradecer toda tu simpatía. ¿Puedo hacerlo en un fuerte abrazo, cordial y amistoso, aunque así... a la distancia? Gracias, amiga, muchas gracias. Para el cubreteclas puedes optar por el modelo sencillo hecho con rectángulo de paño o taffetas doble y bordado con algunas flores en seda natural, o bien por el rectángulo relleno y bordado con más arte. Si me envías tu dirección, te prestaré un modelo que he visto a propósito para ti. Adiós, Chichita, y... otra vez, gracias, querida. Aquí dejas a una amiga.

■ **Rosa S. P. de Farayi** (S. Nicolás). — ¡Cómo no voy a ayudarla, lectora amiga! Le prometo publicaciones especiales para su caso y en breve, y en cuanto me devuelvan materiales que tengo prestados, le remitiré algunas ideas que le vendrán "de perilla"... ¡Hay que poner coqueta esa casa, Rosita! Si no..., ¿qué va a decir "él"? ¡No faltaba más! Sí, señora: hay que hacer carpetas, cortinas y muchos almohadones. No importa que sean sencillos; pero hay que llenar esa casita con labores de sabor íntimo. Ponga flores, macetones rústicos o esmaltados. Esto... mientras va haciendo las labores. Para uno de estos días espero poder enviarle algo. Y... no se pierda MUNDO ARGENTINO. Encontrará cosas prácticas y fáciles de hacer.

■ **Pizpireta** (A. Carloni). — Veamos cómo resolvemos tus preguntitas: para tu altura, Pizpireta, debes aumentar unos cuantos kilos más: así estarás más guapa, ¿eh? Te aconsejo el sacón escocés con la pollera de tono unido. Eso te quedará bien. Para las solapas del traje sastre debe plancharse con mucho cuidado de lado revés y con ayuda de un trapo mojado. El largo de pollera depende de tus piernas, querida. Obsérvate ante un espejo; sube y baja una pollera y así, viendo bien, encontrarás la medida que te está mejor. De todas maneras, será bajo la rodilla, por supuesto. Te cuento entre mis amigas más dilectas, mi pequeña Pizpireta, y desde ya cuenta con mi favor en todo lo que necesites. Espero tus otras cartas, ¿y sabes que tienes un lindo nombre?...

Valentina

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS *Manos*

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

GERMAN ALURRALDE. — Atrae la atención el dedo índice — tanto de la mano derecha como de la izquierda, — tan largo y con tendencia a separarse del bloque de los demás dedos. Egoísmo dominante; pero al mismo tiempo inteligencia despierta y feraz.

GATO FELIX. — Hay falta de indulgencia en su mano. ¿Por qué? Porque las líneas son tan duramente determinadas, que lo patentizan como a una persona de ideas "hechas", demasiado precisas y definidas. Esa falta de elasticidad sentimental queda compensada con una rectitud a toda prueba.

ACROPOLIS. — Esa línea, casi en cadenilla, que corre paralela a la de la vida, hasta la mitad de ésta, desde su arranque, es lo que cierta escuela quirosófica designa como la "línea de la intuición" o de la "humanidad venidera". Es la línea que permite al ser que la posee adelantarse a ciertos acontecimientos y comprender mejor los fenómenos actuales que escapan a la mentalidad del común de las personas. Es la línea "de los presentimientos que se realizan", la que procura "los sueños que se cumplen". Puede usted estar satisfecho de ella.

MARGARITA CAMPOS LERTI. — Villa Domínico. — Ha pasado ya la época de crisis en su salud, como lo manifiesta esa línea sobre el monte de la Luna, que corresponden a un período de edad entre los 19 y los 23 años. Puede usted estar tranquila. Se casará. Tendrá hijos. Será relativamente feliz.

GERMINAL. — Fuerza material. Sabe aplicarse y triunfar en las tareas manuales. Tenga cuidado con las heridas corporales.

ADMIRADOR DE REMO ALGANI. — Gracias por sus elogios. Hay una línea favorable para sus inclinaciones artísticas (la solar punzando la línea de la Cabeza, después de atravesar resueltamente la del Corazón). No será nunca rico.

CARMENCITA. — Vemos en su mano un largo viaje de ultramar; pero realizado a pesar de usted. Sin embargo, el mismo le proporcionará muchos motivos de alegría pasajeros y uno importante: matrimonio con extranjero en tierras lejanas. Sin embargo, volverá a la Argentina y se radicará definitivamente aquí.

FINANCIERO. — Terquedad. No admite usted opiniones contrarias en sus asuntos, si bien cierto atisbo de timidez lo lleva a realizar consultas acerca de ellos. Sensualismo. Le gustan las satisfacciones materiales más que las espirituales.

ARTISTA TRISTE. — Vemos muchos signos de nerviosidad y melancolía en su palma. Sabe, sin embargo, sobrellevar los contratiempos. Posee el arte de disimular sus quebrantos. Buen amigo y mejor esposo. Tendrá suerte en el futuro.

SANMARTINENSE. — ¡Oh! Es usted lo que se llama un hombre "cómodo". No piensa mucho, porque eso puede originar inquietudes. Le disgusta lo que se opone a su tranquilidad; pero cuida también de no disgustarse demasiado... Pertenece usted a la categoría de bienaventurados que han encontrado una manera filosófica de vivir aceptando las cosas como fatales y esperando que el destino las resuelva con tiempo a su favor. No se lo reprochamos. Buena salud. Bondad. Poco dinero. Le agrada cultivar las amistades y siente un verdadero culto por ese sentimiento tan noble.

DIANA. — Rosario de Santa Fe. — Envíenos otra mano.

COSTA AZUL. — Luján. — Tiene usted un triángulo al costado del monte de Marte, en el extremo inferior del mismo. Eso quiere decir "magnetismo". Pero no en el sentido físico. Dicho "magnetismo" no es sino la atracción personal que ejercen ciertas personas, que son auténticamente simpáticas y saben convencer donde otras fracasan. Con dichas condiciones, su ocupación más lucrativa serían los negocios que se relacionan con la actividad puramente personal, como los corretajes, los seguros, etc., etc. Si fuese orador, llegaría a altas posiciones. Pero carece de condiciones para ello.

VECINO DE VILLA DEL PARQUE. — En general, su mano es la de una persona normal en todos sus actos. Pero examinándola bien, encontramos al pie del monte de Júpiter (el que está debajo del dedo índice) una rejilla. Quiere decir que posee usted sentimientos de grandeza, desproporcionados con sus verdaderas posibilidades en la vida. Ellos pueden, no obstante, estimularlo hacia la conquista de una seria posición, siempre que su voluntad, su buen juicio y la cultura, hagan lo demás, fijándole el límite de sus verdaderas ambiciones.



FLOR DE TILO. — Sensibilidad contradictoria. Ni usted mismo se comprende, a veces. Su palma abunda en un laberinto de rayas. Todas se cortan, entrecruzan y confunden, complicando su personalidad. La 1 manifiesta un corazón veleidoso. La 2, una hepática que indica que sus digestiones intervienen en su carácter. La 3, una solar que promete suerte. La 4, una mental que corrobora todo lo dicho. La 5, una vitalidad buena, pero... ¡cuide su salud y sus nervios! La 6, una continuación venturosa de la solar. La 7, una rayícula que habla de sus inclinaciones imaginativas a la fantasía, y la 8, un triángulo claro, preciso, que indica conformidad propia con su modo de ser.

MUNDO ARGENTINO

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

	1 año (52 números)	6 meses (26 números)
CAPITAL E INTERIOR	$ m/n 9.—	$ m/n 5.—
TODA AMERICA Y ESPAÑA	$ m/n 11.—	$ m/n 6.—
DEMAS PAISES	$ m/n 15.—	$ m/n 8.—

NOTA: Las subscripciones comienzan en la fecha en que se recibe su importe y únicamente por períodos de 1 año o 6 meses, como se indica en la presente tarifa. El importe puede remitirse en giros postales o bancarios, valores declarados o cheques sobre esta plaza, a la siguiente dirección: "MUNDO ARGENTINO", Administración. — Río de Janeiro 300. — Buenos Aires.

Las expresiones más distinguidas de la moda cinematográfica

BARBARA STANWICK, la envidiada novia de Robert Taylor, tiene en su nutrido guardarropa este traje hecho en terciopelo y crêpe mate.

La soberbia VIRGINIA BRUCE vistió en una fiesta este modelo de crêpe pesado en dos tonos, con detalle bordado con lentejuelas y canutillos.

Hermosísima como siempre, GINGER ROGERS apareció en la última fiesta dada en Hollywood con este modelo hecho en taffetas escocés.

ANNE SHIRLEY tiene para la ocasión de una cena o velada artística este conjunto hecho en jersey y lamé plateado.

Tan elegante como de costumbre aparece aquí ANITA LOUISE. El modelo es creación americana y combina crêpe y terciopelo del mismo color. En el sombrero, el ala es de terciopelo y la copa de crêpe bordado.

FLETE GRATIS Y... REGALO!

ARIAS

TALABARTERIA de los ESTANCIEROS



17.—**PONCHOS "ARIAS"**, redondos de loneta especial, encerada, sin sombrero, bocamangas interiores elásticas para que no entre el agua y el frío. En colores verde, amarillo o negro, con mangas, a.............. $ **24.90**

27.—El mismo, sin mangas, a......... $ **21.—**

18.—El mismo poncho, encerado, en buena calidad, con mangas, a.............. $ **19.60**

28.—Como el anterior, sin mangas, a.................... $ **15.90**

3.—**SOMBREROS** encerados, a......... $ **2.80**

15.—**CAPOTES** encerados "ARIAS", muy especiales, a....... $ **15.95**

16.—El mismo, muy bueno, a........... $ **10.80**



12.—**TRAJE** encerado "ARIAS", muy especial, a............. $ **15.90**

13.—Idem, muy bueno, a.............. $ **10.90**



300.—Esta **PECHERA "ARIAS"** tiene una confección especial a mano y muy fuerte, su relleno es un verdadero colchón de cerda, que además de que nunca lastima al caballo, lo estimula para tirar mejor. Es de un buen material que admite varias remontas, aunque su duración es por varios años. Su precio baratísimo es sólo de.............. $ **12.90**

303.—**PECHERAS "ARIAS"**, de suela, con relleno de cerda, especial, hecha a mano, a......... $ **10.50**

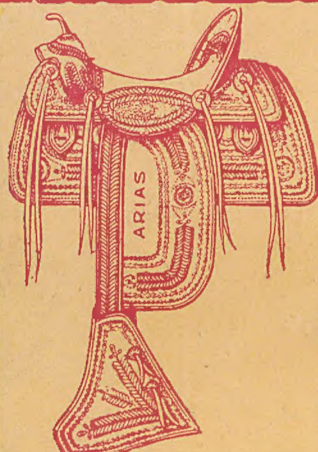
381.—**PECHERAS** en suela fuerte, hechas a mano, a........ $ **7.90**

383.—**PECHERAS** hechas a mano, con buen material, a.. $ **5.80**

200.—**PECHERAS** económicas, en cuero engrasado, cosidas con hilo, a................. $ **3.30**

93.—**PECHERAS** económicas, a........ $ **2.80**

COMPRE BUENO Y BARATO - ENVIE HOY MISMO ESTE CUPON



MONTURAS COW-BOY "ARIAS", en la mejor suela, grabada a mano, muy fuertes y cómodas, con doble cincha, estribos capachos y guardapiernas, desde $ 200.- a................... $ **105.–**



900.—**PECHERA "ARIAS"**, modelo Santa Fe, hechas a mano con suela muy especial, color negro y forro de vaqueta o potro extra, con relleno de cerda, en medidas hasta 21 pulgadas, a.......... $ **9.90**

910.—El mismo modelo que la anterior, pero no tan especial, a $ **8.90**

BOTAS ESPECIALES "ARIAS" desde



$ **29.—**
,, **22.80**
,, **14.90**
,, **12.80**
,, **10.80**

Para convencerse, pida cualquier artículo.

CUERO CRUDO DE NOVILLO BLANCO NATURAL



621.—**JUEGO DE CABEZADA, CABESTRO, BOZAL Y RIENDAS** de cuero crudo sobado a maceta y cosido a mano con lonja y 12 bombas retejidas. Botones y presillas irrompibles. Todo muy fuerte, a................... $ **18.50**

Otros desde...... $ **8.50**

Sin Compromiso

Si la compra no resulta de su agrado, se le cambia o se le devuelve el importe LIBRE DE GASTOS.



PORTA-REVOLVER "ARIAS" patentado. Evita los accidentes y facilita la defensa. Para calibre 38, a.............. $ **10.–**

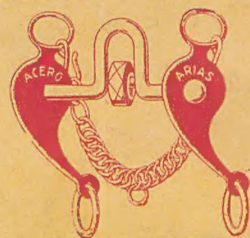
Para calibre 32, a.................. $ **9.—**



8. — **CABEZADA**, hecha a mano con suela impermeable, cosida con tientos. Artículo eterno y regalado, por sólo....... $ **4.90**

GUARNICIONES ESPECIALES "ARIAS", a........ $ **35.-**





305.—**FRENOS "ARIAS"**, de acero niquelado, nueva forma corazón, hecho a mano, fuerte y muy coscojero. Por sólo......... $ **3.50**

OTROS desde pesos............. **1.10**



6.—**YUGUILLOS** reforzados, garantidos, 3 ojales, el par, a $ **1.60**



MONTURAS "ARIAS", modelo inglés desde....... $ **19.-**

MONTURAS "ARIAS" para niños, desde........ $ **14.-**



306.—**MONTURA** mejicana, fuerte, con pico, toda de buena suela, con sus accesorios, a....... $ **69.-**

307.—La misma montura, sola, a...... $ **38.—**



PEDIDOS a ARIAS

Avenida Montes de Oca 1672

Bs. Aires

10.—**CABEZADAS "ARIAS"**, enterizas, muy reforzadas, de suela salteña, impermeables, especiales, cosidas a mano con tientos. Precio, con bocado............ $ **5.70**

12.—**CABEZADA** igual a la anterior, más sencilla, pero muy buena, cosida a mano con tientos. Con bocado, a.......... $ **4.50**

14.—**Idem**, más sencilla, remachada, con bocado, muy barata, $ **3.30**

60.—**R.** Como la número 14, no tan especial, a.......... $ **2.70**



400.—**CABEZADA "ARIAS"**, modelo Santa Fe, hecha a mano con suela impermeable, toda muy fuerte y muy barata, por sólo $ **3.90**

CUPON N.° 601

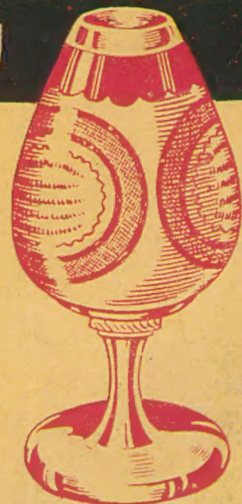
Enviando este Cupón, acompañado por un pedido no menor de $ 30.— m/n., ya sea de artículos mencionados en este aviso o cualquier otro que se elija del catálogo general de la Casa,

SE OBSEQUIA CON UN NOVEDOSO MATE DESARMABLE, patentado; además, se beneficiará en los gastos, pues se hará el envío CON FLETE GRATIS HASTA DESTINO.

También rigen las mismas condiciones en los envíos Contra-reembolso por Ferro-Carril o C rreo.

Esta Oferta es válida por breve tiempo. Aprovéchela y obtenga ¡REGALO Y FLETE GRATIS!

Manuel M. Arias - Avda. M. de Oca 1672 - Bs. As.



Correspondencia, pedidos y giros a:

MANUEL M. ARIAS

Av. MONTES DE OCA 1672 - Bs. As.

Solicite Catálogo

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., s. a.